# temas de coyuntura

### El Censo 2001 en Venezuela

¿El Censo 2001, revela avances en
la calidad de la información?
La situación demográfica de Venezuela a inicios
del tercer milenio
Transición demográfica y cambios en la estructura
por edad de la población
¿Cuál es la situación educativa de la población
venezolana en el siglo XXI?
La oferta laboral en Venezuela. Una perspectiva
regional
Indicadores demográficos
Índice 2000-2003

47



Banco Central de Venezuela Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales UCAB



AME 3219
Ten

# Temas de Coyuntura 47/junio 2003

Publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Universidad Católica Andrés Bello

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo del Banco Central de Venezuela

	Catolico Antreso
	Índice
3	Presentación
	Artículos
7	¿El Censo 2001, revela avances en la calidad de la información? María Di Brienza, Anitza Freitez y Armando León
45	La situación demográfica de Venezuela a inicios del tercer milenio Anitza Freitez
93	Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población Anitza Freitez y María Di Brienza
123	¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI? Lissette González
163	La oferta laboral en Venezuela. Una perspectiva regional de los últimos veinte años Genny Zúñiga
205	Críticas bibliográficas
221	Indicadores demográficos
237	ÍNDICE 2000-2003
249	Normas de publicación

#### COMITÉ EDITORIAL

Luis Pedro España Matías Riutort Anitza Freitez Néstor Luis Luengo Josué Bonilla

#### COMITÉ DE ARBITRAJE

#### ÁREA ECONÓMICA

María Antonia Moreno (UCV) María Beatriz Orlando (Center for Global Development, USA) Rafael Muñoz (Essex University - Inglaterra) Daniel Lahoud (UCAB) Ricardo Penfolt (IESA) Harold Zavarce (BCV) Francisco Vivancos (UCV-UCAB) Luis Zambrano (UCV-UCAB)

ÁREA DE DEMOGRAFÍA Gabriel Bidegain (SELA) Brenda Centeno (Investigador - Miembro IUSSP) Rahiza Carvallo (INE-UCV) Dalia Romero (Fundación O. Cruz - Rio de Janeiro - Brasil) Mauncio Phelan (UCV) Irene Casique (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, CRIM -UNAM -México)

#### ÁREA SOCIOPOLÍTICA

Ángel Álvarez (UCV) José Vicente Carrasquero (USB) Bernard Mommer (Oxford University - Inglaterra) Alberto Gruson (CISOR) Marino González (USB Thais Maingon (UCV Cendes - UCAB) Víctor Maldonado (UCV)

Producción y Composición: Publicaciones UCAB Diseño de Portada: Manuel Ponte/IMAGINART C.A.

Impresión: Editorial Texto, C.A.



PUBLICACIONES UCAB Edificio de Biblioteca. Tercer Piso Montalbán La Vega - Apartado 20.332 Caracas 1020 - Venezuela Telf.: 407.42.08 / 407.43.78 Fax: 471.33.07

### **PRESENTACIÓN**

#### EL CENSO 2001 EN VENEZUELA

Durante el último trimestre del año 2001 se efectuó en Venezuela el primer censo de población y vivienda de este milenio. Reconociendo la significación de esta operación estadística que se realiza cada diez años y dada su importancia a los fines del trabajo de investigación que desarrollamos en el IIES, en el número 43 de la Revista Temas de Coyuntura dedicamos particular atención a dicho evento. En esa oportunidad incluimos dos artículos que nos permitieron pasar revista a la experiencia censal venezolana, conocer en detalle el Programa Censal 2001 y reflexionar sobre los retos que tenemos por delante con la finalidad de optimizar el aprovechamiento de una fuente muy rica en información pero también cada vez más onerosa.

Dado que ya contamos con los primeros resultados de esta nueva fotografía de la población venezolana, el Comité Editorial de la Revista decidió asignarle carácter monográfico al número 47 y dedicarlo a la presentación de cinco trabajos realizados con base a las tabulaciones prioritarias del Censo 2001. En el primero se incluyen algunas estimaciones de la omisión censal y de indicadores del grado error en la declaración de la edad, las cuales dan cuenta de la magnitud de estos errores y contribuyen a orientar a los usuarios en torno a la calidad del Censo 2001. El siguiente artículo nos presenta la situación demográfica que ofrece Venezuela a inicios de este nuevo milenio, como producto de las tendencias observadas en la mortalidad, la fecundidad y la migración a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Se destaca en este trabajo que, en el curso de la transición demográfica, se ha reducido la heterogeneidad de las poblaciones, sin embargo, todavía existen desigualdades importantes en los patrones de reproducción y muerte.

La aparición de los resultados del Censo 2001 nos brinda la oportunidad de aproximarnos a otro tema relevante: la composición por edad y sexo de la población, el cual ha adquirido renovada actualidad por la incorporación en el discurso de las expresiones bono demográfico y ventana de oportunidades, para describir la situación donde la población potencialmente activa podría beneficiarse de la menor carga que significa la reducción de los dependientes jóvenes y adultos mayores. Este tema es abordado en el tercer artículo, donde se analiza la estructura demográfica actual a nivel de entidades federales y su perspectiva futura a la luz de las tendencias de la mortalidad,

la fecundidad y la migración. Conocer los cambios en la estructura es fundamental a efectos de identificar las demandas asociadas con cada grupo etario.

Los dos trabajos restantes están referidos también a dos temas de gran interés: la educación y el trabajo, considerando las bondades que ofrece la información censal a los efectos de analizar las disparidades por edad, sexo y entidad federal de residencia. En el artículo sobre educación se describe cuál es la situación de la población venezolana al iniciar el siglo XXI pasando revista a los cambios experimentados en los últimos cincuenta años. En este estudio se han verificado los avances alcanzados en materia de acceso a la educación formal y también se han constatado los problemas de inequidad que persisten. De igual modo, en el artículo sobre la oferta laboral en Venezuela se ha otorgado especial atención a la perspectiva regional, examinando la evolución de los niveles de participación en la actividad económica por entidades federales entre 1981 y el año 2001. A través de este análisis se ha llamado la atención, entre otros aspectos, sobre la presión que ejerce el segmento de población joven en el mercado de trabajo y sobre el incremento del nivel de actividad de las mujeres.

Estos cinco artículos intentan contribuir a actualizarnos en los temas que ellos recogen teniendo en cuenta que todavía es limitada la disponibilidad de los resultados del Censo 2001. Esperamos que próximamente podamos contar a plenitud con la información de este último censo y ofrecer a nuestros lectores nuevos trabajos donde estos y otros temas sean abordados con mayor amplitud.

Luis Pedro España Anitza Freitez

# **ARTÍCULOS**

- ¿El Censo 2001, revela avances en la calidad de la información? María Di Brienza, Anitza Freitez y Armando León
- La situación demográfica de Venezuela a inicios del tercer milenio
   Anitza Freitez
- Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población Anitza Freitez y María Di Brienza
- ¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?

Lissette González

 La oferta laboral en Venezuela. Una perspectiva regional de los últimos veinte años

Genny Zúñiga

# ¿EL CENSO 2001, REVELA AVANCES EN LA CALIDAD DE LA INFORMACIÓN?

MARÍA DI BRIENZA P. \*
ANITZA FREITEZ. L. \*
ARMANDO JOSÉ LEÓN \*\*\*

#### Resumen

Por sus amplias posibilidades de uso, los censos de población y vivienda se han constituido en la principal fuente de información sociodemográfica con que cuenta el país, no obstante, al igual que otras operaciones estadísticas, no está exenta de errores. De manera que para su aprovechamiento se requiere tener alguna indicación respecto a la calidad de los datos que reporta, a nivel nacional, regional y local, sobre los distintos temas que investiga. En este sentido, a los fines de contribuir a establecer cuál es el nivel de confianza que merecen los resultados arrojados por el XIII Censo General de Población y Vivienda 2001, se revisan en el presente artículo dos aspectos básicos para el total nacional y por entidad federal: el nivel de cobertura poblacional y la declaración de la edad. Para ello se recurre a los resultados que arrojó la "Encuesta Evaluativa" levantada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y al empleo de procedimientos indirectos de evaluación. Por último se concluye verificando en qué medida está última operación censal muestra avances en los niveles de calidad en comparación con los censos precedentes.

#### Palabras claves

<Censo de población y vivienda> <Evaluación de datos censales> <Omisión censal> <Calidad de los datos censales> <Venezuela>.

<sup>\*</sup> Socióloga, Profesora-Investigadora del Departamento de Estudios Demográficos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES-UCAB.

<sup>\*\*</sup> Demógrafa, Jefa del Departamento de Estudios Demográficos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES-UCAB.

<sup>\*\*\*</sup>Estadístico, Jefe del Programa de Estadísticas Poblacionales y Análisis Demográfico (EPADEM) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

#### **Abstract**

Because of its wide employment posibilities human population and housing census has constituted this country main source of socio-demographical information. However, as any other statistical operations, it is not exempt of error. Considering that, for its exploitation it is necessary to have any indications in regard to the quality of the data showed by at national, regional and local level about the differnt research themes. In this way and in order to help to stablish the level of trust deserved by obtained result in the XIII General Population an Housing Census in 2001 in this article are reviewed two basic aspects for the national total and for the federal entily: the level of populational covering and the age declaration. Making use of the obtain result in "The Evaluative Survey" set forth the Statistics National Institution (SNI) and the use of indirect procedures of evaluation. Finally, a verification is made to measure if this last census operation shows any quality level advance in comparison with the previous census.

#### key words

<Population an housing census > <Evaluation of census data > <Census coverage > < Quality of census data > <Venezuela >

#### Résumé

Les recensements de population et de logement sont la source principale d'information socio-démographique dont dispose le pays. Naturellement, à l'instar d'autres travaux statistiques, ils ne sont pas à l'abri d'erreurs. Leur bon usage recommande qu'on ait quelque indication sur la qualité de leurs données aux niveaux national, régional et local. Cet article s'occupe, dans ce sens, du XIIIème Recensement 2001 de Population et du Logement du Vénézuéla, notamment, de l'exhaustivité et de l'âge déclaré, comme total national et par division fédérale. Il est fait état de l'Enquête d'Évaluation réalisée par l'Institut National de Statistique (INE), et d'autres procédés d'évaluation indirects. En conclusion, on compare la qualité de ce recensement avec celle de ceux qui l'ont précédé.

Mots-clé: Recensements; Évaluation des résultats de recensements; Omission des recensements; Qualité des recensements; Vénézuéla.

### INTRODUCCIÓN

Se espera que la gran inversión que supone llevar a cabo el levantamiento de un censo de población y vivienda tenga como resultado un conjunto de datos que reflejen, con el mayor grado de confiabilidad, los variados aspectos sociodemográficos abordados por esta investigación. No obstante, es conocido que dada la complejidad de esta operación estadística es improbable que no se produzcan errores y, en este sentido, lo importante es establecer la magnitud de los mismos y cómo ello pudiera afectar adversamente la utilidad de la información obtenida para cumplir con determinados objetivos.

La evaluación es el único mecanismo que puede permitir una aproximación a la exactitud de las estadísticas censales y sus resultados son de valiosa utilidad tanto para los usuarios como para los productores de información. A los usuarios, le facilita el conocimiento sobre el potencial de uso de los datos recabados, hecho que, obviamente, contribuirá a un aprovechamiento adecuado; en el proceso de producción estadística, es claro que su aporte es fundamental para la mejora progresiva de la calidad de las investigaciones que se desarrollen, censales y no censales, en el marco del Sistema Estadístico Nacional, puesto que, sólo en la medida que sean identificadas con mayor claridad las principales fuentes de error será posible definir los procedimientos para su control.

Bajo este requerimiento, la finalidad de este artículo es revisar dos aspectos básicos que dan cuenta del nivel de calidad de los datos recopilados por el XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Se analiza, en primer lugar, el nivel de cobertura poblacional de esta operación estadística, con base a los resultados que arrojó a nivel nacional y de entidad federal la "Encuesta Evaluativa" realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y mediante la aplicación de un procedimiento indirecto de evaluación, como es el método de la ecuación compensadora.

Dada la relevancia de conocer la composición por edad de la población a partir de la investigación censal, en segundo lugar se evalúa la calidad de la declaración de esta variable, revisando igualmente los resultados que al respecto ofrece la Encuesta Evaluativa a nivel nacional y a través del empleo de algunos de los índices que se han ideado para evidenciar la magnitud de los errores mas frecuentes, ello tanto a nivel nacional como de entidad federal y según el sexo.

Por último se verifica en qué medida el Censo 2001 ha avanzado en niveles de calidad en comparación con los censos precedentes. Para concluir en la importancia de continuar revisando la información referida a los resultados arrojados sobre el error de cobertura poblacional de esta operación censal, así como en prestar mayor atención a los fines de recopilar datos de mejor calidad en futuras investigaciones con relación a la edad de los niños más pequeños y de la población adulta mayor.

## LA EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LOS CENSOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA

Los errores que pueden comprometer la calidad de los resultados censales tienen diversas fuentes de origen, obviamente relacionadas con el grado de cumplimiento y control de las actividades que exige el desarrollo de este tipo de investigación estadística. Por ejemplo, en la etapa de preparación, pueden ser causas fundamentales de error un levantamiento cartográfico deficiente así como el poco tiempo dedicado a la preparación y prueba de los cuestionarios censales; en el momento de recopilarse el dato, pueden producirse distintos tipos de problemas, bien por parte del empadronador debido a una inadecuada capacitación, o bien por parte del informante, por no comprender claramente algunas de las preguntas que se le formulan, por falsear deliberadamente las respuestas o porque sencillamente desconoce la información que se le solicita. La etapa de procesamiento de los datos no está exenta de irregularidades, que si no son controladas perjudicarán la calidad de los mismos, como es el caso de una ocurrencia elevada de errores en la codificación, sea manual o computarizada, fallas en los procedimientos de imputación establecidos e inclusive en la preparación de las bases de datos para la difusión de los resultados definitivos.

Los problemas antes mencionados así como otros que pudieran haberse confrontado en el desarrollo de las distintas etapas censales, se traducirán finalmente en una de las siguientes categorías de error. El error de cobertura, producto de las fallas ocurridas en la enumeración de las viviendas, de los hogares y de las personas, y que conlleva a la modificación de las magnitudes, y el error de contenido, ocasionado por una incorrecta comunicación o registro de las características detalladas que se investigan sobre cada una de las unidades enumeradas, lo que afecta la calidad de los resultados referidos a esos aspectos.

#### 1.1 TIPOS DE EVALUACIÓN

A fin de conocer la magnitud del error de cobertura y de contenido de ciertas variables investigadas y determinar en qué medida pudiera ciertamente verse afectada la utilización de los resultados, éstos tendrán que ser sometidos a un proceso de evaluación. Para desarrollar esta actividad se recurre a la utilización de diversas técnicas clasificadas bajo las siguientes categorías:

a) Evaluación mediante técnicas directas: que comprende la comparación de los resultados censales a nivel individual (caso por caso) con los obtenidos mediante la realización de una encuesta de post-empadronamiento o de otras fuentes independientes (encuestas a los hogares desarrolladas con propósitos diferentes y el uso de los registros vitales y administrativos). b) Evaluación mediante técnicas indirectas: supone la utilización de variados procedimientos, como la comprobación interna de la coherencia de los datos censales y su confrontación con agregados derivados a partir de los censos precedentes y otras fuentes independientes, así como el empleo de diversas técnicas de análisis demográfico.

Cada uno de estos procedimientos tiene requerimientos específicos. La utilización de otras fuentes disponibles independientes al censo para llevar a cabo comparaciones a nivel individual exige una importante coordinación entre las mismas y controles previos para facilitar su apareamiento. Por su parte, la realización de una encuesta de post-empadronamiento supone, además de elevados costos, cumplir con una serie de condiciones a fin de que sean confiables las estimaciones de los errores que se deriven: debe ser independiente del empadronamiento original; ser representativa de todo el país y todos los grupos de población y permitir la conciliación de los registros (Naciones Unidas, 1992).

El costo de la utilización de técnicas indirectas de evaluación es mucho menor, puesto que no demandan actividades adicionales de recopilación de información ni del proceso de conciliación pero depende, para algunos procedimientos, de la disponibilidad y calidad de las fuentes independientes y ello no siempre es un requisito que se pueda cumplir, especialmente cuando se requiere evaluar resultados a niveles geográficos desagregados.

Estos métodos también difieren en cuanto a las medidas de error que pueden ofrecer. La comparación de agregados con los resultados censales sólo proporciona estimaciones del error neto total, es decir, sólo capta las disparidades entre totales y no puede suministrar otra información acerca de los componentes del error en términos de sobreenumeración o subenumeración, tal como podría derivarse a través de del uso de técnicas directas. No obstante, se considera que el empleo de procedimientos indirectos es ineludible a la hora de trabajar con los datos censales, pues se requiere verificar que al menos éstos sean coherentes entre si y con los provenientes de otras fuentes, en particular de los censos anteriores (Chackiel, 1999).

En el marco de un programa de evaluación de un censo ambos procedimientos más bien se conciben como complementarios (Robinson, 1996; Naciones Unidas, 1998; Chackiel, 1999). Una encuesta de post-empadronamiento, por ejemplo, puede dar información para unidades geográficas para las cuales no se disponen de fuentes independientes completas que permitan realizar una evaluación aplicando algunas de las técnicas de análisis demográfico, pero a la vez los resultados obtenidos a través del uso de métodos indirectos pueden ayudar en el análisis de los resultados arrojados por la encuesta, como fuente independiente, y en su aprovechamiento adecuado para un eventual ajuste a la data censal.

#### 1.2 LA EXPERIENCIA NACIONAL EN MATERIA DE EVALUACIÓN CENSAL

Tradicionalmente en el país los censos generales de población y vivienda se han evaluado mediante la aplicación de procedimientos indirectos, centrados básicamente en obtener una estimación del nivel de cobertura poblacional para el total nacional y eventualmente según el sexo y grandes grupos de edad. Algunos de estos trabajos han sido realizados por: Páez Celis (1963), Chen y Picouet (1979), Bidegain y González (1984), León (1990), Arrias (1994).

En el marco de la preparación de las proyecciones de población realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), con el apoyo técnico del Centro Latinoamérica de Demografía (CELADE), los datos censales son sometidos a un proceso de evaluación para el análisis de conciliación censal, lo que ha permitido no sólo derivar estimaciones de cobertura sino también de algunos errores de contenido, referidos específicamente a la declaración de la edad y de otras variables demográficas (fecundidad, mortalidad y migración) requeridas para la formulación de las hipótesis; sin embargo, los resultados obtenidos durante esta actividad no son ofrecidos en forma detallada a los usuarios<sup>1</sup>.

Con el Censo de 1981 se inaugura en el país la realización de encuestas de postempadronamiento, a los fines de medir tanto el error de cobertura como de contenido de un grupo limitado de variables, bajo el argumento de que los métodos indirectos tenían para el momento poca aplicación por los problemas de calidad de la información que les sirve de base, esto es, el sistema de registro de los hechos vitales<sup>2</sup> (OCEI, 1983). Si bien luego se reconoce que la encuesta evaluativa presenta mayores dificultades operativas, se selecciona nuevamente en el Programa Censal de 1990, por considerarla un procedimiento estadísticamente más flexible, sencillo y preciso frente a determinados métodos de evaluación indirecta (OCEI, 1990).

En el Programa Censal de 1981, la encuesta de post-censal fue realizada a una muestra que abarcó 28.980 viviendas para dar estimaciones de error de cobertura y de contenido de algunas variables básicas a nivel regional, estadal, para grandes conglomerados y área de residencia (OCEI, 1983a). Para evaluar el Censo de 1990 la encuesta fue diseñada para entregar resultados del error de cobertura y de contenido sólo a nivel de entidad federal, el tamaño de la muestra en esta oportunidad fue de 22.674 viviendas (OCEI, 1991).

J. Páez Celis, en su trabajo sobre la calidad de los datos demográficos en el país, da a conocer las tasas de omisión obtenidas por el INE para algunos de los censos nacionales a partir del análisis de conciliación censal. Paéz Célis (1987).

<sup>2</sup> Esta justificación parecería válida cuando se trata de trabajar a nivel de entidad federal, puesto que para el conjunto del país las evaluaciones de los registros de nacimientos y defunciones, efectuadas por el mismo INE y algunos investigadores, ya mostraban para esa fecha porcentajes de subregistro bastante reducidos.

Es importante resaltar, que si bien ha sido un avance la realización de estas investigaciones para la evaluación de los censos de población y vivienda, los recursos invertidos no se han visto compensados con el aprovechamiento de sus resultados. Como ejemplo, se puede mencionar que en el caso de la Encuesta Evaluativa del Programa Censal de 1990 no se dieron a conocer los resultados arrojados sobre el patrón de omisión por sexo y edad, tampoco se dispone de los análisis de los errores de contenido de las variables investigadas a través de estos dos estudios de postempadronamiento.

En suma, puede decirse que la actividad evaluativa de los censos nacionales precedentes, desde la propia entidad responsable de su realización, ha sido reducida y sólo limitada a los aspectos demográficos básicos. Aún cuando ciertamente se hubiera planificado, no se tiene referencia de trabajos culminados que hayan considerado de una manera integral la revisión y evaluación de los resultados sobre el conjunto de las características de la población y de las viviendas, así como de las distintas actividades censales a los fines de determinar las posibles fuentes de error. Por otra parte se debe señalar que han sido cada vez más escasos los trabajos sobre la cobertura censal que surjan de la investigación demográfica que se adelanta en el país.

### 2. LA COBERTURA POBLACIONAL DEL CENSO 2001 SEGÚN LA ENCUESTA EVALUATIVA

En el marco de las actividades de evaluación del XIII Censo General de Población y Vivienda 2001 el INE decide, al igual que en los dos censos precedentes, llevar a cabo una encuesta de post-empadronamiento, planteando entre sus objetivos: cuantificar las tasas de omisión de las viviendas y las personas registradas por la operación censal a nivel de entidad federal; establecer para el total nacional el error de contenido de las variables referidas a la condición de ocupación y uso de la vivienda así como la edad y sexo de la población enumerada (INE, 2003). En esta ocasión la muestra ascendió a 64.959 viviendas y como en anteriores investigaciones, para los fines de determinar el error de cobertura se utilizó el método de "Chandra-Sekar y Deming" mientras que para la evaluación estadística de los errores de contenido se empleó una adaptación del método desarrollado por M.H.Hansen, W.N. Hurwitz y M.A.Bershad<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Para mayores detalles sobre los aspectos metodológicos de la Encuesta Evaluativa del XIII Censo de Población y Vivienda véase INE (2003).

### Resultados sobre la cobertura censal del total poblacional:

Según los resultados que arrojó el Censo 2001, la población residente en el país alcanzaría la cifra de 23.054.210 habitantes. De acuerdo a los procedimientos establecidos para el cálculo del error de cobertura, la Encuesta Evaluativa determina que la tasa de omisión poblacional estaría en el orden de 6,8%, en otros términos, 1.683.349 personas habrían quedado excluidas del recuento censal. De manera que según este estudio, la población de Venezuela para el momento del censo ascendería a 24.737.559<sup>4</sup>.

Como se muestra en el cuadro 1, el error de cobertura poblacional del Censo 2001 varía entre las distintas entidades federales. En tres de ellas el recuento censal puede catalogarse de buena calidad, con una omisión inferior al 5%, es el caso de Trujillo (3,9%), Yaracuy (4,8%) y Lara (4,9%); en otro extremo se ubican cinco de las entidades con un nivel de subenumeración muy superior al promedio nacional: Vargas y Bolívar con una tasa de omisión de 7,4%, Anzoátegui con 8,4%, y con serias deficiencias de cobertura censal el Estado Miranda y el Distrito Capital, con tasas que se ubican en 10,0% y 10,9% respectivamente.

# Resultados de la cobertura censal según el sexo y la edad de la población:

Tradicionalmente se ha verificado que en los censos nacionales la calidad del recuento de la población resulta diferencial según el sexo y la edad, Páez Celis (1963), Chen y Picouet (1979), OCEI (1983b), Arrias (1994). Al respecto los resultados de la Encuesta Evaluativa estarían señalando que estos problemas de enumeración aún persisten, puesto que la omisión es más elevada entre la población masculina, entre los niños de corta edad y entre la población joven de 15 a 24 años.

Entre la población masculina la omisión para el total nacional se eleva a 7,3%, freñte a 6,3% que registra el grupo femenino. La mayor subenumeración de los hombres se observa en todas las entidades federales pero se ve particularmente acentuada en algunas de ellas, tal es el caso de Apure, con un error de cobertura de 7,9% para hombres y de 5,8% para las mujeres, y de Anzoátegui, con una omisión en el orden de 9,2% y de 7,6% entre la población masculina y femenina respectivamente (gráfico 1).

<sup>4</sup> Este volumen poblacional para el país no incluye a la población indígena empadronada por el Censo de Comunidades Indígenas 2001, 178.343 personas en total.

Cuadro 1. Población empadronada en el Censo 2001 y corregida mediante la

Encuesta Evaluativa según entidad federal.

Entidad Evalu	ativa según entida Población	Población	Población	Tasa de
Federal	empadronada <sub>1/</sub>	omitida	corregida <sub>2/</sub>	omisión <sub>3/</sub>
reuerar	empatronata i/	omitida	corregiua 2/	Omision 3/
Venezuela	23.054.210	1.683.349	24.737.559	6,8
Distrito Capital	1.836.286	224.808	2.061.094	10,9
Amazonas	70.464	4.407	74.871	5,9
Anzoátegui	1.222.225	111.824	1.334.049	8,4
Apure	377.756	27.958	405.714	6,9
Aragua	1.449.616	85.745	1.535.361	5,6
Barinas	624.508	43.177	667.685	6,5
Bolívar	1.214.846	96.620	1.311.466	7,4
Carabobo	1.932.168	100.661	2.032.829	5,0
Cojedes	253.105	13.876	266.981	5,2
Delta Amacuro	97.987	6.184	104.171	5,9
Falcón	763.188	41.943	805.131	5,2
Guárico	627.086	36.887	663.973	5,6
Lara	1.556.415	79.947	1.636.362	4,9
Mérida	715.268	37.695	752.963	5,0
Miranda	2.330.872	258.835	2.589.707	10,0
Monagas	712.626	38.896	751.522	5,2
Nueva Esparta	373.851	22.951	396.802	5,8
Portuguesa	725.740	51.673	777.413	6,6
Sucre	786.483	52.499	838.982	6,3
Táchira	992.669	55.475	1.048.144	5,3
Trujillo	608.563	24.781	633.344	3,9
Vargas	298.109	23.707	321.816	7,4
Yaracuy	499.049	25.171	524.220	4,8
Zulia	2,983.679	217.629	3.201.308	6,8
Dependencias				
Federales	1.651		1.651	

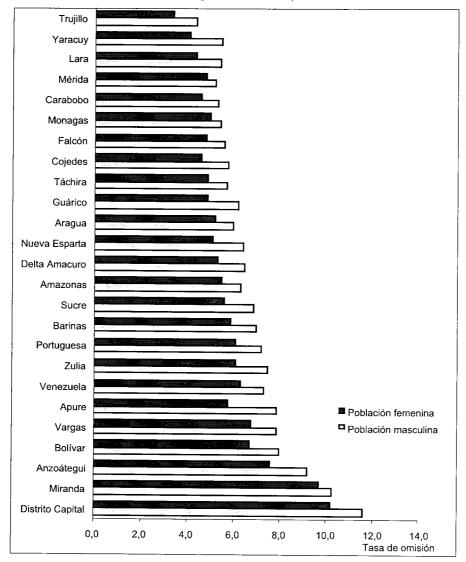
<sup>1/</sup> No incluye a la población en comunidades indígenas.

<sup>2/</sup> Población corregida = Población empadronada + Población omitida estimada por la encuesta

<sup>3/</sup> Tasa de omisión = (Población omitida/Población corregida)\*100.

Fuente:INE (2003). Encuesta Evaluativa del XIII Censo General de Población v Vivienda 2001 .

Gráfico 1. Tasa de omisión del Censo 2001 por sexo según entidad federal. (Ordenadas según la tasa de omisión para ambos sexos).



Fuente: Anexo 1

El gráfico 2 muestra el patrón de omisión por grupos de edad y sexo para el total nacional. En él puede verificarse la importancia de la subenumeración de los niños menores de un año, la tasa de omisión en este grupo aumenta a 13,8%, siendo ésta levemente mayor entre las niñas; a partir de esta edad disminuye el error de cobertura, pero ya entre los jóvenes de 15 y 24 años vuelve a incrementarse para ambos sexos y en similar proporción. En las edades adultas se evidencian claramente las diferencias en el recuento censal de hombres y mujeres, éste es más incompleto para los primeros lo que da cuenta de su mayor omisión a nivel total.

16,0 14,0 Tasa de omisión 12,0 10,0 8,0 6,0 4,0 2,0 Grupos de edad 0.0 Menos 1-4 5-14 15-24 25-44 45-64 65 y más de 1 <sup>™</sup>Población masculina 13,1 6,6 5,3 8,0 7,9 6,3 6,7 13,8 7,0 Población femenina 5,1 7,8 5,5 4,2 5,7 Total 13,8 7.1 5,4 8,0 7,1 5,5 6,4

Gráfico 2. Venezuela. Tasa de omisión del Censo 2001 por sexo y grupos de edad.

Fuente: Anexo 1

Independientemente del nivel de cobertura del total poblacional de las distintas entidades federales la subenumeración afecta en mayor medida al grupo de niños que no han cumplido el primer año de edad, y de ellas las siguientes entidades acusan las tasas de omisión más elevadas, superiores al 15%: Anzoátegui (15,1%), Bolívar (15,6%), Zulia (15,6%), Miranda (16,5%), Distrito Capital (17,2%) y Barinas (18,6%). Es de notar que sólo el Estado Amazonas se aparta de este patrón de omisión. Asimismo, otro rasgo común entre un gran número de entidades es el problema de la enumeración incompleta de los jóvenes de 15 a 24 años de edad, a excepción de Anzoátegui, Lara, Nueva Esparta y Miranda, éstos aparecen como el segundo grupo poblacional con mayores niveles de omisión (cuadro 2).

De acuerdo al sexo, se observa con mayor frecuencia que el error de cobertura es un poco mas elevado entre la población femenina de corta edad (menores de 1 año y/o entre 1 y 4 años), mientras que en los grupos de edad adulta ellas están mejor representadas en el recuento censal de la mayoría de las entidades federales, sólo en Apure, Delta Amacuro, Guárico, Vargas y Distrito Capital las mujeres de 65 años y más registran un nivel de subenumeración mayor frente a los hombres de su misma edad (anexo 1).

Cuadro 2. Tasa de omisión del Censo 2001 por grupos de edad según entidad federal.

(Ordenadas según tasa de omisió	ón t	otai).
---------------------------------	------	--------

Tasa de	Entidad	tidad Grupos de edad						
omisión total	federal	Menos de 1	1-4	5-14	15-24	25-44	45-64	65 y más
	Venezuela	13,8	7,1	5,4	_8,0	7,1	5,5	. 6,4
Menos de 5%	Trujillo	9,4	2,3	3,3	6,0	4,1	2,1	3,7
	Yaracuy	14,8	7,7	5,4	9,0	6,6	4,5	6,3
	Lara _	11,3	5,6	4,2	5,5	5,1	3,6	3,1
5.0 - 5,9%	Carabobo	12,0	5,6	3,8	6,4	4,7	3,8	4,3
	Mérida	12,0	5,4	3,4	6,7	5,2	4,0	3,6
	Monagas	9,3	5,4	3,1	7,0	5,4	4,4	5,2
	Cojedes	13,7	5,0	4,2	6,9	4,4	4,1	7,2
	Falcón	13,0	4,9	3,8	7,6	5,1	3,6	4,2
	Táchira	7,0	4,9	3,8	6,5	5,9	5,0	4,9
	Guárico	14,3	5,3	4,8	7,5	4,7	4,8	4,8
	Aragua	14,3	6,1	4,4	6,5	5,8	4,1	5,7
	Nueva Esparta	11,8	7,0	6,3	5,3	5,6	4,6	4,7
	Amazonas	4,1	4,1	6,7	8,2	5,1	3,0	6,3
	Delta Amacuro	11,1	7,0	3,2	10,1	5,2	4,7	5,4
6.0 - 6.9%	Sucre	14,2	7,2	5,1	7,5	6,5	4,3	6,0
	Barinas	18,6	7,4	4,7	8,2	6,4	3,9	6,6
	Portuguesa	15,0	6,9	4,9	8,5	6,8	4,8	6,9
	Zulia	15,6	7,4	6,6	8,7	7,8	4,7	7,4
	Apure	14.6	8.4	5.6	8.9	6.2	5.7	3.6
7,0 - 9.9%	Vargas	10,8	4,2	3,4	5,8	5,2	4,4	4,8
	Bolívar	15,6	6,9	6,0	8,8	7,6	5,8	7,8
	Anzoátegui	15.1	9,5	7.3	9.0_	8.5	7.3	7.1
10% o mas	Miranda	16,5	10,0	8,1	10,2	11,2	9,0	10,1
	Distrito Capital	17.2	11.7	10.4	11.2	11.6	9.2	10.1

Fuente: Anexo 1

# 3. LA COBERTURA POBLACIONAL DEL CENSO 2001 MEDIANTE EL ANÁLISIS DEMOGRÁFICO.

Con el propósito de obtener otra estimación del grado de cobertura del Censo 2001 diferente a la proveniente de la encuesta evaluativa haremos uso de un procedimiento indirecto basado en la aplicación de la ecuación compensadora, la cual permite disponer de un volumen poblacional esperado a partir del conocimiento de los cambios en los tres componentes demográficos: nacimientos, defunciones y migraciones. La comparación entre la población estimada y la población empadronada nos permite calcular la tasa de omisión censal.

La expresión de la ecuación compensadora es la siguiente:

$$P_{t} = P_{o} + N_{o,t} - D_{o,t} \pm SM_{o,t}$$

Donde:

P<sub>t</sub> = Población a la fecha final t (es la población que se desea estimar).

 $P_0$  = Población a la fecha inicial o.

 $N_{o,t}$  = Nacimientos acumulados entre o y t.

 $D_{o,t}$  = Defunciones acumuladas entre o y t.

 $SM_{o,t}$  = Diferencia de inmigrantes y emigrantes entre o y t, la cual puede resultar positiva o negativa.

Dado que en la aplicación de la ecuación compensadora los datos que utilizamos con relación a cada uno de los componentes no están exentos de limitaciones y errores, se deben tener presente las siguientes consideraciones:

- Las estadísticas de nacimientos presentan problemas de sub-registro y de registro tardío, en particular este último se ha venido agravando en razón del deterioro en la oportunidad del registro, al punto que el porcentaje de nacimientos registrados en el mismo año de ocurrencia ha caído de 59% a 43% entre los años 1990 y 2001.
- Las estadísticas de defunciones aparentemente acusan retrocesos en el grado de cobertura del registro durante el período en cuestión.
- En relación al saldo migratorio se confrontan limitaciones debidas a la carencia de fuentes que permitan una aproximación aceptable de cuál es su signo y magnitud. En este caso, sólo se cuenta con el registro de entradas y salidas de la ONIDEX hasta el año 1998 (a partir de esa fecha no hay datos publicados). Si bien tenemos algunos indicios de que en el país ha estado produciéndose un flujo de población de nacionales hacia el exterior, en el Censo 2001 no se incluyó alguna pregunta dirigida a la investigación de la emigración internacional y tampoco disponemos de ninguna encuesta demográfica donde este tema haya sido abordado.

Las carencias y deficiencias de información para la medición del saldo migratorio
generarán las mayores dificultades para el cálculo de la población esperada a partir
de este procedimiento, de modo que la estimación de la tasa de omisión estará muy
influenciada por las hipótesis que adoptemos sobre éste componente.

# 3.1. Estimación de los componentes para el período intercensal 1990-2001

#### Volumen de nacimientos

Algunos estudios efectuados en el pasado han dado cuenta del mejoramiento que experimentó la cobertura del registro de nacimientos en Venezuela. Según las estimaciones de Chi-Yi Chen y M. Picouet (Chen y Picouet, 1979) y de J. Páez Celis (Páez Celis, 1987) la omisión de los nacimientos entre los años ´50 y ´70 varió entre 4% y 7%. La evaluación de las estadísticas de nacimientos realizada por el INE para la preparación de las proyecciones de población con base al Censo de 1981, da cuenta igualmente de esa tendencia al estimar que el nivel de sub-registro osciló entre 8% y 1% entre 1950 y 1976 (OCEI-CELADE, 1983). A partir de las estimaciones de fecundidad derivadas del Censo de 1981, D. López y M. Grisanti obtuvieron una tasa de omisión de nacimientos de 3,3% (López y Grisanti, 1986). En ocasión de la evaluación del Censo de 1990, A. Arrias calculó que el sub-registro de nacimientos para el período 1980-91 era de 1,7% (Arrias, 1994).

Para años más recientes no se dispone de estudios que ofrezcan referencias sobre la cobertura del registro de nacimientos durante el período intercensal 1990-2001, de modo que dada la necesidad de conocer el número de nacimientos ocurridos durante este período, hemos efectuado algunos cálculos para determinar el grado de omisión de estas estadísticas, los cuales presentamos seguidamente.

En primer lugar, con el objeto de solventar el problema del registro tardío, se utilizó la serie de nacimientos durante el período 1990-2001 reconstruida según el año de ocurrencia en el marco del Programa de Estimaciones de Población y Análisis Demográfico (EPADEM-INE). Esa serie fue completada asumiéndose que el patrón de retraso actual en el registro se mantendrá a futuro<sup>5</sup>. Luego, se calculó el grado de subregistro mediante la comparación de los nacimientos ocurridos con las estimaciones provenientes de distintos procedimientos y/o fuentes independientes. Se debe destacar que en el caso de los nacimientos, a diferencia de lo que se observará para los otros componentes, hemos podido disponer de un mayor número de fuentes a lo largo del período intercensal, las cuales nos han permitido contar igualmente con un mayor número de estimaciones.

<sup>5</sup> Los años donde la información está incompleta se debe a que están faltando los nacimientos ya ocurridos que se registrarán en los años posteriores.

Según el volumen de nacimientos (1990-98) derivado de las historias genésicas recabadas en la Encuesta Nacional de Población y Familia (ENPOFAM'98), el subregistro de los nacimientos de las estadísticas vitales estaría en el orden de 4,0% (cuadro 3). Una tasa de subregistro cercana (4,5%) se obtuvo a partir del volumen de nacimientos (1990-2001) derivado del trabajo realizado en el Programa EPADEM<sup>6</sup>. Un grado de omisión ligeramente inferior es estimado a partir del volumen de nacimientos (1990-2000) proveniente de la aplicación del método de hijos propios<sup>7</sup> a la Encuesta de Hogares por Muestreo 2000 (3,8%). Mediante la utilización de esta misma técnica con los datos del Censo 2001 se alcanzó un nivel de subregistro superior (6,0%)<sup>8</sup>.

Cuadro 3. Venezuela. Estimación de los nacimientos según distintas fuentes y procedimientos. Período 1990-2001

Fuentes y procedimientos	Período	Nacimientos	Factor de ajuste 2/
Estadísticas Vitales (INE) 1/	1990-2001	6.494.421	
Estadísticas Vitales (INE) - Ajuste por mínimos			
cuadrados (EPADEM)	1990-2001	6.786.214	1,045
Censo 2001 - Método de Hijos Propios (ajustados por omisión censal)	1990-2001	6.887.081	1,060
Encuesta de Hogares por Muestreo-2000 - Método de	1000 2000	( 210 120	1.029
Hijos Propios	1990-2000	6.219.128	1,038
Encuesta Nacional de Población y Familia 1998 (nacimientos derivados de las historias genésicas)	1991-1998	4.525.785	1,040
Proyecciones de población con base al Censo'90			
(nacimientos derivados de la proyección de la fecundidad - hipótesis recomendada)	1990-1999	5.692.345	1,041

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Serie de nacimientos registrados reconstruida considerando la corrección por registro tardío.

<sup>&</sup>lt;sup>2/</sup> Estimado a partir de la comparación entre nacimientos provenientes de Estadísticas Vitales (INE) y los nacimientos obtenidos a partir de diferentes fuentes o procedimientos, con relación al período indicado.
Fuente: Anexo 2

<sup>6</sup> En este caso los valores de nacimientos corregidos fueron obtenidos mediante un procedimiento de ajuste por mínimos cuadrados de la serie de nacimientos de las estadísticas vitales para el período 1960-2001 y de corrección bajo el supuesto que el grado de error disminuye linealmente entre casi 10%, en 1960, y 5,0% en el año 2001.

<sup>7</sup> El método de hijos propios es una técnica de estimación de la fecundidad basada en la retroproyección de los nacimientos a partir de la población de menores de 15 años y de la población femenina de 15 a 64 años. Para detalles de cálculo véase Naciones Unidas (1986).

<sup>8</sup> Esta variación puede deberse a una exageración de la corrección de los datos de niños menores de 15 años y de mujeres de 15 a 64 años, al utilizar los factores de omisión censal por edades simples.

También se procedió a comparar el volumen de nacimientos (1990-2000) obtenidos a partir de la proyección de la fecundidad realizada para las proyecciones de población con base al Censo 1990, encontrándose que el grado de subregistro se ubica igualmente en torno a 4,1%. Se examinaron también las series de nacimientos derivadas de la aplicación del método de hijos propios a la Encuesta por Conglomerados de Indicadores Múltiples al Final de la Década (MICS-2000) y a la Encuesta Social de 1998 (ENSO'98), sin embargo sus resultados fueron desestimados debido a las irregularidades que presentan.

Tomando en cuenta un promedio de los factores de corrección incluidos en el cuadro 3, los cuales hemos visto que varían entre 3,8% y 6,0% se podría asumir que el grado de subregistro de los nacimientos para el período intercensal estaría en el orden de 4,5%. Este valor resulta superior al obtenido por A. Arrias para la década pasada (1,7%), lo que estaría revelando cierto deterioro en la cabalidad de estas estadísticas. Se debe destacar que la serie de nacimientos ocurridos de las estadísticas vitales durante el período 1990-2001 muestra una tendencia decreciente que se acentúa incluso en los últimos años. Esta evolución no es plenamente compartida por las fuentes utilizadas en las comparaciones efectuadas, de modo que los factores de corrección tienden a alcanzar valores más altos al final de dicho período (anexo 2).

#### Volumen de defunciones

En Venezuela las estadísticas de defunciones son presentadas por dos instituciones: el INE y el Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS), siendo esta última la responsable del procesamiento directo de los certificados de defunción.

De acuerdo con las diferentes estimaciones del subregistro de las defunciones para 1971 la tasa se calculaba entre 3% y 5% (Chen y Picouet, 1979; Páez Célis, 1987). Según G. Bidegain y D. López, la omisión de las defunciones se situaba alrededor de 2-3% a inicios de los años '80, sea que se considerarán las estadísticas generadas por el INE o por el MSDS (Bidegain y López, 1985). Basándose en los estudios antes citados y en una evaluación del CELADE donde se encontró que la omisión de las defunciones había disminuido de 24,8% a 9,8% entre las décadas '60 y '70, A. Arrias estimó, mediante un procedimiento de extrapolación, que el porcentaje de subregistro de las defunciones provenientes del INE había variado de 7,7% a 4% para el período 1980-91 (Arrias, 1994). Más recientemente, M. Perdomo presentó unas estimaciones anuales del subregistro de defunciones correspondientes al período 1990-95, basadas en la

<sup>9</sup> En el cuadro anexo 2 se puede observar que, en general, a partir de 1995 se amplía la diferencia entre las distintas estimaciones de nacimientos y las estadísticas vitales sea que se consideren los nacimientos ocurridos o incluso los nacimientos registrados.

comparación de las muertes registradas con aquéllas que se derivan de las tablas de vida publicadas por el CELADE. Sus resultados arrojaron que, en promedio, la omisión de las defunciones es del orden de 4,4% durante los años indicados (Perdomo, 1999).

Al evaluar la cobertura del registro de defunciones durante el período intercensal 1990-2001, el primer paso consistió en confrontar la serie de valores provenientes del INE y del MSDS encontrándose que, salvo en 1991, las cifras de esta última fuente son más altas que las del INE. En promedio, la diferencia se sitúa alrededor de 3,5%. En consecuencia decidimos utilizar esta información en el análisis del componente de la mortalidad.

En segundo lugar se intentó estimar la cobertura del registro de defunciones (MSDS) durante el período intercensal 1990-2001 mediante la aplicación de procedimientos indirectos como la Técnica de Bennet-Horiuchi (Bennet y Horiuchi, 1981; López, 1986), cuyo resultado estaría indicando que el subregistro de defunciones se sitúa en el orden de 7,9%. Otros métodos utilizados fueron el de Preston y Coale y el método de la ecuación de equilibrio de Brass (Naciones Unidas, 1986), sin embargo las estimaciones obtenidas dan cuenta de un subregistro demasiado elevado (alrededor de 30%) que no correspondería con los niveles alcanzados a lo largo de las últimas décadas. Ello debe estar relacionado con el incumplimiento de los supuestos de estabilidad sobre los cuales se fundamentan los métodos mencionados. Venezuela ha experimentado cambios demográficos notables caracterizados por una amplia reducción de la mortalidad y de la fecundidad durante las últimas décadas.

A partir del trabajo realizado en el Programa EPADEM-INE se obtuvo una serie corregida de las estadísticas de defunciones producidas por el MSDS correspondiente al período 1990-2001<sup>11</sup>. Al comparar esta información con el volumen total de las muertes registradas se obtiene un nivel de subregistro de 2,7%. Por otra parte, se ha encontrado que dicho indicador podría alcanzar 6,5% para el período 1990-2000 si asumimos el volumen de defunciones estimado a partir de las proyecciones de población realizadas con base al Censo'90.

En el cuadro 4 se presentan los factores de corrección obtenidos, los cuales hemos visto que varían entre 2,7% y 7,9%. Parecería que el primer valor pudiera subestimar el grado de error por cuanto el procedimiento utilizado no contempla la posibilidad de un

<sup>10</sup> Estos altos niveles de omisión estimados para el registro de mortalidad coinciden con los obtenidos por D. Romero al aplicar estas mismas técnicas a datos correspondientes a 1990 (cerca de el 26%) (Romero, 2003).

<sup>11</sup> Las defunciones corregidas fueron obtenidas mediante un procedimiento de ajuste por mínimos cuadrados de la serie de defunciones de las estadísticas del MSDS para el período 1960-2001 y de corrección bajo el supuesto que el grado de error disminuye linealmente entre 1960 y el año 2001 de 6% a 3,0%.

deterioro del registro a lo largo del período observado. Mientras que el segundo valor podría exagerar el error de cobertura debido a que puede estar afectado por el incumplimiento de algunos de los supuestos del método 12. Por tal razón consideramos que el grado de subregistro de las defunciones para el período intercensal bien podría calcularse como un promedio de esos valores incluidos en el cuadro 4 (5,7%). Este resultado parece revelar que durante este período no se observaron mejoras en la cobertura del registro de defunciones si tomamos en cuenta las estimaciones ofrecidas en los trabajos previamente citados.

Cuadro 4. Venezuela. Estimación de las defunciones según distintas fuentes y procedimientos. Período 1990-2001

Fuentes y procedimientos	Período	Defunciones	Factor de ajuste 1/_
	1990-2001	1.178.733	
Estadísticas Vitales (MSDS) Estadísticas Vitales (MSDS)- Ajuste	1990-2001	1.1/6./33	
por mínimos cuadrados (EPADEM) Proyecciones de población con base al Censo'90	1990-2001	1.211.045	1,027
(defunciones derivadas de la proyección de la mortalidad-hipótesis recomendada)	1990-2000	1.024.448	1,065
Técnica de Bennett-Horiuchi para la estimación del			
subregistro de muertes	1990-1999	1.271.853	1,079

<sup>&</sup>lt;sup>1/</sup> Estimado a partir de la comparación entre defunciones provenientes de Estadísticas Vitales (MSDS) y las defunciones obtenidas a partir de diferentes fuentes o procedimientos, con relación al período indicado en cada caso.

Fuente: Anexo 3

### · Saldo migratorio externo

El componente más difícil de estimar en la ecuación compensadora es el volumen del saldo migratorio. Las razones han sido ya mencionadas, no contamos con información proveniente de encuestas o del último censo que puedan, particularmente, dar referencia de la emigración de venezolanos al exterior. Este fenómeno no ha sido objeto de una investigación completa, sin embargo hay indicios que apuntan a un aumento de su intensidad en los últimos años, si consideramos el incremento notable de personas

<sup>12</sup> La técnica de Bennett-Horiuchi se base en los siguientes supuestos: migración nula durante el período intercensal, igual grado de cobertura en los censos que se utilizan, una declaración de la edad sin errores entre la población menor de 50 años y que no existan diferencias en el grado de cobertura del registro de mortalidad para la población mayor de 5 años. Sin embargo, si la población ha estado expuesta a la migración durante el período intercensal, esta técnica aún puede proveer resultados aceptables, (Arriaga, 1994).

solicitando trabajo, estudio y residencia en otros países. Los estudios de A. Pellegrino sobre la migración de latinoamericanos en las Américas insinúan, en forma parcial, estos cambios, al evidenciar un crecimiento importante del total de venezolanos censados en los Estados Unidos, así como también del grupo de profesionales y técnicos residiendo en dicho país (Pellegrino, 2002; 2003).

Con relación a la población nacida en el exterior residente en Venezuela es importante advertir que en el Censo 2001 la misma ha registrado una ligera disminución respecto al empadronamiento precedente (1.014.318 vs 1.025.894) y, en términos relativos, su peso se ha reducido de 5,7% a 4,4%. Estas referencias estarían indicando que este país ha dejado de comportarse como un lugar de atracción para la inmigración internacional.

El registro de entradas y salidas de la ONIDEX nos aportará la información básica para el establecimiento de diferentes escenarios respecto al componente migratorio, no obstante que esta fuente confronta algunos problemas de calidad y además no contabiliza personas sino movimientos. Así, asumiremos en nuestras hipótesis que el saldo migratorio externo representaría de dos tercios a un tercio de esos movimientos. Si bien esta decisión no deja de ser arbitraria, se adopta buscando una estimación de la migración neta que no resultara tan abultada por el efecto del incremento de los movimientos observados durante el período intercensal 1990-2001. Según las estadísticas de la ONIDEX, el saldo migratorio registrado incluidos venezolanos y extranjeros en el período 1990-98 es -1.116.080 (anexo 4). Para completar los años de 1999 al 2001 se adoptó el promedio del período 1990-98, de modo que el saldo migratorio durante el período intercensal ascendería a -1.261.946.

Las hipótesis planteadas son las siguientes:

- Hipótesis 1: Migración neta alta y negativa, el saldo migratorio se estima en -832.884.
- Hipótesis 2: Migración neta moderada y de signo negativo, el saldo migratorio es -416.442.
- Hipótesis 3: Migración neta nula, lo que significa que el número de inmigrantes durante el período intercensal ha sido equivalente al total de emigrantes, de modo que el saldo migratorio es igual a cero.

# 3.2 RESULTADOS DE LA APLICACIÓN DEL MÉTODO DE LA ECUACIÓN COMPENSADORA

La población estimada a la fecha del Censo 2001 es obtenida a partir de la siguiente ecuación cuyos componentes y resultados se presentan en el cuadro 5.

$$P^{e}_{22/10/2001} = P^{c}_{21/10/1990} + N_{90,2001} - D_{90,2001} \pm SM_{90,2001}$$

#### Donde:

 $P^{e}_{22/10/2001}$  = Población estima a la fecha del Censo 2001.

 $P_{21/10/1990}^{c}$  = Población del Censo 1990 corregida según la tasa de omisión obtenida de la encuesta de post-empadronamiento censal.

 $N_{90,2001}$  = Nacimientos acumulados entre 21/10/1990 y 22/10/2001.

 $D_{90,2001}$  = Defunciones acumulados entre 21/10/1990 y 22/10/2001.

 $SM_{90,2001}$  = Diferencia de inmigrantes y emigrantes entre 1990 y 2001, la cual puede resultar positiva o negativa.

Como se dijo antes, los valores de la población estimada para el momento censal y, en consecuencia las tasas de omisión derivadas varían en función de las hipótesis utilizadas en el cálculo del saldo migratorio externo. Así, los resultados estarían indicando que la tasa de omisión alcanzaría el valor más alto, 5,7% bajo el supuesto que la migración neta durante el período intercensal es nula. Si bien este es el resultado más cercano al obtenido mediante la Encuesta Evaluativa (6,8%), a nuestro juicio parecería el mas improbable por las razones que ya hemos expuesto con relación al comportamiento esperado del componente migración. En el escenario de una migración neta alta y negativa se estimaría que el porcentaje de omisión censal se reduciría a 2,4%, mientras que bajo el supuesto de una hipótesis más bien moderada de migración, la tasa de omisión estaría en el orden de 4,1%.

Vale señalar que si consideramos aceptable la corrección efectuada a los componentes del crecimiento vegetativo, una tasa de omisión censal de 6,8%, como lo ha establecido la Encuesta Evaluativa, lleva implícito un cambio de signo en la migración neta que supone que Venezuela se habría comportado durante el período intercensal como un país de inmigración, al punto que el saldo migratorio externo habría sido de casi 270.000 personas. Resultado que a todas luces nos parece poco probable.

Cuadro 5. Venezuela. Estimación de la omisión del Censo 2001 mediante la aplicación de la ecuación compensadora.

	Hipótesis de migración						
Componentes de la ecuación	1	2	3				
Población inicial 1990	19.405.429	19.405.429	19.405.429				
Nacimientos corregidos (4,5%)	6.202.807	6.202.807	6.202.807				
Defunciones corregidas (5,7%)	1.149.496	1.149.496	1.149.496				
Migración neta	-832.884	-416.442	0				
Población final 2001	23.625.855	24.042.297	24.458.739				
Población empadronada 2001	23.054.210	23.054.210	23.054.210				
Población omitida 2001	571.645	988.087	1.404.529				
Porcentaje de omisión	2,4	4,1	5,7				

### 4. LA CALIDAD DE LA DECLARACIÓN DE LA EDAD

Determinar la calidad de la información que arroja un censo sobre la edad es particularmente relevante dada la importancia fundamental de esta variable. En primer lugar, porque permite conocer una de las características básicas de la población, como es su composición por edad; y, en segundo lugar, porque es requerida para abordar el análisis de otros fenómenos investigados en la operación censal y cuyo comportamiento está condicionado por la edad, como es el caso de la fecundidad, la mortalidad, la migración, la nupcialidad, la participación en el sistema educativo y en la actividad económica.

Un reporte incorrecto de la edad suele asociarse a distintos factores, como el nivel educativo de la población, los patrones culturales de las misma o por fallas relativas a los procedimientos para la compilación del dato, bien por la forma en que se plantea la pregunta (edad o fecha de nacimiento)<sup>13</sup> y/o por la selección de un informante inadecuado que desconoce la edad de la persona sobre la cual informa. Estos errores en la declaración pueden traducirse en una preferencia o rechazo por determinadas edades, en una tendencia al redondeo a dígitos terminados en 0 ó 5, o en la declaración de una edad mayor o menor a la verdadera, de manera que importa establecer en qué medida estos problemas pueden afectar los datos censales y si ello pudiera alterar el conocimiento de la estructura de la población de acuerdo a esta variable.

### 4.1 LA CALIDAD DE LA EDAD SEGÚN LA ENCUESTA EVALUATIVA.

Como ya se reseñó, la Encuesta Evaluativa del Censo 2001 consideró entre sus objetivos cuantificar el error de contenido relativo a la edad de la población enumerada. En el cuadro 6 se recogen, para el total nacional, los valores de los indicadores que dan cuenta de la calidad de la declaración de esta variable para distintos estratos de edad.

De acuerdo a la definición de estos indicadores (INE, 2003), (Chackiel y Macció, 1978), se tiene que:

• la tasa de diferencia bruta, es una medida del error total que puede considerarse como un indicador de la varianza simple de respuesta, sus valores para los distintos grupos de edad se ubican ente 5,6% y 17,5%, siendo mayor entre los grupos de edad extrema, los más pequeños y los adultos mayores;

<sup>13</sup> En los censos nacionales se ha venido investigado la edad de los empadronados solicitando la fecha de nacimiento o la edad en años cumplidos. Se considera que la fecha provee una información mas precisa pero se indaga además por la edad para evitar posibles omisiones (INE, 2001).

Cuadro 6. Indicadores de calidad de la edad por grupos de edad para el total nacional. Censo 2001

	Grupos de edad						
Indicadores (%)	Menos de 1	1-4	5-14	15-24	25-44	45-64	65 v más
Tasa de Diferencia Bruta	17.5	10.7	5,6	8,1	6,8	10,5	11,2
Tasa de Diferencia Neta	9,0	0.0	0.0	-1.0	0.0	-1.0	-1.0
Indice de Cambio Neto	11,0	0,0	0,0	-1,0	0,0	-1,0	-1,0
Indice de Identicamente							
Clasificados	95,1	94,5	97,3	95,5	96,3	94,1	93,8
Indice de Concordancia	91,8						

Fuente: INE (2003). Encuesta Evaluativa del XIII Censo General de Población y Vivienda 2001 .

- la tasa de diferencia neta mide el sesgo producido por el Censo tomando en cuenta como medida estándar la obtenida por la Encuesta Evaluativa, para esta variable sus resultados estarían indicando una sobrestimación de los niños recién nacidos en el orden del 9%;
- el Indice de Cambio Neto expresa la diferencia neta en relación con el total de personas que idealmente corresponden a cada grupo de edad, su valor positivo señala que hay mayor número de niños con edad menor a un año según el recuento censal (11%);
- el *Indice de Idénticamente Clasificados* mide la relación entre las respuestas coincidentes en el Censo y en la Encuesta Evaluativa y sus resultados difieren para cada grupo de edad, entre 93,8%, en la población de 65 años y más, y 97,3% para el grupo de 5 a 14 años.
- por último, el *Indice de Concordancia* estaría indicando que en el 91,8% de los casos coincidieron las respuestas con relación a esta variable dadas en el Censo y en el estudio post-censal.

# 4.2 LA CALIDAD DE LA EDAD SEGÚN LA APLICACIÓN DE LOS ÍNDICES DE WHIPPLE Y MYERS

Entre las técnicas indirectas de evaluación de datos, se han ideado una serie de índices que permiten cuantificar el error en la declaración de la edad. Para establecer la calidad del Censo 2001 con relación a esta variable según el sexo y a nivel de las distintas entidades federales, hemos utilizado el índice de Whipple y el índice de Myers<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Para detalles sobre la forma de cálculos de estos índices véase Chackiel y Macció (1978).

En su versión original el Indice de Whipple mide la concentración de población en las edades terminadas en 0 y 5 en conjunto, un valor del índice igual a 100 indicaría la ausencia de preferencia por esos dígitos, mientras que valores por encima de 100 darían cuenta de una preferencia positiva por ellos. En el cuadro 7 se muestran los resultados de este índice y puede observarse que de acuerdo a la escala propuesta, casi todas las entidades federales tienen "datos muy precisos" (con un valor del índice entre 100 y 105). La única entidad que registró una declaración de la edad de menor calidad es Trujillo, con un índice de 107, lo que la califica con "datos relativamente precisos".

Según el sexo, los valores arrojados por el índice señalan que en buena parte de las entidades federales los hombres registran un error superior con relación a las mujeres pero, a excepción de Delta Amacuro, se mantiene ambos grupos poblacionales en el mismo rango de "datos muy precisos". En el caso de esta última entidad es mayor la diferencia, entre los hombres el índice se ubica en 105,6 (en el límite de "datos relativamente precisos") mientras que en las mujeres es 102,1. El estado Trujillo, con datos totales de menor calidad, son igualmente los hombres los que registran mayores problemas en la declaración de la edad, el índice entre ellos aumenta a 108,2.

Cuadro 7. Resultados del Indice de Whipple por sexo según entidad federal. Censo 2001.

(Ordenados según el valor del índice para ambos sexos).										
Entidad				Entidad						
Federal	Total	Hombres	Mujeres	Federal	Total	Hombres	Mujeres			
Venezuela	102,5	103,1	102,0							
Nueva Esparta	100,9	101,7	100,1	Guárico	102,5	103,1	101,9			
Bolívar	101,0	101,2	100,7	Miranda	102,5	102,6	102,4			
Sucre	101,3	102,3	100,4	Yaracuy	102,6	103,8	101,3			
Táchira	101,6	102,1	101,1	Vargas	102,7	103,8	101,8			
Amazonas	101,6	102,0	101,2	Barinas	102,7	103,6	101,8			
Falcón	101,8	102,4	101,1	Zulia	102,8	103,6	102,0			
Carabobo	101,8	102,4	101,2	Distrito Capital	103,2	103,5	103,0			
Monagas	101,8	102,4	101,3	Mérida	103,3	104,3	102,4			
Aragua	102,0	102,1	102,0	Lara	103,3	104,0	102,7			
Apure	102,1	102,3	101,9	Portuguesa	103,7	104,8	102,5			
Anzoátegui	102,3	102,9	101,7	Delta Amacuro	104,0	105,9	102,1			
Cojedes	102,3	103,2	101,4	Trujillo	107.0	108.2	105.9			

Escala:

100 a 105: datos muy precisos. 105 a 110: datos relativamente precisos.

110 a 125: datos aproximados. 125 a 175: datos malos. 175 y más: datos muy malos

Fuente: XIII Censo General de Población y Vivienda (Tabulaciones especiales). (Cálculos propios).

Con el fin de verificar si la declaración de la edad en el Censo 2001 mantiene los mismos niveles de calidad entre los distintos grupos de población, se procedió a calcular el índice de Whipple por estratos de edad, tal como lo propone F. Del Popolo en su trabajo de evaluación sobre la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos de algunos de los países de la región latinoamericana (Del Popolo, 2000)<sup>15</sup>. Los resultados se muestran en el cuadro 8, y señalan el mismo patrón de error ya observado por esta autora en los datos arrojados por el Censo de 1990: en las edades más jóvenes e intermedias el valor del índice da cuenta de "datos precisos", pero a partir de los 50 años la información censal comienza a estar más afectada por la preferencia hacia los dígitos 0 y 5, tanto en hombres como en mujeres los datos desmejoran y se ubican para ambos, según la escala utilizada, en el límite de "relativamente precisos".

A nivel de las entidades federales es frecuente observar esos problemas de reporte de la edad de los adultos mayores tanto entre la población masculina como la femenina, sin embargo el grado de intensidad del error es mas notable en entidades como Portuguesa y Trujillo, en éstas los datos de ambos sexos disminuyen aún mas su calidad para pasar a ser "aproximados". En la primera entidad el índice se eleva a 113,3 entre los hombres y a 116,6 entre las mujeres, y en la segunda se ubica en 118,5 y 115,9 respectivamente.

Es de destacar que en general este tipo de error en la declaración de la edad parece afectar un poco más a la población masculina. Ello difiere de lo registrado en otros países de la región, donde las mujeres de avanzada edad son las que ha registrado mayores problemas de información por la preferencia de estos dígitos.

La aplicación del Indice de Myers ayuda a complementar el procedimiento de evaluación anterior sobre la calidad de la declaración de la edad ya que permite determinar la atracción o rechazo por cada uno de los dígitos. Teóricamente el valor del índice resumen puede variar entre 0, en caso de información correcta y 180, en el caso de concentración absoluta en un dígito.

En el cuadro 9 se muestran los resultados del índice resumen para el Censo 2001, y en general éstos estarían indicando que el reporte de la edad para el conjunto de la población, entre 10 y 79 años, está poco afectada por la preferencia o rechazo de algunos de los dígitos en particular. El índice para el total nacional es de 2,1 y en las entidades federales varía entre 1,6 y 3,3, siendo Falcón y Vargas las que se ubican en estos límites, de manera que en todas, según la escala empleada, la "atracción es débil".

<sup>15</sup> Del Popolo centra su atención en revisar en qué medida la preferencia de dígitos y/o edades afectan los datos censales de los adultos mayores y si ello tendría consecuencias en su volumen poblacional. Para ello usó, entre otros instrumentos de análisis, una adaptación del índice del Indice de Whipple para los siguientes tramos de edad: 13-82; 13-37; 33-57; 53-82.

Este índice coincide en señalar que los errores en la declaración de la edad estarían afectando un poco mas la información censal correspondiente a los hombres, puesto que, a excepción de dos de las entidades federales, Delta Amacuro y Anzoátegui, su valor resultó siempre ligeramente superior en este grupo de población.

Cuadro 8. Resultados del Indice de Whipple por tramos de edad y sexo según entidad federal. Censo 2001

Entidad		Homl	ores		Mujeres				
Federal	13-82	13-37	33-57	53-82	13-82	13-37	33-57	53-82	
					- خات			107.4	
Venezuela	102,7	101,3	101,6	105,9	102,3	101,3	101,2	105,4	
Distrito Capital	102,9	101,4	102,1	104,3	102,9	101,2	102,4	105,1	
Amazonas	103,5	101,5	99,9	114,7	103,5	103,4	99,5	106,4	
Anzoátegui	102,6	101,3	101,0	106,5	101,8	100,8	101,0	104,8	
Apure	102,0	100,5	100,7	107,5	102,6	101,4	101,3	106,0	
Aragua	101,5	100,2	100,6	103,3	102,2	101,9	101,1	102,5	
Barinas	102,9	100,7	103,2	109,9	102,0	100,8	100,0	108,3	
Bolívar	101,1	100,5	99,5	101,5	100,9	101,0	99,6	100,4	
Carabobo	102,3	101,3	101,0	104,4	101,7	100,6	100,6	105,1	
Cojedes	103,3	101,3	101,4	108,1	102,1	101,5	100,9	106,0	
Delta Amacuro	103,6	103,0	102,3	104,3	103,0	102,8	102,2	107,8	
Falcón	102,1	100,7	101,6	105,6	102,1	101,1	100,9	105,2	
Guárico	103,8	102,7	101,0	108,5	102,9	102,3	101,3	107,5	
Lara	103,5	101,5	103,1	108,7	103,3	102,0	101,7	108,3	
Mérida	103,7	102,0	102,2	109,2	102,5	101,5	102,1	105,6	
Miranda	102,3	101,0	101,6	103,8	102,3	101,1	101,6	104,5	
Monagas	102,1	101,6	100,2	104,4	101,1	101,0	100,1	102,1	
Nueva Esparta	101,4	100,7	100,7	100,7	100,6	101,3	99,0	99,6	
Portuguesa	104,8	102,8	102,9	113,3	103,5	101,6	103,0	111,6	
Sucre	102,1	101,6	100,5	104,1	101,1	101,1	99,2	102,3	
Táchira	101,7	100,5	101,5	103,4	101,4	100,5	100,9	103,3	
Trujillo	107,2	103,1	106,0	118,5	106,1	102,9	103,8	115,9	
Vargas	102,6	101,5	102,0	102,7	102,2	101,3	100,0	104,8	
Yaracuy	103,6	101,6	102,8	109,3	102,0	101,1	101,1	106,0	
Zulia	103,1	101,6	102,0	106.1	102,6	101,6	101,1	106,3	

Escala:

100 a 105: datos muy precisos. 105 a 110: datos relativamente precisos.

110 a 125: datos aproximados. 125 a 175: datos malos. 175 y más: datos muy malos.

Fuente: XIII Censo General de Población y Vivienda (Tabulaciones especiales). (Cálculos propios).

Cuadro 9. Resultados del Indice de Myers por sexo según entidad federal. Censo 2001.

(Ordenados según el valor del índice para ambos sexos).

Entidad				Entidad			
Federal	Total	Hombres	Mujeres	Federal	Total	Hombres	Mujeres
Venezuela	2,1	2,2	2,0				
Falcón	1,6	1,7	1,5	Portuguesa	2,2	2,6	1,9
Barinas	1,7	1,9	1,4	Bolivar	2,2	2,3	2,1
Nueva Esparta	1,7	1,9	1,4	Delta Amacuro	2,2	2,2	2,5
Guárico	1,7	2,2	1,7	Sucre	2,3	2,3	2,3
Mérida	1,9	2,3	1,7	Miranda	2,4	2,4	2,3
Aragua	1,9	2,2	1,8	Anzoátegui	2,4	2,2	2,6
Carabobo	1,9	1,9	2,0	Monagas	2,5	2,5	2,4
Apure	2,0	2,4	1,8	Zulia	2,6	2,7	2,5
Amazonas	2,0	3,0	1,7	Cojedes	2,7	3,1	2,2
Táchira	2,1	2,3	2,0	Distrito Capital	2,9	3,2	2,7
Lara	2,1	2,4	1,9	Trujillo	3,0	3,3	2,8
Yaracuy	2.1	2.6	1.8	Vargas	3.3	3.5	3.0

Escala:

0,0 a 5,0: atracción débil. 5,1 a 15,0: atracción media.

15,1 a 30,0: atracción fuerte. 30,1 y más: atracción muy fuerte.

Fuente: XIII Censo General de Población y Vivienda (Tabulaciones especiales). (Cálculos propios).

# 5. ¿SE HAN REGISTRADO PROGRESOS EN LA CALIDAD DE LA INFORMACIÓN CENSAL?

#### En cuanto a cobertura:

En el cuadro 10 se recogen los resultados arrojados por algunos de los estudios de evaluación realizados para los últimos cuatro censos en lo que se refiere al error de cobertura poblacional para el total nacional. Al respecto, se tiene que las estimaciones del nivel de omisión presentadas para el censo 2001 no muestran una coincidencia tal que nos permitan afirmar, sin equívocos, que hemos logrado avances en la enumeración de la población o, al contrario, que nos lleven a admitir que persiste el grado de error, a pesar de las innovaciones puestas en prácticas en el último programa censal.

En tal sentido, si consideramos la tasa de omisión derivada de las encuestas evaluativas se podría concluir que en los últimos 20 años los censos nacionales no han registrado mejoras en su cobertura, puesto que el error se mantiene alrededor del 7%. Mientras que, si tomamos en cuenta los resultados de métodos indirectos podríamos

arribar a una conclusión opuesta, ya que la tasa de omisión estimada para el Censo 2001 estaría en el orden de 4,1%.

Cuadro 10.	Venezuela.	Tasa de	omisión i	poblacional.	Censos	1971-	2001

Censos	Métodos indirectos	Métodos directos		
1971	6 - 7% <sub>(a)</sub> 6-6,5% <sub>(b)</sub> 4% <sub>(c)</sub>			
1981	$6,7\%_{(c)}$ $7,7\%_{(c)}$ $7,1-7,6\%_{(b)}$	7,1% (d)		
1990	7,1% <sub>(e)</sub>	6,7% <sub>(f)</sub>		
2001	4,1% <sub>(g)</sub>	6,8% <sub>(h)</sub>		

Fuentes: (a)OCEI (1974); (b)Bidegaín y González (1984); (c) Páez Celis (1987) (d) OCEI (1983a); (e) A. Arrias (1994); (f) OCEI (1991). (g) Cálculos propios (h) INE (2003).

Estos resultados sobre la cobertura del Censo 2001 estarían indicando que aún la evaluación de este aspecto no se ha agotado. Si bien se dispone de los resultados obtenidos mediante la aplicación de un procedimiento directo, ello no exime de tratar de establecer cuál podría ser volumen poblacional del país con base al análisis de la posible dinámica experimentada por los componentes de cambio demográfico durante el período intercensal y, en ese sentido, es claro que hará falta seguir ahondando, especialmente en lo que se refiere a la migración internacional.

Como antes se indicó, el empleo de estos procedimientos de evaluación no son excluyentes. Los resultados obtenidos a través del uso de técnicas de análisis demográfico se constituyen en una fuente independiente para revisar y validar los resultados arrojados por la encuesta evaluativa sobre la calidad del recuento censal, lo que puede proporcionar mayores elementos para un posterior ajuste de los datos.

A nivel de entidad federal no disponemos de estimaciones de la omisión por métodos indirectos de modo que las referencias que siguen se limitan a los resultados arrojados por las encuestas evaluativas correspondientes a los censos de 1981,1990 y 2001. Los mismos parecen dar cuenta de los escasos progresos en la mejora de la calidad del recuento censal. Mientras que en 1981 siete de las entidades obtuvieron una omisión censal menor al 5%, en 1990 ninguna mostró este bajo nivel de subenumeración y en el 2001 apenas tres de ellas. Si bien es cierto que para el último censo un mayor número de entidades federales, diecinueve, observan un error cuyo valor está por debajo del promedio nacional registrado tradicionalmente (alrededor de 7%), en dos de ellas, y de las mas pobladas, Distrito Capital y Miranda, el censo fue muy deficiente, puesto que no incluyó el 10% de su población (anexo 5).

El problema de la cobertura diferencial según el sexo y la edad aún no se supera. Si se comparan los resultados aportados por las encuestas evaluativas del Censo de 1981 y del 2001 se verifica que el error de omisión de los niños más pequeños de ambos sexos aumentó en la última operación censal, así como se mantiene elevado el nivel de subenumeración de las y los jóvenes de 15 a 24 años y de los hombres entre los 25 y 44 años de edad, mientras que para el resto de los grupos de población no se habría avanzado en mucho en la mejora de su recuento (gráfico3).

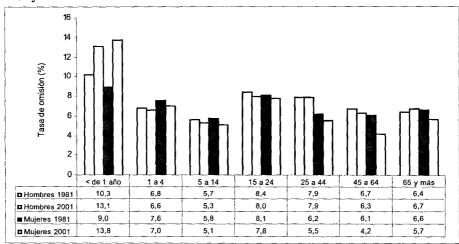


Gráfico 3. Venezuela. Tasa de omisión poblacional por sexo y grupos de edad. Censos 1981 y 2001

Fuentes: OCEI (1983b). Tabulaciones de la Encuesta de Evaluación del XI Censo General de Población y Vivienda, 1981y Anexo 1.

#### En cuanto a la declaración de la edad:

Como ya se indicó, sólo a partir del presente censo se dispone de indicadores de calidad de la variable edad generados mediante el empleo de un método directo de evaluación, aún cuando ello fuera contemplado en las encuestas post-censales precedentes, de manera que para tener una indicación del progreso en este aspecto se revisará en específico los resultados del índice de Whipple en su versión original.

Tal como puede observarse en el gráfico 4, hace 40 años la información censal sobre la edad, tanto de la población masculina como femenina, reflejaba problemas por una marcada preferencia por las edades terminadas en 0 y 5, mientras que el censo siguiente

(1981) muestra una mejoría importante en la declaración de esta variable, para pasar de datos catalogados como "aproximados" a datos "muy precisos". En lo que respecta al Censo de 1990, si bien éste reporta datos calificados como buenos, el valor del índice para ambos sexos fue mayor con relación a la actividad censal precedente, lo que no ocurre para el Censo 2001, puesto que éste vuelve a arrojar un nivel de calidad similar al registrado en 1981<sup>16</sup>.

Indice 120,0 115,0 110,0 105,0 100.0 95,0 90.0 1971 1981 1990 2001 117,5 102,4 106,5 103.1 ■ Hombres 116,2 100,9 106,2 102,0 Mujeres

Gráfico 4. Resultados del Indice de Whipple según sexo para el total nacional. Censos 1971-2001

Fuente: Anexo 6

Entre las distintas entidades federales es notoria la mejoría en la calidad de la declaración de la edad. Como lo muestra el cuadro 11, en el Censo 2001, casi todas las entidades registraron un valor del índice entre 100 y 105 sea que se considere la población masculina o la población femenina, mientras que en el censo precedente se ubicaban este nivel sólo 6 entidades en el caso de los hombres y 3 en el caso de las mujeres.

<sup>16</sup> Se debe destacar que en la revisión de la calidad de la declaración de la edad sería importante igualmente revisar los efectos que pudiera tener la imputación de los casos faltantes o inconsistentes. Para el momento aún no se cuenta con un informe sobre estos resultados con relación al Censo 2001 y no se disponen de referencias que hayan analizado este aspecto en los censos pasados.

No obstante es importante resaltar, de acuerdo a la revisión anteriormente presentada, que la calidad de la edad no es igual entre los distintos subgrupos de población. Al respecto la encuesta evaluativa y los resultados del índice de Whipple modificado coinciden en indicar que la población de avanzada edad presenta mayores problemas en la declaración de la edad, así como estaría dando cuenta la evaluación directa de errores en el reporte de la edad de los niños más pequeños.

Cuadro 11. Distribución de las entidades federales según valor del índice de Whipple.

Censos	1971	l-2001
--------	------	--------

Indice	1971		1981		1990		2001	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menos de 100	-	-	2	8	-	-	-	-
100-105	2	-	17	13	6	3	22	23
105-110	2	5	4	3	12	18	2	1
110-125	9	11	1	-	5	3	-	-
125-175	10	7		-	1	-	-	-
Total	23	23	24	24	24	24	24	24

Fuente: Anexo 6

Sobre los aspectos tratados en este artículo consideramos relevante finalizar puntualizando lo siguiente:

- Dada la diferencia en la tasa de omisión obtenida a través de los dos métodos de evaluación utilizados, no es posible concluir sobre si ciertamente se han logrado avances en la cobertura del recuento censal.
- Se requiere continuar profundizando sobre la evaluación de las tendencias de cada uno de los componentes demográficos, ya que un hallazgo importante de este trabajo ha sido mostrar indicios de un deterioro en la calidad de los registros de nacimientos y defunciones. Por otro lado, en el caso de la migración internacional, será necesario hacer esfuerzos para disponer de otro tipo de fuentes a los fines de lograr una mayor aproximación a su medición.
- Si se consideran los resultados de la encuesta aún se estarían presentando dificultades para enumerar a ciertos subgrupos de población.
- En lo que concierne a los datos sobre la declaración de edad, el último censo estaría dando cuenta de una mejora en el reporte de esta variable, pero también que estos niveles de calidad no se mantienen para todos los grupos poblacionales. Asimismo se observa, que a diferencia de otros países de la región, en nuestro caso el error por preferencia de dígitos estaría afectando un poco más a la población masculina.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arriaga, Eduardo (1994). Population Analysis with Microcomputers. Volumen I. Presentatión of Techniques. Bureau of the Census-USAID-UNFPA.
- Arrias, Adalberto (1994). Venezuela: Evaluación y Ajuste del Censo de Población 1990 y Tabla Abreviada de Mortalidad. 1989-1991. Maracaibo, Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Sociales/Instituto de Investigaciones.
- Bennet, Neil y Horiuchi, Shiro (1981). "Estimating the Completeness of Registration in a Closed Population" *Population Index*. Vol. 47 No 1. pp. 207-222.
- Bidegain, Gabriel y López, Diego (1985). Evaluación de la Cobertura del Registro de las Defunciones en Venezuela, Caracas, IIES-UCAB, Documento de Trabajo No 19.
- Bidegain, Gabriel y González, Zoraida (1984). Estimación de la Tasa de Omisión del XI Censo Nacional de Población y Vivienda. Caracas, IIES-UCAB, Documento de Trabajo No 10.
- Chackiel, Juan (1999). "A modo de Introducción y Síntesis". En: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). América Latina: Aspectos Conceptuales de los Censos del 2000 (Seminario Censo 2000: Diseño conceptual y temas a investigar en América Latina). Santiago de Chile, CEPAL/ECLAC, Serie Manuales 1. pp.19-34.
- Chackiel, Juan y Macció, Guillermo (1978). Evaluación y Corrección de Datos Demográficos. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie B, No 39.
- Chen, Chi-Yi y Picouet, Michel (1979). *Dinámica de la Población. Caso de Venezuela*. Caracas, ORSTOM-UCAB.
- Del Popolo, Fabiana (2002). Los Problemas de la Declaración de la Edad de la Población Adulta Mayor en los Censos. Santiago de Chile, Centro Latino-americano y Caribeño de Demografía (CELADE), Serie Población y Desarrollo, No 8.
- Instituto Nacional de Estadística (INE)(2003). Encuesta Evaluativa del XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Caracas.
- : (2002a). XIII Censo de Población y Vivienda. Información Básica sobre el Censo. Caracas.
- : (2002b). XIII Censo de Población y Vivienda. Primeros Resultados. Caracas.
- \_\_\_\_\_: (2001). Censo 2001. Manual de Definiciones Técnica. Caracas.
- León, Armando (1990). Estimación de la Omisión del Censo de 1990. Tesis de Postgrado no publicada. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Postgrado en Población y Desarrollo, Tegucigalpa.

- López, Diego (1986). Uso de Tasas de Crecimiento por Edad para Mediciones Demográficas: Cobertura del Registro de Defunciones. Caracas, IIES-UCAB, Documento de Trabajo No 21.
- López, Diego y de Grisanti, Mireya (1986). Diferencias Regionales de la Fecundidad en Venezuela. Caracas, IIES-UCAB, Documento de Trabajo No 27.
- Naciones Unidas (1998). Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Habitación. Revisión 1. Nueva York, ST/ESA/STAT/SER.M/67/ Re. 1.
- : (1992). Manual de Censos de Población y Habitación. Nueva York, Estudios de Métodos, Serie F No.54. ST/ESA/STAT/SER.F/54(parteI).
  - : (1986). Manual X. Técnicas Indirectas de Estimación Demográfica. Nueva York, Estudios de Población No 81. ST/ESA/SER. A/81.
- Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) (1991). Encuesta Evaluativa: Control de Calidad del Censo 90. Caracas.
  - \_\_: (1990). Venezuela Estadística e Informática. Caracas, No 4, Año 5.
- : (1983a). Encuesta de Evaluación del XI Censo General de Población y Vivienda, 1981. Informe EEC-01, (mimeo).
- : (1983b). Tabulaciones de la Encuesta de Evaluación del XI Censo General de Población y Vivienda, 1981. Tasas de omisión del Censo y limites de confianza según entidad, nivel de estimación y grupos de edad. (Tabulaciones no publicadas).
- :(1974). X Censo de Población y Vivienda. Resumen Nacional. Características Generales. Tomo I. Caracas.
- Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI)/Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1995). Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2035. Caracas, OCEI.
- (1983). Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2025. Fascículo F/ VEN.1.
- Páez Celis, Julio (1987). "Consideraciones Acerca de la Calidad de los Datos en Venezuela". En Bidegaín, Gabriel (Comp). Estado Actual de los Estudios de Población. Caracas, IDIS-UCAB, pp 42-66
- :(1963). Determinación de la Omisión del Censo de 1961 y de las Defunciones del Período 1950-1961. Caracas, Ministerio de Fomento.
- Pellegrino Adela (2003). La migración Internacional de América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Serie Población y Desarrollo, No 35.
- : (2002). "Reflexiones sobre la Migración Calificada". *Capítulos*, Sistema Económico Latinoamericano (SELA), No 65, pp.69-106.
- Perdomo, Marisela (1999). Cuantificación y Estandarización del Subregistro de Mortalidad Nacional. Etapa 1: Revisión de Metodologías. Ministerio de la Familia, Informe de Consultoría (mimeo).

- Robinson, Gregory (1996). What is the role of demographic analysis in the 2000 United States census? US. Census Bureau. Disponible en: http://www.census.gov/population/www/documentation/1996/symposium96.html
- Romero, Dalia (2003). Informe de Consultoría. Programa de Estadísticas Poblacionales y Análisis Demográfico (EPADEM)-(INE), (mimeo).

Anexo1. Tasa d Entidad	e omisi	ón del Censo 2	001 por g		edad v sex		tidad fed	eral.
Entidad Federal	Total	Menos de 1	1-4	5-14	15-24	25-44	45-64	65 v más
Venezuela	6,8	13,8	7,1	5,4	8,0	7,1	5,5	6,4
Hombres	7,3	13,1	6,6	5,3	8,0	7,1	6,3	6,7
Mujeres	6,3	13,1	7,0	5,3	7,8	5,5	4,2	5,7
Mujeres	0,3	13,0	7,0	3,1	7,0	3,3	4,2	3,7
Distrito Capital	10,9	17,2	11,7	10,4	11,2	11,6	9,2	10,1
Hombres	11,6	18,9	11,9	10,5	12,2	12,5	10,4	9,8
Mujeres	10,2	15,6	11,5	10,4	10,1	10,9	8,2	10,3
Amazonas	5,9	4,1	4,1	6,7	8,2	5,1	3,0	6,3
Hombres	6,3	2,1	2,6	7,4	9,7	4,9	4,3	9,4
Mujeres	5,5	8,0	5,8	5,8	7,0	5,3	1,6	3,2
Anzoátegui	8,4	15,1	9,5	7,3	9,0	8,5	7,3	7,1
Hombres	9,2	15,4	8,8	8,0	8,6	10,6	8,1	8,9
Mujeres	7,6	14,7	10,3	6,5	9,4	6,3	6,4	5,6
Apure	6,9	14,6	8,4	5,6	8,9	6,2	5,7	3,6
Hombres	7,9	14,0	8,5	6,2	9,4	8,3	7,9	3,2
Mujeres	5,8	14,3	8,4	5,0	8,5	4,2	3,0	3,9
Mujeres	5,0	14,5	0,4	5,0	0,5	7,2	5,0	2,2
Aragua	5,6	14,3	6,1	4,4	6,5	5,8	4,1	5,7
Hombres	6,0	12,3	5,7	4,4	6,7	6,9	4,8	6,0
Mujeres	5,2	16,3	6,5	4,5	6,3	4,6	3,4	5,5
Barinas	6,5	18,6	7,4	4,7	8,2	6,4	3,9	6,6
Hombres	7,0	19,2	6,2	4,7	7,8	8,9	4,6	6,5
Mujeres	5,9	17,7	8,5	4,7	8,5	4,0	3,1	6,7
Bolívar	7,4	15,6	6,9	6,0	8,8	7,6	5,8	7,8
Hombres	8.0	16,3	7,1	5,7	9,2	9,0	7,3	8,4
Mujeres	6,7	14,9	6,8	6,4	8,3	6,2	4,1	7,2
Carabobo	5,0	12,0	5,6	3,8	6,4	4,7	3,8	4,3
Hombres	5,3	12,4	5,6	3,5	6,5	5,5	4,8	4,3
Mujeres	4,6	11,3	5,5	4,2	6,1	4,0	2,9	4,3
wingeres	4,0	11,5	3,3	4,2	0,1	4,0	2,9	4,3
Cojedes	5,2	13,7	5,0	4,2	6,9	4,4	4,1	7,2
Hombres	5,8	15,7	4,1	5,2	6,0	5,8	4,9	7,7
Mujeres	4,6	11,3	6,0	3,0	7,8	2,9	3,3	6,7
Delta Amacuro	5,9	11,1	7,0	3,2	10,1	5,2	4,7	5,4
Hombres	6,5	8,6	6,3	3,3	11,0	6,3	6,8	4,4
Mujeres	5,4	14,3	7,6	3,0	9,1	3,9	2,4	6,3
Falcón	5,2	13,0	4,9	3,8	7,6	5,1	3,6	4,2
Hombres	5,6	9,9	4,5	3,4	8,2	6,0	5,0	5,5
Mujeres	4,8	15,7	5.4	4,3	6,9	4,2	2,1	3,3
	,,0	12,1	٠,٦	7,2	0,2	7,2	۷,1	د,د
Guárico	5,6	14,3	5,3	4,8	7,5	4,7	4,8	4,8
Hombres	6,2	13,4	3,6	5,2	7,6	6,6	6,3	4,4
Mujeres	4,9	15,2	6,9	4,3	7,4	2,8	3,4	5,2

Continúa..

Anexo1. Tasa de omisión del Censo 2001 por grupos de edad y sexo según entidad federal.

Entidad Federa	ıl			Grup	os de edac	1		
	Total Me	nos de 1	1-4	5-14	15-24	25-44	45-64	65 y más
Lara	4,9	11,3	5,6	4,2	5,5	5,1	3,6	3,1
Hombres	5,4	11,6	5,4	3,9	5,4	6,2	5,0	4,1
Mujeres	4,4	10,8	5,8	4,5	5,6	3,9	2,4	2,2
Mérida	5,0	12,0	5,4	3,4	6,7	5,2	4,0	3,6
Hombres	5,2	11,0	5,3	3,1	6,8	5,8	4,9	4,1
Mujeres	4,8	13,1	5,5	3,7	6,5	4,7	3,1	3,1
Miranda	10,0	16,5	10,0	8,1	10,2	11,2	9,0	10,1
Hombres	10,3	15,1	9,6	7,7	9,6	12,5	10,0	10,1
Mujeres	9,7	17,7	10,4	8,4	10,8	9,9	8,1	10,1
Monagas	5,2	9,3	5,4	3,1	7,0	5,4	4,4	5,2
Hombres	5,4	10,4	5,3	2,8	6,3	6,6	4,6	7,2
Mujeres	5,0	8,2	5,6	3,3	7,8	4,2	4,3	3,5
Nueva Esparta	5,8	11,8	7,0	6,3	5,3	5,6	4,6	
Hombres	6,4	13,9	7,4	6,8	5,2	6,2	5,8	
Mujeres	5,1	9,6	6,5	5,7	5,4	4,8	3,5	3,6
Portuguesa	6,6	15,0	6,9	4,9	8,5	6,8	4,8	
Hombres	7,2	14,0	7,1	5,0	8,7	7,7	6,3	
Mujeres	6,1	16,0	6,7	4,8	8,1	5,9	3,1	5,4
Sucre	6,3	14,2	7,2	5,1	7,5	6,5	4,3	,
Hombres	6,9	15,3	6,6	5,6	7,8	8,0	4,7	
Mujeres	5,5	12,9	7,7	4,5	7,1	4,8	3,8	5,2
Táchira	5,3	7,0	4,9	3,8	6,5	5,9	5,0	
Hombres	5,7	7,1	4,9	4,3	5,9	6,6	6,5	
Mujeres	4,9	6,9	4,8	3,4	7,0	5,1	3,4	4,0
Trujillo	3,9	9,4	2,3	3,3	6,0	4,1	2,1	
Hombres	4,4	4,2	2,5	3,9	5,7	5,4	3,3	
Mujeres	3,5	14,3	2,2	2,7	6,2	2,8	1,0	4,
Vargas	7,4	10,8	4,2	3,4	5,8	5,2	4,4	
Hombres	7,9	13,8	5,7	6,6	10,2	8,7	5,9	
Mujeres	6,8	17,2	9,1	6,5	7,3	6,7	3,5	8,
Yaracuy	4,8	14,8	7,7	5,4	9,0	6,6	4,5	
Hombres	5,5	10,5	4,1	4,0	6,2	6,4	5,1	
Mujeres	4,1	11,3	4,3	2,8	5,4	3,9	3,7	4,
Zulia	6,8	15,6	7,4	6,6	8,7	7,8	4,7	
Hombres	7,5	14,5	8,4	5,7	9,3	7,9	5,2	
Mujeres	6,1	15,3	7,1	5,1	8,8	5,3	3,9	5,

Fuente: INE (2003). Encuesta Evaluativa del XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Caracas.

Anevo 2	Venezuela	Estimación	do los nocimior	tae cagún dictir	tac frontac v n	rocedimientos, 1990-2001,	

Año	Nacimientos ocurridos (INE)	Nacimientos corregidos (EPADEM)	Factor	Censo 2001 (con ajuste por omisión)	Factor	Encuesta de Hogares 2000	Factor	EPOFAM 1998	Factor	Proyecciones Censo'90	Factor
1990	586.918	567.089	0,966	550.473	0,938	546.256	0,931				
1991	573.486	568.155	0,991	572.803	0,999	554.788	0,967	572.568	0,998		
1992	548.061	568.813	1,038	576.341	1,052	563.738	1,029	560.705	1,023	2.831.439	1,000
1993	549.873	569.063	1,035	575.842	1,047	559.590	1,018	552.155	1,004		
1994	573.949	568.907	0,991	578.694	1,008	564.121	0,983	577.666	1,006		
1995	530.989	568.348	1,070	580.680	1,094	564.075	1,062	602.675	1,135		
1996	517.891	567.385	1,096	567.390	1,096	569.591	1,100	574.403	1,109		
1997	533.734	566.020	1,060	566.175	1,061	578.698	1,084	557.371	1,044	2.860.906	1,086
1998	523.297	564.253	1,078	566.529	1,083	580.062	1,108	528.243	1,009		
1999	528.762	562.089	1,063	587.755	1,112	569.328	1,077				
2000	524.126	559.525	1,068	588.389	1,123	568.881	1,085				
2001	503.335	556.567	1,106	576.009	1,144		ĺ				
1990-2001	6.494.421	6.786.214	1,045	6.887.081	1,060						
1991-1998	4.351.280							4.525.785	1,040		
1990-2000	5.991.086					6.219.128	1,038				
1990-1999	5.466.960									5.692.345	1,041

Fuentes: INE. Programa EPADEM. OCEI-CELADE(1995). Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2035. Caracas.

Anexo 3. Venezuela. Estimación de las defunciones según distintas fuentes y procedimientos.

Año	Defunciones registradas	Defunciones MSDS		Proyecciones Censo'90	
	MSDS	corregidas (EPADEM)	Factor		Factor
1990	90.072	92.798	1,030		
1991	86.266	94.198	1,092		
1992	91.593	95.621	1,044	488.791	1,062
1993	93.411	97.067	1,039		
1994	98.991	98.536	0,995		
1995	98.136	100.029	1,019		
1996	100.045	101.545	1,015		
1997	98.011	103.082	1,052	535.657	1,068
1998	100.963	104.643	1,036		
1999	104.625	106.228	1,015		
2000	105.948	107.834	1,018		
2001	110.672	109.464	0,989		
1990-2001	1.178.733	1.211.045	1,027		
1990-1999	962.113			1.024.448	1,065

Fuentes: INE. Programa EPADEM. OCEI-CELADE(1995). Venezuela: Estimaciones y Proyecciones

de Población 1950-2035. Caracas

Anexo 4. Venezuela. Movimientos migratorios registrados por condición de nacionalidad. 1990-1998

Años		Total		V	enezolana	1	]	Extrajera	
	Entradas	Salidas	Saldo	Entradas	Salidas	Saldo	Entradas	Salidas	Saldo
1990	1.035.797	1.037.784	-1.987	353.849	358.414	-4.565	681.948	679.370	2.578
1991	1.141.142	1.187.342	-46.200	421.611	426.886	-5.275	719.531	760.456	-40.925
1992	1.029.381	1.041.133	-11.752	474.720	450.999	23.721	554.661	590.134	-35.473
1993	1.020.939	1.013.978	6.961	504.323	477.037	27.286	516.616	536.941	-20.325
1994	877.887	968.557	-90.670	429.055	463.006	-33.951	448.832	505.551	-56.719
1995	1,029.381	1.041.133	-11.752	474.720	450.999	23.721	554.661	590.134	-35.473
1996	961.461	887.362	74.099	612.262	524.714	87.548	349.199	362.648	-13.449
1997	782.865	1.089.524	-306.659	440.981	580.897	-139.916	341.884	508.627	-166.743
1998	1.409.912	2.140.019	-730.107	924.306	1.387.293	-462.987	485.606	752.726	-267.120
1990-98	8.252.968	9.369.048	-1.116.080	4.281.978	4.761.831	-479.853	3.970.990	4.607.217	-636.227

Fuente: OCEI. Anuario Estadístico de Venezuela. Caracas, (años 1990-1998).

Anexo 5. Tasa de omisión censal según entidad federal.

Entidad Federal		Censos	
	1981	1990	2001
Venezuela	7,1	6,7	6,8
Distrito Capital 1/	9,3	7,2	10,9
Amazonas	6,8	7,5	5,9
Anzoátegui	4,8	7,0	8,4
Apure	9,7	6,5	6,9
Aragua	7,3	6,3	5,6
Barinas	5,7	7,0	6,5
Bolívar	4,7	7,1	7,4
Carabobo	8,2	6,8	5,0
Cojedes	7,8	7,4	5,2
Delta Amacuro	4,3	7,2	5,9
Falcón	5,5	5,3	5,2
Guárico	4,3	7,1	5,6
Lara	5,5	6,1	4,9
Mérida	9,0	7,4	5,0
Miranda	8,0	7,7	10,0
Monagas	4,9	6,6	5,2
Nueva Esparta	5,0	6,1	5,8
Portuguesa	7,9	7,9	6,0
Sucre	4,8	6,0	6,3
Táchira	5,4	6,1	5,3
Trujillo	8,4	5,1	3,9
Vargas	_	-	7,4
Yaracuy	4,4	6,7	4,
Zulia	8,3	6,4	6,3

<sup>1/</sup> Para 1981 y 1990 incluye el Estado Vargas.

Fuentes: OCEI (1983a). Encuesta de Evaluación del XI Censo General de Población y Vivienda , 1981. Informe EEC-01

OCEI (1991). Encuesta Evaluativa: Control de Calidad del Censo 90. INE (2003). Encuesta Evaluativa del XIII Censo General de Población y Vivienda 2001.

# LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA EN VENEZUELA A INICIOS DEL TERCER MILENIO

ANITZA FREITEZ L.\*

#### Resumen

Este trabajo tiene el propósito de examinar la situación demográfica de Venezuela justamente ahora que contamos con los resultados del primer censo de este milenio. Nuestro país ha experimentado variaciones notables en la mortalidad, la fecundidad y la migración en el curso de las últimas cinco décadas, las cuales han transcurrido en medio de períodos de prosperidad y de recesión económica; sin embargo todos los grupos de población no han participado de igual forma en ese proceso de transición demográfica y por lo tanto se han observado importantes disparidades geográficas y socio-económicas. Si bien esas brechas han mostrado reducciones apreciables en el curso de la transición todavía estamos frente a niveles inaceptables de inequidad. Por tal motivo, en este artículo presentamos los cambios de los componentes demográficos mostrando la evolución de las desigualdades. Finalizamos con algunas reflexiones en cuanto al futuro de la transición y a las posibilidades que tendrían las poblaciones más desfavorecidas de lograr ciertos avances en sus patrones de reproducción v muerte.

Palabras claves: <Transición demográfica> <Mortalidad> <Fecundidad> <Migración> <Disparidades demográficas> <Venezuela>

#### **Abstract**

This paper's main goal is to examine Venezuela's demographic situation relaying on the results of the millennium's first census. During the last five decades, even in periods of prosperity or economic recession, our country has experienced remarkable variations in mortality, fertility and migration. Nevertheless, no all the populations groups have had the same participation in this demographic transition process. Because of that, there have been observed important

<sup>\*</sup> Demógrafa, Jefa del Departamento de Estudios Demográficos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES-UCAB.

geographical and socio-economical disparities. Eventhough, through the transition process, these gaps have shown considerable reductions we still have unacceptable unevenness levels. Considering that, this article introduce the demographic components in order to point out the evolution of the inequalities. As a conclusion, some reflections are made about the future of the transition and the possibilities that would have the poorer populations to reach certain advances in their reproduction and death's patterns.

**Keywords:** <Demographic transition> <Mortality> <Fertility> <Migration> < Demographic disparity > <Venezuela>

#### Résumé

L'objectif de ce travail est d'examiner, la situation démographique au Venezuela, quand nous pouvons justement compter sur les résultats du premier recensement du ce millenium. Tout au long des dernières cinq décennies où notre pays a connu des étapes d'expansion et même de récession économique, la mortalité, la fécondité et la migration ont enregistré des variations notables. Mais tous les secteurs de la population n'ont pas participé de la même manière dans ce processus de transition démographique en observant des disparités géographiques et socio-économiques importantes. Bien que, au cours de la transition, ces écarts ont montré des réductions remarquables, on est encore face aux nivaux inacceptables d'inégalité. Dans cet article nous présentons les changements des composantes démographiques en mettant sur relief l'évolution des disparités. Nous finalisons par réfléchir sur l'avenir de la transition au Venezuela et sur les possibilités qui auraient les populations les plus défavorisées d'atteindre certains progrès par rapport à la reproduction et à la mort.

**Mots clés:** <Transition démographique> <Mortalité> <Fécondité> <Migration> <Disparités démographiques> <Venezuela>

# INTRODUCCIÓN

La publicación de las tabulaciones prioritarias del XIII Censo General de Población y Vivienda 2001, nos brinda la oportunidad de examinar los resultados de esta nueva fotografía que tenemos de la población venezolana frente a las tendencias observadas por los distintos componentes del cambio demográfico. En el curso de la segunda mitad del siglo XX Venezuela avanzó en su proceso de transición demográfica alcanzando una reducción de las tasas brutas de mortalidad y natalidad del orden de 60% y 50%, respectivamente, de modo que ha iniciado este nuevo milenio con un nivel de mortalidad bajo (4,3 defunciones por mil habitantes) y una natalidad moderadamente baja (21,7 nacimientos por mil habitantes). Esos cambios ocurrieron en una primera etapa en un

escenario caracterizado por importantes transformaciones en el ámbito político, económico y social, y posteriormente en medio de un contexto de un profundo deterioro de la situación económica y social.

No todos los grupos sociales y áreas geográficas participaron por igual en dicho proceso. Inicialmente son los grupos de población más aventajados socialmente los primeros en modificar sus pautas de comportamiento en materia de reproducción y de sobrevivencia, observándose entonces disparidades notables respecto a los sectores más desfavorecidos. A medida que la transición transcurre, como veremos en este trabajo, los grupos más rezagados se van incorporando a ese proceso de cambio, probablemente a un ritmo más lento, con lo cual las brechas tienden a reducirse.

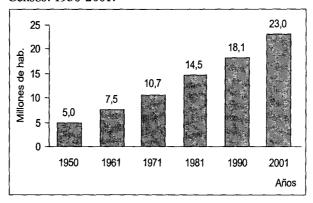
En cuanto a la migración internacional, consideraremos en este artículo que Venezuela, luego de haber recibido dos olas migratorias, amanece en este nuevo milenio no sólo habiendo perdido todos esos atributos que hicieron de este país un lugar atractivo para muchos extranjeros, quienes llegaron aquí buscando elevar sus condiciones de vida, sino que además muestra serias restricciones para retener a su población nativa, particularmente en edades adultas jóvenes, quienes en forma creciente están optando por la emigración al exterior para encontrar mejores oportunidades. Con relación a la migración interna observaremos igualmente que se han dado muy pocos cambios en la distribución de los flujos migratorios, los cuales persistentemente se han dirigido hacia las entidades privilegiadas por ciertas políticas de inversión y por la presencia de algunos factores de localización, de modo que los estados del eje centro-norte-costero se presentan en el 2001 consolidados como la zona receptora de la mayor parte de las ganancias de población. Finalizamos, a modo de síntesis, con algunos aspectos sobre los cuales debe centrarse la atención al reflexionar respecto al devenir del cambio demográfico en nuestro país.

## 1. TAMAÑO Y CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XX la población venezolana experimentó cambios demográficos muy marcados que determinaron las variaciones en su ritmo de crecimiento y en el tamaño. Entre los años 1950 y 2001 el volumen de población se ha incrementado 4,6 veces al pasar de 5 a 23,2 millones de habitantes (gráfico 1). En el curso del período 1950-1961 la tasa de crecimiento medio anual de la población registró su mayor nivel histórico: 4 habitantes por cada 100. Ese rápido crecimiento se debió a los altos valores de la natalidad, a niveles de mortalidad medianos pero en descenso y, en menor medida, a los contingentes de inmigrantes que entraron al país durante los años '50.

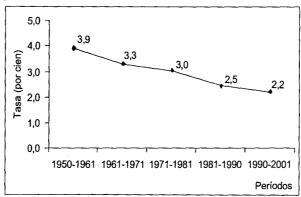
Así como Venezuela se distinguió por un alto crecimiento demográfico, posteriormente se ha destacado por la celeridad en el descenso del mismo, hecho asociado a importantes variaciones de la fecundidad relacionadas con los cambios en los procesos de formación y expansión de la familia, como se verá más adelante. A partir de los años '60 la tasa de crecimiento medio anual del país desciende de manera sostenida hasta situarse en 2,2% en el período 1990-2001 (gráfico 2).

Gráfico 1 Venezuela. Población total (millones de habitantes). Censos: 1950-2001.



Fuentes: OCEI. Censo '90 en Venezuela. Resultados, Básicos. Caracas, 1992; INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias.

Gráfico 2 Venezuela. Tasa de crecimiento de la población por períodos intercensales. Censos: 1950-2001.



Fuente: Gráfico 1.

Venezuela inició su proceso de cambio demográfico a partir de un rápido descenso de la mortalidad, variable que entre 1950 y 1965 disminuyó de forma continua, con una tasa media de reducción del 2,5%. Ese ritmo de variación se limita a 1,5% durante los quince años siguientes (1965-1980), hasta observarse un estancamiento de la tasa bruta de mortalidad (TBM) en niveles muy bajos a lo largo de los años '80 (Romero, 1994). Esa tendencia persiste durante los '90, en el curso de los cuales la TBM ha permanecido cercana a 4,3 defunciones por mil habitantes. Durante las cinco décadas que transcurren entre los años 1950 y 2000, la mortalidad general cayó en un 60%, al variar la TBM de 11,0 a 4,3 por mil.

En cuanto a la natalidad, ésta registra cierto incremento a lo largo de los años '50 como consecuencia de la reducción de la mortalidad asociada al mejoramiento de la situación sanitaria del país tanto a nivel epidemiológico como en materia de atención en salud. Este hecho implicó la desaparición de numerosos casos de esterilidad vinculados a enfermedades infecciosas, parasitarias y venéreas (Chen y Picouet, 1979). La tasa bruta de natalidad (TBN) alcanza su máximo nivel en los años '60 (43 nacimientos por mil personas) y desde entonces ha observado un descenso continuo a través de los últimos cuarenta años. Durante este tiempo la TBN ha perdido casi 50% de su valor inicial al situarse en el orden de 21,7 nacimientos por mil habitantes al comienzo de la presente década (gráfico 3).

Ese pasaje de altos a bajos niveles de mortalidad y natalidad se ha conocido como el proceso de transición demográfica, el cual está relacionado con una serie de transformaciones estructurales en el ámbito económico, social, cultural y político, apeladas, en forma general, como modernización. Cada vez existe mayor acuerdo en admitir que las trayectorias de ese proceso de transición son muy diversas, de modo que no hay un sólo modelo de transición demográfica como inicialmente fue postulado con base a la experiencia del cambio demográfico en las poblaciones europeas². La intensidad y el ritmo de las variaciones de la natalidad y la mortalidad presentan diferencias notables entre países, las cuales están relacionadas con el grado de desarrollo económico y social alcanzado, con la ejecución de programas de control de la natalidad y por la capacidad de respuesta de la población para adecuar su comportamiento demográfico en contextos favorables o desfavorables. Con la finalidad de facilitar el análisis de esos cambios demográficos en el caso de América Latina, el Centro

Si bien el descenso de la mortalidad seguramente constituye el factor que más contribuyó al aumento de la natalidad durante esa etapa pretransicional, no debe ignorarse que hay otros factores que deben haber incidido, tales como el mejoramiento de los registros administrativos y la relajación de las prácticas de lactancia materna como consecuencia de la adopción de comportamientos modernos relacionados con la alimentación de los bebés.

<sup>2</sup> Al respecto véase los trabajos de J. Vallin, 1994; J.M. Guzmán, 1994; D. Tabutin, 1995;1997; J. Bongaarts y S. Watkins, 1996.

participación de la mortalidad neonatal y post-neonatal, pero a partir de mediados de los '70, los esfuerzos de reducción de la mortalidad infantil se han visto reflejados en la baja de la mortalidad post-neonatal cuya contribución en la mortalidad durante el primer año de vida ha oscilado alrededor del 40% en el curso de la pasada década. Sin embargo, se puede apreciar sobre el gráfico 8 que la disminución de la mortalidad post-neonatal no se ha dado en forma sostenida a lo largo de las últimos veinticinco años, sino que cíclicamente muestra ciertas variaciones en alza que están asociadas con el repunte de algunas causas de muerte altamente prevenibles relacionadas con el deterioro de las condiciones de vida de la población y de la atención en materia de salud. Según las estimaciones de M. González los mayores porcentajes de muertes altamente prevenibles son observados con relación a la mortalidad infantil y los mismos han aumentado entre 1990 y 1995 al pasar de 82% a 85% (González, 1998).

Los riesgos frente a la muerte durante el primer año de vida dependen de variables socio-económicas y de salud, tales como: la escolaridad de la madre, el lugar de residencia, la inserción social, las condiciones de salud de la madre y del niño, así como la calidad de la atención médica recibida durante el embarazo, el parto y el puerperio. Las estimaciones de mortalidad<sup>6</sup> y las razones de riesgo (o riesgo relativo)<sup>7/8</sup> presentadas en el cuadro 4 han permitido analizar algunos diferenciales en este sentido, encontrándose que los niveles de mortalidad infantil varían de 30 a 11 por mil entre las menos y las más instruidas, y de 24 a 19 por mil entre las pobres y las no pobres (Freitez, 2001). Es reconocido que las madres más instruidas y más favorecidas en su posición social tienden a utilizar más los servicios preventivos de salud y a manejar más adecuadamente las tecnologías curativas.

<sup>5</sup> De acuerdo con la clasificación de este autor las causas de muerte altamente prevenibles incluye las siguientes: infecciosas y parasitarias, deficiencias de la nutrición y anemias por dicha causa, neumonías y afecciones del período perinatal.

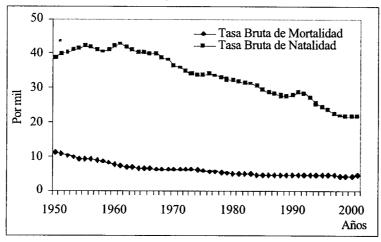
<sup>6</sup> La Encuesta Nacional de Población y Familia 1998 (ENPOFAM'98) ha posibilitado la obtención de estimaciones de la mortalidad durante los primeros 5 años de vida, a partir de las historias de nacimientos y defunciones reportadas por las mujeres enedad fértil entrevistadas. El período de referencia corresponde a los 10 años previos a la encuesta (1988-1998), debido a que si se utiliza un período inferior para el análisis de los diferenciales el tamaño de la muestra resulta insuficiente para ofrecer estimaciones confiables en algunas características.

<sup>7</sup> Definidas como la razón entre la tasa de mortalidad en una categoría de riesgo y la tasa en una categoría de referencia especificada.

<sup>8</sup> Véase el estudio de Bicego y Ahmad (1996), donde se analizan las diferencias de la mortalidad infantil y de la niñez entre 20 países que realizaron encuestas DHS en los años '90.

50 ANITZA FREITEZ L./47

Gráfico 3 Venezuela. Transición Demográfica. Años:1950-2001.



Fuente: Anexo 1.

Latinoamericano de Demografía (CELADE) ha clasificado a los países de la región en cuatro grupos de acuerdo a su etapa de la transición demográfica. Venezuela aparece en la categoría de países en *plena transición*, la cual se caracteriza por una mortalidad de moderada a baja y una natalidad moderada.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> El CELADE ha agrupado a los países en cuatro categorías según la etapa de la transición demográfica considerando las estimaciones de las tasas brutas de natalidad y de mortalidad para el período 1990-95: i) países en transición incipiente, denominación que alude a países como Bolivia y Haití donde persisten niveles altos de natalidad y mortalidad, resultantes en tasas de crecimiento natural algo mayores a 2% anual; ii) países en transición moderada, donde están incluidos El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay, los cuales se caracterizan por una mortalidad en claro descenso y una natalidad elevada, y en consecuencia las tasas de crecimiento vegetativo exceden el 2,5%; iii) países en plena transición, donde se encuentran Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela, que se distinguen por una natalidad en declinación y una mortalidad baja, resultando en tasas de crecimiento próximas al 2% anual; y, iv) países en transición avanzada, categoría que incluye a países como Argentina, Chile, Cuba y Uruguay, donde las tasas de natalidad y mortalidad han alcanzado niveles reducidos y las tasas de crecimiento están en el orden de 1% anual (Bajraj y Chackiel, 1995).

La transición demográfica a nivel nacional representa un promedio de la heterogeneidad de situaciones que se registran a escala sub-nacional, debido a que los cambios de la fecundidad, la mortalidad y la migración han ocurrido con distinta amplitud e intensidad, bajo la influencia de factores económicos, sociales, políticos y culturales, contribuyendo así a la conformación del patrón actual de distribución territorial de la población. A los efectos de identificar cómo se han repartido espacialmente los cambios demográficos, hemos clasificado a las entidades federales según la fase de la transición en la que se encuentran utilizando de referencia la tipología propuesta por el CELADE. En este caso se han conformado tres categorías constituidas de la siguiente manera (cuadro 1):

- i) entidades en transición avanzada: este grupo está conformado por el Distrito Capital, Aragua, Carabobo, Miranda, Nueva Esparta, Lara, Táchira y Vargas y se caracteriza por presentar bajas tasas de natalidad (17-21,9 por mil) y niveles de mortalidad reducidos (menos de 6 por mil);
- ii) entidades en plena transición: en esta etapa se encuentran los estados Anzoátegui, Bolívar, Cojedes, Falcón, Guárico, Mérida, Monagas, Portuguesa, Sucre, Trujillo, Yaracuy y Zulia, cuyas tasas de natalidad alcanzan valores moderadamente bajos (22-25,9 por mil) y sus tasas de mortalidad son igualmente bajas (menos de 6 por mil);
- iii) entidades en *transición moderada*: en este grupo se incluyen los estados Barinas, Apure, Delta Amacuro y Amazonas, que presentan tasas de natalidad moderadamente altas (26-36 por mil) y también niveles moderados de mortalidad (6-10 por mil).

Entre las entidades en etapa de *transición avanzada* destaca el Distrito Capital, donde se han alcanzado bajas tasas de natalidad y mortalidad al punto que su crecimiento natural en el 2001 se estima en el orden de 1,5% (cuadro 1). Sin embargo, según los resultados del último censo, esta entidad ha registrado la tasa de crecimiento intercensal más baja en todo el país (0,06%), hecho que se debe fundamentalmente a la dinámica de expansión del Area Metropolitana de Caracas hacia el Estado Miranda. En efecto, estas dos entidades mantienen una profunda interrelación espacial y demográfica de modo que su crecimiento natural es similar, no así el crecimiento total (2,0%) por cuanto Miranda ha estado captando gran parte de las pérdidas de población del Distrito Capital. Las otras dos entidades de la zona centro-norte-costera que han avanzado en su proceso de transición son Aragua y Carabobo cuyo crecimiento vegetativo en el 2001 se calcula en 1,4%, pero además se han frenado las fuerzas de atracción migratoria que en el pasado operaban en esos estados y durante el último período intercensal registraron un incremento anual moderado, 2,3% y 2,6% respectivamente.

Respecto a esas entidades en etapa de *transición avanzada* también vale destacar el caso de Nueva Esparta, la cual registra el más alto índice de crecimiento en el período 1990-2001. La evolución demográfica de esa entidad durante las últimas tres décadas

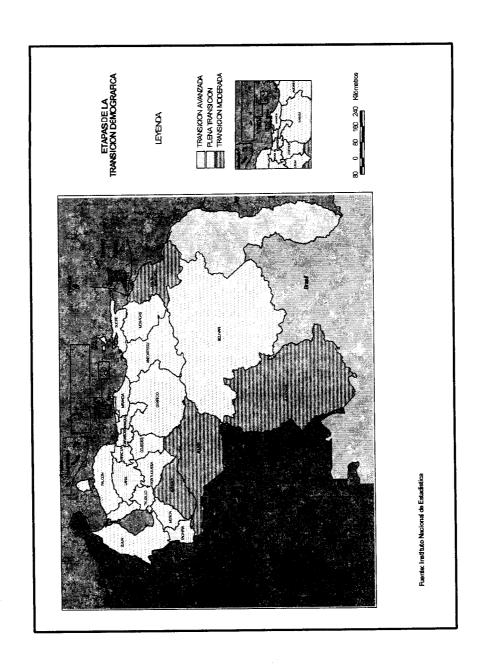
ha estado fuertemente influenciada por la rápida transformación experimentada en razón de la creación del puerto libre y del desarrollo del sector turismo. Ello ha convertido a Nueva Esparta en un centro de atracción de población y ha favorecido la apertura al mundo exterior, acelerando la difusión de pautas modernas de comportamiento, con las implicaciones que ello supone en el ámbito de la reproducción. En cuanto al Táchira puede decirse que, durante las primeras décadas del siglo pasado llegó a ostentar cierta jerarquía funcional cuya influencia irradió al resto de la región andina y al sur del Estado Zulia, pero posteriormente no se benefició de los programas de inversión pública en la misma medida que se favorecieron las entidades de la región centro-norte-costera, lo cual propició la configuración de flujos emigratorios hacia otras entidades del país. El Táchira ha conseguido avanzar en su proceso de transición, de modo que su tasa de crecimiento vegetativo se estima en 1,5% en el 2001 y la tasa de crecimiento total medio anual se acerca a 1,9%.

Cuadro 1 Venezuela. Clasificación de las entidades federales según los niveles de natalidad y mortalidad. Año: 2001.

		T	asa Bruta de Mortalid:	ad (TBM)
		Alta > 10	Media 6 - 10	Baja < 6
	Alta 26 - 36		Delta Amacuro (1,7) Apure (1,9) Barinas (2,2) Amazonas (2,8)	
Tasa Bruta de Natalidad (TBN)	Media 22 - 25,9			Monagas (2,4) Bolívar (2,1) Guárico (2,0) Anzoátegui (2,0) Sucre (1,9) Falcón (1,9) Trujillo (1,9) Cojedes (1,8) Mérida (1,8) Yaracuy (1,8) Zulia (1,8) Portuguesa (1,6)
Tas	Baja 17 - 21,9			Carabobo (1,4) Aragua (1,4) Miranda (1,4) Distrito Capital (1,5) Lara (1,5) Tāchira (1,5) Nueva Esparta (1,6) Vargas (1,9)

Fuente: INE, 2002.

Nota: Los valores entre paréntesis corresponden a las tasas de crecimiento natural (%). Cálculos propios.



Al igual que observamos con relación a los países de América Latina, la categoría denominada en plena transición es la más numerosa y la más heterogénea en términos de las características geográficas y socio-económicas de las entidades federales que la constituyen. Muchas de estas entidades si bien se incorporaron más tardíamente a los procesos de transformación estructural que se produjeron en Venezuela, ya han alcanzado disminuciones notables en los niveles de natalidad y mortalidad que están significando una reducción importante de las disparidades y se traduce en un crecimiento vegetativo cercano a 2% en el año 2001, quizás con la excepción de Monagas (2,4%) y Portuguesa (1,6%). En términos del crecimiento total durante el período intercensal 1990-2001, la convergencia en las tasas es menos evidente debido al rol que está jugando la migración, éstas varían entre 1,3% y 3,8%. Así encontramos, por ejemplo, a Monagas y Anzoátegui en la zona oriental, donde se ha registrado un repunte importante en el ritmo de crecimiento demográfico el cual está relacionado con los proyectos de "apertura petrolera" que se llegaron a desarrollar en los años '90; mientras que en el caso de Sucre el proceso de transición avanza pero el ritmo de crecimiento total ha caído en forma apreciable, dado que el empobrecimiento de esta entidad ha favorecido las tendencias emigratorias. La brecha entre incremento natural y total es apreciable también en los estados Cojedes, Bolívar y Zulia, donde el ritmo de crecimiento demográfico alcanza valores del orden de 2,6% a 3%. El Estado Bolívar sabemos que constituye un importante centro de atracción al sur del país, motorizado por el desarrollo de las industrias básicas e hidroeléctricas, y por su parte Cojedes ha venido captando flujos de población, influenciado en alguna medida por la expansión demográfica en los Estados Carabobo y Aragua.

Finalmente, en el grupo denominado en transición moderada se encuentran entidades como Amazonas, Delta Amacuro y Apure que presentan por lo general los índices de bienestar más bajos. En particular en Amazonas y en Delta Amacuro se registran los niveles de mortalidad y natalidad más elevados de todo el país, sin embargo, el crecimiento vegetativo tiende a ser superior al crecimiento total por cuanto se trata de entidades tradicionalmente perdedoras de población, donde además es relativamente importante la presencia de comunidades indígenas. Ubicados en esta categoría también están Apure y Barinas, dos estados llaneros cuya transición se ha dado con cierto rezago respecto al promedio nacional; no obstante, habría que destacar, en el caso de Barinas, que durante el último período intercensal parece haber experimentado cierto repunte en el ritmo de crecimiento demográfico, al punto que su tasa es la segunda más elevada. de todo el país.

En la siguiente sección veremos con mayor detalle cómo han evolucionado cada uno de los componentes del cambio demográfico en Venezuela y examinaremos las disparidades en la mortalidad, la fecundidad y la migración por entidades federales considerando la clasificación que venimos de presentar.

Cuadro 2. Venezuela. Población total y tasa de crecimiento por entidad federal. Censos 1961-2001

Fase de la transición	Entidad		P	oblación tot:	al		Ts	ısa de cr	ecimiento	(%)
demográfica	Federal	1961	1971	1981	1990	2001				1990-2001
Avanzada	Distrito Capital	1.116.245	1.658.500	1.816.901	1.823.222	1.836.286	3,7		0,0	
	Vargas	141.270	202.137	253.841	280.439	298.109	3,4		1,1	0,6
	Miranda	492.349	856.272	1.421.442	1.871.093	2.330.872	5,2	5,1	3,1	2,0
	Aragua	313.274	543.170	891.623	1.120.132	1.449.616	5,2	5,0	2,5	2,3
	Carabobo	381.636	659.339	1.062.268	1.453.232	1.932.168	5,1	4,8	3,5	2,6
	Nueva Esparta	89.492	118.830	197.198	263.748	373.851	2,7	5,1	3,2	
	Lara	489.140	671.410	945.064	1.193.161	1.556.415	3,0	3,4	2,6	
	Táchira	399.163	511.346	660.234	807.712	992.669	2,3		2,2	
	Anzoátegui	382.002	506.297	683.717	859.758	1.222.225	2,6	3,0	2,5	3,2
En plena	Venezuela	7.523.999	10.721.522	14.516.735	18.105.265	23.054.210	3,3	3,0		
transición	Zulia	919.863	1.299.030	1.674.252	2.235.305	2.983.679	3,2		3,2	
	Mérida	270.668	347.095	459.361	570.215	715.268	2,3			
	Bolívar	213.543	391.665	668.340	900.310	1.214.846	5,7	5,4	3,3	
	Falcón	340.450	407.957	503.896	599.185	763.188	1,7		1,9	2,2
	Cojedes	72.652	94.351	133.991	182.066	253.105	2,4		3,4	
	Monagas	246,217	298.239	388.536	470.157	712.626	1,8	2,7	2,1	
	Trujillo	326.634	381.334	433.735	493.912	608.563	1,4	1,3	1,4	1,9
	Yaracuy	175.291	223.545	300.597	384.536	499.049	2,3			
	Guárico	244.966	318.905	393.467	488.623	627.086	2,5	2,1	2,4	
	Sucre	401.992	469.004	585.698	679.595	786.483	1,4		1,7	
	Portuguesa	203.707	297.047	424.984	576.435	725.740	3,5	3,6	3,4	2,1
Moderada	Amazonas	11.757	21.696	45.667	55.717	70.464	5,7	7,5	2,2	2 2,1
	Barinas	139.271	231.046	326,166	424,491	624.508	4,7	3,5		
	Delta Amacuro	33.979	48.139	56.720	84.564	97.987	3,3			
	Apure	117.577	164.705	188.187	285.412	377.756	3,2	1,3		

Fuentes: OCEI. Censo 90 en Venezuela. Resultados Básicos, Caracas, 1992; OCEI. Censo 90 en el Distrito Federal. Resultados Básicos, Caracas, 1992; OCEI. Nomenclador de Centros Poblados. Región Capital. XI Censo General de Población y Vivienda. Caracas, 1986; INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias.

Cálculos propios.

# 2. TENDENCIAS DE LAS VARIABLES DEMOGRÁFICAS

Venezuela comenzó a transcurrir la segunda mitad del siglo XX siendo todavía un país predominantemente rural, cuyo territorio estaba aun débilmente articulado espacialmente debido a que la red vial se encontraba escasamente desarrollada; casi la mitad de su población económicamente activa se dedicaba a las actividades agrícolas y el acceso a la educación formal todavía era limitado a un reducido sector de la población. Es a partir de los años '50 que se profundiza el proceso de modernización iniciado en las dos décadas anteriores gracias a la abundante disponibilidad de ingresos provenientes de la explotación del petróleo. Así, un nuevo modelo de organización del espacio tiende a configurarse, caracterizado por la concentración de la población en las zonas urbanas, como bien lo refleja el aumento en el nivel de urbanización de 48% a 87% entre 1950 y 1999. Este patrón favoreció la acción estatal en el ámbito de la salud y permitió reducir ampliamente los déficits que existían en materia de saneamiento ambiental. Si bien en 1950 sólo el 16% de las viviendas contaban con servicio sanitario y el 49% con acceso a agua potable por acueducto, según el Censo 2001 la cobertura en tales servicios muestra un nivel elevado 86% en los dos casos.

Las exigencias del proceso de modernización determinaron, no sólo que se redujeran los niveles de analfabetismo, sino además que se mejorara el grado de capacitación y especialización de la población. Así, Venezuela comienza la etapa actual de su vida democrática (1960) con casi la mitad de su población sin saber leer ni escribir. Después de casi cuatro décadas el analfabetismo se encuentra reducido a 6% con muy pocas diferencias entre los hombres y las mujeres. La masificación del acceso a la educación provocó cambios notables en la composición de la población según el nivel de instrucción alcanzado, al punto que al inicio de los años '70, sólo 21% y 3% de la población de 15 años y más habían tenido acceso a la enseñanza secundaria y superior, respectivamente, mientras que al inicio del presente milenio la participación de la población en esos niveles se había multiplicado por 2 y por 5 (Freitez, 2002).

Con relación al mercado de trabajo, el aumento en la participación económica de la mujer ha sido uno de los cambios más relevantes, especialmente en las últimas dos décadas. Al comienzo de ese proceso de transformación estructural, cuando todavía la población en general presentaba un bajo nivel educativo, eran reducidas las oportunidades que se le ofrecían a las mujeres para desarrollar roles diferentes a los de esposa y madre, por lo tanto su participación en la fuerza de trabajo era muy limitada. En efecto, según los resultados del Censo de 1961 apenas 2 de cada 5 mujeres de 15 y más años estaban incorporadas a la fuerza de trabajo; sin embargo, a medida que avanzan los procesos de urbanización e industrialización y se mejora notablemente el perfil educativo de las mujeres, éstas incrementan progresivamente su participación laboral; además, la crisis económica le ha dado un impulso adicional al incremento sostenido de la población femenina que realiza algún trabajo extra-doméstico (Orlando y Zúñiga, 2000). Así, en

1990 el nivel de actividad de las mujeres se situaba en el orden de 36% y al inicio del presente milenio llega a alcanzar ya el 53%<sup>4</sup>.

Después de una etapa de expansión económica, Venezuela inició la década de los '80 encarando una serie de desequilibrios macro-éconómicos que conducen al desencadenamiento de una de las peores crisis de toda su historia, la cual se ha caracterizado, entre otros aspectos, por: la disminución del poder de compra de la población, como bien queda reflejada a través de una reducción del 70% en el salario real entre 1982 y 1998 (Guevara, 1999); el aumento de la población en situación de pobreza pasó, entre 1975 y 2001, de 33% a 61% (Riutort, 1998; 2002); una elevación notable de la desocupación (de 6% a 14% entre 1980 y 2001) y de la participación de la población incorporada en el sector informal de la economía (35% a 51%) (Orlando, 2001; INE, 2001); y, la caída creciente de la capacidad del Estado para ofrecer los servicios sociales en cantidad y calidad suficientes (España, 1998).

La recesión económica y la crisis institucional que ha conocido el país durante los últimos 25 años también ha tenido efectos importantes sobre la salud que se han expresado a través del retroceso o del estancamiento experimentado en la reducción de las tasas de mortalidad infantil y de mortalidad materna, el porcentaje de niños con bajo peso al nacer y de desnutrición infantil y el porcentaje de muertes en la infancia y la niñez a causa de enfermedades altamente prevenibles. De la misma manera son destacadas las pérdidas de cobertura de los programas de inmunización, la disminución de la atención precoz de los embarazos, entre otros aspectos, así como también el desborde de serios problemas que han puesto en cuestionamiento a todo el sistema de salud (Comisión Presidencial por los Derechos del Niño, 1991; CORDIPLAN, 1995; González, 1999; Freitez, Di Brienza y Zúñiga, 2001). Igualmente, en el ámbito de la educación se ha coincidido en señalar que la crisis económica y el deterioro de los servicios públicos en este sector están altamente asociados con la reducción de las tasas de escolarización y el incremento de la deserción y la repitencia. La caída de los ingresos familiares observada a partir de los años '80, ha contribuido a la insostenibilidad del gasto en la educación de los hijos por parte de las familias pobres determinando, en muchos casos, la desincorporación de esos niños del sistema escolar. Dicho de otra forma, la situación de recesión económica y de crisis del sistema educativo no propicia la permanencia de los niños y de los jóvenes en la escuela, por cuanto el costo de oportunidad de quedarse es muy elevado. Ello incentiva, en consecuencia, el ingreso temprano al mercado de trabajo (Comisión Presidencial por los Derechos del Niño, 1991; Guevara, 1999; Regnault y Herrera, 2001).

<sup>4</sup> Un análisis más detallado sobre la participación laboral femenina elaborado por G. Zúñiga se encuentra en este mismo número.

Estos párrafos introductorios tienen el propósito de caracterizar brevemente el contexto en el cual ha tenido lugar la transición demográfica de Venezuela, proceso que ha transcurrido, primero, en el curso de una etapa de expansión y, posteriormente, en medio de una profunda crisis económica y social. Es en ese escenario donde se inscriben muchos de los cambios en la mortalidad, la fecundidad y la migración que han llevado a configurar la situación demográfica que ofrece el país a inicios del presente milenio y cuya síntesis se presenta a continuación.

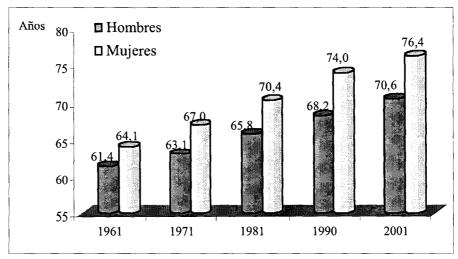
## 2.1. CAMBIOS EN LA MORTALIDAD

A lo largo de ese medio siglo donde ocurrieron transformaciones importantes, se observa una reducción apreciable de la mortalidad general, como se identificó anteriormente al mostrar la evolución de la TBM, sin embargo los avances logrados en las condiciones de sobrevivencia de la población se reflejan mejor a través de las ganancias en el promedio nacional de la esperanza de vida al nacimiento. Entre 1950 y 2001 los venezolanos alcanzaron una ganancia de casi 20 años, al aumentar dicho indicador de 53,9 a 73,3 años. Como es sabido, la probabilidad de morir es mayor entre la población masculina que entre la población femenina y ello se evidencia en el diferencial por sexo en la esperanza de vida, el cual muestra una evolución creciente en la medida que la sobrevivencia se prolonga. En 1961 la brecha entre hombres y mujeres en la esperanza de vida al nacimiento se limitaba a 3 años, mientras que durante el pasado decenio esa disparidad se ha elevado a casi 6 años, estimándose para el año 2001 una esperanza de vida de 76,4 años entre las mujeres frente a 70,6 años entre los hombres (gráfico 4).

Esos niveles de la mortalidad referidos al conjunto del país ocultan importantes desigualdades a escala subnacional, las cuales guardan estrecha relación con factores económicos, sociales y culturales que condicionan el acceso a los bienes y servicios y determinan en gran medida los riesgos frente a la enfermedad y la muerte entre la población de cada entidad federal. Desde la perspectiva de la transición demográfica, en un país como Venezuela el cambio de la mortalidad se extenderá progresivamente a todas las regiones en la medida que éstas participen de las transformaciones estructurales que llevan a un mejoramiento de las condiciones de vida de la población y al aumento del acceso a los servicios de salud. En 1981, cuando la esperanza de vida a nivel nacional era de 68 años, dicho indicador ya variaba entre 68 y 72 años en algunas de las entidades clasificadas en el grupo de transición avanzada (Aragua, Lara, Distrito Capital, Miranda y Nueva Esparta), mientras que en los estados que se encuentran en plena transición los valores oscilaban entre 64 años en Portuguesa y 70 años en Sucre, dentro de ese intervalo se ubicaban Bolívar, Monagas, Falcón, Merida, Zulia y Cojedes, por citar algunas entidades. Dos décadas más tarde la esperanza de vida oscilaba entre 70 y 75 años si se trata de estados en transición avanzada, de 69 a 72 años en aquéllos que están en plena transición y de 65 a 69 años entre las entidades más reagadas en el proceso de transición.

Gráfico 4 Venezuela. Esperanza de vida al nacer según sexo.

Años: 1961-2000



Fuentes: 1961-1971: Chen y Picouet. 1979; 1981: Bidegain, 1989.

1990-2001: INE. EPADEM. Tabulaciones especiales.

En la medida que la sobrevivencia se prolonga, las disparidades de género se han ampliado, tanto entre las entidades cuya transición ha avanzado como en aquéllas calificadas en plena transición. En el año 2001 la brecha en favor de las mujeres en la esperanza de vida al nacer se sitúa alrededor de los 6 años en la mayoría de las entidades en transición avanzada, con la excepción de Nueva Esparta donde el diferencial se eleva a 7,5 años y en Táchira donde es ligeramente inferior a 5 años. Hay un grupo numeroso de los estados en plena transición (Mérida, Zulia, Monagas, Portuguesa, Sucre y Trujillo) donde la brecha de género se estima en el orden de 5 años, mientras que en Anzoátegui, Bolívar, Falcón y Guárico se aproxima a 6 años. Los menores progresos en esta materia se observan entre las entidades más rezagadas en el proceso de transición, Amazonas, Delta Amacuro y Apure donde, en promedio, las mujeres sobreviven a los hombres menos de 4 años.

Cuando la transición avanza se puede evidenciar cierta tendencia a la convergencia en los niveles de mortalidad por entidad federal, sin embargo el ritmo de tales cambios dependerá de la amplitud de las disparidades geográficas en los índices de desarrollo económico y social. En 1981 se observaba una brecha de casi 8 años entre la población que nacía en Nueva Esparta (72 años) y la originaria del Estado Portuguesa (64 años). Diferencias entre 5 y 7 años eran igualmente registradas al comparar con algunos estados de la región de los llanos, la andina y la zuliana (Barinas, Guárico, Cojedes, Trujillo, Mérida y Zulia), mientras que las brechas se situaban en el rango de 3 a 5 años cuando la confrontación se efectúa con entidades que a esa fecha habían experimentado progresos notables en los procesos de urbanización y de expansión de la actividad industrial, por ejemplo los estados Aragua, Carabobo, Bolívar, Lara, Táchira y Anzoátegui.

Cuadro 3 Venezuela. Esperanza de vida al nacer por sexo según entidad federal. Años: 1981 y 2001.

Fase de la			19	81			200	)1	
transición	Entidad			Ambos				Ambos	
demográfica	Federal	Hombres	<u>Mujeres</u>	sexos_	<u>Diferencia</u>	Hombres	Mujeres	sexos	Diferencia
Avanzada	Nueva Esparta	70,2	74,1	72,1	3,9	70,1	77,6	73,6	7,5
	Miranda	68,7	72,4	70,2	3,7	70,4	76,8	73,8	6,4
	Distrito Capital <sup>1/</sup>	66,7	72,3	69,5	5,6	71,9	78,2	74,9	6,3
	Lara	65,9	70,0	67,9	4,0	69,2	75,5	72,6	6,3
	Vargas		***			71,2	77,5	74,4	6,2
	Aragua	66,6	70,9	68,7	4,3	70,6	76,9	73,4	6,2
	Carabobo	65,4	69,8	67,5	4,4	69,5	75,4	72,0	5,8
	Táchira	65,1	69,7	67,3	4,6	67,3	72,1	70,0	4,8
	Bolívar	66,0	69,7	67,7	3,7	69,5	75,6	72,2	6,1
En plena	Anzoátegui	67,1	71,1	69,0	4,1	69,1	75,2	71,9	6,1
transición	Venezuela	65,5	71,6	68,0	6,0	70,6	76,4	73,5	5,8
	Falcón	67,3	71,6	69,4	4,4	69,5	75,2	71,6	5,8
	Guárico	64,2	68,6	66,3	4,4	68,1	73,8	71,2	5,7
	Mérida	64,6	69,5	66,7	4,9	68,1	73,6	71,1	5,4
	Zulia	64,2	69,4	66,8	5,2	68,1	73,5	71,1	5,4
	Monagas	66,3	70,1	68,1	3,8	67,9	73,1	70,8	5,2
	Portuguesa	62,0	66,3	64,0	4,2	67,7	72,7	70,4	5,0
	Sucre	68,5	71,9	70,2	3,4	67,3	71,9	69,9	4,7
	Trujillo	64,1	69,0	66,5	4,9	67,1	71,7	69,7	4,6
	Cojedes	63,8	67,5	65,6	3,8	67,2	71,2	68,5	4,0
	Yaracuy	63,6	68,0	65,7	4,3	67,7	71,4	69,9	3,7
Moderada	Barinas	63,9	67,7	65,6	3,9	67,3	71,9	68,7	4,6
	Apure	62,0	65,8		3,8	67,1	70,9	68,7	3,8
	Amazonas	62,7	66,5		3,8	64,4	67,9	65,7	3,6
	Delta Amacuro	60,3	64,0		3,7	63,6	66,6	64,9	3,0

Fuentes: 1981: Bidegain, 1989; 2001: INE. EPADEM. Tabulaciones especiales.

<sup>(...)</sup> Estimación no disponible.

<sup>1/</sup> Incluye al Estado Vargas.

En el año 2001 la esperanza de vida más elevada alcanzada en el país por alguna entidad federal se registra en el Distrito Capital y es del orden de 75 años. Entre otras entidades que lograron ganancias importantes en la esperanza de vida en el curso de estos últimos veinte años mencionemos, en primer lugar, a los estados Aragua, Carabobo, Bolívar, Miranda y Lara, los cuales restringieron a menos de 3 años sus diferencias respecto al Distrito Capital. En segundo lugar, vale destacar a los estados Guárico, Zulia y Mérida, donde se dieron aumentos de más de 4 años en la esperanza de vida al nacer y, en consecuencia, redujeron la amplitud de las brechas. Un mejoramiento notable de la mortalidad también se ha puesto en evidencia en el Estado Portuguesa, donde la esperanza de vida ahora excede los 70 años y por tanto se recortó su distancia con relación a la entidad donde este indicador muestra el valor más alto.

Hay otros casos, como Barinas, Cojedes, Táchira y Trujillo, donde las ganancias en la esperanza de vida a lo largo de estas dos décadas han sido limitadas y por lo tanto continúan estando rezagadas junto con Apure, Amazonas y Delta Amacuro. En estas dos últimas entidades se estima que la población nacida en el 2001 vivirá, en promedio, de 9 a 10 años menos que quienes nacieron en el Distrito Capital.

## Patrón de la mortalidad por edad y sexo

Este proceso de mejoramiento de las condiciones de sobrevivencia de la población venezolana se traduce en un aplazamiento de la muerte que se expresa en un cambio notable en la estructura de la mortalidad. A comienzos de la década de los '50, 1 de cada 2 defunciones correspondía a un niño menor de 5 años y 1 de cada 3 a un niño que no había alcanzado su primer aniversario (Bidegain, 1987), mientras que al début de este milenio sólo el 8% y 11% de las muertes registradas son de niños menores de 1 y 5 años, respectivamente. En contrapartida, se detecta un aumento apreciable en la proporción de defunciones que corresponden a personas de 75 y más años de edad, de modo que en el 2001 este grupo aparece concentrando el 28% del total de las muertes, cuando en 1950 su participación no superaba el 17%.

Igualmente resulta interesante apreciar sobre los gráficos 5a y 5b las variaciones de las tasas específicas de mortalidad por edad y sexo entre los años 1961 y 2001. En general, la forma de la curva de la mortalidad por edad en Venezuela muestra dos grandes picos: uno al comienzo de la vida y el otro a partir de los 50 años. El desplazamiento de las curvas indica que ha habido una reducción de la mortalidad en casi todos los grupos de edad, sin embargo ésta ha sido más marcada entre la población femenina, ya que entre los hombres se constata incluso cierto repunte de la mortalidad entre los jóvenes adultos de 15 a 24 y de 25 a 34 años. Este comportamiento se visualiza a través de la protuberancia que muestra la curva de mortalidad masculina en el gráfico 5a, la cual refleja claramente que la frecuencia de las muertes en las edades de 20 a 29 años es más alta que en el grupo de 30 a 39 años. Esa variación en alza de la mortalidad

masculina en edades adultas jóvenes se ilustra también a partir de los porcentajes de cambio de la mortalidad por grupos de edad y sexo durante el período 1981-2001 presentados sobre el gráfico 6. Allí se observa que entre los grupos de edad 15-24 y 25-34 años el nivel de la mortalidad de los hombres se ha incrementado entre 30% y 37%, mientras que en el resto de las edades las variaciones han sido negativas.

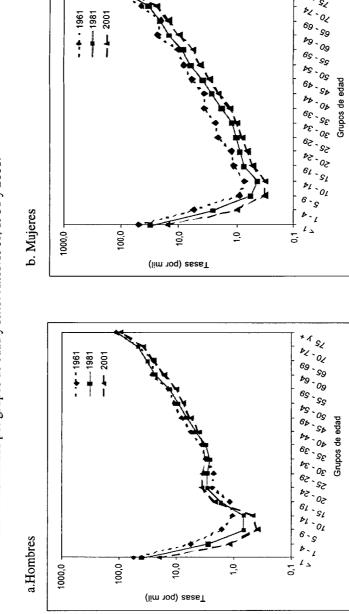
Entre las mujeres no se constata ese comportamiento, por el contrario, se ha registrado un descenso importante de la mortalidad en todas las edades, de allí que la disparidad de género se ha profundizado tal y como se ilustra mediante el desplazamiento de las curvas de sobremortalidad masculina entre los años 1961, 1981 y 2001. Se puede notar sobre el gráfico 7 que, justamente en esas edades donde han remontado los riesgos de muerte de los hombres, la mortalidad de éstos llega a ser de 3 a 5 veces más elevada que la de las mujeres en el 2001, cuando en el año 1961 las diferencias notables solamente se constataron en los grupos de edad de 20-24 y 30-34 años y éstas eran apenas del orden de 88% y 33%, respectivamente. Este comportamiento de la mortalidad entre los adolescentes y adultos jóvenes se debe al incremento que han registrado las muertes por causas violentas, especialmente en la última década. En el año 2000 más del 80% de las defunciones de hombres de 15 a 24 años ocurrieron a causa de homicidios, suicidios, accidentes de tránsito y por otros accidentes, y en 1990 esas causas ya representaban alrededor del 70% de la mortalidad total.

### Mortalidad infantil

En ese contexto de la baja de la mortalidad general en Venezuela, la mortalidad infantil acusó un rápido descenso, particularmente hasta los años '80 (Bidegain, 1987; Comisión Presidencial por los Derechos del Niño, 1991). En 1950 la tasa de mortalidad infantil (TMI) daba cuenta de 80 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos registrados y dicha relación se estima, treinta años más tarde, en 32 por mil, de modo que en ese período la TMI perdió anualmente un 3% de su valor. Entre 1980 y 1995 la TMI pasó de 32 a 24 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos, cambio que revela una desaceleración de su ritmo de descenso, estimándose en 1,8% la tasa de variación media anual. Entre 1995 y el año 2001 se ha observado cierta recuperación en el ritmo de disminución de la mortalidad infantil, encontrándose que al inicio de esta década por cada mil nacimientos se producen 17 defunciones antes de alcanzar el primer aniversario (anexo 3).

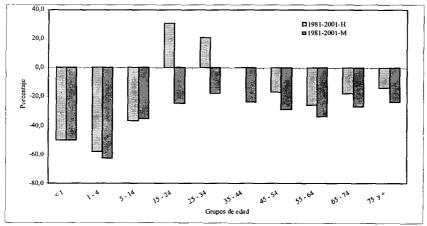
Es conocido que en la medida que desciende la mortalidad infantil los riesgos de muerte tienden a concentrarse en el primer mes de vida, porque ellos se deben fundamentalmente a causas endógenas que resultan más difíciles de evitar, contrariamente a la mortalidad después del primer mes hasta los 11 meses donde las causas son atribuibles principalmente a factores relacionados con las condiciones socio-económicas y ambientales. Durante los años '60, en Venezuela era prácticamente paritaria la

Venezuela. Tasas de mortalidad por grupos de edad y sexo. Años:1961, 1981 y 2001. Gráfico 5



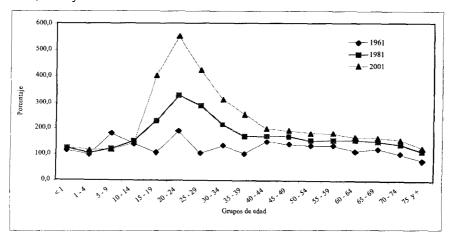
Fuente: Anexo 2.

Gráfico 6 Venezuela. Porcentaje de cambio de la mortalidad por grupos de edad y sexo. Período: 1981- 2001.



Fuente: Anexo 2.

Gráfico 7 Venezuela. Evolución de la sobremortalidad masculina por grupos de edad. Años: 1961, 1981 y 2001.



Fuente: Anexo 2.

participación de la mortalidad neonatal y post-neonatal, pero a partir de mediados de los '70, los esfuerzos de reducción de la mortalidad infantil se han visto reflejados en la baja de la mortalidad post-neonatal cuya contribución en la mortalidad durante el primer año de vida ha oscilado alrededor del 40% en el curso de la pasada década. Sin embargo, se puede apreciar sobre el gráfico 8 que la disminución de la mortalidad post-neonatal no se ha dado en forma sostenida a lo largo de las últimos veinticinco años, sino que cíclicamente muestra ciertas variaciones en alza que están asociadas con el repunte de algunas causas de muerte altamente prevenibles relacionadas con el deterioro de las condiciones de vida de la población y de la atención en materia de salud. Según las estimaciones de M. González los mayores porcentajes de muertes altamente prevenibles<sup>5</sup> son observados con relación a la mortalidad infantil y los mismos han aumentado entre 1990 y 1995 al pasar de 82% a 85% (González, 1998).

Los riesgos frente a la muerte durante el primer año de vida dependen de variables socio-económicas y de salud, tales como: la escolaridad de la madre, el lugar de residencia, la inserción social, las condiciones de salud de la madre y del niño, así como la calidad de la atención médica recibida durante el embarazo, el parto y el puerperio. Las estimaciones de mortalidad<sup>6</sup> y las razones de riesgo (o riesgo relativo)<sup>7/8</sup> presentadas en el cuadro 4 han permitido analizar algunos diferenciales en este sentido, encontrándose que los niveles de mortalidad infantil varían de 30 a 11 por mil entre las menos y las más instruidas, y de 24 a 19 por mil entre las pobres y las no pobres (Freitez, 2001). Es reconocido que las madres más instruidas y más favorecidas en su posición social tienden a utilizar más los servicios preventivos de salud y a manejar más adecuadamente las tecnologías curativas.

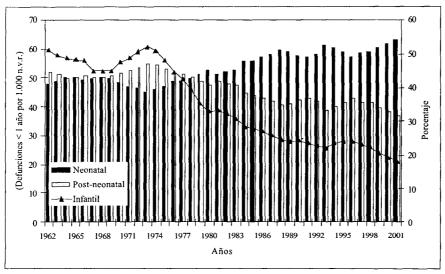
<sup>5</sup> De acuerdo con la clasificación de este autor las causas de muerte altamente prevenibles incluye las siguientes: infecciosas y parasitarias, deficiencias de la nutrición y anemias por dicha causa, neumonías y afecciones del período perinatal.

<sup>6</sup> La Encuesta Nacional de Población y Familia 1998 (ENPOFAM'98) ha posibilitado la obtención de estimaciones de la mortalidad durante los primeros 5 años de vida, a partir de las historias de nacimientos y defunciones reportadas por las mujeres en edad fértil entrevistadas. El período de referencia corresponde a los 10 años previos a la encuesta (1988-1998), debido a que si se utiliza un período inferior para el análisis de los diferenciales el tamaño de la muestra resulta insuficiente para ofrecer estimaciones confiables en algunas características.

<sup>7</sup> Definidas como la razón entre la tasa de mortalidad en una categoría de riesgo y la tasa en una categoría de referencia especificada.

<sup>8</sup> Véase el estudio de Bicego y Ahmad (1996), donde se analizan las diferencias de la mortalidad infantil y de la niñez entre 20 países que realizaron encuestas DHS en los años '90.

Gráfico 8 Venezuela. Tasa de mortalidad infantil y participación porcentual de la mortalidad neonatal y post-neonatal. Años: 1960-2001.



Fuente: Anexo 3.

Nota: A partir de la información presentada en el anexo 3 se calcularon promedios trianuales de las TMI.

En cuanto a la edad de la madre se ha encontrado que las tasas de mortalidad son más altas cuando ellas son muy jóvenes o de edades avanzadas (15 a 24 y 35 a 49 años) en esos grupos extremos la razón de riesgo se mantiene oscilando entre 42% y 47%, sea que se considere la mortalidad durante el primer año de vida o antes del quinto aniversario. Si se toma en cuenta la mortalidad durante el período post-neonatal el exceso de mortalidad es aun más marcado entre las de mayor edad (35-49 años), mientras que entre las más jóvenes el riesgo relativo tiende a ser superior cuando se trata de la mortalidad en el primer mes o entre el primero y quinto aniversario. El orden del nacimiento es otra variable que puede tener influencia en las probabilidades de sobrevivencia de los niños, ya que los riesgos de muerte antes de los 5 años de vida tienden a ser más altos si se trata del primogénito o de hijos de orden muy superior. Algunos factores relacionados con ese comportamiento se vinculan con el hecho de que muchos primeros nacimientos tienen lugar sin que las mujeres hayan alcanzado plena madurez física y sin que se encuentren adecuadamente preparadas para llevar adelante el cuidado de los niños. Por otra parte, los nacimientos de elevado rango frecuentemente corresponden a mujeres de

Cuadro 4 Venezuela. Tasas de mortalidad infantil y en la niñez para los diez años anteriores a la encuesta y riesgo relativo de muerte, según características referidas al nacimiento. ENPOFAM'98.

		М	ortalidad	Ī			Razón de riesgo				
				Post-	En la	-			Post-	En la	
Características	Neo-	Post-	Infantil	infantil	niñez	Neo-	Post-	Infantil	infantil	niñez	
seleccionadas	natal	neonatal	oPt	4 <b>Q</b> 1	5 <b>Q</b> 0	natal	neonatal	190	<b>4</b> 91	5Qa	
Edad de la madre al nacimiento											
Menos de 20	20	) 10	29	5	34	1,31	1,70	1,42	1,66	1,45	
20-34	1:	5 6	21	3	24	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	
35-49	8	3 22	30	4	34	0,54	3,92	1,47	1,38	1,46	
Sexo del niño											
Masculino	1:	5 12	27	. 2	29	1,08	3,22	1,51	0,45	1,29	
Femenino	1-	4 4	18	. 5	22	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	
Orden del nacimiento											
Primero	1-	4 5	18		19	0,94	1,35	1,02	0,09	0,84	
Segundo a tercero	1.	4 4	18	: 4	22	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	
Cuarto y más	1	8 19	37	' <del>(</del>	43	1,27	5,29	2,07	1,33	1,92	
Inicio del control prenatal											
Durante el primer trimestre	1	6 7	24	. 4	28	1,00	1,00	1,00	1,00		
Durante 2do o 3er trimestre	!	9 15	23		28	0,52	1,96	0,97	1,18	1,00	
Peso al nacer 1											
2,5 Kg. o más		8 10	18	} 4	22	1,00	1,00				
Menos de 2,5 Kg.	7	0 18	88	} 4	92	8,34	1,80	4,82	1,01	4,12	
Area de residencia											
A.M. de Caracas	1	9 3	22	2	29	1,00	,			•	
Ciudades de 25.000 y más	1	4 6			21	0,72	,	-			
Resto del país	1	6 11	27	7 (	33	0,80	4,08	1,20	0,91	1,14	
Acceso al acueducto											
Tiene	1	5 7			3 25	1,00			,		
No tiene	1	1 14	25	5 1	3 34	0,72	2,17	1,16	5 3,2	2 1,37	
Años de instrucción											
Menos de 7	1	7 13	- 30	) :	35	1,50		2,00			
7 a 12	1	5 5	19	) :	2 21	1,32		.,,-	,		
13 y más	1	1 *	' ]	1 :	2 13	1,00	*	1,00	1,00	1,00	
Condición de pobreza											
No pobres	1	2 7			20	1,00			,		
Pobres	1	6 8	3 24	1 .	1 29	1,32	2 1,22	1,28	3,6	7 1,42	
Total	1	5 8	3 2:	3 .	¥ 27						

Nota: Las estimaciones de la mortalidad corresponden a probabilidades de morir calculadas siguiendo los procedimientos para la construcción de tablas de mortalidad. Para el período calendario se tabulan las muertes y los años-personas de exposición para los siguientes intervalos de edad en meses: 0, 1-2, 2-5, 6-11, 12-23, 24-35, 36-47 y 48-59, para luego calcular probabilidades de sobrevivencia en cada intervalo. Finalmente, se calculan las probabilidades de morir multiplicando las respectivas probabilidades de sobrevivir y restando de uno.

Fuente: Freitez, 2001.

Tasas referidas a 5 años previos a la encuesta.

68 ANITZA FREITEZ L./47

mayor edad, quienes tienden a tener una escolaridad más baja y probablemente hacen menor uso de los servicios modernos de salud<sup>9</sup>. Las estimaciones para Venezuela han puesto en evidencia que, aparentemente, no hay diferencias en las tasas de mortalidad infantil si el orden de nacimiento es inferior a 4, a partir de ese rango el nivel de la mortalidad se duplica y la razón de riesgo da cuenta de un exceso de mortalidad más fuerte, en particular con relación a la mortalidad durante el primer año de vida. Los niveles de mortalidad también muestran amplias disparidades según se trate de niños que nacieron o no con bajo peso (menos de 2,5 Kg), esa influencia es particularmente notable durante el primer mes de vida (Freitez, 2001).

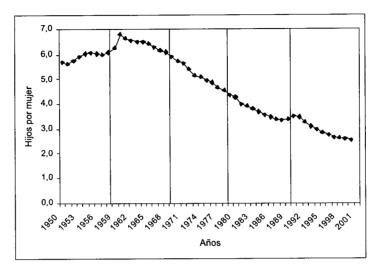
## 2.2. EVOLUCIÓN DE LA FECUNDIDAD

## Nivel y estructura

Puede decirse que a partir de los años '60 se modela una nueva concepción frente a la reproducción en Venezuela, la cual es el resultado de la intervención de una serie de factores que están asociados con el proceso de modernización experimentado por nuestro país y que han incidido en los mecanismos de regulación de la fecundidad. En tal sentido, se ha reconocido que la elevación del nivel educativo, la mayor inserción de la mujer en el mercado laboral, el mismo fenómeno de la urbanización con todas sus implicaciones, han tenido efectos significativos en la orientación hacia familias de menor tamaño. En 1960 las mujeres venezolanas tenían, en promedio, 6,8 hijos, mientras que en 1980 dicho número se había reducido a 4,2, lo cual significó una reducción del 38% (gráfico 9). Durante las dos décadas siguientes, no obstante el desencadenamiento de una profunda crisis económica, política y social, la fecundidad continuó su tendencia decreciente al punto que su nivel se redujo en 40% cuando, al incio de este milenio, las estimaciones provenientes del Censo 2001 han arrojado que el tamaño promedio de la familia se encuentra en el orden de 2,6 hijos por mujer.

<sup>9</sup> Esas relaciones deben examinarse con atención por cuanto el riesgo de muerte de los niños puede estar más estrechamente vinculado con los factores que determinan el acceso de las madres a servicios adecuados de atención prenatal y obstétrica que con el rango del nacimiento.

Gráfico 9
Venezuela. Evolución de la tasa global de fecundidad.
Años: 1960-2001.



Fuente: Freitez, 2002.

Esa tendencia a la baja de la fecundidad aun en períodos prolongados de recesión económica también se ha verificado en muchos países de América Latina y ello ha motivado la formulación de nuevas tentativas de interpretación de la transición. En este sentido se han propuesto dos tipos de argumentos: el primero, estima que la explicación puede residir en la repercusión misma del proceso de modernización iniciado durante las décadas precedentes, lo que se manifiesta por la concentración de la población en ciudades, la masificación de la enseñanza, un gran acceso a los medios de comunicación y la baja de la mortalidad durante la infancia; el segundo, supone que los elementos propios de la crisis – por ejemplo, la disminución de los salarios reales, el desempleo de los jefes de hogar, los problemas de malnutrición – pueden explicar la tendencia de las familias más desfavorecidas a tener menos hijos, para afrontar mejor su sobrevivencia inmediata<sup>10</sup> (Chackiel y Martínez, 1993). Al analizar la transición de la fecundidad tanto

<sup>10</sup> En el marco de ese segundo argumento, Carvalho y Wong han interpretado la caída precipitada de la fecundidad en Brasil durante los años '80 (Carvalho y Wong, 1990). Igualmente, Ferrando y Aramburú estiman que la baja de la fecundidad en Perú puede ser expresión de un ajuste de las familias a la crisis (Ferrando y Aramburú, 1990). Mientras que Stern y Tuirán son de la opinión que la crisis ha probablemente retardado momentáneamente la trayectoria de la transición en México (años '80), puesto que el programa de planificación familiar no puede continuar el mismo ritmo de expansión en razón de la reducción del gasto público (Stern y Tuirán, 1993)

70 ANITZA FREITEZ L./47

en períodos de bienestar como de crisis M. E. Cosio prefiere hablar de la coexistencia de dos modelos de transición demográfica. En el primero la fecundidad es modificada a partir de cambios en las estructuras familiares, la urbanización, la escolarización, el mercado de trabajo, la condición femenina. El segundo modelo se caracteriza por un descenso de la fecundidad no asociado con mejoras en las condiciones de vida, en este caso el factor principal es la existencia de una oferta abundante de métodos anticonceptivos modernos <sup>11</sup>(Cosio, 1993; 1995).

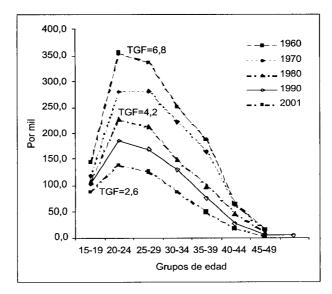
El desplazamiento de las curvas de fecundidad por edad representadas sobre el gráfico 10, también ilustra el proceso de descenso de la fecundidad mostrando que el mismo se debe a una caída de las tasas específicas en todas las edades, sin embargo los ritmos de variación han sido diferentes. Entre las adolescentes la tasa de fecundidad muestra una reducción total del orden de 40%, mientras que en el grupo de 20 a 34 años las tasas han perdido alrededor de 60% de su valor inicial. Más allá de 35 años los retrocesos de la fecundidad son todavía más fuertes alcanzando porcentajes de variación superiores a 70%. Estos cambios han generado modificaciones en la estructura de la fecundidad ocasionando una fuerte concentración en las edades más jóvenes. En particular la fecundidad de las adolescentes ha dado cuenta de cierto incremento en su peso sobre la fecundidad total al pasar de 12% a 18% entre 1977 y 1998, período durante el cual la tasa se redujo de 97 a 87 nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 19 años (Freitez, Di Brienza y Zúñiga, 2000).

## Diferencias de la fecundidad

En Venezuela se ha podido verificar que la transición de la fecundidad ha tenido lugar primero en las áreas más urbanizadas, favorecidas en mayor medida por las acciones de transformación en el ámbito económico, social y político, y donde los estilos de vida modernos exigen una familia de tamaño reducido. Entre 1967 y 1981 las mujeres de las áreas urbanas dejaron de tener 2 hijos al disminuir la TGF de 5,4 a 3,4 hijos por mujer. Mientras que la TGF para el total del país comienza a bajar en 1960, no es sino hasta 1974 que la fecundidad de las mujeres residentes en áreas rurales muestra signos evidentes de descenso, dándose en este caso un rezago de 15 años para la modificación de los patrones reproductivos, lo cual lleva a que en 1981 existiera una brecha de poco más de 2 hijos entre las mujeres urbanas y rurales (López y Bidegain, 1989). Con las

<sup>11</sup> Respecto al segundo modelo, Cosio agrega que la baja de la fecundidad en un contexto de pobreza puede alcanzarse si se cuenta con la existencia de servicios médico-sanitarios que sólo pueden garantizarse en un contexto mínimo de paz civil, de organización administrativa y de un cierto desarrollo social indispensable (Cosio, 1993).

Gráfico 10 Venezuela. Tasas de fecundidad por grupos de edad. Años: 1960-2001.



Fuente: Freitez, 2002.

tasas actuales de fecundidad las mujeres que residen en los centros urbanos de menor tamaño y en las zonas rurales tendrían 3,7 hijos al final de su vida reproductiva, lo que significa casi 2 hijos más de los que tendrían las mujeres que habitan en el A. M. de Caracas (Freitez, 2001).

Al examinar las disparidades en el nivel de la fecundidad por entidades federales se encuentra que en 1981 las TGF más bajas eran registradas por el Distrito Federal y Miranda, entidades que se anticiparon al resto del país en su proceso de transición, ya que fueron precursoras en el proceso de modernización de la sociedad venezolana en razón de los privilegios que le confiere el hecho de acoger en su territorio a la capital de la república. Entre las mujeres residentes en esas entidades y las habitantes en los estados más desfavorecidos como Sucre, Apure, Amazonas y Delta Amacuro había una brecha de casi 3 hijos. A lo largo de las últimas dos décadas la transición ha seguido su curso en todas las entidades del país y, como supone la teoría, las brechas se han reducido en forma apreciable y tiende a experimentarse cierta convergencia en los niveles de fecundidad. Bien puede observarse sobre el cuadro 5 que entre las entidades en *etapa avanzada de transición* la TGF apenas varía entre 1,9 (Distrito Capital) y 2,6 (Lara) hijos por mujer, de modo que la diferencia es de 0,7 hijos cuando en 1981 se estimaba en 2

hijos. Idéntico grado de disparidad, a un nivel más alto, se evidencia entre las entidades en *plena transición* mientras que es sólo un poco más amplia la brecha en el grupo en *transición moderada*. Dados los bajos niveles de fecundidad alcanzados a la fecha en muchas de las entidades federales, se espera que a futuro, en la medida que se aproximen al nivel de reemplazo, las variaciones en las TGF serán más leves y dependerán de cuánto más logren reducir el tamaño de la familia los grupos más rezagados.

Cuadro 5 Venezuela. Tasa global de fecundidad por entidad federal. Años 1981, 1990 y 2001.

Fase de la				•
transición	Entidad		Años	
demográfica	Federal	1981	1990	2001
Avanzada	Distrito Capital <sup>1/</sup>	2,9	2,4	1,9
	Aragua	3,9	3,0	2,3
	Miranda	3,2	2,7	2,3
	Vargas		2,8	2,3
	Carabobo	4,1	3,1	2,4
	Táchira	4,8	3,5	2,5
	Nueva Esparta	4,6	3,2	2,5
	Lara	4,9	3,3	2,6
	Mérida	4,5	3,6	2,5
En plena	Venezuela	4,8	3,4	2,6
transición	Anzoátegui	5,0	3,5	2,7
	Falcón	5,1	3,5	2,8
	Bolívar	5,2	3,8	2,8
	Zulia	4,1	3,5	2,8
	Trujillo	5,2	3,8	2,9
	Cojedes	5,3	3,8	2,9
	Guárico	5,1	4,1	3,0
	Yaracuy	5,5	3,8	3,0
	Sucre	6,2	4,2	3,0
	Monagas	5,8	3,9	3,0
	Portuguesa	5,5	4,1	3,2
Moderada	Barinas	5,9	2,8	2,8
	Amazonas	6,0	4,6	3,5
	Delta Amacuro	6,1	4,8	3,6
	Apure	6,1	5,2	3,8

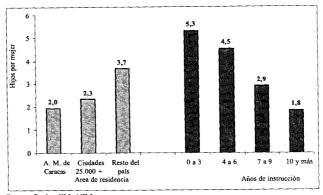
Fuentes: 1981: López y Bidegain, 1989; 1990 y 2001: INE-EPADEM. Estimaciones derivadas de la aplicación del método de hijos propios (datos inéditos).

1/ Incluye al Estado Vargas.

En la literatura demográfica se ha reconocido fehacientemente que una de la variables que más contribuye a discriminar el patrón de la fecundidad es la educación de las mujeres, sin embargo, en el curso de la transición su influencia tiende a hacerse menos intensa debido a que operan algunos mecanismos que permiten la difusión de las pautas modernas de comportamiento y porque ciertos programas sociales son dirigidos a los grupos más rezagados, donde justamente se considera a las mujeres menos instruidas. En el trabajo de López y Bidegain, se reveló que las mujeres que habían completado 13 y más años de escolaridad iniciaron primero el descenso de la fecundidad que aquéllas que no tenían algún grado de instrucción primaria, razón por la cual en 1981

la brecha entre esos dos grupos era de casi 5 hijos (2,1 vs 7,1). En un estudio más reciente basado en la ENPOFAM'98 hemos encontrado que el nivel de fecundidad entre las mujeres menos instruidas (0 a 3 años) es de 5,3 hijos, mientras que al trascender el umbral de la escuela primaria la TGF se reduce a 2,9 hijos y si la escolaridad supera los 10 años ese indicador se limita a 1,8 hijos (gráfico 11). Ello significa que, no obstante el descenso de la fecundidad, en la actualidad la brecha entre las más y las menos instruidas todavía excede los 3 hijos por mujer (Freitez, 2001).

Gráfico 11 Venezuela. Tasa global de fecundidad por área de residencia y años de instrucción. ENPOFAM'98.



#### Fuentes: Cuadros III.3 al III.5.

## Comportamiento de las variables intermedias

Los determinantes económicos, sociales y culturales de la fecundidad ejercen su influencia a través de las llamadas variables intermedias de la fecundidad. El esquema de las variables intermedias propuesto por Davis y Blake supone que los factores socioeconómicos tienen efectos sobre la fecundidad actuando a través de una serie de variables (11 en total) que determinan la exposición al coito, la contracepción y el parto. Esas variables intermedias pueden tener un efecto positivo sobre la fecundidad, mientras que otras están en situación potencial de aumentarla (Davis y Blake, 1956). Dado que todas esas variables no tienen la misma importancia para el estudio de los niveles y diferencias de la fecundidad, J. Bongaarts ha formulado un modelo que reduce a cuatro las variables que explican la mayor parte del cambio de la fecundidad: la nupcialidad, la anticoncepción, la insusceptibilidad post-parto y el aborto (Bongaarts, 1978; 1982).

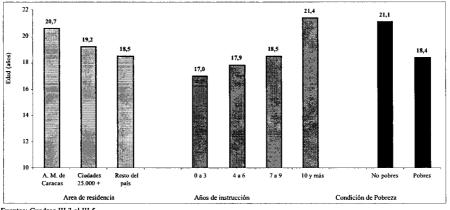
Respecto a la nupcialidad vale señalar que la edad de ingreso a la vida marital constituye una primera aproximación al comienzo de la exposición al riesgo de procrear y tiene, por consiguiente, un efecto importante sobre la fecundidad, ya que mientras más

temprano la mujer forma pareja más amplio será su tiempo de exposición y mayor su potencial de hijos a lo largo de su vida reproductiva. En la medida que se prolongue la soltería o se permanezca en celibato, ese potencial se reduce y tiene incidencia en la disminución de los niveles de fecundidad de una población. En Venezuela, las mujeres contraen sus primeras nupcias a edades bastante jóvenes. Según la información proveniente de la ENPOFAM'98 se ha estimado que la edad mediana a la primera unión es 19,2 años (Freitez, 2001), ese valor muestra apenas un incremento de menos de un año con relación a la estimación derivada de la Encuesta Nacional de Fecundidad 1977 (ENF'77) (18,5 años) (Freitez, 2002). El ingreso a la primera unión tiende a ser más tardío cuánto más urbanizada es el área de residencia, hecho asociado con una mayor oferta de oportunidades educativas y laborales y, en general, con una difusión más amplia de los valores modernos acerca de los roles de la mujer en la familia y la sociedad. Las estimaciones presentadas en el gráfico 12 muestran que la influencia de la educación en la formación de las uniones es más marcada que si se considera la condición de pobreza o el área de residencia. En el primer caso, se registra una diferencia de más de 4 años en la edad mediana a la primera unión cuando se compara a las más y menos instruidas, mientras que la brecha se reduce a menos de 3 y 2 años, respectivamente, si se confronta a no pobres y pobres y a quienes viven en el A.M. de Caracas con las residentes en el Resto del país.

La edad a la primera unión no necesariamente coincide con el comienzo de las relaciones sexuales y, por consiguiente, con el inicio de la exposición al riesgo de concebir. Según los resultados de la encuesta de fecundidad de 1998 la edad mediana a la primera relación sexual es de 17,9 años. Ello significa que la mitad de las mujeres han tenido su primera relación poco más de un año antes de ingresar a la primera unión. El inicio de la actividad sexual no muestra diferencias notables entre las mujeres capitalinas y quienes habitan en el Resto del país (apenas un año), mientras que la influencia de la educación aparece de nuevo más marcada, al punto que las mujeres menos escolarizadas (0 a 3 años de instrucción) han tenido su primera relación sexual 4 años antes que sus congéneres más escolarizadas (10 y más años de instrucción). Esa brecha aparece reducida a 2 años cuando la comparación se establece entre las mujeres pobres y no pobres (gráfico 13).

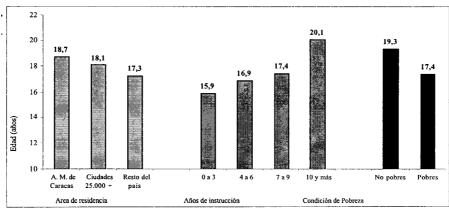
En cuanto a la insusceptibilidad post-parto, período durante el cual las madres no están expuestas a riesgo de embarazo debido a la amenorrea (asociada a la lactancia natural) y a la abstinencia sexual, la última encuesta de fecundidad (1998) ha permitido conocer que, en promedio, las venezolanas que han tenido un hijo permanecen en insusceptibilidad alrededor de 5 meses; la duración mediana de la amenorrea y de la abstinencia no muestra diferencias significativas según la zona de residencia, la condición de pobreza y la instrucción (A. Freitez, 2001).

Gráfico 12 Venezuela. Edad mediana a la primera unión, según características seleccionadas. ENPOFAM'98.



Fuentes: Cuadros III.3 al III.5.

Gráfico 13 Venezuela. Edad mediana a la primera relación sexual, según características seleccionadas. ENPOFAM'98.



Fuentes: Cuadros III.3 al III.5.

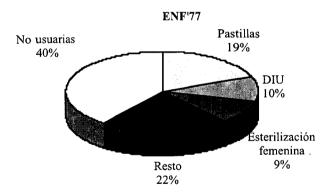
Entre las variables intermedias la anticoncepción es la que más ha contribuido al descenso de la fecundidad. Actualmente la prevalencia de uso de métodos anticonceptivos se eleva a 70%, valor que representa un incremento de 16% respecto a la tasa que se registraba al momento de la ENF'77. El acceso a la contracepción es más frecuente entre quienes residen en áreas más urbanizadas -donde hay mayor difusión de la información sobre regulación de los nacimientos y donde pueden abundar los lugares de aprovisionamiento de los métodos- quienes tienen una situación social más favorable y una mayor escolaridad, lo que supone una mejor formación para recibir e incorporar los mensajes sobre planificación familiar y facilidades de acceso a los métodos modernos. Entre las mujeres menos instruidas el nivel de prevalencia está alrededor de 58%, mientras que entre las capitalinas y las más instruidas se eleva a 75% (Freitez. 2001). Al considerar el nivel de prevalencia por tipo de método se encuentra, en primer lugar, que de ese 70% de usuarias, el 62% declaró usar algún método moderno y sólo 8% había adoptado algún método tradicional. La esterilización femenina aparece como uno de los métodos más utilizados por el conjunto de las mujeres de 15 a 49 años en unión (26%), junto con las pastillas (21%). Una menor proporción de usuarias declararon estar utilizando el DIU (10%) o el condón (3%). Se debe destacar que la prevalencia de la esterilización se ha prácticamente triplicado respecto al nivel que se registraba en 1977.

La aplicación del modelo de Bongaarts en un trabajo reciente sobre la influencia de la educación en la transición de la fecundidad, ha permitido estimar en qué medida la anticoncepción ha sido la responsable de la mayor parte de la caída de la fecundidad entre 1977 y 1998 (43 puntos de porcentaje sobre 54), mientras que los patrones de nupcialidad y la insusceptibilidad asociada a la práctica de la lactancia materna han contribuido en un orden de magnitud bastante menor (6-7 puntos de porcentaje sobre 54). Entre las más instruidas se estima que la contribución de la anticoncepción es aun relativamente más elevada (42 puntos de porcentaje sobre 48) (Freitez, 2002).

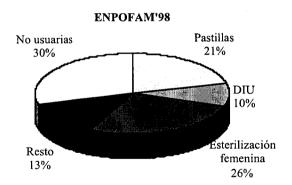
#### 2.3. MIGRACIÓN

El último componente del cambio demográfico al cual haremos referencia, y no por ello el menos importante, es la migración. Los movimientos migratorios, sea que trasciendan las fronteras nacionales o que se trate de desplazamientos al interior de los países, constituyen una respuesta de la población frente a las disparidades económicas y sociales. Incluso, muchas veces puede constituir la única opción en la búsqueda de mejores condiciones de vida. En Venezuela los flujos migratorios provenientes del exterior han sido importantes durante dos períodos muy cortos. La primera ola inmigratoria se registró durante la década de los '50, integrada fundamentalmente por personas originarias de Europa del Sur (españoles, italianos, portugueses). Según el Censo de 1961 los europeos constituían el 61% de la población nacida en el exterior residente en Venezuela. Mientras que pierde peso la inmigración procedente de

Gráfico 14
Venezuela. Distribución (por cien) de mujeres en unión de 15 a 44 años según el método de contracepción utilizado. Años: 1977 y 1998.



Fuente: Freitez, 2002.



Colombia país que, por su carácter fronterizo con antecedentes históricos comunes, había registrado hasta esa fecha la mayor participación entre la población nacida en el exterior. En los años '60 se registra una reducción notable de los ingresos de extranjeros a Venezuela, debido al mejoramiento de las condiciones en Europa y a la crisis económica que confrontaba el país, aunado a la generación de ciertos brotes xenofóbicos surgidos por la vinculación atribuida a determinados grupos de extranjeros con el gobierno dictatorial que ostentó el poder hasta 1958 (Pellegrino, 1989). Así, entre 1961 y 1971 la proporción de nacidos en el exterior se redujo de 7,2% a 5,6%, período durante el cual la inmigración colombiana incrementa notablemente su participación constituyéndose en la nacionalidad más representada al alcanzar el 30,2% del total de nacidos en el exterior.

La segunda ola migratoria se produjo en el curso de los años '70, cuando el alza de los precios mundiales del petróleo determinó incrementos significativos en el ingreso nacional, hecho que, a su vez, permitió al Estado emprender proyectos de cierta magnitud relacionados con el desarrollo de las industrias básicas y obras muy importantes de infraestructura. En ese contexto el país se convirtió en un área de atracción de tal manera que durante dicha década la población nacida en el exterior duplica sus efectivos, llegando a representar el 7,4% de la población nacional según el Censo de 1981, predominando esta vez los de origen latinoamericano en virtud de la crisis política y económica por la que transitaban muchos de los países de la región (Pellegrino, 1989). A partir de los años '80, en la medida que se desencadena el proceso de recesión económica, Venezuela pierde su atractivo para la inmigración internacional y no sólo se desaceleran los flujos migratorios hacia el país sino que además comienza a observarse un proceso de reemigración de extranjeros que residían en el territorio nacional. Por otra parte, un fenómeno poco conocido hasta entonces: la emigración de venezolanos al exterior, empieza a hacerse evidente. El Censo de 1990 da cuenta de tales cambios, mostrando una ligera reducción del volumen de población nacida en el exterior empadronada en Venezuela cuyo peso varió de 7,4% a 5,7%. Para esa fecha la migración de origen latinoamericano, encabezada por la población colombiana, representa casi dos tercios de la población nacida en el exterior, mientras que el retorno y la mortalidad de los españoles, italianos y portugueses se refleja en la importante reducción del número de extranjeros de esas nacionalidades en el país.

Si bien Venezuela inicia el presente milenio contabilizando todavía un millón de inmigrantes internacionales residiendo en su territorio, ese volumen apenas representa el 4,4% de la población total. La crisis económica y social, la inestabilidad política y la inseguridad pública, profundizadas a lo largo de los años '90, son factores que han contribuido decididamente en la pérdida de atracción de Venezuela para la migración internacional. En efecto, puede observarse sobre el cuadro 6 que respecto a la mayoría de los países ha disminuido la presencia de sus nacionales en términos absolutos y relativos, con la excepción de Colombia, Perú, Ecuador, Guyana y Brasil. El incremento de la población originaria de los tres países andinos guarda relación con las adversidades

Cuadro 6 Venezuela. Distribución de la población nacida en el exterior según país de nacimiento. Censos 1961-2001.

País de										
nacimiento	1961	%	1971	%	1981	%	1990	<u>%</u>	2001	%
Población total	7.523.999	100,0	10.721.522	100,0	14.516.735	100,0	18.105.265	100,0	23.054.210	100,0
Población nacida en el exterior	541.563	7,2	596.455	5,6	1.074.629	7,4	1.023.259	5,7	1.014.317	4,4
	Di:	stribución	con relación a	la pobla	ción nacida en	el exterio	r			
América	152.647	28,2	240.039	40,2	667.519	62,1	686.716	67,1	762.939	75,2
Argentina	3.131	0,6	3.971	0,7	11.541	1,1	9.045	0,9	8.592	0,8
Bolivia	841	0,2	1.452	0,2	2.301	0,2	2.121	0,2	1.810	0,2
Brasil	1.384	0,3	2.405	0,4	4.059	0,4	4.123	0,4	4.753	0,5
Colombia	102.314	18,9	180.144	30,2	508.166	47,3	529.924	51,8	608.691	60,0
Chile	2.051	0,4	3.093	0,5	25,200	2,3	20.820	2,0	15.520	1,5
Ecuador	2.932	0,5	5.239	0,9	21.522	2,0	23,464	2,3	28.606	2,8
Guyana	-	-	-	-	1.657	0,2	4.389	0,4	6.596	0,7
Perú	1.583	0,3	2.183	0,4	21.116	2,0	28.267	2,8	35.823	3,5
República Dominicana	1470	0,3	1801	0,3	17719	1,6	17436	1,7	13.899	1,4
Otros países	36.941	6,8	39.751	6,7	54.238	5,0	47.127	4,6	38.649	3,8
Asia	17.523	3,2	23.464	3,9	35.386	3,3	32.492	3,2	32.273	3,2
Africa-Oceanía	2.000	0,4	2.849	0,5	4.564	0,4	3.357	0,3	14.559	1,4
Europa	369.298	68,2	329.850	55,3	349.117	32,5	255.899	25,0	193.180	19,0
España	166.660	30,8	149.747	25,1	144.505	13,4	104.037	10,2	76.048	7,5
Italia	121.733	22,5	88.249	14,8	80.002	7,4	61.800	6,0	49.258	4,9
Portugal	41.973	7,8	60.430	10,1	93.029	8,7	68.277	6,7	53.401	5,3
Otros países	38.932	7,2	31.424	5,3	31.581	2,9	21.785	2,1	14.473	1,4
País no declarado	95	0,0	253	0.0	18.043	1.7	44,795	4,4	11.366	1.1

Fuentes: OCEI. X Censo de Población y Vivienda. Características Generales. Tomo II. Caracas, 1974; 1981: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Total Nacional, Caracas, 1985; 1990: OCEI. El Censo '90 en Venezuela, Caracas, 1993; 2001: INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias.

que ellos han confrontado en el ámbito, económico, social y político, en particular en Colombia donde el prolongado conflicto bélico ha causado importantes desplazamientos de la población dentro y fuera de sus fronteras. Según el Censo 2001 de cada 10 extranjeros empadronados en Venezuela 6 son de origen colombiano, constituyéndose de lejos en la corriente migratoria más importante.

En cuanto a la emigración de venezolanos al exterior, puede decirse que este fenómeno no ha sido objeto de una investigación completa, sin embargo hay indicios que apuntan su intensificación a partir de los años '90 si consideramos el incremento notable de personas solicitando trabajo, estudio y residencia en otros países, dado el deterioro de las condiciones económicas y sociales y la prevalencia de un clima de inestabilidad política. Los estudios de A. Pellegrino sobre la migración de latino-americanos en las Américas revelan, en forma parcial, estos cambios, al evidenciar un crecimiento importante del total de venezolanos censados en los Estados Unidos, así como también del grupo de profesionales y técnicos residiendo en dicho país (Pellegrino, 2002; 2003). Es evidente la falta de información sobre este tema ya que no se han realizado encuestas especializadas y en el último censo tampoco se incluyeron preguntas con tal propósito, de manera que se deberán hacer esfuerzos para disponer de información sobre el volumen y características de los venezolanos en el exterior a través de alguna encuesta de migración y de otras fuentes como el proyecto IMILA<sup>12</sup> y las estadísticas que puedan aportar países como España, Italia, Portugal, entre otros.

La segunda mitad del siglo XX también fue escenario de notables transformaciones en la organización del espacio en Venezuela acompañadas de importantes movimientos migratorios internos. Durante las décadas transcurridas entre 1950 y 1980 el patrón de ocupación del espacio estuvo condicionado por el proceso de industrialización sustitutiva, cuyo esquema de localización de la actividad manufacturera imponía su ubicación cerca de un amplio mercado de consumo, fuente de mano de obra de cierta calificación, puerto que permitiera el ingreso de los insumos importados, economías de escala, entre otros factores. En ese sentido, son las entidades federales del llamado eje centro-norte-costero (Distrito Capital-Vargas, Miranda, Aragua y Carabobo) y, en menor proporción el Estado Bolívar, las que se ven favorecidas por ese modelo de industrialización, ya que allí se encontraban los principales centros urbanos de mayor tamaño. De modo que ellas concentraron gran parte de la actividad industrial que demandaba fuerza de trabajo y se vieron beneficiadas por la política de inversión del Estado (Freitez, 1988). A lo largo de ese período se observa un incremento sostenido del coeficiente de movilidad interna el cual varió de 19% a 28% (cuadro 7).

<sup>12</sup> Desde 1970 el CELADE lleva adelante un Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en América Latina (IMILA) el cual ha permitido la conformación de una base de datos con la información sobre la población nacida en el exterior captada en los censos de los distintos países latinoamericanos y con la información sobre migrantes aportada por Estados Unidos y Canadá.

Cuadro 7 Venezuela. Población por lugar de nacimiento y coeficiente de movilidad interna. Censos: 1950-2001.

		Lugar	de nacimient	0		Coeficiente
Años	Entidad de empadronamiento	Otra entidad	Nacidos en Venezuela	Nacidos en el exterior	Total	de movilidad interna (%)
1950	3.918.012	908.095	4.826.107	208.731	5.034.838	18,8
1961	5.449.912	1.532.524	6.982.436	541.563	7.523.999	21,9
1971	7.811.425	2.313.642	10.125.067	596.455	10.721.522	22,9
1981	9.642.342	3.799.764	13.442.106	1.074.629	14.516.735	28,3
1990	12.994.728	4.084.643	17.079.371	1.023.259	18.102.630	23,9
2001	16.591.986	5.375.146	21.967.132	1.014.317	22.981.449	24,5

Fuentes: 1950-1981: Freitez, 1988; 1990: OCEI. El Censo 90 en Venezuela. Resultados Básicos, Caracas, 1992; 2001: INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias.

Durante los períodos intercensales 1961-1971 y 1971-1981 se consolida la zona centro-norte-costera como la principal área de atracción de población al concentrar entre los estados Aragua, Carabobo y Miranda, más del 80% de las ganancias poblacionales que se producen entre el total de las entidades. Dentro del contexto de esta misma región destaca el comportamiento migratorio del Distrito Federal, entidad que en el curso de los años '70 magnifica su posición perdedora de población al concentrar el 60% de las pérdidas totales de población, no obstante, se debe señalar que ese comportamiento no es el reflejo de una disminución de la importancia política y económica de dicha entidad, sino que es más bien expresión de la expansión del Area Metropolitana de Caracas hacia el Estado Miranda. La segunda zona más receptora de población la constituye el Estado Bolívar, donde se realizaron importantes inversiones en los sectores minero e hidroeléctrico. Esta entidad se mantuvo captando el 11-12% del volumen de los saldos migratorios netos positivos que se produjeron en el país durante los períodos antes mencionados.

En cuanto a las pérdidas de población es interesante observar que, en el lapso 1961-1971, ellas estaban distribuidas entre un mayor de número de entidades entre las cuales destacan Sucre, Táchira, Trujillo, Zulia, Monagas, Falcón, Guárico y Anzoátegui, ya que la creciente importancia relativa de la emigración desde el Distrito Federal se evidencia a partir de la década de los '70. Muchas de esas entidades siguen mostrando durante el período 1971-1981 su incapacidad para retener a su población pero se reducen las magnitudes.

Según la información del Censo de 1990 la movilidad interna de la población parece haber perdido cierto dinamismo en el transcurso de los años '80, a juzgar por la reducción del coeficiente de movilidad, el cual se redujo de 28% a 24%, y por la disminución de los saldos migratorios intercensales en muchas de las entidades que

ganaron o que perdieron población. Estos resultados llaman la atención, particularmente a la luz de los datos más recientes provenientes del Censo 2001, ya que interrumpen abruptamente la tendencia en los porcentajes de ganancias o de pérdidas de población observados en algunos estados. Al respecto, nótese sobre el cuadro 8 las variaciones que registran Miranda, Carabobo, Nueva Esparta y Zulia, por mencionar algunos ejemplos. Los saldos migratorios para el período intercensal 1990-2001, vuelven a ubicar a Miranda como la entidad que concentra casi la mitad de las ganancias de población y al Distrito Federal como el gran expulsor de población. El elemento novedoso que revelan estos datos es la recuperación de Anzoátegui y Monagas como centros de atracción. Estos dos estados han concentrado el 22% de los saldos migratorios positivos que se originaron entre las entidades del territorio nacional.

Cuadro 8 Venezuela. Distribución absoluta y relativa de la migración neta por períodos intercensales según la entidad federal. Censos 1961-2001.

	Migr	ación neta	1961-19	71	Mig	ración neta	1971-19	81	Mig	ación neta	1981-19	90	Mig	ración neta	1990-20	01
Entidad federal	Abso	lutos	Porcen	tajes	Abso	olutos	Porcent	tajes	Abso	lutos	Porcen	tajes	Abso	lutos	Porcent	ajes
	(+)	(-)	(+)	(-)	(+)	(-)	(+)	(-)	_(+)	(-)	(+)	(-)	(+)	(-)	_(+)	(-)
Distrito Federal 1/		-13.039		2,8		-400.673		60,9		-140.538		57,5		-671.822		77,5
Miranda	223.928		48,4		287.010		43,6		22.334		9,2		408.380		47,0	
Aragua	79.538		17,2		108.097		16,4		26.074		10,7		37.014		4,3	
Carabobo	96.397		20,8		130.723		19,9		68.494		28,1		72.538		8,4	
Nueva Esparta	1.574		0,3			25.927	3,9		28.410		11,6		41.117		4,7	
Lara		-710		0,2	18.556		2,8		19.790		8,1		19.975		2,3	
Táchira		-66.802		14,4		-46.602		7,1		-3.181		1,3		-20.504		2,4
Anzóategui		-39.361		8,5	5.556		0,9		5.582		2,3		111.641		12,9	
Zulia		-60.605		13,1		-29.737		4,5		-56.109		22,9		-21.333		2,5
Mérida		-19.109		4,1	1	-3.718		0,6	293		0,1		ļ	-11.062		1,3
Bolívar	50.758		11,0		72.521		11,0		29.210		12,0			-12.923		1,5
Falcón		-39.756		8,6		-16.278		2,5	6.429		2,6		34.884		4,0	
Cojedes		-4.918		1,1	5.459		0,8		12.323		5,1		13.458		1,6	
Monagas		-48.074		10,4		-21.179		3,2		-9.505		3,9	76.439		8,8	
Trujillo		-31.078		6,7		-35.982		5,5	2.014		0,8			-18.352		2,1
Yaracuy		-12.655		2,7	974		0,1		16.599		6,8		16.717		1,9	
Guárico		-27.152		5,9		-22.850		3,5		-8.746		3,6		-21.167		2,4
Sucre	l	-71.737		15,5		-45.080		6,8		-8.909		3,6	l	-40.895		4,7
Portuguesa		-3.987		0,9		-3.775		0,6		-12.606		5,2		-24.495		2,8
Amazonas	512		0,1		2.946		0,4		268		0,1		2.802		0,3	
Barinas	10.336		2,2			-1.579		0,2		-4.957		2,0	27.959		3,2	
Delta Amacuro		-4.824		1,0		-4.775		0,7	4.155		1,7		5.193		0,6	
Apure		-18.841		4,1		-25.908		3,9	2.002		0,8			-24,588		2.8
Totales			100,0	100,0	Ì		100,0	100,0			100,0	100,0			100,0	100,0

Fuente: Anexo 4.

## A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Son inocultables los cambios demográficos que se experimentaron en Venezuela durante la segunda mitad del siglo XX, los cuales se dieron vinculados al proceso de cambio estructural que conoció este país. Aun durante dos décadas de crisis económica y social la población venezolana ha seguido mostrando avances en mortalidad y fecundidad que, en gran medida, están asociados a la inercia misma de la modernización y de los procesos demográficos. Sin embargo, cabría preguntarse hasta cuando ese impulso ejercerá sus efectos de modo que el proceso de transición continúe transcurriendo. Algunos datos presentados en este artículo han mostrado que los avances que se alcancen en la transición demográfica en la etapa actual se deberán básicamente a los progresos que realicen las poblaciones más desfavorecidas, por lo tanto vemos bastante difícil que se consigan mayores logros en la mortalidad y la fecundidad, si no se dan mejoras en las condiciones de vida de la población y si desde las políticas publicas no se emprenden en forma sostenida ciertas acciones dirigidas a superar las deficiencias que confrontan servicios básicos como la educación y la salud.

En materia de mortalidad cabría preguntarse, por ejemplo, qué efectos puede tener sobre la esperanza de vida el incremento en las tasas de mortalidad masculina entre los adolescentes y los adultos jóvenes toda vez que los niveles observados a finales de los '90 coinciden con los que se habían registrado a inicios de los '60; cuánto más podrá disminuir la mortalidad infantil si todavía hay una proporción importante de defunciones ocasionadas por causas evitables que tienen su origen en factores relacionados con la situación de pobreza (deficiencias nutricionales, precarias condiciones de salubridad y saneamiento, falta de inmunización, etc.). En el ámbito de la reproducción también valdría que nos formuláramos algunas preguntas: cuánto más se podrá reducir la incidencia de nacimientos entre madres adolescentes si no logramos prolongar la permanencia en la escuela de niños y niñas pobres o residentes en zonas menos urbanizadas y si no ofrecemos a los adolescentes alternativas para su desarrollo personal; en cuánto más se logrará prevenir los embarazos no deseados entre los sectores más desfavorecidos si los servicios de salud no tienen capacidad suficiente para garantizar el ejercicio pleno de derechos reproductivos consagrados en la Constitución de 1999.

Un comentario particular amerita este tema por cuanto Venezuela durante décadas no ha estado incluida en la agenda negra de la planificación familiar en el mundo, ya que logró reducir su fecundidad en la medida que las mujeres mejoraron su status y se masificó el acceso a la red de servicios de salud. Sin embargo, en este último tiempo la acción del Estado parece orientarse a la búsqueda de soluciones radicales que pueden tener severas secuelas y consecuencias en su implementación. Medidas como las esterilizaciones masivas y una eventual despenalización del aborto en situación de pobreza, podrían seguramente facilitar la reducción del tamaño de la familia entre los pobres pero a costa de la violación de derechos fundamentales.

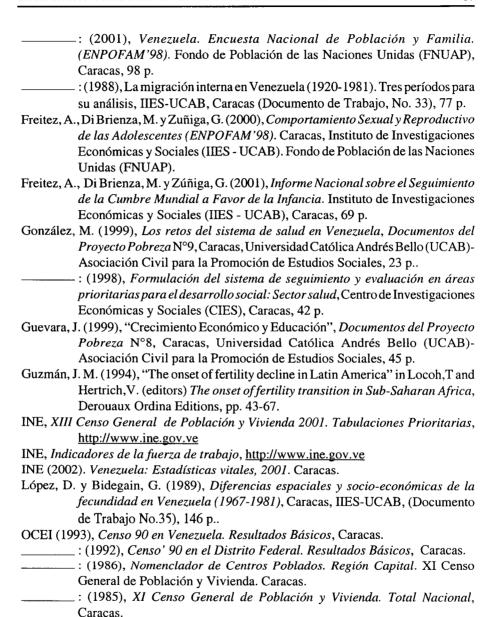
Durante la pasada década el tema de la migración ha sido escasamente analizado. Venezuela perdió su atractivo para la migración internacional y por lo tanto los temas sobre la inmigración ilegal y la presión de la inmigración sobre el empleo y los servicios públicos ya están fuera del debate político. Ahora haría falta centrar el interés en el dimensionamiento del fenómeno de la emigración de venezolanos al exterior. Es necesario que conozcamos cuál es la intensidad de este flujo de población, hacia dónde se dirige, cuál es su perfil y cuáles son las implicaciones demográficas, familiares, sociales y económicas. En cuanto a la migración interna también habría que destinar, a la brevedad, esfuerzos para el estudio de sus determinantes recientes en Venezuela, ya que interesa conocer cuál ha sido la influencia de la recesión económica, hasta dónde el proceso de descentralización política iniciado a partir de los años '80 ha podido tener alguna incidencia, comparar los impactos alcanzados en este ámbito por proyectos como el de la apertura petrolera y el de desarrollo del eje Orinoco-Apure, por mencionar dos casos de importancia.

Para finalizar debemos destacar que, en el curso de los próximos años, los desafíos más importantes en el campo de la población en nuestro país están relacionados con la atención de las desigualdades demográficas reconociendo su inscripción en los procesos de inequidad social.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bajraj, R. y Chackiel, J. (1995), "La población en América Latina y el Caribe: tendencias y percepciones", *Notas de Población, No.62*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), pp. 73-94.
- Bongaarts, J. (1982), "Un marco para el análisis de los determinantes próximos de la fecundidad" en *Ensayos sobre Población y Desarrollo*, 3, 34 p.
- :(1978), "A framework for analizing the proximate determinants of fertility", Population and Development Review, Vol.4, pp.105-132.
- Bongaarts, J. y Watkins, S. (1996), "Social interactions and contemporary fertility transitions", *Population and Development Review*, Vol. 22, No. 4, pp. 657-682.
- Bicego, G. y Ahmad, O. (1996), "Infant and Child Mortality". Demographic and Health Survey *Comparative Studies No. 20*, Macro International Inc., 58 p.
- Bidegain, G. (1989), Desigualdad Social y Esperanza de Vida en Venezuela, IIES-UCAB, (Documento de Trabajo No. 34), 49 p.
- :(1987), "Características y diferencias de la mortalidad infantil en Venezuela durante las últimas dos décadas", en A. Lattes, M. Farren y J. MacDonald (compiladores), Salud, enfermedad y muerte de los niños en América Latina, CLACSO-IDRC, Buenos Aires, pp. 297-320.

- : (1985), Nivel y Patrón de la Mortalidad en Venezuela, IIES-UCAB, (Documento de Trabajo No. 17), 221p.
- Carvalho, J. y Wong, L. (1990), "La transición de la fecundidad en el Brasil. Causas y consecuencias", *Seminar on fertility transition Latin America*, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires, 37 p.
- Comisión Presidencial por los Derechos del Niño (1991), Los niños: el compromiso de los noventa. Programa Nacional de Acción, Venezuela, Caracas, 115 p.
- CORDIPLAN (Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República) (1995), *Un proyecto* de país. Venezuela en consenso. Documentos del IX Plan de la Nación, Caracas, 33 p.
- Cosio, M. (1995), "Inégalités économiques et sociales et transitions de la fécondité en Amérique Latine" en *Transitions démographiques et sociétés Chaire Quetelet 1992*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Académia/L'Harmattan, 1995, pp. 401-414.
- : (1993), "La transición demográfica en América Latina y El Caribe y sus perspectivas" en IV Conferencia Latinoamericana de Población. Latransición demográfica en América Latina y El Caribe, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, Ciudad de México, Vol. I-Primera parte, pp. 138-148.
- Chackiel, J. y Martínez, J. (1993), "Transición demográfica en América Latina y El Caribe desde 1950" en *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe*, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, Ciudad de México, Vol. I-Primera parte, pp. 113-131.
- Chen, Ch. y Picouet, M. (1979), *Dinámica de la Población. Caso Venezuela*. Caracas, Edición UCAB-ORSTON, 735 p.
- Davis, K. y Blake, J. (1956), "Social structure and fertility: An analytic framework" in *Economic Development and Cultural Change* 4, No. 4, pp. 211-235.
- España, L. (1998), "Programas Sociales y Déficit de Atención Social", *Documentos del Proyecto Pobreza* N°7, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)-Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, 21 p.
- Ferrando, D. y Aramburú, C. (1990) "La transición de la fecundidad en el Perú", Seminar on fertility transition Latin America, IUSSP-CELADE-CENEP, Buenos Aires, 39 p..Freitez, A. (2002), La transition de la fécondité au Venezuela. Une analyse des effets de l'éducation sur les variables intermédiaires, Tesis presentada para la obtención del título de Doctora en Demografía en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, 239 p.
- Freitez, A. (2002), La transition de la fécondité au Venezuela. Une analyse des effets de l'éducation sur les variables intermédiaires, Tesis presentada para la obtención del título de Doctora en Demografía en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.



Orlando, M. B. (2001), "El Sector Informal en Venezuela: ¿Plataforma o Barrera para la Reducción de la Pobreza?" en Superar la Pobreza: el camino por recorrer. Documentos del Proyecto Pobreza Vol. 2. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)- Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. pp.61-90.

Orlando, M. y Zúñiga, G. (2000), "Situación de la mujer en el mercado laboral en Venezuela: Participación femenina y brecha de ingresos por género", *Temas de Coyuntura*, No. 41, IIES-UCAB, Caracas, pp.59-97.

- Pellegrino A. (2003). La migración Internacional de América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Serie Población y Desarrollo, No 35.
  - : (2002). "Reflexiones sobre la Migración Calificada". *Capítulos*, Sistema Económico Latinoamericano (SELA), No 65, pp.69-106.
  - : (1989), Historia de la Inmigración en Venezuela siglos XIX y XX. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 432 p.
- Regnault, B. y Herrera, M. (2001), "Situación Educativa y Plan de Intervención para los Estados Zulia y Yaracuy" en Superar la Pobreza: el camino por recorrer. Documentos del Proyecto Pobreza Vol. 2. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)- Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. pp.146-195.
- Riutort, M. (2002), "La pobreza en el trienio 1999-2001", *Temas de Coyuntura*, No. 45, IIES-UCAB, pp.7-23.
- : (1998). "Pobreza, Desigualdad y Crecimiento Económico", *Documentos del Proyecto Pobreza* N°3, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)- Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, 75 p.
- Romero, D. (1994), "La transición de la mortalidad y la evolución socio-económica de Venezuela. El deterioro en la década de los ochenta", *Temas de Coyuntura*, No. 29, IIES-UCAB, Caracas, pp.41-42.
- Stern, C. y Tuirán, R. (1993), "Transición demográfica y desigualdad social en México" en *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe*, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, Ciudad de México, Vol. I Segunda parte, pp. 970-1015.
- Tabutin, D. (1997), "Les transitions démographiques en Afrique Sub-Saharienne : Spécificités, changements... et incertitudes", *Congrès International de la Population, Beijing 1997*, IUSSP, pp. 219-247.
- : (1995), "Un demi-siècle de transitions démographiques", *Transitions démographiques et sociétés Chaire Quetelet 1992*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Académia/L'Harmattan, pp. 111-132.
- Vallin, J. (1994), *La Demografía*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No.4, Traducción al español de La Démographie, 1a. ed.

## **ANEXOS**

Anexo 1 Venezuela. Población total, defunciones, nacimientos y tasas brutas de mortalidad y natalidad (por mil). Años: 1950-2001.

				Tasa Bro	uta de						
Años	Población	Defunciones "	Nacimientos 1	Mortalidad	Natalidad	Años	Población	Defunciones "	Nacimientos "	Mortalidad	Natalidad
1950	5.093.708	57.295	198.153	11,2	38,9	1976	13.188.692	75.014	447.247	5,7	33,9
1951	5.300.693	56.236	211.807	10,6	40,0	1977	13.667.255	75.195	457.892	5,5	33,
1952	5.518.925	56.118	222.451	10,2	40,3	1978	14.154.330	74.494	467.796	5,3	33,
1953	5.747.248	55.935	235.399	9,7	41,0	1979	14.634.220	73.499	474.168	5,0	32,
1954	5.984.499	56.009	247.926	9,4	41,4	1980	15.091.222	74.330	483.394	4,9	32,
1955	6.229,522	56.744	261.836	9,1	42,0	1981	15.515.285	76.955	490.543	5,0	31,
1956	6.483.087	58,558	270.879	9,0	41,8	1982	15.916.874	78.503	500.270	4,9	31,
1957	6.745.967	60.170	278.195	8,9	41,2	1983	16.311.069	78.467	507.394	4,8	31,
1958	7.017.005	60.315	284.632	8,6	40,6	1984	16.712.952	77.950	509.629	4,7	30,
1959	7.295.039	59.613	300.188	8,2	41,1	1985	17.137.604	78.293	506.894	4,6	29,
1960	7.578.911	57,348	318.227	7,6	42,0	1986	17.590.455	78.863	503.527	4,5	28,
1961	7.869.460	55.915	335.976	7,1	42,7	1987	18.061.452	79.594	507.793	4,4	28,
1962	8.167.458	55.141	341.504	6,8	41,8	1988	18.542.449	80.344	514.481	4,3	27,
1963	8,471,648	56.224	346.620	6,6	40,9	1989	19.025.297	82.494	522.727	4,3	27,
1964	8.780.771	58.163	353.403	6,6	40,2	1990	19.501.849	85.521	543.128	4,4	27,
1965	9.093.571	60.136	366.139	6,6	40,3	1991	19.972.039	87.075	569.672	4,4	28,
1966	9.405.679	61.220	373.746	6,5	39,7	1992	20.441.298	89.310	579.983	4,4	28,
1967	9.717.939	61.487	387.961	6,3	39,9	1993	20,909,727	90.423	562,120	4,3	26,
1968	10.036,894	62.725	389.677	6,2	38,8	1994	21.377.426	94.665	544.052	4,4	25,
1969	10.369.096	64.870	396.556	6,3	38,2	1995	21.844.496	96.846	530.930	4,4	24,
1970	10.721.092	67.025	391.421	6,3	36,5	1996	22.311.094	99.057	522.126	4,4	23,
1971	11.093.557	68.987	398,517	6,2	35,9	1997	22.777.151	98.731	511.732	4,3	22,
1972	11.482.124	70.851	401.556	6,2	35,0	1998	23.242.435	99.673	505.473	4,3	21,
1973	11.885.784	73.504	405.846	6,2	34,1	1999	23.706.711	101.200	515.444	4,3	21,
1974	12.303.526	74.618	414.991	6,1	33,7	2000	24.169.744	103.845	524.704	4,3	21
1975	12,734,340	74,960	428.321	5,9	33,6	2001	24,631,900	107.082	533.952	4,3	21.

Fuentes: INEI. Anuario Estadístico de Venezuela (varios años); MSDS. Dirección de Información Social y Estadística; OCEI. Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2035, Caracas, 2000.

<sup>1/</sup> Promediados trianualmente.

Anexo 2 Tasas de mortalidad por sexo según grupos de edad (por mil). Años: 1961, 1981 y 2001.

Grupos		1961			1981		2001			
de edad	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
< 1	52,9	56,2	49,4	35,2	38,9		17,7			
1 - 4	5,4	5,4	5,5	2,6	2,7	2,6	1,0			
5 - 9	1,2	1,6	0,9	0,6	0,7	0,6	0,4	-		
10 - 14	0,9	1,0	0,7	0,5	0,7		0,4			
15 - 19	1,2	1,2	1,1	1,2	1,6	0,7	1,3			
20 - 24	1,8	2,3	1,2	1,8			2,1	•		
25 - 29	2,1	2,2	2,1	1,9	2,8	1,0	2,1	-		
30 - 34	2,7	3,1	2,3	1,9			2,0	-		
35 - 39	3,6	3,6	3,6	2,4	3,0		2,3			
40 - 44	4,6	5,4	3,7	3,6			3,1	-	2,0	
45 - 49	7,0	8,0	5,8	5,0		,	4,2			
50 - 54	9,5	10,8	8,2	7,6	-	•	5,7	•		
55 - 59	11,8	13,5	10,2	10,6		, ,	7,8			
60 - 64	24,7	25,9	23,6	18,5			13,0	-		
65 - 69	22,4	24,4	20,6	25,9		,	19,7			
70 - 74	45,5	45,3	45,7	38,5		•	30,7	=		
75 y+	135,8	114,8	153,3	102,5	,	99,1	82,6		75,4	

Fuentes: 1961: OCEI. Anuario Estadístico de Venezuela; 1981: MSAS. Anuario de Epidemiología y

Estadística Vital; 2001: MSDS. Anuario de Mortalidad.

INE.EPADEM. Venezuela. Proyecciones de población por sexo y edad. 1961-2001.

Tabulaciones especiales. Cálculos propios.

Nota: Se excluyen las defunciones cuya edad no fue declarada

Anexo 3 Venezuela. Tasas de mortalidad infantil, neonatal y post-neonatal (por mil nacimientos). Años: 1960-2001.

	Ta	sa de mortali	dad		Ta	sa de mortali	lad		Ta	asa de mortali	dad
Años -			Post-	Años	-		Post-	Años			Post-
	Infantil	Neonatal	neonatal		Infantil	Neonatal	neonatal		Infantil	Neonatal	neonatal
1960	52,9	25,0	27,9	1974	45,8	22,4	23,4	1988	22,7	13,8	8,9
1961	52,6	24,7	27,9	1975	43,8	21,7	22,1	1989	24,5	14,2	10,3
1962	47,4	23,6	23,8	1976	43,8	21,3	22,5	1990	25,6	13,9	11,6
1963	48,2	24,5	23,7	1977	39,5	19,3	20,2	1991	20,6	12,2	8,4
1964	50,4	25,1	25,3	1978	34,3	18,0	16,3	1992	22,0	13,5	8,5
1965	46,4	22,8	23,6	1979	32,7	17,2	15,5	1993	23,8	14,8	9,0
1966	46,7	23,0	23,7	1980	31,7	16,7	15,0	1994	24,8	14,1	10,7
1967	42,0	21,6	20,4	1981	35,2	16,8	18,4	1995	23,7	13,5	10,2
1968	45,9	22,8	23,1	1982	29,8	16,7	13,1	1996	23,9	13,8	10,1
1969	46,9	22,4	24,5	1983	27,4	15,2	12,2	1997	21,4	13,0	8,5
1970	49,2	23,4	25,8	1984	28,4	15,7	12,7	1998	21,4	12,4	9,0
1971	49,8	23,1	26,7	1985	26,9	15,3	11,6	1999	19,1	11,9	7,3
1972	52,5	24,0	28,5	1986	25,8	15,3	10,5	2000	17,7	' 11,5	6,2
1973	53,8	23,4	30,4	1987	24,8	14,5	10,3	2001	17,7	' 11	6,6

Fuente: Mortalidad. MSAS. Anuario de Epidemiología y Estadística Vital. 1990-1996. MSDS. Anuario de Mortalidad 1997-2001

Nacimientos. INE. Anuario Estadístico de Venezuela. 1990-2001

Población: OCEI. Estimaciones y Proyecciones de Población. Septiembre de 1994 (cálculos propios)

1960-1988; los valores provienen del archivo datos2a.xls

Anexo 4 Venezuela. Inmigración absoluta, emigración absoluta y migración neta. Censos: 1961-2001

		1961			1971			1981			1990			2001	
Entidad Federal	Inmigrantes	Emigrantes	Migración												
District Control			neta			neta			neta			neta	-		neta
Distrito Capital 1/	466.281	140.811	325.470	648.029	335.598	312.431	653.314	741.556	-88.242	550.864	779.644	-228.780	480.208	1.380.810	-900.602
Amazonas	2.002	1.625	377	3.292	2.403	889	7.677	3.842	3.835	9.096	4.993	4.103	18.398	11.493	6.905
Anzóategui	89.551	58.213	31.338	99.669	107.692	-8.023	157.337	159.804	-2.467	173.469	170.354	3.115	291.201	176,445	114.756
Apure	11.733	27.806	-16.073	13.408	48.322	-34.914	19.871	80.693	-60.822	30.685	89,505	-58.820	42.573	125.981	-83.408
Aragua	95.870	57.664	38.206	189.551	71.807	117.744	336.957	111.116	225.841	389.797	137.882	251.915	481.564	192.635	288,929
Barinas	39.297	17.312	21.985	64.160	31.839	32.321	94.144	63.402	30.742	107.849	82.064	25.785	165,333	111.589	53,744
Bolívar	40.791	35.930	4.861	103.921	48.302	55.619	202.456	74.316	128.140	243.773	86.423	157.350	284,446	140.019	144,427
Carabobo	94.706	63.471	31.235	203.452	75.820	127.632	372.407	114.052	258.355	465.209	138.360	326.849	590.927	191,540	399.387
Cojedes	12.513	21.612	-9.099	14.316	28.333	-14.017	29.929	38.487	-8.558	43.944	40.179	3.765	66.004	48.781	17.223
Delta Amacuro	6.844	13.360	-6.516	6.669	18.009	-11.340	10.788	26.903	-16.115	13.813	25.773	-11.960	25.362	32,129	-6.767
Falcón	17.034	113.353	-96.319	18.780	154.855	-136.075	49.572	201.925	-152.353	64.621	210.545	-145.924	106.031	217.071	-111.040
Guárico	34.566	52.506	-17.940	39.350	84.442	-45.092	67.701	135,643	-67.942	75.234	151.922	-76.688	104.537	202,392	-97.855
Lara	44.406	128.734	-84.328	66.920	151.958	-85.038	128.823	195.305	-66.482	161.079	207.771	-46.692	214.476	241.193	-26.717
Mérida	26.303	74.157	-47.854	39.279	106.242	-66.963	76.382	147.063	-70.681	94.776	165,164	-70.388	125.469	206.919	-81,450
Miranda	147.456	120.700	26.756	375.121	124.437	250.684	695.989	158.295	537.694	691.123	131.095	560,028	1.116.174	147,766	968.408
Monagas	57.774	56.464	1.310	54.392	101.156	-46.764	80.651	148.594	-67.943	85.615	163.063	-77,448	165.017	166.026	-1.009
Nucva Esparta	5.549	50.246	-44.697	7.718	50.841	-43.123	36.981	54.177	-17.196	60.912	49.698	11.214	103.785	51,454	52.331
Portuguesa	69.622	19.899	49.723	78.663	32.927	45.736	107.599	65.638	41.961	115,224	85.869	29.355	130.802	125,942	4.860
Sucre	19.502	138.784	-119.282	18.820	209.839	-191.019	48.402	284.501	-236.099	54,621	299.629	-245.008	65.397	351.300	-285,903
Táchira	19.453	96.740	-77.287	26.661	170.750	-144.089	57.603	248,294	-190.691	75.222	269.094		105.431	319.807	-214.376
Trujillo	17.592	125.600	-108.008	21.095	160,181	-139.086	42.451	217.519	-175.068	47.811	220.865	-173.054	66,908	258.314	-191,406
Yaracuy	29.323	64.234	-34.911	34.792	82.358	-47.566	63.096	109.688	-46.592	77.211	107.204		109,468	122.744	-13.276
Zulia	183.745	53.122	130,623	185.385	115.367	70.018	228,891	188,610	40.281	230.529	246.357	-15.828	267.576		-37.161

I/ Incluye al Estado Vargas.

Nota: excluye a la población extrajera y a quienes no declararon la entidad federal de nacimiento.

Frunte: Ministerio de Fomento. IX Censo General de Población. Resumen General de la República. Parte B y C. Caracas, 1967.

Ministerio de Fomento. X Censal de Población y Vivienda. Resumen Nacional . Características Generales. Tomo II. Caracas, 1974.

OCIE. IX Censu general de Población y Vivienda. Caracas, 1985.

OCEI. El Censo 90 en Venezuela .Caracas, 1993

INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias.

# TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN

ANITZA FREITEZ L.\*
MARÍA DI BRIENZA P.\*\*

#### Resumen

Las transformaciones en la estructura por edad que ha experimentado nuestra población a lo largo de las pasadas cuatro décadas son el producto de un proceso de transición demográfica que ha significado la reducción considerable de los niveles de mortalidad y de fecundidad. Estos cambios, que se pueden expresar a través del rejuvenecimiento o envejecimiento de la población, tienen implicaciones importantes para el desarrollo económico y social, por las demandas específicas que se plantean en materia de salud, educación, empleo, seguridad social, entre otros aspectos. El propósito de este artículo es analizar los cambios en la composición por edad y sexo de la población venezolana a la luz de los resultados del último Censo General de Población y Vivienda 2001. A tal efecto, en la primera sección se expone brevemente cómo han intervenido los factores demográficos que han incidido sobre esos cambios en la composición por edad. Seguidamente se presentan los resultados de los indicadores utilizados tradicionalmente en este tipo de análisis, estimados a partir de la información censal (1961-2001) y de las proyecciones de población (2005-2020). Para finalizar se examina la distribución por edad a nivel de entidades federales de acuerdo con su etapa de la transición demográfica.

#### Palabras clave

<Transición demográfica> < Composición por edad> <Composición por sexo> <Estructura demográfica> <Cambio de la población> <Venezuela>.

<sup>\*</sup> Demógrafa, Jefa del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

<sup>\*\*</sup> Socióloga, Profesora-Investigadora del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

#### Abstract

During the last four decades venezuela's population have experienced structural transformations as the result of a demographic transition process which means a considerable decrease in mortality and fertility rates. Those changes, expressed through the increasment of young and old population, have meaningful consequences in the economic and social development due the specific demands raise in the matter of health, education, employment and social security among others. This paper main objective is to analize venezuelan population's changes in the composing of age and sex; taking in consideration the result of the last General Population and Housing Census 2001. Because of that, first is shown the demographic factor's influence which help to produce those changes in the composing of age. Then, the result from the indicators traditionally used in this kind of analysis are presented: the estimates from census information (1961-2001) and the population projections (2005-2020). Finally according to the phase of the demographic transition is studied the distribution by age in the states of the country.

#### Keywords

<Demographic transition> <Age composition> <Sex composition> <Demographic structure> <Population change> <Venezuela>.

#### Résumé

Au cours des dernières quatre décennies, la population du Venezuela a observé des transformations dans la structure par âge qui sont le produit d'un processus de transition démographique caractérisé par une réduction considérable des niveaux de la mortalité et de la fécondité. Ces changements peuvent s'exprimer par le rajeunissement ou le vieillissement de la population et ils ont des conséquences importantes pour le développement économique et social, en raison des demandes spécifiques pesant — en matière de la santé, l'éducation, l'emploi et la sécurité sociale, parmi d'autres. L'objectif principal de cet article est d'analyser les changements dans la composition de la population du Venezuela à partir des résultats du dernier Recensement Général de Population et Logement 2001. Dans la première section nous exposons brièvement quel a été l'influence des facteurs démographiques sur ces changements dans la composition par âge. Ensuite. nous présentons les résultats des indicateurs traditionnellement utilisés dans ce genre d'analyse, lesquels ont été estimés par le biais de l'information des recensements (1961-2001) et des projections de la population (2005-2020). Finalement d'après la phase de la transition démographique est étudié la distribution par âge dans les états du pays.

#### Mots clés

<Transition démographique> <Composition par âge> <Composition par sexe> <Structure démographique> <Venezuela>

## INTRODUCCIÓN

En el informe de las Naciones Unidas sobre la situación demográfica en el mundo en 1991 se señala que "la transición demográfica, que consiste en un cambio de niveles altos a niveles bajos de fecundidad y mortalidad, transforma la estructura de edades de una población de una composición joven en una composición más anciana" (Naciones Unidas, 1992). Sin embargo, como bien ha expresado J. Vallin, el estudio de la fecundidad y de la mortalidad no basta para conocer ese proceso de cambio, además hace falta tener en cuenta su estructura, ya que "...la fecundidad y la mortalidad no se traducen jamás en nacimientos y defunciones sino a través de la composición por edad de la población..." (Vallin, 1994). De modo que la distribución por sexo y edad permite observar el efecto de esos cambios demográficos a través del tiempo.

Esas relaciones se evidencian en el trabajo de M. Villa y L. Rivadeneira sobre el proceso de envejecimiento y la transición demográfica en los países latinoamericanos, donde los autores reconocen que las tendencias del envejecimiento difieren según la influencia de las condiciones iniciales de la estructura por edades y el ritmo de cambio de las variables demográficas. El momento histórico en que se desencadena el proceso de transición también es otro factor al cual los autores atribuyen importancia para la comprensión de esas diferencias por países<sup>2</sup>. De los resultados de este estudio vale destacar que en la mayoría de los países (22) la proporción de menores de 15 años aumentó entre 1950 y 1975, alcanzando valores superiores a 45% en gran parte de los

<sup>1</sup> Los autores adoptaron una tipología construida por el CELADE la cual se basa en el análisis de las tasas vitales observadas en 1990 y clasifica a los países en cuatro categorías de la transición: i) *incipiente*, que alude a la persistencia de niveles altos de natalidad y mortalidad, resultantes en tasas de crecimiento natural algo mayores a 2% anual; ii) *moderada*, que se caracteriza por una mortalidad en claro descenso y una natalidad elevada, y en consecuencia las tasas de crecimiento vegetativo exceden el 2,5%; iii) *plena*, que se distingue por una natalidad en declinación y una mortalidad baja, resultando en tasas de crecimiento próximas al 2% anual; y, iv) *avanzada*, que se refiere a tasas de natalidad y mortalidad reducidas y tasas de crecimiento del orden de 1% anual (Bajraj y Chackiel, 1995).

Con relación a lo que Villa y Rivadeneira llaman el momento histórico, nos parece importante agregar que no se trata solamente de un referente temporal, alude también a la conjunción de una serie de factores socio-económicos, culturales y políticos que contribuyen al debilitamiento del régimen demográfico pre-moderno y, en consecuencia, a la dinamización de la transición. En un estudio sobre el début de la transición en América Latina J. M. Guzmán encontró que el descenso de la fecundidad se dió en una fecha cercana en muchos países, sin embargo, los cambios más rápidos fueron registrados, en general, por aquéllos que mostraban indicadores socio-económicos más favorables (Guzmán, 1994). Resultados similares han sido obtenidos por J. Bongaarts y S. Watkins al analizar la transición de la fecundidad y el nivel de desarrollo en países de diferentes regiones del mundo tomando en cuenta su Indice de Desarrollo Humano (Bongaarts y Watkins, 1996).

países en transición moderada (15) los cuales tenían los niveles más altos de fecundidad. Ese rejuvenecimiento respondió a la disminución de la mortalidad en la infancia y la niñez y al eventual incremento de la natalidad inducido por la reducción de la mortalidad. Por el contrario, en los países en transición avanzada el grupo de los jóvenes representaba menos del 30% y las personas de 60 y más superaba el 10%. En cuanto al comportamiento observado durante el último cuarto del siglo XX se constata que la caída de la fecundidad se hace sentir en todos los países de la región y, en promedio, el peso de los menores llega a situarse alrededor de 31%, sólo en los países en transición incipiente y moderada esa proporción se aproxima a 40%. A su vez, la participación de los adultos mayores aumenta pero discretamente. Los rasgos de envejecimiento más notorios sólo son identificados en los países en transición avanzada, encontrándose que el tramo inferior de su pirámide representa el 25% de la población y el tramo superior está cercano al 13% (Villa y Rivadeneira, 1999).

Un análisis similar es ofrecido en un estudio de las Naciones Unidas (1999), pero en este caso se propone agrupar a los países del mundo en tres categorías<sup>3</sup> de acuerdo al momento en que han iniciado la transición de la fecundidad<sup>4</sup>. Igualmente aquí se da cuenta de las diferencias en las tendencias de la estructura demográfica en esos tres grupos de países. Aquéllos clasificados en *pre-transición* muestran un cierto rejuvenecimiento entre 1950 y 1970, asociado con el descenso de la mortalidad, y su estructura se mantiene relativamente joven hasta 1990 (45% de la población es menor de 15 años) dado que la fecundidad aun no declina. Los países de *iniciación tardía* también experimentan cierto rejuvenecimiento en el período 1950-70, sin embargo durante las dos décadas siguientes la estructura por edad deviene relativamente madura (el peso porcentual de los menores está alrededor del 33% y los adultos mayores representan el 5%). Mientras que los países de *iniciación temprana* ya mostraban, en 1950, una estructura madura, la cual entra en un claro proceso de envejecimiento al punto que, en 1990, la participación de la población de 65 años y más superaba el 12% y los menores representaban apenas el 21% (Naciones Unidas, 1992).

Los estudios referidos dan cuenta cómo la evolución de la estructura por edad responde al sentido, intensidad y persistencia de los cambios de las variables demográficas fundamentales (mortalidad, fecundidad y migración), los cuales se pueden expresar a

<sup>3</sup> En ambos estudios el esquema clasificatorio adoptado es estático y por lo tanto no permite reflejar en toda su extensión la trayectoria de los cambios experimentados. Sin embargo, no dejan de ser referencias útiles para examinar las tendencias pasadas y contrastar con las perspectivas futuras.

<sup>4</sup> Los criterios aplicados para la definición de esos tres grupos son los siguientes: i) países en pre-transición, donde la TGF ha permanecido por encima de 5 hijos por mujer hasta 1990; ii) países de iniciación tardía, donde la TGF era superior a 5 en 1950-55 y se redujo en 1,5 hijos en el período transcurrido hasta 1985-90; y, iii) países de iniciación temprana, donde la TGF ascendía a 4 o menos en 1950-55 y a 2,5 o menos en 1985-90 (Naciones Unidas, 1992).

través del rejuvenecimiento o envejecimiento de la población. Conocer esas modificaciones en la estructura por edad debido a la transición demográfica y epidemiológica tiene implicaciones relevantes para el desarrollo económico, y el bienestar social, por las demandas específicas que se plantean en materia de salud, educación, empleo, seguridad social y sobre los patrones de residencia y de estructura familiar. Pero además, como señala K. Kinsella, es importante evaluar esas tendencias crecientes en la proporción de adultos en edad de trabajar, puesto que ellos pueden representar potenciales unidades productivas y estimular el aumento del consumo individual y de los hogares (Kinsella, 1999).

Al respecto, M. Villa y L. Rivadeneira destacan que en muchos países de América Latina y el Caribe se está tomando conciencia que las actuales tendencias de cambio demográfico (envejecimiento) apuntan en sentido contrario a las anteriores (multiplicación acelerada y rejuvenecimiento) lo cual exige readecuar las instituciones económicas y sociales para atender demandas hasta hace poco desconocidas (Villa y Rivadeneira, 1999). En el caso de Venezuela no se aprecian muchos indicios de esa toma de conciencia. Los problemas derivados de las tendencias al envejecimiento de la población no aparecen hasta ahora entre las prioridades de la política social ni en la agenda de investigación en temas de población y desarrollo.

La aparición reciente de los resultados del último Censo General de Población y Vivienda 2001, es una oportunidad propicia para conocer la actual composición por edad y sexo de la población venezolana según los datos arrojados por el empadronamiento, y al mismo tiempo examinar las tendencias pasadas y perspectivas futuras de los principales indicadores que se utilizan al analizar los cambios en la estructura demográfica. Ese es el propósito de este artículo, el cual en su primera sección presenta en forma resumida las etapas de crecimiento de la población y las variaciones en los factores demográficos que han modelado las mismas. En segundo lugar, se da cuenta de los resultados de los indicadores utilizados tradicionalmente en el análisis de la composición por edad y sexo: la proporción de población por grandes grupos de edad y las tasas de crecimiento en dichos grupos, la relación de dependencia demográfica, el índice de vejez, la edad mediana de la población y la relación de masculinidad. Esos indicadores son estimados a partir de la información censal (1961-2001) y de las proyecciones de población realizadas por el Instituto Nacional de Estadística con base al Censo'90 (2005-2020). En la tercera sección se examina la estructura por edad a nivel de entidades federales de acuerdo con su etapa de la transición demográfica.

## FACTORES QUE INCIDEN SOBRE LA COMPOSICIÓN POR EDAD DE LA POBLACIÓN

Antes de examinar los cambios en la composición por edad de la población expondremos brevemente cómo han intervenido los factores demográficos que han

incidido sobre la misma. A los fines de ordenar la presentación de estas referencias hemos tomado en cuenta la proposición de un estudio de Naciones Unidas donde se analiza el crecimiento de la población en el mundo y las variaciones en la composición por edad considerando cuatro fases<sup>5</sup> (United Nations, 1999).

La fase 1(1950-1970), constituye un período donde la población venezolana alcanza las tasas de crecimiento demográfico más altas (entre 3,9% y 3,3%) como resultado del importante descenso de la mortalidad que se venía registrando desde los años '40 y el concomitante aumento de la esperanza de vida, la cual se incrementó en 12,3 años al variar de 53,9 a 66,2 años entre 1950 y 1970. En esa transición a menores niveles de mortalidad general contribuye primeramente la disminución de la mortalidad infantil (de 113,4 a 53,5 por mil n.v.r.). Así, la mayor sobrevivencia de los niños se manifiesta en un rejuvenecimiento de la población. Este hecho es reforzado por el aumento de la fecundidad en los años previos al debut de la transición, cuando el promedio de hijos por mujer varió de 6,3 a 6,8 entre 1950 y 1960 para luego disminuir a 5,7 en 1970. En cuanto a la migración internacional vale señalar que durante los años '50 el país recibe la primera ola migratoria internacional proveniente principalmente de países de Europa del Sur (España, Portugal e Italia). Sin embargo, esta migración no fue numéricamente tan importante, al menos el Censo de 1961 así lo reflejaba al indicar que los nacidos en el exterior residentes en Venezuela sólo representaban el 7,2% de la población total.

En la *fase II* (1970-1980), el ritmo de crecimiento demográfico se reduce a 3% en razón de una baja acentuada de la fecundidad cuyo nivel cae de 5,7 a 4,3 hijos por mujer. Esa tendencia a la disminución del tamaño de la familia iniciada desde los años '60 está asociada con todo un proceso de transformación de la sociedad venezolana, favorecido por los importantes ingresos provenientes de la actividad petrolera, el cual implicó cambios profundos en la estructura productiva, la asalarización de la fuerza de trabajo, la expansión de la escolaridad, la aceleración de la urbanización entre otros aspectos. En ese contexto, las pautas tradicionales con relación a la procreación y al rol de la mujer en la familia y en la sociedad se debilitan, y tiende a generalizarse el ideal de una familia pequeña (Freitez, 2002). Por su parte la mortalidad continúa descendiendo, pero ya lentamente. La esperanza de vida al nacer se eleva a 68 años, mientras que la tasa de mortalidad infantil perdió un 26% del valor que había alcanzado a comienzos de este período. Gracias a la adopción de tecnologías médico-sanitarias de bajo costos y a la incorporación a programas mundiales de salud, en el curso de los años '70 prosiguieron

<sup>5</sup> Las fases identificadas son las siguientes: i) la *fase I*, situada entre 1950 y 1970, se caracteriza por un rápido incremento de la tasa de crecimiento demográfico; ii) la *fase II*, la cual transcurre durante los años '70 y donde la tasa de crecimiento de la población comienza a declinar; iii) la *fase III*, comprendida en el período que va desde finales de los '70 a mediados de los '90, donde el ritmo de crecimiento demográfico se mantiene relativamente constante; y iv) la *fase IV*, iniciada a partir de 1995 y donde la tasa de crecimiento estará mostrando un rápido descenso según lo indican las previsiones demográficas (United Nations, 1999).

esos avances importantes en la sobrevivencia de los niños durante los primeros años de vida que se iniciaron desde 1950, sin embargo, en el resto de los grupos etarios los logros fueron mucho menos significativos, y ellos se debieron en mayor medida, según señala D. Romero, al mejoramiento de las condiciones ambientales que al desarrollo de programas de medicina preventiva que incorporaran del mismo modo a la población adulta (Romero, 1994).

La fase III (1980-2000), se caracteriza por ganancias más moderadas en la esperanza de vida (0,3 años por año calendario cuando en la fase I era de 0,6 años) debido a que la misma ha alcanzado ya altos niveles (73,3 años en el 2000), y por el sostenido descenso de la fecundidad, cuyo nivel se había reducido a 2,6 hijos por mujer al final de este período. Tal y como se ha reconocido en diversos estudios sobre la transición de la fecundidad en países de América Latina (Guzmán, 1996; Cosio, 1995; Chackiel y Schkolnik, 1997), la evolución de esta variable en Venezuela parece también haber sido el resultado conjunto de la inercia que traía el proceso de transformación estructural de las décadas precedentes con la pauperización de las condiciones de vida de la población en razón de la profunda crisis económica, política y social que se ha registrado durante este período. Este hecho cobra especial significación si se considera que Venezuela, a diferencia de otros países latinoamericanos, no ha contado con un Programa de Planificación Familiar fuertemente extendido a toda su población (Freitez, 2002). En estos años la tasa de natalidad disminuyó en 32% (de 32 a 21,7 por mil) mientras que la tasa global de fecundidad cayó en 40% (de 4,3 a 2,6 hijos), esa diferencia se debe al efecto del cambio en la estructura por edad de la población, producto de la alta fecundidad en el pasado, el cual se ha traducido en una expansión del número de mujeres en edades reproductivas que es relativamente mayor comparado con la disminución en la proporción de niños.

Según las perspectivas demográficas se estima que durante la *fase IV* (2000-2020) la esperanza de vida proseguirá su curso ascendente, pero los incrementos por año calendario serán cada vez más pequeños, de modo que se situará en 76,3 años al final del período. Igualmente los descensos de la fecundidad serán cada vez más moderados y las hipótesis apuntan a que, en el curso de las dos primeras décadas del siglo XXI, la TGF se aproximará a 2,1 hijos por mujer, lo que equivale al nivel de reemplazo demográfico.

## 2. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA... ¿ENVEJECEMOS?

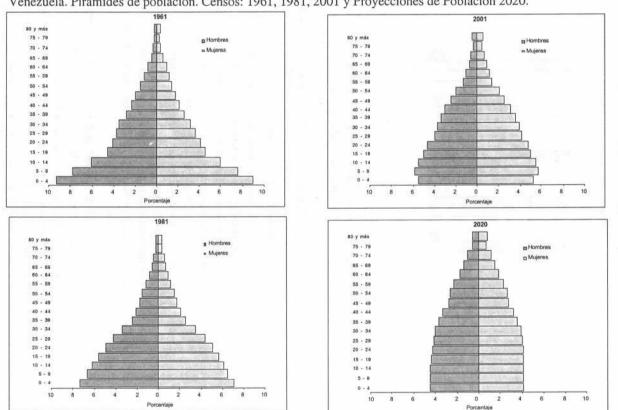
La estructura por edad de la población suele analizarse tomando en cuenta tres grandes grupos: i) los menores de 15 años, que se encuentran en proceso de formación y que generan principalmente demandas de servicios educativos y de salud; ii) el grupo de 15 a 64 años, que comprende a los que participan en la actividad productiva; y iii) la

población de 65 y más, cuyas demandas están vinculadas a la seguridad y la protección social. A partir del peso de los efectivos en cada uno de esos grandes grupos etarios se ha acordado considerar a una población como "relativamente joven" si posee de 40 a 45% de menores de 15 años y de 3 a 4% de personas de 65 años o más y como "relativamente envejecida" si los menores de 15 años representan alrededor del 25% de la población y la proporción de los que tienen 65 años y más están en el orden de 10% y más (Elizaga, 1979). Podríamos agregar una tercera categoría, "relativamente madura", cuando los menores de 15 años tienen una participación que se sitúa entre 25% y 40% de la población total y los adultos mayores no alcanzan el 10%.

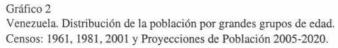
A los efectos de análisis también resulta de interés identificar las etapas en la evolución de la pirámide de edades reconocidas por J.C. Chesnais, el cual habla de una primera etapa de rejuvenecimiento que tiene lugar cuando la mortalidad infantil y juvenil disminuyen en forma acentuada, lo que se traduce en un ensanchamiento de la base de la pirámide. La segunda etapa se caracteriza por el envejecimiento por la base y ocurre cuando la fecundidad baja más aceleradamente que la mortalidad ocasionando así una contracción de la base de la pirámide. La tercera etapa es la del envejecimiento por el centro y en parte de la cúspide, y ésta se produce cuando las cohortes de nacimientos que tuvieron lugar antes del descenso de la fecundidad alcanzan las edades adultas o avanzadas. En esa fase la forma de la pirámide tiende a asemejarse a un as de pique. La cuarta fase es la del envejecimiento por la cúspide, se habla en este caso de pirámides de población en forma de hongo o de pirámides macrocefálicas donde, en proporción, los jóvenes son remplazados por los viejos debido al sostenido descenso de la fecundidad hasta niveles muy bajos y a unos índices de mortalidad también bajos (Chesnais, 1990).

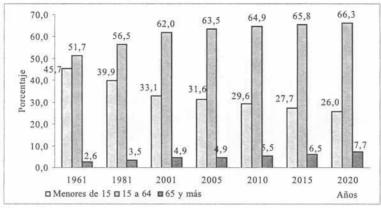
Veamos luego qué se observa en el caso de Venezuela. En el curso de su proceso de transición demográfica la población de este país ha experimentado una transformación de la estructura por edad que coincide con la descrita por Villa y Rivadeneira respecto a los países latinoamericanos en plena transición. Se caracteriza, en primer lugar, por un rejuvenecimiento de la población hasta 1971, como lo refleja el ligero aumento de la proporción de población menor de 15 años en desmedro de la participación relativa de la población de 15 a 64 años. En tal sentido, notemos que la pirámide de 1961 muestra una base amplia, típica de una población en expansión demográfica, producto de las altas tasas de fecundidad y del descenso de la mortalidad iniciado con anterioridad a los años '50. Por su parte la población inmigrante, compuesta fundamentalmente por hombres en edad de trabajar, no llega a tener una influencia tal que implique variaciones apreciables en la distribución por edad del conjunto de la población, ya que su peso es relativamente pequeño. Sin embargo, como veremos más adelante, si tiene efectos sobre la composición por sexo. De modo que dicha pirámide refleja la estructura de una población relativamente joven, donde los menores de 15 años representan casi 46% y las personas de 65 y más apenas constituyen el 2,6% (gráficos 1 y 2).

Gráfico 1 Venezuela. Pirámides de población. Censos: 1961, 1981, 2001 y Proyecciones de Población 2020.



Fuentes: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Total Nacional. Caracas, 1985; INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias. OCEI-CELADE. Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2035, Caracas, 1995.





Fuente: Anexo 1.

No obstante el descenso sostenido de la mortalidad y de la fecundidad, la pirámide de población para 1981 pone en evidencia una estructura todavía *relativamente joven*, donde el grupo de menores de 15 años se ha reducido a 40% y las personas de 65 y más representan 3,5%. Para esta fecha el tramo inferior de la pirámide todavía es ancho, porque está reflejando las amplias cohortes de nacimientos producidas por el mayor número de mujeres en edad fértil de las generaciones previas.

Los resultados del Censo 2001 revelan que, de poco más de 23 millones de personas empadronadas, 7,6 y 1,1 millones corresponden, respectivamente, a los menores de 15 años y a los adultos mayores. Como consecuencia de una mortalidad baja y del franco descenso experimentado por la fecundidad comienza a producirse la rectangularización del tercio inferior de la pirámide de Venezuela, mostrando lo que J. C. Chesnais ha denominado *envejecimiento por la base* (Chesnais, 1990) que se expresa en la reducción del peso de los menores (33%). Se observa que la proporción de los adultos mayores es menos sensible al descenso de la fecundidad, ésta muestra aun una participación que no excede el 5%. Puede decirse entonces que la población venezolana está mostrando ya una estructura por edad *relativamente madura*.

Seguidamente, consideremos la evolución de la edad mediana, la cual bien refleja las tendencias al rejuvenecimiento o envejecimiento de la población. Como hemos señalado antes, los avances en la mortalidad durante la infancia y la niñez ocurrieron en un contexto de alta fecundidad y, en consecuencia, el tamaño de las cohortes jóvenes aumentó debido al mayor número de niños que logran sobrevivir. En estas condiciones la edad mediana de la población venezolana registra cierto descenso al variar de 19,1 a 17,2 años entre 1950 y 1971. Pero en la medida que la fecundidad ha bajado, esas amplias cohortes son reemplazadas sucesivamente por cohortes más pequeñas de nacimientos

y ello contribuye a elevar la edad mediana, ésta ha pasado de 19,4 años en 1981 a 23,7 años según los resultados del Censo 2001 (cuadro 1).

Las tasas de crecimiento de los tres grandes grupos de edad ofrecen otra referencia del cambio en la estructura demográfica, al dar cuenta del impulso que alcanza la población en edad de trabajar y los adultos mayores como consecuencia de la transmisión de los efectos de la transición demográfica a través de las cohortes. En el período intercensal 1961-81, habiendo transcurrido casi dos décadas de transición de la fecundidad, la tasa de crecimiento de los menores de 15 años era inferior a la observada en el conjunto de la población (2,5% vs 3,2%), mientras que la población en edades activas crecía a un ritmo de 3,6% y los adultos mayores se multiplicaban a una velocidad todavía mayor (4,6%). En el período 1981-2001, donde Venezuela se encuentra ya en plena transición, se constata una disminución de las tasas de crecimiento en los tres grupos etarios; sin embargo, ese cambio es bastante más rápido entre los menores, cuya tasa se reduce en 45% respecto al valor estimado en el período anterior, mientras que entre la población de la tercera edad la caída de la tasa no excedió el 15% (cuadro 2).

Para complementar esta descripción de los cambios en la estructura por edad examinaremos la relación de dependencia demográfica y el índice de vejez. Las razones de dependencia son indicadores utilizados para dar cuenta de los tamaños relativos de las poblaciones en edad de no trabajar y en edad de trabajar, expresan cuantas personas en edad de no trabajar serían solventadas por cada cien individuos potencialmente activos<sup>6</sup>. Usualmente se calculan tres clases de razones de dependencia demográfica: la razón de dependencia juvenil, que considera a los menores de 15 años respecto al volumen de personas de 15 a 64 años; la razón de dependencia de la tercera edad, en cuyo caso se toma en cuenta a la población de 65 y más años con relación al total de efectivos de 15 a 64; y la razón de dependencia total, la cual es la suma de las dos anteriores. Las estimaciones presentadas en el cuadro 1 muestran que, producto de las tendencias antes mencionadas, las razones de dependencia juvenil están disminuyendo sustancialmente (de 88 a 53 menores por cada 100 potencialmente activos entre los años 1961 y 2001), mientras que las razones de dependencia de la tercera edad están aumentando, pero en forma más moderada. En consecuencia, la evolución de la relación de dependencia total en el curso de las últimas cuatro décadas, de 94 a 60 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar, es el resultado de las tendencias contrapuestas de esos dos componentes (cuadro 1).

Por su parte el índice de vejez representa el número de adultos mayores de 65 y más años por cada 100 menores de 15 años y el aumento de su valor expresa, como señalan Villa y Rivadeneira, "la reducción de la capacidad de una población para renovar las

<sup>6</sup> Esta es una relación fundamentalmente teórica que se basa en la edad de las personas y no en su condición de actividad, de modo que no todas las personas agrupadas bajo la categoría en edad de no trabajar (menores de 15 años y adultos mayores) están fuera de la población económicamente activa, ni tampoco todas las que se consideran en edad de trabajar (15 a 64 años) forman parte de ella.

Cuadro 1 Venezuela. Indicadores sobre composición de la población. Censos: 1961, 1981, 2001 y Proyecciones de Población 2005-2020.

		Censos	8	Proyecciones					
Indicadores	1961	1981	2001	2005	2010	2015	2020		
Relación de masculinidad (por cien)	103,2	100,0	97,9	101,1	101,1	100,7	100,4		
Rélación de dependencia demográfica (por cien)	93,6	76,9	61,2	57,4	54,1	51,9	50,7		
Dependencia juvenil	88,5	70,6	53,4	49,7	45,7	42,1	39,2		
Dependencia tercera edad	5,1	6,2	7,8	7,6	8,4	9,8	11,5		
Indice de vejez (por cien < 15)	5,7	8,8	14,7	15,4	18,5	23,3	29,5		
Edad mediana de la población	17,4	19,4	23,7	24,5	25,9	27,6	29,3		

Fuente: Anexo 1. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

Cuadro 2 Venezuela. Tasas de crecimiento de la población por grandes grupos de edad. Períodos: 1961-1981, 1981-2001 y 2005-2020.

Grupos	Períodos								
de edad	1961-1981	1981-2001	2005-2020						
Total	3,18	2,31	1,5						
0-14	2,53	1,37	0,15						
15-64	3,62	2,77	1,74						
65 y más	4,60	3,92	4,49						

Fuente: Anexo 1. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

generaciones que la alimentan desde su base" (Villa y Rivadeneira, 1999). Las estimaciones de este índice revelan que actualmente existen 15 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años, es decir, algo más del doble del valor que alcanzaba dicho indicador en 1961 (5,7).

Las previsiones demográficas ofrecen un escenario para los próximos veinte años que revela la influencia del prolongado descenso de la fecundidad. La participación porcentual de los menores de 15 años quedará reducida a una cuarta parte de la población total (gráfico 2), de hecho se observa sobre el cuadro 2 que este grupo apenas si crecerá durante el período 2005-2020. En cambio los adultos mayores si se multiplicarán a un ritmo considerable (4,5%), no obstante, no habrán alcanzado al término de la segunda década de este siglo un peso muy alto (7,7%). En esas condiciones se reducirá a 39, apenas, el número de menores dependientes de cada 100 potencialmente activos, mientras que los dependientes de 65 años y más, si bien tenderán a aumentar (de 7,6 a 11,5), todavía no representarán una carga relativamente muy pesada para la población en edad de trabajar, la cual constituirá dos tercios de la población total.

Mediante tales cambios en la estructura por edad Venezuela se estaría enfilando hacia una fase que se ha dado a conocer en la literatura especializada como el bono demográfico, donde la alta proporción de población potencialmente activa podría beneficiarse de una reducción de los gastos que imponen los grupos de jóvenes y de mayores dependientes, así como de un aumento de los ingresos provenientes de una mayor proporción de población que estaría trabajando. Pero esa "ventana de oportunidades" que ofrece el cambio demográfico puede ser aprovechada sólo en la medida que el país lleve a cabo políticas económicas y sociales poderosas que favorezcan la acumulación de capital humano y la creación de empleos productivos y bien remunerados. Si llegamos a ese momento de la transición demográfica sin lograr superar los amplios déficits que hemos acumulado en materia de educación, salud, empleo y seguridad social, ese incremento de la población en edad de trabajar contribuirá a intensificar los problemas que ya tenemos de desempleo, inseguridad e inestabilidad política.

## 3. COMPOSICIÓN POR EDAD Y SEXO SEGÚN ENTIDADES FEDERALES

En la sección precedente examinamos los cambios en la estructura por edad de la población a nivel nacional, destacando la incidencia que ha tenido en ese proceso las tendencias en la mortalidad y la fecundidad. Sin embargo, es conocido que la transición demográfica de un país, no es sino el promedio de los niveles de natalidad y mortalidad observado por entidades federales, de modo que es el resultado de las diferentes transiciones demográficas a escala subnacional, las cuales están vinculadas con las inequidades existentes en el proceso de desarrollo económico y social.

A efectos de analizar las diferencias en su estructura demográfica, hemos considerado una clasificación de las entidades federales según la fase de la transición demográfica en la que se encuentran actualmente<sup>7</sup>, la cual considera tres grupos:

- transición avanzada: este grupo está conformado por el Distrito Capital, Aragua, Carabobo, Miranda, Nueva Esparta, Lara, Táchira y Vargas. Se caracteriza por presentar bajas tasas de natalidad (17-22 por mil) y niveles de mortalidad reducidos (menos de 6 por mil).
- en plena transición: en esta etapa se encuentran los estados Anzóategui, Bolívar, Cojedes, Falcón, Guárico, Mérida, Monagas, Portuguesa, Sucre, Trujillo, Yaracuy y Zulia, cuyas tasas de natalidad alcanzan valores moderadamente bajos (22-25,9 por mil) y sus tasas de mortalidad son igualmente bajas (menos de 6 por mil).
- transición moderada: en este grupo se incluyen los estados Barinas, Apure, Delta Amacuro y Amazonas, que presentan tasas de natalidad moderadamente altas (26-36 por mil) y también niveles moderados de mortalidad (6-10 por mil).

Entre las entidades en *transición avanzada* y que ostentan mayores niveles de urbanización y modernización la participación de la población menor de 15 años tiende a ser más reducida a la observada antes para el conjunto de Venezuela. Puede notarse sobre el cuadro 3 que en ese grupo el Distrito Capital se diferencia del resto de las entidades, registrando un 26% de personas de 0 a 14 años. Este hecho está asociado a que, dada su condición de sede de la capital nacional, la entidad ha sido la precursora del cambio demográfico en el país y también a la influencia de sus tendencias migratorias pasadas como zona de atracción, particularmente de personas en edad de trabajar. En el resto de las entidades de este grupo (Vargas, Miranda, Aragua, Carabobo, Lara, Táchira y Nueva Esparta) el peso porcentual de los menores de 15 años se sitúa en el orden de 31-33%.

Consecuentemente, todo ese grupo de entidades presenta una participación relativamente superior de personas de 15 a 64 años, por lo tanto la razón de dependencia demográfica se encuentra entre las más bajas del país. En el Distrito Capital se estima que hay 49 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar, mientras que esa relación varía entre 54 y 57 por cada 100 en Vargas, Miranda, Aragua y Carabobo y asciende a 59-61 por cada 100 en Nueva Esparta, Lara y Táchira.

En segundo lugar identificamos el grupo más numeroso que corresponde a las entidades en *plena transición*. Si bien éstas comenzaron el proceso de transición, en general, más tardíamente que el grupo anterior, han logrado ya reducciones notables en los niveles de natalidad. En consecuencia, el peso de los menores de 15 años se sitúa entre 33 y 38% y la participación de la población potencialmente activa se encuentra alrededor de 58-62%. Estas entidades empiezan a mostrar indicios de una estructura

<sup>7</sup> Esta clasificación se presenta en el articulo "El contexto demográfico de Venezuela a inicios del tercer milenio" publicado en este mismo número.

Cuadro 3 Venezuela. Distribución relativa por grandes grupos de edad y relaciones de dependencia demográfica según entidad federal. Censo: 2001

Fase de la			Tota	I	Relació	n de deper	idencia
transición	Entidad						Tercera
demográfica	Federal	0-14	15-64	65 y más	Total	Juvenil	edad
Avanzada	Distrito Capital	26,4	67,2	6,5	48,8	39,2	9,6
	Vargas	29,5	65,0	5,4	53,7	45,4	8,3
	Miranda	29,8	64,7	5,5	54,6	46,1	8,5
	Aragua	31,0	64,3	4,6	55,4	48,2	7,2
	Carabobo	31,9	63,8	4,3	56,7	50,0	6,7
	Nueva Esparta	31,8	63,0	5,2	58,7	50,5	8,2
	Lara	32,9	62,2	4,9	60,8	52,9	7,9
	Táchira	32,7	61,9	5,4	61,4	52,8	8,7
	Anzoátegui	33,8	62,1	4,1	61,1	54,4	6,7
En plena	Venezuela	33,1	62,0	4,9	61,2	53,4	7,8
transición	Zulia	34,2	61,4	4,4	62,9	55,7	7,2
	Mérida	33,2	61,1	5,8	63,7	54,3	9,5
	Bolívar	35,8	60,8	3,4	64,5	58,8	5,7
	Falcón	33,9	60,6	5,4	64,9	56,0	9,0
	Cojedes	35,7	60,3	4,0	65,9	59,2	6,7
	Monagas	36,0	60,0	4,0	66,7	60,0	6,7
	Trujillo	34,0	59,4	6,5	68,2	57,2	11,0
	Yaracuy	35,9	59,3	4,8	68,7	60,7	8,1
	Guárico	36,5	58,8	4,7	70,1	62,1	8,1
	Sucre	35,6	58,5	5,9	70,9	60,9	10,0
	Portuguesa	37,9	58,1	4,0	72,1	65,2	6,8
Moderada	Amazonas	39,2	57,8	3,0	73,0	67,8	5,2
	Barinas	38,3	57,4	4,3	74,2	66,7	7,5
	Delta Amacuro	40,2	55,9	3,9	78,9	71,9	7,0
	Apure	41,7	54,4	3,9	83,8	76.7	7,2

Fuentes: INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

demográfica "relativamente madura", donde el número de dependientes potenciales en función de la edad llega a ser de 65-72 por cada 100 personas de 15 a 64 años en los estados Falcón, Cojedes, Monagas, Trujillo, Guárico, Portuguesa, Sucre y Yaracuy, mientras que unas relaciones de dependencia aun un poco más bajas (61-64) son registradas en Zulia, Anzoátegui y Mérida.

Resta por mencionar el grupo de entidades que se encuentran más rezagadas en su proceso de transición. Se trata de Apure, Amazonas, Delta Amacuro y Barinas, donde el porcentaje de menores varía entre 38 y 42% y, por tanto, alcanzan las relaciones de dependencia demográfica más altas de todo el país, de 73 a 84 dependientes por cada 100 adultos en edades activas.

Con respecto a la participación de los adultos mayores vale destacar que si bien su peso tiende a ser superior entre las entidades donde la transición está más avanzada, encontramos que hay excepciones en Trujillo y Sucre, por mencionar dos ejemplos, donde el porcentaje de la población de 65 años y más es similar al estimado para el Distrito Capital. En esos casos la tendencia paulatina al envejecimiento ha sido mas bien favorecida por la persistencia de un patrón migratorio caracterizado por la pérdida de efectivos en edades activas. De ese modo, al descomponer la relación de dependencia demográfica en la razón de dependencia juvenil y en la razón de dependencia de la tercera edad se observa, con relación a esta última, que esos dos estados registran los valores más altos (cuadro 3).

Si bien en 1961 la carga demográfica a nivel del conjunto del país era de 93 dependientes por cada 100, más de la mitad de las entidades federales (14) tenían una relación de dependencia superior a 100, particularmente aquéllas que hoy se encuentran en plena transición o en transición moderada, y los valores de dicho índice varían entre 68 en el Distrito Capital y 117 en Monagas (cuadro 4). Dos décadas más tarde, cuando la mayor parte de las entidades federales se habían incorporado al proceso de transición, las razones de dependencia disminuyen en forma apreciable, particularmente, entre las entidades en *transición avanzada*, con lo cual la dispersión de los valores se hizo más amplia. El Distrito Capital persiste con la relación de dependencia más baja, 48 por cada 100, y es Delta Amacuro quien se erige con el valor más alto (103).

Entre 1981 y el 2001, en general, todas las entidades federales han registrado reducciones notables en el número de dependientes jóvenes y adultos mayores por cada 100 personas en edades activas, de modo que este indicador tiende a mostrar una menor dispersión de sus valores. Así la brecha entre Apure (84 por cada 100) y el Distrito Capital (49 por cada 100) las dos entidades que muestran los valores extremos ha disminuido a 35 puntos. Ello es principalmente producto de una menor heterogeneidad en los niveles de fecundidad, ya que entre las entidades precursoras de la transición las variaciones en la TGF han sido cada vez más pequeñas dado que su valor tiende a acercarse al nivel de reemplazo, mientras que entre las más rezagadas se han registrado los descensos más notables. El Distrito Capital es la única entidad donde no varía la relación de dependencia manteniendo el valor más bajo de todo el país (cuadro 4). En esta entidad la fecundidad ha disminuido a niveles bastante bajos y, en los términos de J.C. Chesnais, ha entrado en un proceso de envejecimiento por el centro y por la cúspide de la pirámide.

El aumento de la edad mediana a nivel subnacional, entre los censos de 1961, 1981 y 2001, refleja los efectos de la incorporación de todas las entidades al proceso de transición de la fecundidad, hecho que, como se dijo antes, ha significado el desplazamiento en la pirámide de edad de las amplias cohortes de nacimientos producidos cuando la fecundidad alcanzaba sus valores más elevados y su reemplazo por nuevas cohortes relativamente menos numerosas. Si bien el debut de la transición

Cuadro 4 Venezuela. Relación de dependencia demográfica según entidad federal. Censos: 1961, 1981, 2001.

Fase de la			Total	
transición	Entidad			
demográfica	Federal	1961	1981	2001
Avanzada	Distrito Capital a/	67,5	47,6	48,8
	Vargas	17	65,2	53,7
	Miranda	81,5	63,9	54,6
	Aragua	91,6	73,6	55,4
	Carabobo	90,5	71,8	56,7
	Nueva Esparta	105,3	78,9	58,7
	Lara	98,8	83,8	60,8
	Táchira	104,9	80,8	61,4
	Anzoátegui	109,2	85,9	61,1
En plena	Venezuela	93,4	77,0	61,2
transición	Zulia	96,1	72,1	62,9
	Mérida	96,5	81,2	63,7
	Bolívar	100,8	87,3	64,5
	Falcón	111,0	85,9	64,9
	Cojedes	108,8	91,6	65,9
	Monagas	116,5	95,3	66,7
	Trujillo	98,8	89,8	68,2
	Yaracuy	102,4	90,8	68,7
	Guárico	104,9	90,5	70,1
	Sucre	111,4	100,0	70,9
	Portuguesa	93,8	91,9	72,1
Moderada	Amazonas	103,7	90,5	73,0
	Barinas	105,8	96,5	74,2
	Delta Amacuro	107,5	103,3	78,9
	Apure	110,5	101,6	83,8

Fuentes: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados de cada entidad federal. Caracas, 1985. INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

de la fecundidad en Venezuela se sitúa a inicios de los '60, en algunas entidades como el Distrito Capital, Miranda, Carabobo, Aragua, había ya comenzado ese proceso en una fecha anterior y, por lo tanto, en 1961 mostraban una edad mediana superior a muchas de las otras entidades (cuadro 5). Por su parte las estimaciones provenientes de los Censos de 1981 y 2001 dan cuenta de una menor dispersión de los valores de dicho

a/ En 1961 incluye al Estado Vargas.

indicador, ya que las brechas regionales en los niveles de fecundidad se han estrechado y, en consecuencia, el envejecimiento por la base de la pirámide es observado cada vez más en un mayor número de entidades.

Cuadro 5 Venezuela. Edad mediana según entidad federal. Censos: 1961, 1981, 2001.

Fase de la			Censos	
transición	Entidad	10/1	1001	2001
demográfica	Federal	1961	1981	2001
Avanzada	Distrito Capital a/	21,4	22,9	27,8
	Miranda	19,8	22,0	26,0
	Vargas	1 <del>4</del>	20,9	25,8
	Aragua	17,3	19,7	24,8
	Nueva Esparta	17,3	20,0	24,6
	Carabobo	18,1	20,0	24,1
	Táchira	16,0	19,0	23,9
	Lara	16,6	18,6	23,5
	Venezuela	17,4	19,4	23,7
En plena	Trujillo	16,9	18,4	23,5
transición	Mérida	17,2	19,0	23,5
	Falcón	15,3	18,5	23,4
	Zulia	16,8	19,9	23,0
	Anzoátegui	14,9	18,0	22,9
	Cojedes	15,2	17,2	22,3
	Sucre	15,0	16,7	22,2
	Yaracuy	16,3	17,8	22,2
	Guárico	15,6	17,4	21,9
	Bolívar	16,4	17,7	21,9
	Monagas	14,3	1,6,9	21,8
	Portuguesa	16,7	17,1	21,0
Moderada	Barinas	15,4	16,5	20,9
	Delta Amacuro	15,4	16,0	19,8
	Amazonas	15,3	17,1	19,8
	Apure	15,1	16,2	19,0

Fuentes: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados de cada entidad federal. Caracas, 1985. INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

a/ En 1961 incluye al Estado Vargas.

Con la finalidad de visualizar los cambios en las estructuras demográficas antes señalados, se presentan en los gráficos 3 al 5 las pirámides correspondientes a una selección de las entidades que se encuentran actualmente en cada una de las tres fases de la transición demográfica. Los estados clasificados en una *fase avanzada* de la transición muestran, a juzgar por la base de la pirámide de 1961, que la iniciación del descenso de la fecundidad fue más temprana y, después de varias décadas de profundización de dicho proceso, los resultados del Censo 2001 revelan una clara tendencia a la rectangularización de la mitad inferior de la pirámide. Igualmente las entidades federales que están en *plena transición* ponen en evidencia el efecto de la baja de la fecundidad a través del estrechamiento de la base de la pirámide. En este momento se diferencian respecto al grupo anterior básicamente por el peso ligeramente mayor de la población en los tramos centrales de edad. Por su parte el grupo en *transición moderada*, muestra todavía unas pirámides expansivas que reflejan una estructura relativamente joven, debido a que estas entidades federales se incorporaron más tardíamente al proceso de cambio demográfico.

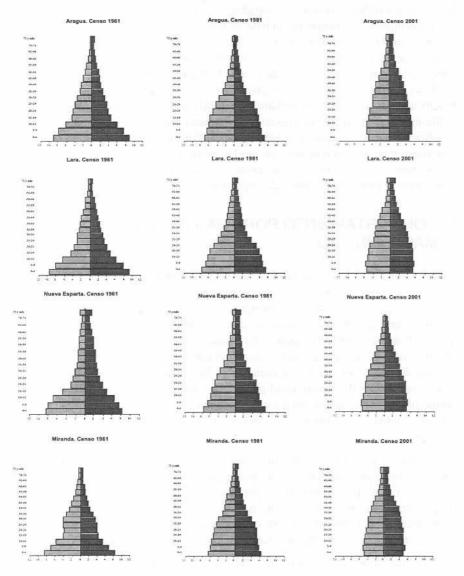
# 4. COMPORTAMIENTO POR EDAD DE LA RELACIÓN DE MASCULINIDAD

Según el Censo General de Población y Vivienda 2001, 11 millones 651 habitantes son mujeres y representan 50,5% de la población total, mientras que el 49,5% restante equivalente a 11 millones 402 mil corresponde a la población masculina. Esa diferencia se expresa en una relación de masculinidad del orden de 98 hombres por cada 100 mujeres. Este predominio de la población femenina puede ser el resultado de los efectos del retorno de extranjeros a sus países de origen y de la emigración de venezolanos. Esas pérdidas de población, que han aumentado su frecuencia en el marco del proceso de crisis económica y de inestabilidad política que ha caracterizado al país durante las últimas dos décadas, tienen una mayor representación del componente masculino. La sobremortalidad masculina es otro factor que pudiera estar incidiendo sobre este resultado.

La relación de masculinidad que obtenemos a partir del último censo revela una variación importante respecto a censos precedentes. En el Censo de 1961 la relación por sexo era favorable a los hombres (103 por cada 100 mujeres) en razón de la inmigración europea, mayoritariamente masculina, que ingresó al país en los años '50. Por su parte la información del Censo de 1981 da cuenta de una relación de masculinidad de 100, valor que refleja una participación paritaria del volumen de hombre y mujeres.

Las proyecciones de población del INE basadas en el Censo de 1990 han previsto que hasta el 2020 todavía predominaría el componente masculino en la composición de la población venezolana (cuadro1). Se debe señalar que estas estimaciones están influenciadas por la hipótesis sobre migración internacional adoptada (migración nula),

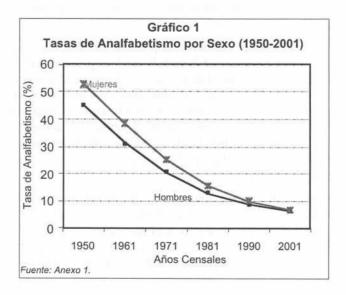
Gráfico 3 Pirámides de población de una selección de entidades federales que se encuentran en una fase avanzada de la transición demográfica. Censos: 1961, 1981, 2001.



Fuente: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados de cada entidad federal. Caracas, 1985. INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias.

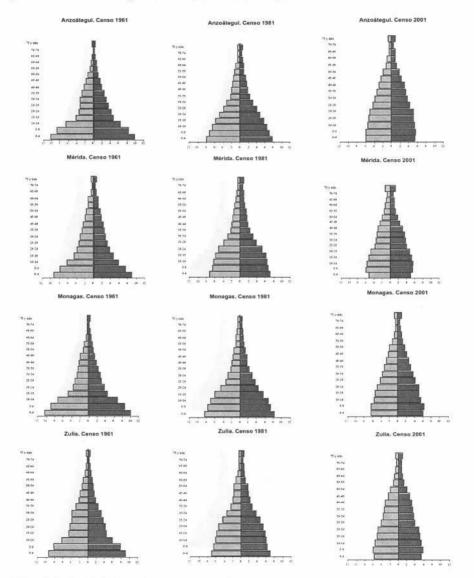
excluye de puestos de trabajo productivos y, por tanto, bien remunerados. La situación de exclusión tiene, incluso, altas probabilidades de perpetuarse a la generación siguiente por la dificultad que implica para esta población apoyar a sus hijos en las labores escolares que le son ajenas (Rivero, 2000). Por tanto, conocer la magnitud del problema es un paso básico en cualquier plan que se oriente a la disminución de la desigualdad.

Los sistemas educativos pueden combatir el analfabetismo de dos formas: en primer lugar, al expandir la matrícula escolar disminuye el analfabetismo futuro, dándole a las nuevas generaciones un mayor acceso a la lectura y escritura con la inclusión en la enseñanza formal; en segundo lugar, el analfabetismo presente, el de los adultos, es atendido por campañas especiales de alfabetización y/o educación de adultos que por la dispersión de los beneficiarios e, incluso, la resistencia de los mismos a aceptar su condición y buscar ayuda, pueden presentar un alto costo. La evolución y composición de la población analfabeta nos mostrará con claridad cuál de ambos componentes ha tenido mayor importancia en Venezuela a partir de 1950. Comenzamos en el Gráfico 1 con la evolución de la tasa de analfabetismo por sexo, para la población de 10 años y más.



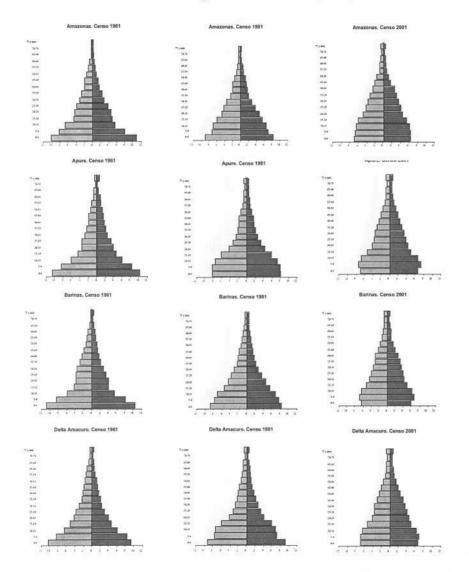
En el último censo de población y vivienda, el total de analfabetas registrado es de 1.154.013 personas, que en términos relativos nos muestra un descenso con respecto a los censos precedentes. En el gráfico 1 se observa que la tendencia en el período estudiado ha sido a la disminución constante de la proporción de población analfabeta, desde un 48,8% en 1950, a un 6,4% en 2001: casi un octavo del primer valor de la serie.

Gráfico 4 Pirámides de población de una selección de entidades federales que se encuentran en plena transición demográfica. Censos: 1961, 1981, 2001.



Fuente: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados de cada entidad federal. Caracas, 1985. INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias

Gráfico 5 Pirámides de población de una selección de entidades federales que se encuentran en una fase moderada de la transición demográfica. Censos: 1981, 1990, 2001.

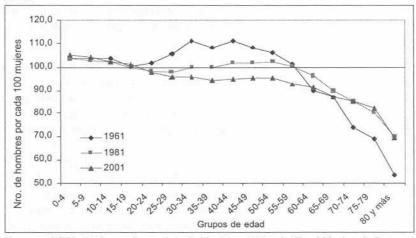


Fuente: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados de cada entidad federal. Caracas, 1985. INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias

la cual no consideró ni el retorno de extranjeros ni la emigración de venezolanos. De modo que las nuevas proyecciones que se elaboren a partir del último censo seguramente mostrarán una tendencia diferente.

En el gráfico 6 se presentan las relaciones de masculinidad por grupos de edad según los Censos de 1961, 1981 y 20018. Se observa que hasta los 15 años los valores de dicho índice son superiores a 100 debido a que nacen más niños que niñas. Para las edades subsiguientes se aprecian ciertas diferencias que debemos destacar. En 1961 las relaciones de masculinidad en la mayor parte del tramo de edades activas alcanzan valores por encima de 100 en razón, como ya dijimos, de la influencia de las corrientes migratorias que ingresaron al país en los años '50. En 1981, los resultados del censo captan los efectos de la segunda ola migratoria que se produjo en los años '70, la cual no ocasiona alteraciones notables de las relaciones de masculinidad en las edades activas ya que la composición por sexo de esa inmigración no muestra un predominio de hombres como en el pasado. La información del Censo 2001 da cuenta de una reducción notable de los índices de masculinidad a lo largo de las edades activas, cuya explicación está asociada a los factores arriba mencionados.

Gráfico 6 Venezuela. Relación de masculinidad por grupos de edad. Censos: 1961, 1981, 2001.



Fuentes: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Total Nacional. Caracas, 1985. INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias.

<sup>8</sup> Las relaciones de masculinidad son estimadas a partir de datos no corregidos y están sujetas a errores causados por las diferencias en el grado de subenumeración que registra la población por sexo y grupo de edad en cada relevamiento censal.

# CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN POR SEXO A NIVEL SUBNACIONAL

El análisis de la relación de masculinidad de la población a nivel de entidades federales es un poco más complejo, ya que se trata de interpretar unos valores muy globales que pueden ser el producto de efectos demográficos que tienden a compensarse. No obstante, destacaremos a continuación las disparidades regionales en la razón de masculinidad y su variación en el curso de las últimas cuatro décadas.

En 1961 casi todas las entidades, excepto Lara, Trujillo, Falcón y Nueva Esparta, registraron un predominio del componente masculino. Los valores más bajos en las relaciones de masculinidad se constatan en las entidades que se encuentran actualmente en transición avanzada, las cuales a esa fecha habían alcanzado mayores avances en sus procesos de urbanización y de diversificación de la estructura productiva y constituían, a excepción de Táchira, centros de atracción de la migración interna. Contrariamente, se registraban las relaciones de masculinidad más elevadas en los estados donde las actividades económicas predominantes se desarrollan en el sector agrícola o minero. Tales son los casos, por ejemplo, de Portuguesa (112), Guárico (107) y Bolívar (109). Por su parte los resultados del Censo 1981 muestran, en general, una disminución de las relaciones de masculinidad en todas las entidades federales. Destacan las variaciones observadas por el Distrito Capital y Miranda, donde dicho indicador se sitúa en el orden de 96 hombres por cada 100 mujeres. En estas entidades se ha dado un importante crecimiento del sector terciario de la economía, donde las mujeres encuentran mayores posibilidades de inserción laboral.

La información del último censo muestra una profundización de la tendencia a la reducción de la razón de masculinidad, encontrándose ya que en la mitad de las entidades hay una participación mayor del componente femenino. Estas corresponden a entidades en transición avanzada o en plena transición y son justamente las más urbanizadas. Así como en el pasado ellas captaron importantes contingentes inmigrantes internacionales, en el período reciente han experimentando el retorno de esos efectivos extranjeros y la emigración al exterior de sus residentes, particularmente del sexo masculino. Llama la atención que en el caso del Estado Bolívar la relación de masculinidad ha descendido a 100, no obstante que todavía predominan actividades económicas demandantes de mano de obra masculina. Probablemente ese resultado es, en parte, la consecuencia de la consolidación del asentamiento de la población, proceso que no se daba en el pasado cuando era frecuente que las corrientes migratorias que llegaban a Bolívar permanecieran allí sólo temporalmente.

Cuadro 6 Venezuela. Relación de masculinidad según entidad federal. Censos: 1961, 1981, 2001.

Fase de la transición	Entidad	PRINTER DATE	Censos	
demográfica	Federal	1961	1981	2001
	misklim maanimid in	men ie mi'l	1 1111	
Avanzada	Distrito Capital a/	103,7	96,2	91,1
	Miranda	101,6	95,5	93,2
	Carabobo	104,9	101,0	96,8
	Aragua	101,6	101,6	96,9
	Lara	98,2	99,0	97,8
	Táchira	102,5	100,4	97,8
	Vargas	I III IT TITL	104,8	99,4
	Nueva Esparta	88,8	101,4	99,7
	Mérida	104,1	100,2	97,7
En plena	Venezuela	103,2	100,0	97,9
transición	Zulia	104,5	99,2	98,1
	Trujillo	99,3	99,3	99,0
	Falcón	95,6	99,8	99,6
	Bolívar	108,7	105,5	100.0
	Anzoátegui	101,4	100,5	100,2
	Sucre	103,4	100,8	100,7
	Guárico	106,8	102,6	101,2
	Monagas	104,6	103,2	101,3
	Yaracuy	106,3	104,5	101,3
	Portuguesa	112,2	103,7	101,6
	Cojedes	108,1	105,9	102,4
Moderada	Delta Amacuro	114,8	105,3	102,0
	Amazonas	103,8	105,2	102,3
	Apure Barinas	103,5 109,1	102,6 105,7	103,1 103,6

Fuentes: OCEI, XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados de cada entidad federal. Caracas, 1985. INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

<sup>&</sup>lt;sup>a/</sup> En 1961 incluye al Estado Vargas.

# A MODO DE SÍNTESIS

Como bien señalamos en la introducción de este trabajo, la aparición reciente de los resultados del último Censo General de Población y Vivienda 2001, nos ofrece una oportunidad para verificar los cambios más recientes en la composición por edad a nivel nacional y subnacional y situarlos en el marco del proceso de transición que ha experimentado Venezuela en el curso de las últimas cuatro décadas.

En ese sentido, los indicadores presentados han dado cuenta del cambio de la estructura por edad del país hacia una población relativamente madura, donde la participación de los menores de 15 años (33%) muestra hoy una fuerte contracción respecto al nivel conocido a inicios de la transición (46%). Esa variación, producida a consecuencia del descenso sostenido de la fecundidad, debe interpretarse como una de las primeras señales de un proceso de envejecimiento, el cual como dice J.C. Chesnais comienza por la base de la pirámide, y tiene en contrapartida un aumento de la proporción de personas en edad de trabajar y de los adultos mayores. Estos dos grupos etarios son los que han mostrado mayor ritmo de crecimiento en los últimos 20 años y se prevé que así será en el curso de las dos primeras décadas de este siglo (1,7% y 4,5%, respectivamente), período durante el cual se estima que la población de 0 a 14 años sólo crecerá en 0,15% dado el reducido nivel que ha alcanzado la fecundidad.

Este panorama observado con relación al conjunto del país no es sino el promedio de la heterogeneidad de situaciones que se dan a nivel de las entidades federales, las cuales se encuentran en fases diferentes de la transición demográfica. Ello se debe a que la incorporación de las regiones al proceso de cambio demográfico ha ocurrido en diferentes momentos y a diferentes ritmos, en razón de las disparidades espaciales en el proceso de desarrollo económico y social. De ese modo, tenemos un grupo de entidades cuya transición se encuentra en una fase más avanzada que la de Venezuela, donde ubicamos, entre otras, al Distrito Capital, Miranda, Aragua, Carabobo y Lara, las cuales ostentan los índices de desarrollo más elevados y muestran actualmente una estructura demográfica relativamente madura. En este grupo se registran las relaciones de dependencia demográfica más bajas debido a la reducción de la participación de los menores y, en contrapartida, a un aumento del peso de la población en edad de trabajar.

El grupo más numeroso que corresponde a las entidades en *plena transición*. Si bien éstas comenzaron el proceso de transición, en general, más tardíamente que el grupo anterior, han logrado ya reducciones notables en los niveles de natalidad. En consecuencia, el peso de los menores de 15 años se sitúa entre 33 y 38% y la participación de la población potencialmente activa se encuentra alrededor de 58-62%. Estas entidades empiezan a mostrar indicios de una estructura demográfica *relativamente madura*, donde el número de dependientes potenciales en función de la edad llega a ser de 65-72 por cada 100 personas de 15 a 64 años en los estados Falcón, Cojedes, Monagas, Trujillo, Guárico, Portuguesa, Sucre y Yaracuy, mientras que unas relaciones de dependencia

aun un poco más bajas (61-64) son registradas en Zulia, Anzoátegui y Mérida. Finalmente identificamos un grupo pequeño de entidades cuya transición se encuentra en una fase moderada (Apure, Amazonas, Delta Amacuro y Barinas) ya que iniciaron más tardíamente su proceso de cambio demográfico en razón de sus bajos niveles de urbanización y de condiciones económicas y sociales más desfavorables. Estas entidades se caracterizan por presentar una estructura demográfica relativamente joven y ostentan las razones de dependencia demográfica más elevadas (73-84 por cada 100).

Llevar cuenta de estos cambios en la composición por edad en cada contexto nacional y subnacional es de gran importancia para el diseño de políticas sectoriales (educación, salud, empleo, seguridad social, entre otras) dirigidas a satisfacer las demandas de los diferentes grupos de población. En la medida que se transite a una fase avanzada del proceso de cambio demográfico, disminuye el ritmo de crecimiento de los nacimientos y habrá menor presión sobre los requerimientos de atención materno-infantil; pero, a su vez, las demandas por servicios gerontológicos tenderá a crecer. Igualmente en el sector educación habrá que considerar las variaciones en el ritmo de crecimiento de la población en edad escolar y los esfuerzos de política deberán probablemente centrarse en atender la demanda de los grupos excluidos y en mejorar la calidad de los servicios. En el ámbito del mercado de trabajo también se sentirán cada vez más las presiones por la demanda de empleo ejercidas por los nuevos contingentes de efectivos que pasan a formar parte del grupo de personas en edad de trabajar, el cual estará concentrando dos tercios de la población total.

Aprehender y comprender los cambios en la estructura debe ser una prioridad de todos los gobiernos, ya que las posibilidades de mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población pasan por el desarrollo adecuado de los recursos humanos, de modo que los esfuerzos en ciertas políticas públicas deberán contemplar las variaciones y particularidades en la demanda de servicios sectoriales que se deriven de los cambios en el perfil demográfico de la población venezolana.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Bajraj, R. y Chackiel, J. (1995), "La población en América Latina y el Caribe: tendencias y percepciones", Notas de Población, No.62, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), pp. 73-94.
- Bongaarts, J. y Watkins, S (1996), "Social interactions and contemporary fertility transitions", *Population and Development Review*, Vol. 22, No. 4, pp. 657-682.
- Cosio, M. (1995), "Inégalités économiques et sociales et transitions de la fécondité en Amérique Latine" en *Transitions démographiques et sociétés Chaire Quetelet 1992*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Académia/L'Harmattan; pp. 401-414.

- Chackiel, J. (2000), El envejecimiento de la población latinoamericana: hacia una relación de dependencia favorable?, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Serie Población y Desarrollo, No 4.
- Chackiel, J. y Schkolnik, S. (1997), "Latin America: Less advanced groups in demographic transition", Congrès International de la Population, Beijing 1997, IUSSP, pp. 249-267.
- Chesnais, J.C. (1990), *El proceso de envejecimiento de la población*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Elizaga, J.C. (1979), *Dinámica y Economía de la Población*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Freitez, A. (2002), La transition de la fécondité au Venezuela. Une analyse des effets de l'éducation sur les variables intermédiaires, Tesis presentada para la obtención del título de Doctora en Demografía en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.
- Guzmán, J.M. (1996), "Introduction: Social change and fertility decline in Latin America" in Guzman, J.M., Singh, S., Rodriguez, G. and Pantelides, E. (editors) The fertility transition in Latin America, Clarendon Press-Oxford.
- Guzmán, J.M. (1994), "The onset of fertility decline in Latin America" in Locoh, T and Hertrich, V. (editors) *The onset of fertility transition in Sub-Saharan Africa*, Derouaux Ordina Editions, pp. 43-67.
- INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias. http://www.ine.gov.ve.
- Naciones Unidas (1992), Informe conciso sobre la situación demográfica en el mundo en 1991. Con especial interés en la estructura de edades, Departamento de Desarrollo Económico y Social, ST/ESA/SER.A/124, New York.
- OCEI (1985). XI Censo General de Población y Vivienda. Total Nacional y Resultados por Entidad Federal. Caracas.
- OCEI (1993). Censo 90 en Venezuela. Caracas.
- OCEI-CELADE (1995). Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2035, Caracas, 1995.
- Kinsella, K. (1999), "Demographic and epidemiologic trends affecting health policiy in developing countries" en United Nations, *Population Growth and Demographic Structure*, Departement of Economic and Social Affairs. Population Division, ST/ESA/SER.R/132, New York, 1999, pp.113-132.
- Romero, D. (1994), "La transición de la mortalidad y la evolución socio-económica de Venezuela. El deterioro en la década de los ochenta", *Temas de Coyuntura* No.29, Caracas, pp. 37-69.
- United Nations Secretariat (1999), "Population growth and changes in the demographic structure: trends and diversity" en United Nations, *Population Growth and Demographic Structure*, Departement of Economic and Social Affairs. Population Division, ST/ESA/SER.R/132, New York, 1999, pp.23-40.

- Vallin, J. (1994), La Demografía, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No.41, , Traducción al español de La Démographie, 1a. ed.
- Villa, M. y Rivadeneira L. (1999), El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: Una expresión de la transición demográfica, documento presentado durante el Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad, Santiago de Chile, 8-10 de septiembre de 1999, Disponible en: http://www.eclac.cl/Celade-Esp/Envejecimiento.doc

Anexo 1 Venezuela. Población total y distribución relativa por grandes grupos de edad y sexo. Censos: 1961, 1981, 2001 y Proyecciones de Población. 2005-2020.

Sexo y grandes	Censos			Proyecciones			
grupos de edad	1961	1981	2001	2005	2010	2015	2020
Total	7.523.999	14.516.735	23.054.210	26.466.253	28.753.562	30.877.400	32.910.788
0 - 14	3.439.297	5.797.269	7.634.562	8.365.001	8.521.794	8.554.854	8.557.275
15 - 64	3.886.982	8.207.882	14.297.435	16.816.578	18.657.949	20.328.091	21.833.145
65 y más	197.720	511.584	1.122.213	1.284.674	1.573.819	1.994.455	2.520.368
Hombres	3.821.720	7.259.812	11.402.869	13.302.543	14.458.464	15.489.305	16,489,413
0 - 14	1.747.959	2.937.097	3.889.060	4.271.792	4.371.837	4.371.837	4.374.962
15 - 64	1.990.112	4.090.736	7.009.266	8.452.151	9.377.460	10.216.068	10.975.953
65 y más	83.649	231.979	504.543	578.600	709.167	901.401	1.138.498
Mujeres	3.702.279	7.256.923	11,651.341	13.163.710	14.295.098	15.388.095	16.421.375
0 - 14	1.691.338	2.860.172	3.745.502	4.093.209	4.149.957	4.183.017	4.182.313
15 - 64	1.896.870	4.117.146	7.288,169	8.364.427	9.280.489	10.112.023	10.857.193
65 y más	114.071	279.605	617.670	706.074	864.652	1.093.054	1.381.870
			Dist	tribución relat	iva	0.000000	200402000
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 14	45,7	39,9	33,1	31,6	29,6	27,7	26,0
15 - 64	51,7	56,5	62,0	63,5	64,9	65,8	66,3
65 y más	2,6	3,5	4,9	4,9	5,5	6,5	7,7
Hombres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 14	45,7	40,5	34,1	32,1	30,2	28,2	26,5
15 - 64	52,1	56,3	61,5	63,5	64,9	66,0	66,6
65 y más	2,2	3,2	4,4	4,3	4,9	5,8	6,9
Mujeres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 14	45,7	39,4	32,1	31,1	29,0	27,2	25,5
15 - 64	51,2	56,7	62,6	63,5	64,9	65,7	66,1
65 y más	3,1	3,9	5,3	5,4	6,0	7,1	8,4

Fuentes: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Total Nacional. Caracas, 1985. INE. XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias. OCEI-CELADE. Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2035, Caracas, 1995. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

# ¿CUÁL ES LA SITUACIÓN EDUCATIVA CON LA QUE LA POBLACIÓN VENEZOLANA INICIA EL SIGLO XXI?

LISSETTE GONZÁLEZ A.\*

#### Resumen

El objetivo del presente trabajo es describir los cambios ocurridos en los últimos 50 años en las características educativas de la población venezolana utilizando la información proveniente de los censos de población y vivienda. Adicionalmente, se intenta observar en el análisis el efecto de la masificación del sistema de enseñanza sobre el cambio de tendencia en los indicadores utilizados (analfabetismo, asistencia escolar y nivel de instrucción alcanzado). En los resultados obtenidos se verifica una notable mejoría en la situación educativa de la población venezolana, aunque se constatan algunos problemas de equidad al estudiar las diferencias entre entidades federales. A pesar de los importantes avances registrados aún en comparación con otros países de la región, los logros educativos son todavía insuficientes para enfrentar los retos que implican la superación de la pobreza y el desarrollo económico.

Palabras claves: <Alfabetismo>, <Capital Social>, <Asistencia Escolar, Masificación del Sistema Educativo>, <Venezuela 1950-2000>.

#### Abstract

This paper aims to describe the changes occurred in educational characteristics of venezuelan population during the last 50 years, using information from population's census. Additionally, tries to assess throughout the analysis the effect of schooling system's massification on the trend's change of indicators considered (illiteracy, school attendance and educational level). Results show a great improvement in venezuelan population's educational characteristics, but problems of equity appear when studying differences among states. In despite of the advances registered even in comparison to Latin American countries,

<sup>\*</sup> Socióloga, profesora-investigadora del Departamento de Investigaciones Sociopolíticas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES-UCAB.

educational attainment is not yet enough to face the challenge of overcoming poverty and achieving economic development. **Key words:** <Literacy>, <Social Capital>, <Schooling Attendance>, <Schooling System's Massification>, <Venezuela 1950-2000>.

#### Résumé

Le but de cet article est décrire les changements des caractéristiques éducatives de la population vénézuélienne pendant les 50 dernières années en utilisant l'information des recensements de la population et du logement. En plus, on cherche dans l'analyse l'effet de la massification du système scolaire de enseignement sur le changement de la tendance des indicateurs considérés (analphabétisme, scolarité et niveau d'instruction). On vérifie une grande amélioration dans la situation éducative de la population vénézuélienne dans les résultats obtenus, ceci malgré la constatation des quelques problèmes d'équité trouvés lors d'étudier les différences parmi les entités fédérales. Malgré les avances importantes registrées, même en rapport à des autres pays de la région, les accomplissements éducatifs sont toujours insuffisants face aux défis de la pauvreté et le développement économique.

Mots clés: <Alphabétisme>, <Capital Social>, <Assistance Scolaire>, <Massification du Système scolaire>, <Venezuela 1950-2000>.

# INTRODUCCIÓN

Existe un amplio consenso en que la educación es una variable fundamental para lograr el objetivo de un crecimiento sostenido o, en términos más generales, el desarrollo (Arellano, 2002). Adicionalmente, la inversión en educación tiene sentido por su potencial como instrumento para la reducción de las desigualdades. Desde esta óptica, la inversión educativa se ha justificado tradicionalmente por su contribución a que los procesos de crecimiento o desarrollo económico tengan un componente de mayor equidad (CEPAL, 1992).

Ambos objetivos (la promoción del crecimiento y de la equidad) han estado detrás de las políticas que en América Latina se han orientado a la masificación de sus sistemas educativos desde mediados del siglo XX (Castro, 1997). Sin embargo, estas políticas orientadas a la inclusión de las mayorías a través de los sistemas educativos sufrieron grandes reveses en la década de los 80, dado que fue uno de los sectores más afectados por los programas de ajuste económico aplicados en el momento y se ha reseñado que en toda la región hubo un menor crecimiento de la matrícula educativa en esta década (Rivero, 2000; Reimers, 2000).



General de Población y Vivienda 2001. Tabulaciones Prioritarias. OCEI-CELADE. Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2035, Caracas, 1995. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

Luego de ya más de una década de implantación de los programas de ajuste económico en la región se verifica que éstos no han sido del todo exitosos dado que el crecimiento registrado ha sido menor que en las décadas anteriores al ajuste y, además, ha continuado aumentando la incidencia de la pobreza (Franco, 2002). Por ambas razones, se han propuesto las llamadas "reformas de segunda generación"; a diferencia de las primeras, este conjunto de reformas se basa más en los aspectos institucionales que frenan el desempeño económico de los países de la región.

En este contexto, las políticas educativas cobran un nuevo protagonismo. Adicionalmente a la concepción tradicional de la educación como inversión con alto rendimiento social (crecimiento) e individual (por garantizar a cada individuo mayores oportunidades en el mercado de trabajo), existen nuevos retos planteados por la expansión de las nuevas tecnologías y la globalización (Carlson, 2002; Hoppenhayn, 2003).

Por esta razón tiene sentido preguntarse qué efectos han causado sobre la población venezolana las políticas educativas que han existido hasta el momento. La forma de medir sus efectos no consiste únicamente en la medición de la cobertura y la calidad del sistema escolar, o de la equidad de los logros educativos entre los estudiantes provenientes de distintos contextos socioeconómicos y culturales. Los resultados de las políticas educativas implementadas se van acumulando en las distintas generaciones de la población, así que un diagnóstico apropiado de la situación educativa de un país no debe basarse exclusivamente en los indicadores provenientes del sistema escolar, hace falta una mirada extensiva a la población en su conjunto para conocer los logros que se han acumulado y los déficits persistentes.

Aún cuando otras fuentes como las encuestas de hogares permiten la estimación de indicadores educativos a través de muestras, este tipo de información está disponible únicamente para períodos recientes. Sólo con los censos de población podemos contar con datos para estudiar la evolución de los indicadores educativos durante largos períodos de tiempo, adicionalmente, permiten la caracterización de áreas geográficas pequeñas con el fin de identificar las necesidades de intervención.

Con los primeros resultados del Censo 2001 podemos conocer cuáles son las características educativas de la población venezolana y verificar la magnitud de los logros alcanzados en esta vital área en el último medio siglo. ¿Lo suficiente para recuperar la senda del crecimiento y superar la pobreza, enfrentando además el reto que implican la globalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías?

El objetivo del presente trabajo es observar los cambios en las características educativas de la población venezolana durante los últimos 50 años, producto de las políticas de masificación educativa llevadas adelante en el periodo democrático. Para abordar ese objetivo, el artículo se compone de cuatro partes partes, en la primera de ellas se hace mención a las virtudes y limitaciones de la fuente de información utilizada,

para continuar luego en las secciones restantes con el examen de las tres grandes variables que pueden servir para describir la situación educativa de una población: analfabetismo, asistencia escolar y nivel de instrucción alcanzado. Como veremos a continuación, todas ellas han registrado fuertes cambios en los años recientes, dando como resultado una población mucho más educada que a principios de la década del 50.

# LOS CENSOS COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LAS CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS

La principal fuente de los estudios sobre educación la constituyen los registros administrativos del Ministerio de Educación. Con esa información estadística podemos dar cuenta de la magnitud de la población en edad escolar que se encuentra cubierta por el sistema escolar, además de otros indicadores sobre el costo del sistema y su calidad. Si bien con esta información obtenemos datos relevantes para describir el funcionamiento del sistema educativo, no es apropiada para observar cómo éste va generando cambios en la población a lo largo del tiempo. En pocas palabras, para conocer los efectos de las políticas educativas es necesario recurrir a otras fuentes de información que nos muestren características educativas de toda la población y no sólo de la que se encuentra en edad escolar y asistiendo a centros de enseñanza.

Para esta segunda forma de aproximarnos al fenómeno educativo se utilizan las fuentes basadas en entrevistas o encuestas, las cuales aportan información sobre el nivel de instrucción alcanzado por la población de todas las edades. Tanto los censos como las encuestas de hogares nos proporcionan una información complementaria a la obtenida por los registros educativos, siendo su principal valor agregado que al estudiar la situación educativa de los distintos grupos etáreos, estamos observando el resultado acumulado de la experiencia educativa de personas que ingresaron y salieron del sistema escolar en distintos períodos de tiempo.

El punto a favor de las encuestas de hogares es su alta periodicidad¹, lo que permite conocer las variaciones en la situación educativa en cortos períodos de tiempo y poder asociarlas a otros fenómenos concurrentes como el empleo, el crecimiento económico, entre otros. Desde esa óptica, los censos de población y vivienda están en desventaja, pero su fortaleza estriba en que sus resultados no provienen de estimaciones, sino que conforman observaciones directas de las características de la población en su totalidad. Sus valores son, por tanto, el punto de referencia obligatorio para la caracterización de la situación del país. En segundo lugar, al contar con una metodología relativamente homogénea, se permite la comparación en grandes períodos de tiempo, para lo cual es la única fuente con esta posibilidad. Por último, los censos de población y vivienda son

En el caso de Venezuela, semestral.

la única fuente que permite la obtención de información estadística a pequeños niveles de agregación geográfica. Esta característica le confiere un gran valor a esta información, no sólo permite el estudio sistemático de las diferencias dentro del territorio nacional, sino que además permite la identificación de las zonas en las que se presentan las mayores necesidades en el ámbito educativo (mayores tasas de analfabetismo, menor asistencia escolar) lo que permite dar insumos para la elaboración de programas de acción en el área que busquen atender a la población excluida.

A pesar de estas ventajas, existen algunos problemas para la comparabilidad de los indicadores educativos entre los censos, que son enumerados a continuación:

- La asistencia escolar se le pregunta a distintos grupos de población en las distintas rondas censales. La principal diferencia se muestra con el censo de 1950, con el cual sólo se puede conocer la asistencia de la población entre 7 y 14 años.
- Los datos publicados no permiten agrupar la población según las edades de cursar la escolaridad obligatoria (7 a 12 años hasta 1980, 7 a 15 años en el período posterior). Se tuvo que utilizar el grupo de 7 a 14 años, para garantizar la comparabilidad de la información proveniente de los distintos censos, a pesar de los cambios en el régimen educativo.
- Los cambios en el régimen educativo (el principal de ellos, el paso de la escuela primaria de 6 grados a la escuela básica de 9, con la Ley Orgánica de Educación de 1980), la interpretación del nivel de instrucción alcanzado se presta a confusiones fruto de la coexistencia de cohortes que completaron distintos regímenes educativos (primaria completa vs. básica completa). El problema de la comparabilidad de las distintas credenciales educativas presentes en la población puede ser subsanado, sin embargo, con la elaboración de indicadores cuyo significado no varía con el tiempo como el de años de escolaridad aprobados (ejercicio que se realiza en la última sección del presente artículo).

En el trabajo que se desarrolla a continuación se muestran las virtudes del censo para estudiar la evolución en el tiempo de las características educativas de la población venezolana, siendo la única fuente de información que permite la medición sistemática de estas características durante el último medio siglo. Comenzamos con un indicador que, a pesar de su sencillez, muestra una información de gran importancia: la incidencia del analfabetismo.

# 2. ANALFABETISMO

La población analfabeta constituye uno de los sectores más excluidos de una sociedad: no sólo no accedió a la educación formal, sino que además no adquirió aunque fuera por vías informales, las herramientas básicas para su inserción. Su condición los

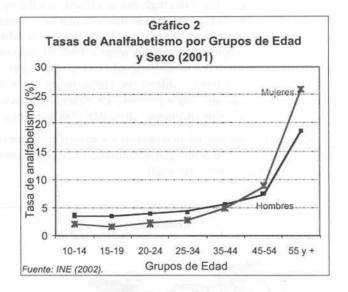
excluye de puestos de trabajo productivos y, por tanto, bien remunerados. La situación de exclusión tiene, incluso, altas probabilidades de perpetuarse a la generación siguiente por la dificultad que implica para esta población apoyar a sus hijos en las labores escolares que le son ajenas (Rivero, 2000). Por tanto, conocer la magnitud del problema es un paso básico en cualquier plan que se oriente a la disminución de la desigualdad.

Los sistemas educativos pueden combatir el analfabetismo de dos formas: en primer lugar, al expandir la matrícula escolar disminuye el analfabetismo futuro, dándole a las nuevas generaciones un mayor acceso a la lectura y escritura con la inclusión en la enseñanza formal; en segundo lugar, el analfabetismo presente, el de los adultos, es atendido por campañas especiales de alfabetización y/o educación de adultos que por la dispersión de los beneficiarios e, incluso, la resistencia de los mismos a aceptar su condición y buscar ayuda, pueden presentar un alto costo. La evolución y composición de la población analfabeta nos mostrará con claridad cuál de ambos componentes ha tenido mayor importancia en Venezuela a partir de 1950. Comenzamos en el Gráfico 1 con la evolución de la tasa de analfabetismo por sexo, para la población de 10 años y más.



En el último censo de población y vivienda, el total de analfabetas registrado es de 1.154.013 personas, que en términos relativos nos muestra un descenso con respecto a los censos precedentes. En el gráfico 1 se observa que la tendencia en el período estudiado ha sido a la disminución constante de la proporción de población analfabeta, desde un 48.8% en 1950, a un 6,4% en 2001: casi un octavo del primer valor de la serie.

Al parecer, efectivamente la masificación de la oferta educativa que se ha registrado desde fines de la década del 50 ha estado asociada a una importante disminución del analfabetismo en la población venezolana. Otro fenómeno importante que se puede constatar es la progresiva disminución de las brechas en las tasas de analfabetismo por sexo durante el período, siendo inicialmente la tasa de analfabetismo femenina casi 8 puntos mayor que la masculina, para llegar en el 2001 a una diferencia de apenas 0,3. Una vez que hemos visto la evolución del fenómeno en el tiempo, a continuación en el gráfico 2 se presenta cuál es el comportamiento del analfabetismo según grupos de edad y sexo el año 2001.



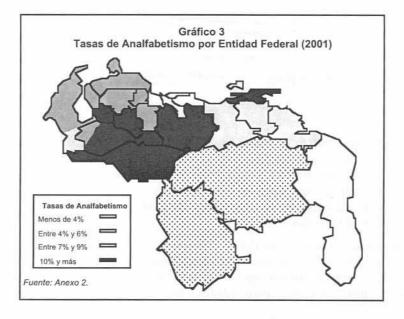
Encontramos que en los grupos más jóvenes la tasa de analfabetismo es más baja, manteniéndose por debajo del 5% hasta el grupo de 25 a 34 años. En el grupo de 45 a 54 años la tasa aumenta a 8% y en el grupo de mayores de 55 años la tasa alcanza un 22,5% para ambos sexos. Este comportamiento por edad nos confirma el efecto de las políticas de masificación educativa implementadas especialmente a partir de la instauración del régimen democrático.

La generación nacida entre 1947 y 1956 (grupo de 45-54 años) es la primera que se beneficia del aumento de la oferta educativa, al iniciar sus estudios aproximadamente entre 1954 y 1963 (estimando que es alrededor de los 7 años cuando ingresaron a la escuela primaria). En este grupo de edad es donde se muestra el principal cambio en el

nivel de analfabetismo, lo que evidencia que la expansión de la cobertura del sistema educativo formal tuvo un impacto decisivo en la disminución de este fenómeno. Los mayores de 55 años nacieron antes de 1946 y se encontraban en edad de iniciar sus estudios primarios a más tardar en 1953. La restringida oferta educativa de aquel momento hizo que una alta proporción de esa cohorte de edad no aprendiera a leer y escribir durante su infancia. Ese grupo que ha llevado adelante buena parte de su vida sin acceso a los conocimientos básicos de lectura y escritura, representa el 44% del total de analfabetos del año 2001.

Otro elemento que es importante destacar es el particular comportamiento de la tasa de analfabetismo por sexo. En los más jóvenes, la tasa de analfabetismo de las mujeres es ligeramente inferior a la de los hombres, regla que es válida hasta el grupo de 35 a 44 años. En los grupos de mayor edad la tendencia se invierte, siendo las mujeres quienes presentan una mayor incidencia de analfabetismo. Estos resultados refuerzan lo ya obtenido en otros estudios, según los cuales las niñas y mujeres venezolanas están aprovechando más las oportunidades educativas, aún cuando las hipótesis sobre las razones de este fenómeno son diversas: diferencias culturales en la socialización de niños y niñas, o la existencia de una mayor presión para ingresar al mercado laboral a los jóvenes de sexo masculino, principalmente (González, 2000a; Ortega, 2003).

Ya se ha mostrado la evolución del analfabetismo y su estructura por edad y sexo. Para terminar la descripción de este fenómeno, a continuación en el gráfico 3 se muestra cuál es su distribución en el territorio nacional.



Las entidades federales que muestran una menor tasa de analfabetismo son las de mayor urbanización y, en general, mejor situación socioeconómica: Distrito Capital, Vargas, Miranda, Aragua y Carabobo; en este grupo la tasa se encuentra bastante por debajo del promedio nacional. Los estados que presentan una proporción más alta de población que no sabe leer ni escribir (por encima del 10%) se localizan mayoritariamente en la Región Los Llanos: Apure, Barinas, Portuguesa, Guárico, Trujillo y Sucre, todos ellos alejados de las principales fuentes de desarrollo económico nacional y con una amplia población rural. Llama la atención que dos entidades con alto componente rural e indígena (Delta Amacuro y Amazonas) muestran una situación relativamente favorable en el analfabetismo, estando por debajo del promedio nacional<sup>2</sup>. A pesar de estas excepciones y aún cuando a este nivel de agregación geográfica se ocultan grandes desigualdades internas de las entidades federales, ya se visualiza que existe un patrón de distribución del analfabetismo en el territorio nacional: la entidad con mayor analfabetismo del país (Apure) presenta una tasa superior incluso a la del promedio nacional para 1990 y sextuplica la tasa del Distrito Capital, la que presenta la menor tasa en todo el país.

Aún cuando en el promedio nacional casi no existe una brecha de género en las tasas de analfabetismo registradas, e incluso los indicadores son favorables para el sexo femenino en ciertos grupos de edad, en el caso de Amazonas, la brecha por sexo es la más alta del país: el analfabetismo femenino supera en más del 80% el masculino (8,6% para las mujeres y 4,6% para los hombres – ver Anexo 2). En el resto de las entidades la diferencia por sexo no sobrepasa un punto porcentual (exceptuando las dependencias federales, donde el analfabetismo masculino es 2 puntos superior al femenino). El fenómeno de Amazonas, tan dispar al resto del país, podría estar asociado a la alta proporción de población indígena dispersa residente en esta entidad, existen referencias sobre la mayor discriminación educativa de las mujeres en este tipo de comunidades (Rivero, 2000).

Para concluir la presente sección, comparamos la situación de Venezuela con la de otros países latinoamericanos para los que había datos disponibles de la ronda de censos del 2000 a continuación en el Cuadro 1.

<sup>2</sup> Esta situación puede deberse a que la información educativa correspondiente a la población indígena dispersa de ambas entidades federales, recogida en el Censo Indígena, aún no ha sido conmsolidada con los del resto de la población de estas entidades federales.

Cuadro 1
Tasas de Analfabetismo (1990-2000)
Países Latinoamericanos seleccionados

País	1990	2000
Brasil	25,1	12,8
Bolivia <sup>(1)</sup>	20,6	17,0
Mexico	12,4	9,5
Panamá	10,7	7,6
Venezuela <sup>(4)</sup>	9,3	6.4
Costa Rica <sup>(3)</sup>	6.9	4.8
Chile <sup>(1)(2)</sup>	5,7	4,2

- (1) Sobre la población de 15 años y más (1990).
- (2) Los censos fueron realizados en 1992 y 2002.
- (3) No hubo censo en los 90, el dato inicial es de 1984.
- (4) El segundo censo es del 2001.

Fuente: Ver nota nº 3.

3

Las tasas de analfabetismo más bajas encontradas son las de Chile y Costa Rica, ambas por debajo del 5%, les siguen Venezuela y luego Panamá. Todos los países muestran un descenso de la tasa en la última década; el descenso más fuerte se registra en Brasil, donde la tasa inicial era mucho más alta. México, Panamá y Venezuela poseen un nivel semejante de analfabetismo y muestran también una tendencia semejante en el descenso de sus tasas. Llama la atención el caso de Bolivia, cuyo descenso en el analfabetismo es relativamente menor en la última década, por lo cual en el 2001 se convierte en el país con mayor analfabetismo, por encima de Brasil.

En relación con el caso de Bolivia, es importante señalar que entre los países considerados es el único que se encuentra en una etapa temprana de la transición demográfica, por lo cual la estructura de su población es más joven que la de los otros países considerados. Esta presión sobre el sistema educativo provocada por el rápido

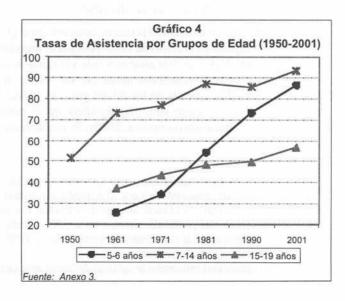
<sup>3</sup> Las fuentes utlizadas fueron las siguientes: Bolivia: Instituto Nacional de Estadística (<a href="http://www.ine.gov.bo">http://ibge.gov.br</a>), Brasil: Instituto Brasilero de Geografía y Estadística (<a href="http://ibge.gov.br">http://ibge.gov.br</a>), Chile: Instituto Nacional de Estadística (<a href="http://www.ine.cl">http://www.ine.cl</a>), Costa Rica y Panamá: Centro Centroamericano de Población (<a href="http://censos.ccp.ucr.ac.cr">http://censos.ccp.ucr.ac.cr</a>), México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (<a href="http://www.inegi.gob.mx">http://www.inegi.gob.mx</a>), Venezuela: Anexo 1, Bolivia y Chile, 1990: CEPAL (1995).

incremento de la población en edad escolar es un elemento a considerar al analizar la situación educativa de Bolivia. Se ha reseñado la escasa preocupación por el tema del analfabetismo en Bolivia, donde presenta una de las magnitudes más altas de la región (Rivero, 2000).

A modo de síntesis, podemos decir que Venezuela ha mostrado una tendencia decreciente en la tasa de analfabetismo. El principal componente de la población analfabeta es la población de mayor edad, que no se benefició en su niñez de los programas de masificación de la educación primaria o básica. En cuanto a la magnitud, la tendencia del país es semejante a la de otros países latinoamericanos: se muestra en todos los países considerados un descenso del analfabetismo en la última década e incluso tiende a disminuir la brecha entre los países.

## 3. ASISTENCIA ESCOLAR

El examen de las tasas de analfabetismo por grupos de edad mostró cómo la expansión de la oferta educativa a partir de la década de los 50 permitió que las cohortes nacidas a partir de 1947 aumentaran de forma acelerada sus niveles de alfabetización. Sin embargo, hace falta conocer aún de qué manera el crecimiento de la oferta se fue traduciendo en la incorporación al sistema escolar de los efectivos de cada grupo de edad en el curso de las últimas décadas, este aspecto es analizado a lo largo de esta sección basándonos en la evolución de las tasas de escolaridad por grupos de edad.



En todos los grupos de edad<sup>4</sup> se evidencia un aumento de las tasas de escolaridad registradas en los censos. Sin embargo, este crecimiento muestra importantes variaciones entre los grupos. La población en edad escolar (7-14 años) muestra la mayor tasa de escolaridad a lo largo de todo el período, por ser éste el grupo de población que mayoritariamente llena las aulas de la educación obligatoria (primaria o básica). La distancia de este primer grupo con respecto a la población en edad pre-escolar (5-6 años), va disminuyendo a lo largo del período por el mayor crecimiento de esta última a partir de 1980. En el caso de los jóvenes (15-19 años), la distancia con respecto a la población en edad escolar se mantiene a todo lo largo del período en más de 30 puntos, lo que muestra que el patrón de crecimiento en ambas poblaciones a lo largo del tiempo ha sido semejante<sup>5</sup>.

Vale la pena resaltar el cambio de tendencia entre la población de 5 a 6 años y la población de 15 a 19 años: esta última mostraba una mayor tasa de asistencia hasta 1971 y en 1981, los valores de ambos grupos eran similares. Sin embargo, en las dos última décadas, se muestra un crecimiento mucho mayor de la asistencia de la población en edad pre-escolar, lo que indica que a lo largo del período la tendencia ha sido a disminuir la edad de ingreso al sistema escolar, mientras la edad de finalización ha mostrado una mayor estabilidad. El comportamiento de la población menor de 7 años se relaciona con la importancia creciente de la educación pre-escolar o inicial en la concepción del sistema educativo en su totalidad. Si bien este nivel educativo no es obligatorio según la Ley Orgánica de Educación vigente desde 1980, en la práctica progresivamente ha aumentado la proporción de escuelas básicas que exigen para la inscripción en 1er grado la constancia de educación pre-escolar. Sin embargo, como veremos más adelante, no toda la población de 5 y 6 años asiste a este nivel educativo.

Otro dato relevante es la leve disminución de la tasa de asistencia en el grupo en edad escolar (7 – 14 años) que se registra en el censo de 1990. Aunque es una caída pequeña (menos de 2 puntos porcentuales), ella podría estar asociada a la crisis de la década de los 80 en la inclusión de nuevos efectivos en el sistema escolar formal. En otros estudios se ha verificado la caída durante la década de los 80 del gasto en el sector social y, específicamente, cómo en Venezuela esta situación significó una disminución en la capacidad de crecer del sector educación (González, 2000a; Bravo Jauregui, 2003). La

<sup>4</sup> Para garantizar la comparabilidad de la información entre los censos, se ajustaron los grupos de edad a la información publicada disponible en todos ellos: población en edad pre-escolar: 5 y 6 años; población en edad escolar: 7 a 14 años; jóvenes: 15 a 19 años. Por no contar para toda la serie con la asistencia escolar por edades simples, no se pudo calcular las tasas de asistencia según la edad reglamentaria de cursar básica y media. Sólo en 1950 no se cuenta con información para todos los grupos considerados.

<sup>5</sup> Más adelante se hace un examen más exhaustivo de las tasas de crecimiento de la asistencia por edad.

crisis del sector durante este período explica que el indicador en 1990 no mantenga la tendencia de crecimiento que se había observado en el período 1950-1981<sup>6</sup>. La tendencia negativa se contrarresta en el 2001, mostrándose un nuevo incremento de la asistencia escolar en este grupo, incluso por encima de los valores de 1981. Este dato, es consistente con otros estudios sobre la matrícula educativa en años recientes, en los cuales también se evidencia una mejoría de las tasas de asistencia a partir de 1998 (Bravo Jauregui, 2003).

A continuación en el Cuadro 2 mostramos cuál es el comportamiento por sexo de la tasa de asistencia escolar en el período.

Cuadro 2

Venezuela 1950-2001:

Tasas de Asistencia Escolar por Sexo según Grupos de Edad

Años	Pre-escolar (5-6 años)		Escolar (7-14 años)		Jóvenes (15-19 años)	
Censales	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
1950			51,0	51,6		
1961	25,1	26,0	73,3	73,2	39,4	34,1
1971	34,5	34,8	73,3	77,1	46,9	40,4
1981	53,4	55,2	86,3	87,6	46,3	50,1
1990	72,4	74,0	84,9	86,2	46,5	53,1
2001	86,0	87,3	92,9	94,1	54,0	59,2

Fuente: Anexo 3.

Las diferencias observadas ya en el comportamiento del analfabetismo por sexo vuelven a presentarse en la asistencia escolar, aunque sorprende el hecho de que ya en 1950 y 1961 la asistencia de la población en edad escolar (7-14 años) y preescolar (5-6 años) casi no presenta diferencias por sexo o, en algunos casos es ligeramente mayor para el sexo femenino. Ya en 1970 se consolida la tendencia a una mayor asistencia para las niñas hasta los 14 años, que no cambiará en los años subsiguientes, aunque las diferencias sean bajas. En el grupo de los jóvenes, hasta 1971 (inclusive) la tasa de asistencia del sexo masculino es más alta, pero esta tendencia se invierte a partir de 1981: la tasa de asistencia masculina se mantiene casi estable en alrededor de 46% hasta 1990, mientras que la femenina pasa de 40% en 1971 a 53% en ese mismo período. En el censo del 2001 la tasa de asistencia de los jóvenes de sexo masculino muestra su primer

<sup>6</sup> Si bien este resultado es cónsono con la situación de la década de los 80 y otros estudios semejantes, la tasa obtenida del Censo 90 puede estar influida por la alta no declaración de la asistencia registrada, tal como se explica más adelante al contrastar estos resultados con los provenientes del Ministerio de Educación.

incremento sustantivo desde 1971 pero, a pesar de ello, las jóvenes siguen presentando una mayor tasa de asistencia; sin embargo, el alto crecimiento de la asistencia del sexo masculino en el último censo causó que la brecha por sexo sea menor ahora que en 1990.

Aún cuando los resultados recientes nos muestran un impulso de la asistencia escolar de los jóvenes de sexo masculino, las tendencias observadas indican que es una gran necesidad conocer las causas que han hecho que estos jóvenes vean disminuidas sus probabilidades de permanecer en la escuela, en comparación con sus contemporáneas del sexo femenino. Las diferencias de la asistencia escolar por sexo han sido reportadas en diversos estudios, y ahora se muestra que no es un fenómeno reciente sino una tendencia de largo plazo que amerita el diseño de estudios que permitan conocer con mayor detalle las razones que llevan a los jóvenes y sus familias a la decisión de permanecer o no en el sistema escolar.

Este indicador (la tasa de asistencia escolar) es el único de los provenientes de la data censal que permite verificar su concordancia con las estadísticas educativas provenientes del Ministerio de Educación. La comparación entre ambas fuentes puede ser un insumo para verificar la calidad del dato utilizado. A continuación en el Gráfico 5 se presentan las tasas de asistencia de la población hasta 14 años calculadas con ambas fuentes, entre 1980 y 2001.



En términos generales, las tasas de asistencia muestran mayor concordancia en la población en edad escolar (7-14 años). A excepción del censo 90, la coincidencia entre ambas fuentes es casi completa. La diferencia presente en ese año se debe principalmente

a la proporción de no declarados en esta ronda censal (4,3%, mientras es 0,5% en el 2001)<sup>7</sup>. Podemos observar claramente que en el caso de la población en edad preescolar (5-6 años), la calidad del dato proveniente de la información censal ha ido aumentando a lo largo del período, al evidenciarse un acercamiento progresivo entre las tasas de asistencia calculadas desde ambas fuentes y una disminución de la proporción de no declarados (7,8% en 1990 a 1,3% en el 2001).

No puede realizarse un cálculo análogo para la población joven (15-19 años) porque existen distintas modalidades y niveles de educación para este grupo de edad, cuyos registros son llevados adelante por diferentes organismos o direcciones dentro del Ministerio de Educación. No se publica la matrícula por edad en educación superior y, en la modalidad de educación de adultos, este dato se ha publicado sólo para un año de todo el período considerado. La ausencia de la información por edad de todos los niveles y modalidades existentes hacen incompatibles las tasas de asistencia escolar calculadas según ambas fuentes.

La evolución de la asistencia escolar se puede analizar no sólo a través de las tasas por grupos de edad, otra forma de observar el fenómeno es a través del cálculo de las tasas de crecimiento interanual. Al comparar las tasas de crecimiento de la población que asiste a los centros de enseñanza en los distintos censos con la de la población total, vemos en qué medida se ha acelerado o desacelerado el crecimiento de la oferta educativa para los distintos grupos de edad a lo largo del período estudiado, en comparación con el crecimiento demográfico. Los resultados del cálculo realizado se presentan a continuación en el Cuadro 3.

Cuadro 3 Venezuela 1950-2001: Relación entre la Tasa de Crecimiento Interanual de la Asistencia Escolar y de la Población Total por Grupos de Edad

Períodos	Grupos de Edad			
Intercensales	5-6 años	7-14 años	15-19 años	
1950 - 1961		1,77		
1961 - 1971	1,99	1,10	1,30	
1971 - 1981	3,88	1,70	1,34	
1981 - 1990	3,05	0,91	1,21	
1990 - 2001	2,32	1,54	1,73	

Fuente: Anexo 3. Cálculos propios.

<sup>7</sup> No hay datos publicados sobre la población que no declara su asistencia a centros de enseñanza en los censos de 1961, 1971 y 1981.

Podemos observar que el crecimiento de la asistencia escolar es mayor que el crecimiento demográfico en casi todos los períodos y grupos de edad considerados<sup>8</sup>. El grupo de edad que presenta un mayor crecimiento de su inclusión en el sistema educativo es la población en edad preescolar (5 y 6 años), siendo el período de crecimiento más intenso entre 1971 y 1990, cuando la asistencia escolar crece más de 3 veces lo que la población en ese grupo de edad. Este intenso ritmo de incorporación de este grupo de edad a la escolaridad, no significa un incremento semejante de la educación pre-escolar o inicial, porque el análisis que se está realizando se basa únicamente en la edad de la población y no en el nivel educativo que cursa<sup>9</sup>.

Aún cuando el crecimiento de la asistencia en este grupo de edad no significa que ocurra lo mismo en el nivel de educación pre-escolar o inicial, llama la atención que al observar la evolución de la matrícula en preescolar en los últimos 20 años, si bien ésta presenta un importante crecimiento en el período (comenzando con una tasa bruta de escolaridad de 37,8% en 1980, que alcanza en el 2000 un 50,3% - ver Anexo 5), no se evidencian tasas de crecimiento tan intensas como las registradas en el Cuadro 3 para el grupo de 5 a 6 años de edad. La explicación de esta disparidad está en la importancia que tiene la educación básica en la composición de la matrícula de la población de 6 años 10 (alrededor de un 80% de los niños de 6 años está en básica durante todo el período 1980-2000), a la vez que esta población tiene una participación decreciente en la matrícula de pre-escolar (pasando de 14,6% en 1980 a 6,7% en 2000)<sup>11</sup>. Con este dato tenemos nuevos indicios que nos permiten inferir que la tendencia de la población venezolana es a una inclusión cada vez más temprana en la educación formal, particularmente en la educación básica. Y esto es lo que muestra la elevada relación resultante entre el crecimiento de la asistencia y el crecimiento demográfico en este grupo de edad. La razón por la que esta población ingresa de forma mayoritaria en básica y no en preescolar puede deberse a que este nivel no es obligatorio, aunque también a una menor oferta de planteles de preescolar en el territorio nacional.

Si el resultado de la relación es igual 1 significa que ambas tasas de crecimiento son iguales, si es mayor que 1, la asistencia crece más rápido que la población y, si es menor, la tasa de crecimiento demográfico es más alta que la de la asistencia escolar.

<sup>9</sup> La información censal sólo permite estimaciones del nivel al que se asiste ya que esto no se pregunta directamente. En el cuestionario censal se pregunta el último nivel de instrucción aprobado y no el nivel al que actualmente se asiste, lo cual trae dificultades para identificar a quienes asisten al 1º año, grado o semestre de cualquier nivel. Adicionalmente, el nivel educativo que se declara no excluye la posibilidad de que la persona censada esté asistiendo a alguna otra modalidad de educación (educación especial, cursos de capacitación, etc.).

<sup>10</sup> Aunque la matrícula de la población de 5 años ha crecido durante el período, llega a ser 45% de los inscritos en este grupo de edad en el 2000. Es decir, la población de 6 años es la que más pesa entre los que asisten a centros de enseñanza en el grupo de edad considerado.

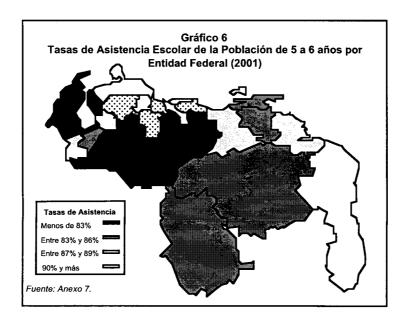
<sup>11</sup> Las series se presentan en el Anexo 5.

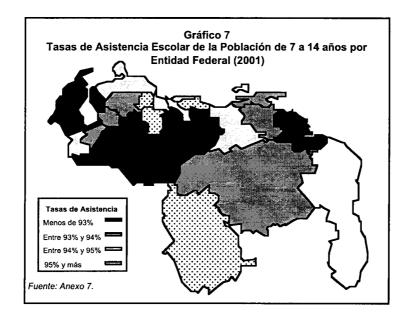
El comportamiento en los grupos de edad restantes es bastante diferente. La relación presentada es más cercana a 1 tanto en el grupo de 7 a 14 años como en el de 15 a 19 años, aunque en el grupo de los jóvenes el valor es más estable a lo largo del período estudiado. La población en edad escolar muestra una amplia variabilidad, se intercalan períodos de alto crecimiento (70% o más por encima del crecimiento demográfico) con períodos de bajo crecimiento: 1,1 en el período 1961-1971 y 0,91 entre 1981 y 1990. Éste es el único grupo de edad que presenta en alguno de los períodos considerados una tasa de crecimiento de la asistencia escolar que no alcanza al crecimiento demográfico observado en el período, aunque este resultado debe ser tomado con precaución, dada la alta no declaración de la asistencia registrada en el Censo 90.

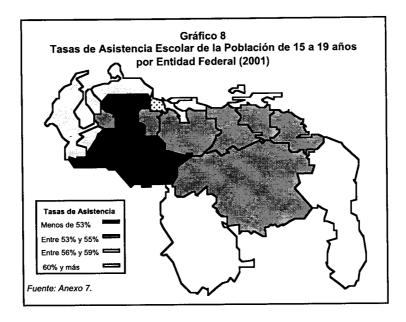
Al tomar en conjunto el comportamiento de los 3 grupos de edad considerados en la última década podemos observar que, con excepción del grupo de 5 y 6 años, se presentó en el último período un mayor crecimiento relativo de la asistencia que en la década de los 80. Esto nos revela que en los años recientes se ha retomado una política de aumentar la capacidad del sistema escolar para la inclusión de una mayor proporción de niños y jóvenes, que contraresta en alguna medida las más bajas tasas de crecimiento de la década precedente.

Podemos concluir con base en lo anterior que en los últimos 50 años el sistema educativo ha ampliado enormemente su oferta y ha sido capaz de incluir una proporción creciente de nuevos efectivos en las edades más tempranas, pero aunque también ha crecido la asistencia para los grupos de mayor edad, el ritmo no ha sido tan alto, a pesar de la recuperación observada en la última década. Esto podría estar reflejando el fenómeno de la deserción escolar (los jóvenes que abandonan la escolaridad formal antes de concluirla) o la existencia de áreas geográficas o grupos de población, para los cuales no hay oferta suficiente de planteles que permita a todos los que ingresan en el sistema educativo concluir la escolaridad formal. Al respecto vale la pena reseñar el cálculo realizado por Regnault (2003) sobre la relación entre la oferta de los planteles en preescolar y en el inicio de las tres etapas de básica. El hallazgo es que para el promedio nacional (2001-2002), hay dos planteles que ofrecen 1º grado por cada plantel que ofrece 4° grado y esta relación empeora a 8,6 planteles que ofrecen 1° grado por cada plantel que ofrece 7°. Si bien estas relaciones varían de forma importante según la región del país, estos datos hacen presumir la existencia de déficits de infraestructura que imposibilitan la continuidad en el sistema escolar de todos los niños que ingresan al mismo.

Los datos censales nos permiten un primer acercamiento a las desigualdades de la oferta educativa en el territorio nacional calculando las tasas de escolaridad por entidad federal, para los distintos grupos de edad considerados a lo largo de la presente sección. A continuación se presentan las tasas obtenidas en los Gráficos 6, 7 y 8.







Las tasas de asistencia por entidad federal presentan grandes consistencias entre los distintos grupos de edad. Existen entidades federales que se ubican siempre en el grupo con meñor tasa de asistencia escolar: Apure, Barinas y Portuguesa. Otras entidades de la región Los Llanos muestran también una menor asistencia con respecto al promedio nacional, pero en algunos grupos de edad se encuentran en niveles intermedios, al igual que Zulia y Delta Amacuro. Al observar cuáles son las entidades mejor situadas encontramos un patrón complementario: es en la Región Capital (Distrito Capital, Miranda y Vargas) y en las entidades federales circundantes (Aragua y Carabobo) donde por lo general se concentran los mejores índices de asistencia. Llama la atención el Estado Amazonas, que en ninguno de los grupos de edad considerados se encuentra entre las entidades con menor tasa de asistencia; incluso, en la población joven (15-19 años) está entre las tasas más altas del país.

Si comparamos los resultados obtenidos en el presente censo con los de 1990 encontramos que en todas las entidades la asistencia escolar ha crecido en la última década (ver Anexos 6 y 7). Las entidades en las que el crecimiento ha sido mayor son Delta Amacuro, Amazonas (ambas en todos los grupos de edad muestran los crecimientos más altos del país), Anzoátegui y Portuguesa (estas últimas, especialmente en la población de 5 a 6 y de 7 a 14 años). Aún cuando estas entidades en sus actuales tasas de asistencia no se encuentran entre las mejor situadas, se nota un importante crecimiento de la asistencia que ha hecho que en la actualidad la brecha entre las entidades sea menor

que en el pasado. Estos resultados muestran poca coincidencia con un estudio previo del patrón de crecimiento de la matrícula por niveles en el período entre los años escolares 1989-1990 a 1996-1997 con base en la información publicada por el Ministerio de Educación (González, 2000b), donde sólo el Estado Amazonas muestra el mismo patrón de alto crecimiento en todos los niveles; y aún cuando Anzoátegui y Portuguesa muestran también crecimiento, no se acercan a las altas tasas registradas por Amazonas en dicho estudio o a los importantes cambios que implican estos resultados censales.

Las razones de esta inconsistencia están muy probablemente en los distintos períodos de referencia de ambos estudios, y no tanto en las diferentes fuentes utilizadas en ambos o en los distintos tipos de tasas utilizadas (por nivel en el estudio citado y por grupos de edad en el presente cálculo). Probablemente los resultados del Censo 2001 nos muestran un importante cambio de tendencia en estas entidades federales, ocurrido principalmente a partir de 1998.

Para cerrar la presente sección, a continuación en el Cuadro 4 mostramos cuál es el panorama en los países latinoamericanos con datos disponibles del Censo del 2000.

Cuadro 4
Tasas de Asistencia de la Población
de 7 a 14 años (1990-2000)
Países Latinoamericanos Seleccionados

País	1990	2000
Bolivia		92,2
Brasil		94,7
Costa Rica <sup>(1)</sup>	82,9	91,6
Mexico <sup>(2)</sup>	85,8	91,8
Panamá	88,6	93,2
Venezuela <sup>(3)</sup>	81,0	93,5

- (1) No hubo censo en los 90, el dato inicial es 1984.
- (2) Población de 6 a 14 años
- (3) El segundo censo es del 2001.

Fuente: Ver nota 3.

Todos los países considerados muestran en sus últimos resultados censales una alta proporción de la población en edad escolar incluida en los sistemas educativos, estando todos por encima del 90%. Venezuela y Costa Rica son los países que muestran un mayor crecimiento en la última década, al aumentar la asistencia en más de 10 puntos.

Venezuela se encuentra en el segundo lugar<sup>12</sup>, siendo Brasil el país que presenta una mayor tasa de asistencia, lo cual muestra el impacto de las políticas de equidad educativa llevadas adelante por este país (Reimers, 2000).

Todos los indicadores utilizados a lo largo de la presente sección nos muestran que durante el período 1950-2001 los niños y jóvenes venezolanos han aumentado de forma importante su asistencia a centros de enseñanza. Hasta los 14 años la cobertura del sistema escolar crece de forma vertiginosa, alcanzando valores en torno al 90% en el 2001. Para el grupo de los jóvenes, sin embargo, el crecimiento ha sido menor, especialmente para los del sexo masculino.

Los datos censales muestran la disminución del ritmo de crecimiento de la asistencia escolar en la década de los 80, a la que han hecho referencia ya otros autores que han estudiado la evolución de la matrícula en Venezuela y América Latina. Sin embargo, también se verifica un importante cambio de tendencia en el último censo, en el que se registra un alto crecimiento de la asistencia en todo el territorio nacional, y especialmente en un grupo de entidades federales tradicionalmente caracterizadas por bajas tasas de cobertura del sistema educativo (Amazonas, Delta Amacuro y Portuguesa). Ciertamente el discurso oficial de la actual administración ha estado orientado a promover una mayor inclusión dentro del sistema educativo. Y los resultados del Censo 2001 confirman la tendencia creciente de la matrícula en el sistema escolar que ha venido reportando el Ministerio de Educación en los últimos años.

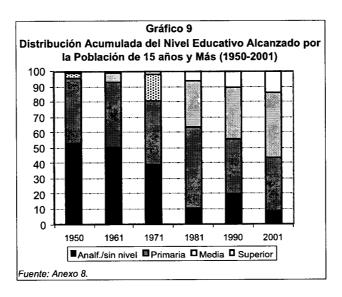
Aún cuando a *grosso* modo estos indicadores nos muestran un panorama altamente favorable, no nos dan cuenta de la permanencia de la población en el sistema escolar o del resultado que las personas logran a lo largo de su permanencia en la escuela. La próxima sección del presente trabajo se dedica, entonces, a la distribución de la población según su nivel de instrucción, lo cual nos muestra el logro acumulado de las distintas cohortes a su paso por el sistema educativo.

# 4. NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO

El estudio del nivel de instrucción alcanzado por una población no nos remite a la situación actual de los sistemas educativos; al igual que la tasa de analfabetismo, nos habla de los logros acumulados resultantes de las políticas educativas del pasado. A lo largo de la presente sección analizaremos el nivel de instrucción a través de dos indicadores: con el primero de ellos, tomado directamente de las respuestas al cuestionario

<sup>12</sup> En Arellano (2002) también se señala a Venezuela entre los países latinoamericanos que más ha mejorado su escolaridad en los últimos años.

censal, verificaremos la evolución de la distribución de los niveles educativos en la población de 15 años y más<sup>13</sup>, tal como se presenta en el Gráfico 9.



Existe una dificultad para hacer una comparación del nivel educativo alcanzado en los distintos censos: a partir de 1990 la clasificación de los niveles educativos se modifica para hacerse acordes con las disposiciones de la Ley Orgánica de Educación vigente desde 1980. En los dos últimos censos no se habla de educación "primaria" de 6 grados, sino de escuela "básica" de 9 grados y por tanto, se considera educación media, sólo lo que antes se consideraban como el ciclo diversificado. Para garantizar la comparabilidad en la serie, por tanto, se procedió a distinguir entre los que declaraban un nivel de educación básica de acuerdo su último año aprobado: hasta 6º grado se consideraron con nivel primaria, y entre 7º y 9º grado se consideraron con nivel de educación media. El procedimiento es fiable y la pérdida de información es mínima, sólo quedan sin clasificar aquellas personas que no declaran su último año aprobado. El efecto de incluir este grupo en los que no declaran su nivel en ambos censos se especifica en el Anexo 8.

<sup>13</sup> No se refiere a niveles completos, sino a la población que declara hacer aprobado al menos 1 año del nivel considerado.

Al ver la serie resultante, se observa que hasta 1961 la población que no había alcanzado ningún nivel de escolaridad formal<sup>14</sup> comprendía más de la mitad de la población de 15 años y más, a la vez que la población con educación media o superior significaba 4,4% en 1950 y 7,6% en 1961. En esos años la población venezolana presentaba una situación educativa bastante desfavorable, el grupo predominante era el de los sin nivel y era una pequeña proporción la que había logrado los niveles educativos más altos del sistema.

Ya en 1971 este panorama comienza a cambiar: disminuye en 10 puntos la población sin nivel y si bien la proporción con educación primaria se mantiene estable, aumenta la importancia de la población con educación media o superior que en conjunto alcanzan un 19,4%. El cambio más drástico de tendencia se presenta, sin embargo, en 1981: en este momento la población analfabeta o sin nivel constituye sólo 10,5% de la población de 15 años y más, lo cual representa una caída de casi 30 puntos. Ante estos resultados, surge la pregunta: ¿cómo se explica esta abrupta caída en apenas 10 años? La respuesta está en la experiencia educativa de las distintas cohortes, además de la estructura de la población por edad, tal como se explica a continuación.

El proceso de masificación de la educación se inicia en 1958; como ya vimos al analizar las tasas de analfabetismo por grupos de edad, la primera cohorte que recibe los beneficios de la masificación son los nacidos entre de 1947 y 1956 (población de 45 a 54 años en el Censo 2001), quienes iniciaron sus estudios formales aproximadamente entre 1954 y 1963. Este grupo de población no comienza a ser contabilizado dentro de la población de 15 años y más sino hasta el Censo de 1971 (cuando tiene entre 15 y 24 años) y por esta razón es en ese momento cuando comienza a manifestarse un cambio de tendencia en el nivel de instrucción de la población adulta. En 1981 son dos las cohortes que han realizado sus estudios dentro del nuevo sistema escolar masificado (además de la ya mencionada, también los nacidos entre 1957 y 1966, que contaban con 15 a 24 años de edad en 1981), pero por la estructura de edades del momento, ambas cohortes representan el 61% de la población de 15 años y más. Como podemos observar, ya aquí la proporción de la población adulta que había pasado por la escuela en el contexto de la masificación era mayoritaria, y de ahí se desprende el brusco descenso de la población que no ingresó a la educación formal. En 1981 aumentan también de forma considerable la población con nivel de secundaria y superior, casi duplicándose la primera, y triplicándose la segunda.

En 1990 nos encontramos con un fenómeno llamativo, que se refiere al aumento de la población sin nivel con respecto a 1981. Este dato, sin embargo, se explica por la alta no declaración en esta variable (9,1% en este censo, en comparación con 1,2% en el

<sup>14</sup> En toda la serie, el grupo sin nivel incluye también a los no declarados, a fin de mantener la comparabilidad con los censos hasta 1981, en los cuales no se distinguen quienes no declaran de quienes no han aprobado ningún nivel.

2001). En las últimas décadas se percibe un progresivo descenso del peso relativo de la educación básica, por el incremento de la población con educación media y superior

Finalmente, en el censo del 2001 la población hasta los 54 años de edad (85,5% de la población de 15 años y más) tuvo oportunidad de estudiar durante el período caracterizado como de masificación del sistema escolar. El panorama en el conjunto de la población venezolana ha cambiado radicalmente: mientras hasta 1961 más de la mitad de la población no había aprobado ningún nivel de instrucción formal, en 1981 ya un 52,5% había alcanzado el nivel de educación básica y por último en el 2001 el grupo mayoritario es el de la educación media con un 42,4% de la población de 15 años y más.

Aún cuando con esta serie hemos podido constatar grandes cambios en la situación educativa de la población venezolana, hace falta contar con un indicador sintético que facilite las comparaciones por sexo y grupos de edad. Por esta razón se calculó el promedio de años de escolaridad aprobados por la población de 15 años y más a partir del censo de 1950. Los primeros resultados se presentan a continuación en el Cuadro 5.

Cuadro 5 Venezuela 1950-2001 Años promedio de Escolaridad Aprobados

Años	Total	Hombres	Mujeres
1950	1,8	2,0	1,5
1961	2,1	2,5	1,7
1971	3,4	3,6	3,2
1981	6,0	6,1	5,9
1990	6,6	6,7	6,5
2001	_8,0	7,8	8,1

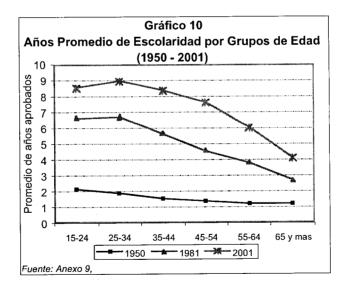
Fuente: Anexo 9.

Entre 1950 y 1961 el incremento del promedio de años de escolaridad es pequeño; al igual que en la distribución por nivel, es a partir de 1971 cuando comienza a aparecer un cambio de tendencia. Nuevamente, en 1981 se da un importante aumento del promedio, que se relaciona de forma directa con el descenso de la población sin nivel que ya comentamos anteriormente. Este promedio refleja claramente el cambio registrado a partir del paso de las distintas cohortes por el sistema escolar que se encuentra en proceso de masificación desde 1980. Recordemos que en este momento la población sin nivel (0 años de escolaridad) pasa a ser sólo 10,5% mientras crecen los niveles primaria, media y superior, gracias a que las cohortes más jóvenes entre los adultos, 15-24 años y 25-34 años (nacidos en los años 1947 – 1956 y 1957 –1966, respectivamente), han pasado por la escuela en su período de expansión y representan más del 60% de la población adulta.

En los censos siguientes continúa el aumento del promedio de años de escolaridad, aunque a un ritmo menor, especialmente entre 1981 y 1990. Al final del período, el promedio de años de escolaridad de la población venezolana de 15 años y más había cuadriplicado sus valores iniciales, mostrándose así un cambio indudable en la situación educativa que presenta al comenzar el nuevo siglo.

Al observar el comportamiento por sexo, hasta 1961 se muestra una brecha considerable en el logro educativo de hombres y mujeres que muestra la discriminación tradicional que sufrían las mujeres para participar en el sistema educativo. Sin embargo, cuando la serie empieza a mostrar los efectos de la masificación del sistema, la brecha por sexo disminuye, siendo 0,2 años entre 1981 y 1990. En el último censo empieza a reflejarse en este indicador las mayores tasas de asistencia escolar de las mujeres en los períodos recientes, invirtiéndose la relación anterior: comienzan a mostrar un promedio de años aprobados 0,3 años mayor que el de los hombres.

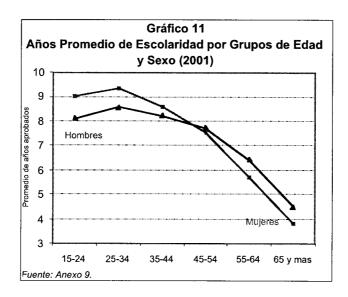
Vale la pena analizar cómo ha variado el comportamiento de este indicador por grupo de edad en el período considerado. Para ello, se han seleccionado algunos años que presentan los principales cambios del período y su estructura por edad se presenta en el Gráfico 10 (las series completas se presentan en el Anexo 9).



Antes de que se iniciara el proceso de masificación y que su efecto se trasladara a las características educativas de la población, las diferencias por grupo de edad eran mucho menos marcadas. A partir de 1981, se ve claramente el efecto que la masificación fue generando en las distintas cohortes, mostrándose un incremento del promedio de

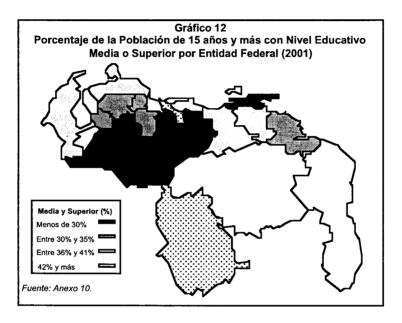
años aprobados en las cohortes más jóvenes. El grupo que presenta el promedio más alto es el de 25 a 34 (nacidos entre 1947 y 1956), quienes son la primera cohorte que se benefició de la escuela masificada y, por el momento de su ciclo de vida en que se encuentran, ya en buena proporción deben haber concluido su escolaridad formal. La estructura por edad que refleja el censo 2001 es casi idéntica a la anterior, sólo que desplazada hacia arriba por el aumento del promedio de escolaridad de todos los grupos de edad considerados en los últimos 20 años.

En el censo 2001 se invierte la tendencia de la diferencia por sexo del promedio de años de escolaridad aprobados, mostrándose una ligera ventaja para las mujeres; sin embargo, con otros indicadores hemos visto que el patrón puede ser distinto según los grupos de edad, por lo que se presenta esta información en el Gráfico 11.



Se observa en esta distribución que son las cohortes que iniciaron su escolaridad antes del proceso de masificación las que muestran un menor promedio de escolaridad para las mujeres. En el grupo de 45 a 54 años de edad (nacidos entre 1947 y 1956), la primera cohorte beneficiaria de la masificación, la diferencia por sexo es casi inexistente y esta empieza a crecer, pero a favor de las mujeres en los grupos más jóvenes. En estos, la diferencia puede llegar a ser más de 1 año (1,2 en el grupo 25-34 y 0,9 en el grupo 15-19). Se repite aquí el patrón de las diferencias por sexo de las tasas de analfabetismo por grupos de edad, por lo cual puede hablarse de un patrón consistente de la situación educativa y su estructura por sexo.

Falta hacer referencia a otra situación: cómo se distribuye este logro educativo de la población venezolana en el territorio del país. Si bien no pudo calcularse el promedio de años de escolaridad por entidad federal, se utilizó la proporción de población con nivel de instrucción media o superior como indicador de las diferencias inter-entidades. El resultado se presenta a continuación.



Claramente, es en la región llanera y el estado Sucre donde se presenta una menor proporción de población con los más altos niveles de instrucción. Al mismo tiempo, Distrito Capital, Vargas, Miranda, Aragua y Bolívar son las entidades con mayor proporción de población con nivel de instrucción mayor que básica. El valor más alto lo presenta el Distrito Capital, con un 50,9%. El caso de Bolívar es llamativo, por cuanto aun cuando no se encuentra entre las entidades con los mejores indicadores de asistencia, la encontramos aquí entre las entidades que presentan una mayor proporción de población con nivel de media o superior. Esto se podría relacionar con la importancia de la población urbana que trabaja en las empresas básicas y otras empresas conexas, lo que la ha demandado altos contingentes de población altamente capacitada. Nuevamente en este indicador se presenta una importante diferencia entre entidades, ya que entre los valores extremos hay una brecha de 25 puntos; Distrito Capital llega a duplicar el valor de Apure.

A lo largo de la presente sección hemos mostrado que el incremento sostenido de la asistencia escolar que se ha registrado a partir de la década del 50 ha generado cambios

importantes en la situación educativa de la población venezolana. Mientras al inicio del período era mayoritario el grupo de quienes no habían cursado ningún nivel de escolaridad formal, casi un 60% de la población venezolana en el 2001 ha cursado algún grado de básica y 31% ha cursado estudios de media o superior. El promedio de años aprobados ha aumentado continuamente, llegando a alcanzar más de 8 años en el 2001. Ciertamente, la política de masificación de la enseñanza ha logrado cambiar de forma importante las características de la población venezolana aunque, como hemos visto, persisten algunas inequidades, especialmente en términos geográficos.

#### CONCLUSIONES

Todos los indicadores utilizados en el presente trabajo muestran una mejora indiscutible de la situación educativa de la población venezolana en la segunda mitad del siglo XX: disminución de la tasa de analfabetismo, que llega a estar entre las más bajas de la región latinoamericana; aumento continuo de la asistencia escolar en todos los grupos de edad; disminución de la población sin nivel educativo e incremento del promedio de años de escolaridad, llegando en el 2001 a cuadruplicar el valor de 1950.

El patrón que subyace a estos cambios de tendencia en las características educativas de la población venezolana es claro: estos cambios son el resultado de la acción deliberada llevada adelante por el Estado venezolano para alcanzar una mayor inclusión dentro del sistema escolar y, en último término, mejorar las condiciones de vida de la población. Mediante el análisis de las variaciones entre las cohortes que iniciaron su escolaridad antes y después de 1958 (año en el que se inician tanto el período democrático como las políticas de masificación del sistema educativo público) se verifica que la influencia de las políticas educativas ha sido decisiva en la mejoría de la situación educativa de la población venezolana.

Es importante resaltar, sin embargo, que este panorama optimista encubre la persistencia de importantes diferencias internas tanto en el analfabetismo, como en la asistencia escolar y el nivel de instrucción alcanzado. Los logros atribuibles a la masificación del sistema educativo venezolano han sido desiguales en el territorio nacional; existen entidades federales cuya situación actual es peor que la del promedio nacional una década atrás. Aún cuando el análisis por entidad federal es demasiado grueso, ya que a menor nivel de desagregación geográfica (municipios y localidades) es cuando se posibilita la detección de las áreas especialmente desatendidas, es un testimonio importante sobre una de las tareas pendientes para el logro del objetivo de la equidad dentro del sistema educativo nacional.

Los resultados han mostrado otra faceta interesante, relacionada con las diferencias educativas por sexo. La mayor asistencia escolar de las mujeres en todos los grupos de edad no es un fenómeno reciente y, por tanto, no parece ser un proceso casual o

coyuntural. Se estima necesario, entonces, llevar adelante nuevos estudios que permitan no sólo conocer las características socioeconómicas y educativas de las familias y cómo estas influyen en la permanencia de niños y jóvenes en el sistema escolar, sino además explorar los elementos valorativos o de otra índole que están favoreciendo que los niños permanezcan menos que las niñas en la escuela. La diferencia existente en la asistencia escolar por sexo se ha constatado en diversos estudios 15, pero hasta el momento no se ha emprendido investigaciones cuyo objetivo sea establecer las causas de este fenómeno.

Aun cuando la mejoría en todos los indicadores utilizados es sustantiva y Venezuela obtiene, además, uno de los mejores resultados de la región en el sector educativo, para concluir tenemos que replantearnos la pregunta con la que comienza este trabajo. ¿Es este logro suficiente para el reto que afrontamos en el siglo XXI de superar la pobreza y alcanzar el desarrollo en el nuevo contexto económico y tecnológico? Aparentemente, no. En primer lugar, el promedio de años de escolaridad alcanzado por la población venezolana (8 años) está aún por debajo de los 12 años que diversos estudiosos de la región han estimado como mínimo para que una persona pueda optar a un trabajo productivo que le permita salir de la pobreza (Rivero, 2000; Franco 2002).

Lograr un aumento de este promedio implica tanto la inclusión de la población que por distintas razones no ingresa al sistema, como incentivar la permanencia de los jóvenes en el sistema de escolaridad hasta una edad más avanzada y hasta aprobar, al menos, la educación media completa. Hacer esta precisión es importante ya que se ha verificado que la diferencia entre los jóvenes desertores y no desertores no es tanto la edad a la que salen del sistema, sino el número de años aprobados durante su estancia en el mismo (González, 2000a).

Este fenómeno de la repitencia asociado directamente a la deserción, nos remite a otra serie de consideraciones sobre la calidad del sistema educativo y de la pertinencia de la educación impartida que, aunque son también elementos importantes a considerar con respecto al reto que supone para el país el desarrollo educativo, escapan al ámbito directo del presente trabajo. Adicionalmente, las consideraciones sobre la calidad no deberían tener la prioridad mientras persistan las inequidades ya mencionadas con respecto al acceso y la permanencia en el sistema educativo de los distintos grupos de la población venezolana.

<sup>15</sup> Los más recientes son los de González (2000a) y Ortega (2003).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARELLANO, Juan Pablo (2002): "Competitividad internacional y educación en los países de América Latina y el Caribe" en: *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 30, pp. 63-103.
- BRAVO JAUREGUI, Luis (2003): Educación escolar en Venezuela. Claves teóricas, matrícula y población, Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (mimeo).
- CARLSON, Beverley (2002): "Educación y mercado de trabajo en América Latina" en *Revista de la CEPAL*, N° 77, Santiago de Chile, pp. 123-141.
- CASTRO, Inés (1997): "El pragmatismo neoliberal y las desigualdades educativas en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 59, N° 3, Julio-Septiembre, pp. 189-205.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (1992): Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, CEPAL, Santiago de Chile.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (1995): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1994, CEPAL, Santiago de Chile.
- FRANCO, Rolando (2002): "La educación y la segunda generación de reformas en América Latina" en: *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 30, pp. 125-144.
- GONZÁLEZ A., Lissette (2000a): Deserción escolar y exclusión juvenil en Venezuela, Trabajo presentado para ascender a Asistente, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- GONZÁLEZ A., Lissette (2000b): "La educación en Venezuela: una perspectiva geográfica de la desigualdad" en: *Temas de Coyuntura*, Nº 42, Caracas, pp. 35-61.
- HOPENHAYN, Martín (2003): Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información, Serie Informes y Estudios Especiales N° 12, CEPAL, Santiago de Chile.
- INSTITUO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2002): *Tabulaciones prioritarias del Censo* 2001 en <a href="http://www.ine.gov.ve/ine/censo/tabulaciones/principal.htm">http://www.ine.gov.ve/ine/censo/tabulaciones/principal.htm</a>.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1957): VIII Censo de Población y Vivienda. Resumen General de la República, Caracas.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1967): IX Censo de Población y Vivienda. Resumen General de la República, Caracas.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1975): X Censo de Población y Vivienda. Resumen Nacional. Tomo V: Características Educativas, Caracas.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1985): XI Censo de

- Población y Vivienda. Total Nacional, Caracas.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1992): El censo 90 en Venezuela. Resultados Básicos, Caracas.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1993): El censo 90 en Venezuela, Caracas.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1994): Estimaciones y proyecciones de población 1950 2035, Caracas.
- ORTEGA, Daniel (2003): ¿Qué determina la escolaridad en Venezuela?, Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional, Caracas (mimeo).
- REGNAULT, Blas (2003): Los desafíos de la universalización de la educación inicial: Cobertura sostenible y desarrollo institucional, IIES – UCAB, Caracas (mimeo).
- REIMERS, Fernando (2000): "Educación, desigualdad y opciones de política en América Latina en el siglo XXI", en: *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 23, pp. 21-50.
- RIVERO, José (2000): "Reforma y desigualdad educativa en América Latina", en: Revista Iberoamericana de Educación, N° 23, pp. 103-133.

Anexo 1
Venezuela 1950-2001: Tasas de Analfabetismo por sexo

Censos	Hombres	Mujeres	Total
1950	45,0	52,6	48,8
1961	31,2	38,5	34,8
1971	20,6	25,2	22,9
1981	12,8	15,3	14,0
1990	8,7	9,9	9,3
2001	6,3	6,6	6,4

Fuente: 1950-1990: OCEI (1992); 2001: INE (2002).

Anexo 2 Venezuela 2001: Tasas de Analfabetismo según Entidad Federal

Entidad	Tasa	s de Analfabe	tismo
Federal	Hombres	Mujeres	Total
Amazonas	4,62	8,62	6,60
Anzoátegui	5,15	5,62	5,39
Apure	13,87	11,87	12,88
Aragua	3,01	4,02	3,53
Barinas	10,97	10,66	10,82
Bolívar	4,70	4,68	4,69
Carabobo	3,31	4,27	3,80
Cojedes	8,37	8,71	8,54
Delta Amacuro	7,34	6,61	6,98
Distrito Capital	1,59	2,58	2,11
Falcón	6,82	7,85	7,34
Guárico	10,49	9,84	10,16
Lara	7,93	8,33	8,13
Mérida	9,01	9,62	9,32
Miranda	2,95	3,61	3,30
Monagas	6,80	6,78	6,79
Nueva Esparta	4,65	4,83	4,74
Portuguesa	10,73	11,64	11,19
Sucre	11,14	10,14	10,64
Táchira	6,80	7,07	6,94
Trujillo	11,27	12,51	11,90
Vargas	2,95	3,69	3,32
Yaracuy	8,91	9,26	9,08
Zulia	8,36	8,12	8,24
Dep. Federales	12,52	10,11	11,51
Total	6,28	6,58	6,44

Fuente: INE (2002).

Anexo 3 Venezuela 1950-2001: Distribución de la Población de 5 a 19 años por Grupos de Edad y Asistencia Escolar según Años Censales y Sexo

Años /		5 - 6	años			7 -14	años			<u> 15 -19</u>	años	
Sexo	Asiste	No Asiste	ND	Total	Asiste	No Asiste	ND	Total	Asiste	No Asiste	ND	Total
1950 <sup>(1)</sup>					498.846	354.518	119.103	972.467				
Masculino					256.204	187.472	58.279	501.955				
Femenino					242.642	167.046	60.824	470.512				
1961 <sup>(2)</sup>	125.708	366.575		492.283	1.152.258	420.660	-	1.572.918	250.023	429.613		679.636
Masculino	62.880	187.475		250.355	586.140	213.150		799.290	134.253	206.212		340.465
Femenino	62.828	179.100		241.928	566.118	207.510		773.628	115.770	223.401		339.171
1971 <sup>(2)</sup>	226.515	438.169		664.684	1.855.497	567.852		2.423.349	532.098	687.884		1.219.982
Masculino	112.020	223.899		335.919	929.450	293.110		1.222.560	282.015	319.617		601.632
Femenino	114.495	214.270		328.765	926.047	274.742		1.200.789	250.083	368.267		618.350
1981 <sup>(3)</sup>	425.994	359.146		785.140	2.533.506	379.984		2.913.490	793.173	853.103		1.646.276
Masculino	212.944	186.199		399.143	1.269.561	201.597		1.471.158	380.627	441.914		822.541
Femenino	213.050	172.947		385.997	1.263.945	178.387		1.442.332	412.546	411.189		823.735
1990	667.627	173.674	70.793	912.094	2.981.932	357.509	148.287	3.487.728	956.631	879.102	86.301	1.922.034
Masculino	336.520	91.538	36.537	464.595	1.501.047	191.660	76.143	1.768.850	450.211	472.857	45.135	968.203
Femenino	331.107	82.136	34.256	447.499	1.480.885	165.849	72.144	1.718.878	506.420	406.245	41.166	953.831
2001	899.972	124.579	13.854	1.038.405	3.858.459	247.525	20.092	4.126.076	1.302.389	985.198	13.134	2.300.721
Masculino	456.985	67.066	7.193	531.244	1.943.004	137.972	10.411	2.091.387	623.134	523.866	7.745	1.154.745
Femenino	442.987	57.513	6.661	507.161	1.915.455	109.553	9.681	2.034.689	678.020	460.974	6.982	1.145.976

#### Notas:

- (1) No se publicaron datos de asistencia escolar para los otros grupos de edad.
- (2) Los no declarados se incluyen dentro de los que no asisten.
- (3) La información publicada para este año no incluye la categoría "no declarado"

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975 y 1985); IIES - UCAB: Tabulaciones especiales del Censo 90; INE (2002).

Anexo 4 Venezuela (1980-2001): Tasas de Asistencia Escolar por Grupos de Edad

Año		Tasas ME	
	5-6	7-14	15-19
1980	61,62	86,26	27,40
1981	64,25	87,12	27,55
1982	66,05	87,29	27,80
1983	66,08	86,77	28,51
1984	67,13	87,62	29,62
1985	69,62	87,50	29,85
1986	71,05	89,25	29,25
1987	70,66	88,40	28,61
1988	70,27	87,56	27,97
1989	71,99	87,47	26,95
1990	75,09	89,63	27,15
1991	77,66	90,63	27,47
1992	77,77	89,94	26,41
1993	74,75	88,66	26,51
1994	77,19	87,68	26,70
1995	73,76	84,10	26,58
1996	76,91	85,37	28,19
1997	78,60	86,84	27,29
1998	78,74	84,70	27,51
1999	83,53	86,50	27,82
2000	85,39	89,07	30,96
2001	83,92	92,48	32,23

Fuente: Ministerio de Educación (varios años); OCEI (1994).

Anexo 5 Venezuela (1980-2000): Tasa Bruta de Escolaridad en Pre-escolar, Matrícula en Educación Pre-escolar por Edad y Distribución de la Matrícula de 6 años por Nivel y Grado que Cursa

Años	Tasa	Ma	trícula en f	Pre-escola	r por Edad	t	Població	n de 6 años p	or Nivel y	Grado
	Bruta	<3	4	5	6	Total	Preescolar	1° Grado >=	2° Grado	Total
1980	33,77	11,26	32,27	41,88	14,59	100,00	19,86	72,06	8,09	100,00
1981	36,10	13,13	31,75	41,79	13,33	100,00	19,95	71,88	8,17	100,00
1982	38,11	14,63	32,03	41,03	12,31	100,00	19,69	72,04	8,27	100,00
1983	38,96	14,82	32,75	40,69	11,74	100,00	19,03	72,33	8,64	100,00
1984	39,69	14,58	32,48	41,68	11,25	100,00	18,84	72,49	8,68	100,00
1985	39,95	14,74	32,38	41,95	10,94	100,00	17,81	73,17	9,02	100,0d
1986	37,76	7,47	32,71	48,64	11,18	100,00	11,50	79,50	9,00	100,0d
1987	37,43	8,58	33,62	46,69	11,11	100,00	10,71	78,87	10,42	100,00
1988	37,14	8,98	34,03	45,94	11,05	100,00	9,74	78,11	12,15	100,00
1989	37,65	12,03	42,39	32,52	13,06	100,00	8,22	78,53	13,25	100,00
1990	41,34	11,39	35,74	43,19	9,68	100,00	8,65	78,07	13,29	100,0d
1991	43,29	12,10	35,77	43,03	9,11	100,00	8,44	77,60	13,96	100,00
1992	43,19	12,37	35,51	43,13	8,99	100,00	7,89	78,14	13,97	100,00
1993	43,30	11,81	36,76	42,59	8,84	100,00	8,24	78,49	13,27	100,00
1994	44,05	11,54	35,99	43,90	8,57	100,00	8,16	78,26	13,58	100,00
1995	42,40	15,32	32,49	43,37	8,82	100,00	-	-	-	-
1996	44,74	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1997	45,86	13,03	34,75	44,13	8,09	100,00	10,40	76,51	13,09	100,00
1998	44,53	24,05	30,02	38,97	6,96	100,00	14,99	73,08	11,93	100,00
1999	48,33	21,00	32,05	40,10	6,85	100,00	12,99	72,41	14,60	100,00
2000	50,29	22,50	30,69	40,09	6,72	100,00	17,80	70,57	11,64	100,00

Fuente: Ministerio de Educación (varios años).

Anexo 6 Venezuela 1990: Tasas de Asistencia por Sexo y Grupos de Edad según Entidad Federal

Entidad	Prees	colar	Esc	olar	Jóve	enes
Federal	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Amazonas	65,04	68,23	82,55	81,12	50,79	47,90
Anzoátegui	63,97	66,42	79,28	81,33	43,45	51,07
Apure	56,58	59,43	75,77	78,10	38,12	43,40
Aragua	75,87	77,43	87,85	88,19	49,84	54,58
Barinas	63,37	66,48	80,60	82,32	40,19	47,33
Bolívar	70,28	72,12	85,85	86,62	48,32	53,80
Carabobo	75,69	76,74	87,37	88,09	49,89	54,75
Cojedes	76,93	79,40	86,79	88,40		•
Delta Amacuro	63,25	61,73	70,45	71,80	37,16	44,07
Dep Federales						
Distrito Capital	81,30	81,94	89,07	89,32	52,05	•
Falcón	75,13	77,44	86,51	88,34	46,73	55,67
Guárico	67,60	69,59	81,80	84,85	38,87	•
Lara	74,01	75,30	84,87	86,65	41,62	49,80
Mérida	70,17	71,88	83,18	84,68	42,33	53,35
Miranda	77,81	78,49	87,96	88,27	52,95	55,61
Monagas	70,80	73,26	85,48	87,38	48,97	57,65
Nueva Esparta	85,17	86,16	88,89	90,49	42,53	50,67
Portuguesa	63,30	64,71	77,92	79,90	35,54	44,03
Sucre	68,60	70,93	84,08	86,88	41,35	52,46
Táchira	71,30	72,08	85,35	86,09	47,31	53,12
Trujillo	72,19	74,01	84,59	86,35	41,02	51,53
Vargas						
Yaracuy	75,32	75,85	83,92	86,12	43,14	51,18
Zulia	70,42	72,48	83,34	84,73	48,04	53,03
Total	72,43	73,99	84,86	86,15	46,50	53,09

Fuente: IIES - UCAB: Tabulaciones especiales del Censo 90.

Anexo 7
Venezuela 2001: Tasas de Asistencia por sexo y Grupos
de Edad según Entidad Federal

Entidad	Preeso	olar	Esc	olar	Jóve	enes
Federal	Masculino F	emenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Amazonas	85,85	87,33	94,94	94,95	49,90	48,74
Anzoátegui	86,95	88,34	93,46	94,59	53,32	57,46
Apure	69,27	71,74	85,98	88,39	45,69	51,13
Aragua	89,95	90,80	95,23	95,86	59,14	62,65
Barinas	79,61	80,98	89,47	91,57	45,85	53,40
Bolívar	84,40	86,01	93,14	94,05	54,25	56,06
Carabobo	89,15	89,84	95,00	95,56	57,40	59,20
Cojedes	88,64	90,88	93,78	95,17	51,21	56,42
Delta Amacuro	88,31	90,02	91,90	92,77	53,01	57,68
Dep Federales	85,37	75,00	73,77	80,33	13,04	21,21
Distrito Capital	92,25	92,56	95,68	96,21	60,89	64,89
Falcón	91,57	92,73	94,37	95,57	54,74	60,12
Guárico	81,51	83,00	90,84	92,95	49,79	57,80
Lara	87,09	88,39	93,12	94,46	49,09	56,86
Mérida	86,22	86,86	92,05	94,21	51,45	61,55
Miranda	89,10	89,74	94,55	95,16	58,72	61,73
Monagas	84,83	86,31	92,58	94,13	52,97	57,61
Nueva Esparta	94,68	95,65	95,04	96,09	53,56	60,25
Portuguesa	81,51	83,56	90,52	92,19	45,38	52,36
Sucre	84,19	86,40	92,19	94,35	51,33	61,40
Táchira	86,40	88,05	93,45	94,61	55,29	61,34
Trujillo	87,51	88,96	92,48	94,48	49,92	60,43
Vargas	89,95	91,05	95,23	95,48	55,78	59,24
Yaracuy	90,81	92,04	93,43	95,11	49,49	56,66
Zulia	79,99	82,08	90,07	91,54	53,72	58,69
Total	86,02	87,35	92,91	94,14	53,96	59,17

Fuente: INE (2002).

Anexo 8 Venezuela 1950-2001: Distribución de la Población de 15 años y más por Sexo, según Año Censal y Nivel Educativo Alcanzado

Año y Nivel	ei Educativo P	Sexo	
de Instrucción	Hombres	Mujeres	Total
1950	100,00	100,00	100,00
Analfabeta / sin nivel	47,95	57,33	52,61
Primaria	46,27	39,77	43,03
Media	4,02	2,51	3,27
Superior	1,76	0,39	1,08
1961	100,00	100,00	100,00
Analfabeta / sin nivel	46,32	55,02	50,60
Primaria	44,34	39,08	41,75
Media	7,57	5,48	6,54
Superior	1,77	0,42	1,10
1971	100,00	100,00	100,00
Analfabeta / sin nivel	36,77	41,63	39,23
Primaria	42,32	40,42	41,36
Media	17,61	16,42	17,01
Superior	3,29	1,52	
1981	100,00	100,00	
Analfabeta / sin nivel	6,42	14,56	1
Primaria	56,17	48,84	
Media	29,82	30,79	
Superior	7,60	5,81	
1990 <sup>(1)</sup>	100.00	100,00	
No declarado	10,52	7,77	1
Analfabeta / sin nivel	10,27	11,98	
Primaria	36,28	34,48	
Media	32,47	34,77	
Superior	10,45	10,99	
2001 <sup>(1)</sup>	100,00	100,00	
No declarado	1,33	1,11	1
Analfabeta / sin nivel	7,84		
Primaria	33,92	29,19	
Media	42,39	43,30	
Superior	14.52	18.06	16,34

Nota:

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); INE: tabulaciones especiales del Censo 2001.

En los dos últimos censos se utiliza una categoría distinta del nivel educativo, basada en la Ley de Educación de 1980. Se habla de educación básica hasta 9º grado. Para mejorar la comparabilidad con los censos anteriores, en "primaria" se clasificaron quienes han aprobado hasta 6 grados y en "media" se suman quienes tiene entre 7º y 9º grado. El costo es que quienes no declaran su último año aprobado deben unirse a quienes no declararon su nivel. El grupo no declarado aumenta por esta causa de 7,2% a 9,2% en 1990 y de 0,8% a 1,2% en 2001.

Anexo 9

Venezuela 1950-2001: Años Promedio de Escolaridad Aprobados por la Poblacion de 15 años y más según Grupos de Edad y Sexo

Grupos de			Cer	nsos		
Edad	1950	1961	1971	1981	1990	2001
Total	1,75	2,12	3,37	6,00	6,59	7,96
15-24	2,09	2,67		6,68	7,36	8,54
25-34	1,88	2,42		6,72	7,31	8,94
35-44	1,56	1,72		5,64	6,41	8,39
45-54	1,34	1,44		4,57	4,99	7,62
55-64	1,19	1,37		3,82	3,24	6,04
65 y mas	1,18	1,17		2,68		4,12
Masculino	2,00	2,48	3,58	6,08	6,66	7,78
15-24	2,21	2,83		6,51	7,00	8,09
25-34	2,27	2,95		6,97	7,15	8,54
35-44	1,93	2,08		6,30	6,54	8,21
45-54	1,59	1,82		5,44	5,32	7,72
55-64	1,33	1,90		4,89	3,63	6,40
65 y mas	1,30	1,63		3,64		4,49
Femenino	1,50	1,74	3,17	5,91	6,53	8,13
15-24	1,98	2,51		6,83	7,73	9,00
25-34	1,48	1,83		6,48	7,46	9,33
35-44	1,17	1,35		5,02	6,28	8,56
45-54	1,07	1,03		3,77	4,68	7,52
55-64 <sup>(1)</sup>	1,06	0,85		2,94	2,88	5,70
65 y mas	1,10	0,83		2,08		3,82

Notas:

(1) En 1990, este grupo es 55 años y más.

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); INE: tabulaciones especiales del Censo 2001.

Anexo 10 Venezuela 2001: Distribución de la Población de 15 años y más por Sexo y Nivel Educativo Alcanzado según Entidad Federal

Entidad			Hombres					Mujeres					Total		
Federal	Sin nivel	Primaria	Media	Superior	Total	Sin nivel	Primaria	Media	Superior	Total	Sin nivel	Primaria	Media	Superior	Total
Amazonas	5,70	53,69	29,80	10,81	100,00	10,54	49,23	28,92	11,31	100,00	8,09	51,49	29,36	11,06	100,00
Anzoátegui	6,68	55,02	23,04	15,26	100,00	7,38	48,49	25,33	18,81	100,0d	7,03	51,72	24,20	17,05	100,00
Apure	16,86	60,40	15,90	6,85	100,00	15,29	58,59	18,99	7,13	100,00	16,09	59,52	17,41	6,99	100,00
Aragua	4,13	56,89	23,85	15,13	100,00	5,44	51,42	24,86	18,28	100,00	4,81	54,07	24,37	16,76	100,00
Barinas	14,01	61,36	16,07	8,56	100,00	14,12	56,50	19,36	10,02	100,00	14,06	59,00	17,67	9,27	100,00
Bolivar	6,09	51,09	28,02	14,79	100,00	6,23	47,01	28,88	17,88	100,00	6,16	49,03	28,46	16,35	100,00
Carabobo	4,35	53,79	25,81	16,05	100,00	5,63	48,26	27,31	18,79	100,00	5,01	50,94	26,58	17,47	100,00
Cojedes	10,17	60,36	20,02	9,45	100,00	10,51	51,73	23,62	14,14	100,00	10,34	56,07	21,81	11,78	100,00
Delta Amacuro	8,62	60,97	19,60	10,81	100,00	7,87	51,99	22,17	17,97	100,00	8,24	56,51	20,88	14,37	100,00
Dep Federales	15,28	67,75	10,34	6,64	100,00	11,21	65,73	13,58	9,48	100,00	13,58	66,91	11,69	7,82	100,00
Distrito Capital	1,10	49,29	28,78	20,83	100,00	0,88	47,04	28,55	23,53	100,00	0,99	48,10	28,65	22,26	100,00
Falcón	8,73	58,81	21,11	11,35	100,00	9,99	49,38	24,98	15,66	100,00	9,37	54,03	23,07	13,53	100,00
Guárico	13,66	60,71	16,83	8,79	100,00	12,75	53,68	20,33	13,24	100,0¢	13,20	57,19	18,59	11,03	100,00
Lara	10,13	58,31	19,11	12,45	100,00	10,46	50,45	21,82	17,27	100,0¢	10,30	54,27	20,50	14,93	100,00
Mérida	11,58	56,55	17,07	14,80	100,00	12,13	47,26	21,08	19,53	100,0d	11,86	51,77	19,13	17,23	100,00
Miranda	3,84	51,19	22,47	22,50	100,00	4,83	47,04	24,40	23,74	100,0d	4,36	48,99	23,49	23,15	100,00
Monagas	8,51	57,10	20,92	13,47	100,00	8,66	49,38	23,36	18,60	100,0¢	8,58	53,23	22,14	16,04	100,00
Nueva Esparta	5,57	56,41	23,06	14,96	100,00	6,18	48,40	26,86	18,56	100,0d	5,88	52,35	24,99	16,79	100,00
Portuguesa	13,81	61,60	16,39	8,19	100,00	14,57	53,57	19,58	12,28	100,0d	14,19	57,59	17,99	10,23	100,00
Sucre	14,01	60,04	16,72	9,23	100,00	12,97	53,32	20,45	13,26	100,0d	13,49	56,65	18,60	11,26	100,00
Táchira	8,46	58,20	20,25	13,10	100,00	8,88	51,69	22,99	16,44	100,0d	8,68	54,86	21,65	14,81	100,00
Trujillo	13,94	60,17	16,16	9,74	100,00	15,46	50,23	19,75	14,56	100,0d	14,71	55,10	17,99	12,20	100,00
Vargas	4,14	55,69	29,09	11,07	100,00	5,24	50,81	30,02	13,94	100,0d	4,70	53,22	29,56	12,52	100,00
Yaracuy	11,30	62,49	17,46	8,74	100,00	11,45	53,85	21,26	13,44	100,0d	11,38	58,15	19,37	11,10	100,00
Zulia	10,01	52,72	22,18	15,09	100,00	10,14	48,24	22,95	18,67	100,00	10,07	50,42	22,57	16,93	100,00
Total	7,82	55,44	22,08	14,66	100,00	8,16	49,55	24,15	18,14	100,od	7,99	52,42	23,14	16,44	100,00

Fuente: INE: Tabulaciones especiales del Censo 2001.

# LA OFERTA LABORAL EN VENEZUELA. UNA PERSPECTIVA REGIONAL DE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

GENNY ZÚÑIGA ALVAREZ\*

#### Resumen

Este trabajo recoge los resultados de una investigación sobre los niveles de participación en la actividad económica desde 1981 hasta el año 2001 en el ámbito de las entidades federales. La fuente de información utilizada es el Censo de Población y Vivienda, el cual constituye un verdadero inventario sobre el volumen y las principales características de los recursos humanos disponibles en los diferentes estados del país. En un primer apartado se muestran las tasas de participación con datos provenientes de los tres últimos censos y de las encuestas de hogares por muestreo referidas a los años censales. con el objeto de mostrar las diferencias en los niveles de actividad que ofrecen ambas fuentes. Seguidamente, dado que los niveles de participación van a depender de la composición de la población por sexo y grupos de edad, se evidencian los principales cambios en el peso de la población en edad de trabajar, con la finalidad de mostrar la influencia que ésta tiene sobre los niveles de oferta laboral. Posteriormente, se da cuenta del comportamiento de la oferta de mano de obra a lo interno del país, a través de los cambios ocurridos en el ámbito regional en los últimos veinte años tanto para hombres como para las mujeres, según los diferentes grupos de edad. Por último, se explora brevemente la inactividad económica por sexo, con la finalidad de identificar algunos cambios en la composición de esta población ocurridos en las dos últimas décadas. El artículo finaliza con algunas conclusiones generales.

Palabras claves: <Oferta de Mano de Obra>, <Mercado de Trabajo, <Censos de Población y Vivienda>, <Población Económicamente Activa e Inactiva>.

#### Abstract

This paper examines participation levels in economic activity from 1981 to 2001, focusing in the states that conform the country. The source of information used is Population and Housing Census, which

<sup>\*</sup> Socióloga, Investigadora del Departamento de Estudios Demográficos del Instituto de Investigacions Económicas y Sociales. UCAB.

represents a true inventory of available human resources' volume and main characteristics among states. In a first section, participation rates calculated from Census and household survey are compared in order to asses activity levels' differences between both sources. Subsequently, because the participation levels will depend on the population's composition by sex and age groups, the main changes in these variables are shown with the purpose of demonstrating the influence that this has on the labor offer's level. Later on is presented the manpower offer's evolution inside the country; this way are observed changes in labor market insertion levels, for men and women in different age groups. Lastly, types of inactivity by sex are briefly explored, aiming to acknowledge possible transformations happened in the last years. This paper concludes with some general conclusions **Keywords**: <Manpower offer>, <Labor Market>, <Population and Housing Census>, <Economically Inactive and Active Population>.

#### Résumé

Le présent travail porte sur les niveaux de participation de la population dans l'activité économique au Vénézuela dès 1981 jusqu'à 2001. Dans le but de vérifier les différences entre les sources d'information de l'Institut National des Statistiques vénézuélien (INE), l'article montre une comparaison entre les taux de participation économique correspondant aux Recensements de la Population et du Logement (1981, 1990 et 2001), et les taux de participation économique des Enquêtes des Ménages par echantillonage (Encuesta de Hogares por Muestreo) de ces années. Étant donné que les niveaux de participation dépend notamment de la composition de la population par le sexe et par l'âge, on a fait le point sur les principaux changements dans le structure d'âge, pour montrer l'influence de cette dernière variable sur les niveaux d'offre du marché du travail. Dans une troisième partie, on touche les changement regionaux des taux d'insertion professionnelle. Finalement, l'article explore le taux de chomâge des vingts dernières années dans le but d'identifier la composition de ces taux. A partir de ces données, quelques conclusions sont mises en place.

**Mots clés**: <Offre de main d'ouvre>, <Insertion Profesionnelle>, <Marché du Travail>, <Recensements de la Population et du Logement>, <Population Économiquement active>, <Taux de Chomâge>.

# INTRODUCCIÓN

Este artículo trata sobre la evolución de la población que participa en la fuerza de trabajo desde una perspectiva especial, es decir, a escala regional. Esto no debería tener mayor relevancia en vista de que parece normal disponer de estadísticas a nivel de entidad federal, sin embargo, no habrá dificultad en reconocer que los datos sobre el

mercado laboral con esa desagregación geográfica se disponen solamente cada diez años, gracias a los censos de población y vivienda, esto sin menospreciar los recientes esfuerzos de la encuesta de hogares por muestreo por lograr una representatividad en niveles más específicos. Por tanto, el objetivo de este artículo es utilizar la información censal para evidenciar las principales transformaciones ocurridas en los niveles de participación de la población en la actividad económica (PEA) y algunos aspectos básicos de la población inactiva (PEI), en el ámbito de las entidades federales para los últimos veinte años, con la intención de ayudar a construir un panorama general sobre la oferta de mano de obra en el mercado laboral.

Las estadísticas sobre la población económicamente activa son de gran utilidad tanto, para el conocimiento de aspectos importantes de la vida económica y social de un país, como para el diseño de programas de desarrollo económico y social con la finalidad de dar una mejor utilización de los recursos humanos disponibles. Entre las principales fuentes de información sobre la PEA, esto es, el censo y la encuesta de hogares, existen diferencias en cuanto al volumen de la población activa que cada una recoge. Por esta razón en el primer apartado se comparan los datos provenientes de ambas fuentes y se da cuenta de la magnitud en las divergencias encontradas, señalando además las implicaciones que este hallazgo tiene para el análisis de los cambios en los niveles de participación en el período de estudio.

Por otra parte, resulta evidente que los cambios en la PEA están determinados por el comportamiento de la población en edad de trabajar o lo que también se denomina, la oferta potencial de fuerza de trabajo, por esa razón, se dedicó un apartado a mostrar el comportamiento demográfico de este grupo de población y cómo ello podría repercutir en los niveles de participación económica, por supuesto sin olvidar que no es el único factor que explica el comportamiento del mercado laboral, puesto que también existe la incapacidad del mercado de absorber esa oferta de mano de obra.

Seguidamente se analizan las principales transformaciones ocurridas en la oferta de mano de obra para los últimos tres censos en las entidades federales, por sexo y grupos de edad, además de evidenciar los niveles y el tipo de inactividad económica. Por último se ofrecen algunas consideraciones finales.

## ¿QUÉ NOS DICE EL CENSO SOBRE LA OFERTA DE MANO DE OBRA?

Como es sabido, el censo es una enumeración de las principales características de una población. Su carácter exhaustivo lo convierte en un proceso de recolección de datos completo a partir del cual se puede obtener una descripción detallada del perfil de los habitantes de un territorio. Todos los censos han incorporado variables claves que ayudan a conocer las principales características de la población inserta en el mercado laboral. La población económicamente activa se define como todas las personas que a

la fecha del censo suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios destinados al mercado, esta definición incluye tanto a los desocupados como los ocupados (OCEI,1998).

Los datos censales constituyen un verdadero inventario cuantitativo de los recursos humanos, debido a que dan a conocer el número de trabajadores disponibles, las principales ramas de actividad, ocupaciones y categorías de empleo en las cuales se concentran, su composición según sexo, edad, características educativas y su distribución geográfica.

Los resultados del Censo 2001 para la población económicamente activa revelan que, de 15,5 millones de personas mayores de 15 años de edad, casi 8 millones y medio se ofrecen como mano de obra para la producción de bienes y servicios, lo cual representa una tasa de participación del 55%. Según esta fuente, 5 millones y medio de la población activa son hombres y alrededor de 3 millones son mujeres, ello se traduce en una tasa de actividad del 73 y 37% respectivamente. Al observar los niveles de actividad de manera retrospectiva, se tiene que ha sido poca la variación del conjunto de la población, puesto que para el censo anterior (1990) la tasa se encontraba en el orden del 54% y en 1981 solo un punto por debajo. Sin embargo, en los últimos veinte años, la presencia de hombres ha disminuido en 4 puntos porcentuales –de 77 a 73%–, mientras que las mujeres incrementaron su participación en 8 puntos en los últimos veinte años –de 29 a 37%–.

Es ampliamente conocido que las estadísticas censales sobre la oferta de mano de obra tienden a subestimar el nivel de actividad con relación a las encuestas de hogares, la cual es una fuente especializada en la investigación de los temas económicos de la población. Esta determina la magnitud y la estructura de la población según su situación en la fuerza de trabajo a través de una batería de preguntas, con la que es posible afinar la captación de las personas activas (ocupadas y desocupadas) e inactivas. El censo, a diferencia de la encuesta de hogares, ofrece limitaciones para realizar estudios en profundidad de las características económicas de la población, pero tiene la ventaja de investigar exhaustivamente en términos de desagregación geográfica, lo cual la convierte en una poderosa fuente de datos.

En vista de que este artículo intenta una primera aproximación a los niveles de inserción en la actividad económica a partir de los resultados prioritarios del Censo 2001, se compararán las estimaciones aportadas por esta fuente con las provenientes de la Encuesta de Hogares por Muestreo correspondiente al primer semestre de año 2001, con la finalidad de mostrar los niveles de población económicamente activa que reporta cada una de ellas y así validar la información censal.

Al comparar las tasas de participación de la población de 15 años y más que ofrecen ambas fuentes, se observa que el censo reporta una tasa de participación 10 puntos porcentuales inferior a la encuesta. Al examinar estas diferencias por sexo y grupos de

edad se tiene que las mujeres muestran un mayor nivel de subenumeración que los hombres puesto que el censo reporta una tasa inferior respecto a la encuesta en 12 puntos, (37 vs. 49%) y (73 vs. 81%). La participación femenina es algo más subestimada en el grupo de 45 a 64 años, mientras que en el caso de los hombres es similar en todos los grupos de edad (cuadro 1).

Si se confrontan los resultados de los censos precedentes - 1981 y 1990 – con las encuestas de hogares correspondientes a esos mismos años, es posible observar que para el primer censo la diferencia entre ambas fuentes apenas alcanza 2 puntos porcentuales y para 1990 se incrementa a 4 puntos. De manera que en el último censo se observa una diferencia mucho mayor, que en términos absolutos representa una subenumeración de más de dos millones de activos, lo cual llama poderosamente la atención puesto que los datos muestran que históricamente el comportamiento ha sido diferente (cuadro 2).

En numerosas ocasiones se ha señalado que esas disparidades en las tasas de participación tienen su origen en la forma cómo cada fuente recoge la información. Las encuestas de hogares suelen plantearse un período de tiempo relativamente largo, para su desarrollo se cuenta con entrevistadores profesionales, generalmente con una amplia experiencia y con programas de entrenamiento. La entrevista suele ser más extensa con relación al censo, y en consecuencia el número de preguntas es mayor lo cual le permite indagar con más detalle.

Sin embargo, se debe señalar que el Censo 2001 tuvo importantes diferencias en cuanto al levantamiento de información con relación a los anteriores. Sólo para nombrar dos aspectos claves, en primer lugar, no se realizó un empadronamiento masivo de un día, por el contrario, todo el período de recolección de datos tuvo una duración aproximada de dos meses; en segundo lugar, en los levantamientos anteriores, los empadronadores eran voluntarios, generalmente estudiantes de educación media que contaban con un corto entrenamiento, mientras que en el Censo 2001 se contó con empadronadores entrenados y remunerados por su labor. Estos cambios en el operativo censal llevarían a pensar que la captación de la población económicamente activa podría haber mejorado, razón por la cual resulta sorprendente encontrar una brecha de esta magnitud entre ambas fuentes.

Otro aspecto que se destaca en el cuadro 2 es que los censos de 1981 y 1990 curiosamente subestiman más a los hombres que a las mujeres. Esto también resulta de interés debido a que, tradicionalmente, el censo omite más a las mujeres que están incorporadas en la actividad productiva a la hora de identificar a la población económicamente activa. Esto se debe a que existen ocupaciones femeninas en las que se presentan dificultades para determinar si son activas o inactivas. Tales son los casos de las trabajadoras independientes o por cuenta propia, patronas, trabajadoras familiares o trabajadoras del medio rural, puesto que el trabajo puede ser inestable y ello dificulta su captación o bien puede solaparse con las tareas domésticas.

Cuadro 1
Venezuela. Tasa de participación en la fuerza de trabajo según sexo y grupos de edad. EHM 2001 y Censo 2001.

	Encuest	a de Hogares	C	enso	TASA	TASA	Diferencia
Grupos edad	15 años y más	Fuerza de trabajo	15 años y más	Fuerza de trabajo	<b>EHM</b>	CENSO	CENSO-EHM
Total							
Total	16.204.614	10.576.021	15.419.648	8.450.556	65,3	55,1	-10,2
15 a 24	4.751.303	2.280.729	4.470.975	1.743.020	48,0	39,0	-9,0
25 a 44	6.909.193	5.610.004	6.634.932	4.599.177	81,2	69,3	-11,9
45 a 64	3.441.032	2.383.450	3.191.528	1.874.195	69,3	58,7	-10,5
65 y más	1.103.086	301.838	1,122,213	234.164	27,4	20,9	-6,5
Hombres							
Total	8.091.540	6.574.867	7.513.809	5.497.014	81,3	73,5	-7,8
15 a 24	2.415.466	1.488.902	2.227.571	1.183.707	61,6	53,1	-8,5
25 a 44	3.474.828	3.356.484	3.235.394	2.878.388	96,6	89,0	-7,6
45 a 64	1.702.394	1.516.353	1.546.301	1.247.760	89,1	80,7	-8,4
65 y más	498.852	213,128	504.543	187.159	42,7	37,1	-5,6
Mujeres							
Total	8.113.074	4.001.144	7.905.839	2.953.542	49,3	37,5	-11,8
15 a 24	2.335.837	791.827	2.243.404	559.313	49,3	37,4	-12,0
25 a 44	3.434.365	2.253.520	3.399.538	1.720.789	33,9	24,9	-9,0
45 a 64	1.738.638	867.097	1.645.227	626.435	65,6	50,6	-15,0
65 v más	604,234	88.700	617.670	47.005	49.9	38.1	-11.8

Fuentes: INE (2001). Encuesta de Hogares por Muestreo. 1 semestre.

INE (2001). Primeros resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 2 Venezuela. Tasa de participación en la fuerza de trabajo por sexo (Porcentaje). Años 1981.1990 y 2001.

	Encuesta de Hogares	Censo de población	Diferencias Absolutas	
Total				
1981	54,8	53,2	-1,6	
1990	58,2	53,7	-4,4	
2001	65,3	55,1	-10,2	
Hombres				
1981	80,4	77,4	-3,0	
1990	80,6	75,4	-5,2	
2001	81,3	73,5	-7,8	
Mujeres				
1981	29,6	29,4	-0,3	
1990	35,6	32,8	-2,8	
2001	49,3	37,5_	-11,8	

Fuentes: OCEI (1981). Indicadores de la Fuerza de Trabajo.

Segundo semestre; OCEI (1990). Indicadores de la Fuerza de Trabajo. Segundo semestre; OCEI (2001). Indicadores de la Fuerza de Trabajo.

Segundo semestre; OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda. OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

Antes de continuar es necesario señalar que no podemos ignorar estos antecedentes a la hora de analizar los cambios ocurridos en la PEA de un censo a otro. Los datos censales del 2001 pueden tener efectos en las estimaciones de la participación, tendiendo a subestimar las verdaderas transformaciones ocurridas en la dinámica de la población inserta en la fuerza de trabajo, más aún, tratándose de un análisis por entidad federal, donde los errores de la subenumeración puede afectarlas de forma diferente.

## EL COMPORTAMIENTO DE LA POBLACIÓN POTENCIALMENTE ACTIVA

De manera previa al análisis de los niveles de participación en el mercado laboral, es necesario mostrar cómo se ha comportado en términos demográficos la población en edad de trabajar (de 15 a 64 años) —obviamente sin dejar de lado la dinámica de la población total pues depende en gran parte de ésta—, y cómo ello incide en el análisis y la comprensión del comportamiento de la oferta de mano de obra en el país.

Entre la demografía y la participación en la actividad económica existen vínculos estrechos. En primer lugar, la dinámica demográfica es un factor importante a la hora

de determinar el tamaño de la mano de obra disponible en un país para el proceso productivo, puesto que las transformaciones en el volumen y la estructura de la población, están determinadas por las tendencias a largo plazo de la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios. En segundo lugar, la evolución demográfica ejerce presión sobre los sistemas de protección social y por lo tanto sobre el funcionamiento del mercado de trabajo, debido a que, a medida que la población se envejece, aumenta la relación de dependencia<sup>1</sup>. Existen además otros vínculos relacionados con la familia y el hogar, puesto que, la decisión de incorporarse a la fuerza de trabajo en algunas oportunidades se ve influenciada por la propensión a formar o disolver parejas, a tener hijos, al número de dependientes económicos del hogar, entre otros.

La principal oferta laboral está conformada por la población adulta, una parte de los jóvenes y una fracción menor corresponde a los ancianos y a los niños. La incorporación de estos últimos a la actividad económica depende de diversos factores como la distribución del ingreso, el grado de urbanización, la extensión y prolongación de la escolaridad, la mejora de los sistemas de seguridad social, entre otros (Elizaga, 1979). De manera que a medida que cualquiera de estos factores se encuentre en peores condiciones, es probable que la necesidad de inserción sea mayor y por lo tanto puede incrementarse la presencia de niños y ancianos en el mercado de trabajo.

El volumen de la oferta potencial de mano de obra se encuentra en relación directa con la importancia del número de personas en edad de trabajar<sup>2</sup> (15 a 64 años). De manera que, si se desea comprender el comportamiento de la oferta laboral, primero habría que evidenciar *cuál ha sido la evolución de la población en edad de trabajar entre 1981 y el 2001*. Para 1981 la oferta potencial de mano de obra representaba más de la mitad de la población total (57%) y la importancia de este grupo aumentó hacia el año 2001 al 63%. Este cambio se explica por la reducción de las tasas de fecundidad lo cual ha provocado modificaciones en la estructura por edad de la población: una disminución de la importancia de la población en edades tempranas y un aumento del peso de la población en edades activas.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Las estrategias para mantener el Sistema de Seguridad Social es uno de los temas que más preocupa actualmente a aquellos países cuyas poblaciones tienden al envejecimiento producto de una drástica reducción de sus niveles de fecundidad.

<sup>2</sup> En Venezuela, la edad mínima para incorporarse al mercado de trabajo establecida por la Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente es de 14 años; por su parte, la edad de jubilación varía según el sexo, 60 años para los hombres y 55 para las mujeres, según la Ley del Seguro Social. Este beneficio se otorga siempre que la persona cumpla la edad requerida y además tenga acreditada un mínimo de 750 semanas cotizadas.

<sup>3</sup> Para un mayor detalle sobre las etapas de la transición demográfica y los cambios en la composición por edad de la población ver el artículo de Anitza Freitez y María Di Brienza titulado "Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población", publicado en este número.

Otro aspecto que da cuenta del cambio en la estructura por edad es la diferencia de la tasa de crecimiento de la población total y la población en edad de trabajar. En 1981 la población potencialmente activa creció a un ritmo más acelerado que la población total (2,45 vs. 2,71); en 1990 la brecha entre las tasas de crecimiento se profundizó (2,14 vs. 2,82), es decir, se produjo una desaceleración del crecimiento total mientras que la población en edad de trabajar se incrementó más rápidamente en esos años, lo cual debió haber sido un aspecto importante a la hora de considerar políticas económicas y sociales que apuntaran al mejoramiento de las condiciones del mercado de trabajo.

El análisis a nivel nacional resulta insuficiente puesto que no permite comprender la importancia de las diferencias que existen a lo interno del país. Como se desprende del análisis del cuadro 3, las entidades tienen una composición por edad bien diferenciada, lo cual se refleja en las distintas proporciones de población potencialmente activa. Se puede observar que entre 1981 y el 2001, Distrito Federal, Miranda, Carabobo y Aragua, son las entidades cuya población en edad de trabajar tiene mayor importancia superando incluso el promedio nacional. En ese período pasan de niveles alrededor del 60% a valores superiores al 65% y en el caso específico de Distrito Federal arriba al 78%. Resulta lógico este comportamiento si se toma en cuenta que se trata de entidades donde el descenso de la fecundidad y la inmigración, producto entre otras razones, de un proceso acelerado de urbanización y de crecimiento económico, favorecieron el incremento del peso de la población de 15 a 64 años.

En el otro extremo se ubican Delta Amacuro, Apure, Barinas, Sucre y Amazonas cuyo peso de la población potencialmente activa es cercana al 50% al principio del período de referencia y aún no alcanzaban el 60% de la población total para el 2001. Este segundo grupo se caracteriza por niveles de fecundidad elevados, lo cual es característico en los contextos más rurales, cuyas estructuras productivas son menos desarrolladas; como resultado se tiene una población con un alto porcentaje de jóvenes. Por último, para los tres momentos censales se encuentran cercanas al promedio nacional entidades como Nueva Esparta, Táchira y Lara con un valor promedio de 55% en 1981 y 62% en el 2001.

Como es de esperar, el ritmo de crecimiento de la potencial fuerza de trabajo también tuvo un comportamiento diferenciado a nivel subnacional. En el cuadro 4 se presentan las entidades federales ordenadas a partir de la variación relativa del ritmo de crecimiento entre los períodos 1981-1990 y 1990-2001. Puede observarse que la población en edad de trabajar aún tiene una aceleración de su crecimiento en Monagas, Falcón, Amazonas, Barinas y Trujillo. En las dos primeras este crecimiento está vinculado con la atracción de migrantes a la entidad – con más fuerza en el caso de Monagas que en Falcón – como consecuencia de un incremento de la actividad económica debido a la apertura petrolera. Por su parte, el resto de los estados de este grupo iniciaron de manera más tardía el proceso de transición demográfica, razón por la cual aún presentan tasas elevadas de crecimiento. El resto de los estados crece a un ritmo más lento, pero las reducciones son

Cuadro 3
Venezuela. Proporción de población en edad de trabajar ordenado por su importancia poblacional según entidad federal.

Entidad		Entidad		Entidad	
Federal 1981		Federal	1990	Federal	2001
Distrito Federal	63,2	Distrito Federal	65,8	Distrito Federal	77,7
Miranda	61,0	Miranda	62,6	Miranda	64,7
Carabobo	58,2	Aragua	61,0	Aragua	64,3
Zulia	58,1	Carabobo	59,9	Carabobo	63,8
Aragua	57,6	Anzoátegui	59,0	Nueva Esparta	63,0
Venezuela	56,5	Nueva Esparta	58,9	Venezuela	62,8
Nueva Esparta	55,9	Zulia	58,8	Lara	62,2
Táchira	55,3	Venezuela	57,9	Anzoátegui	62,1
Mérida	55,2	Táchira	57,5	Táchira	61,9
Lara	54,4	Lara	57,5	Zulia	61,4
Falcón	53,8	Mérida	57,3	Mérida	61,1
Anzoátegui	53,8	Falcón	57,1	Bolívar	60,8
Bolívar	53,4	Bolívar	56,8	Falcón	60,6
Trujillo	52,7	Cojedes	56,0	Cojedes	60,3
Amazonas	52,5	Yaracuy	56,0	Monagas	60,0
Guárico	52,4	Guárico	55,7	Trujillo	59,4
Yaracuy	52,4	Trujillo	55,6	Yaracuy	59,3
Cojedes	52,2	Portuguesa	54,8	Guárico	58,8
Portuguesa	52,1	Monagas	53,9	Sucre	58,5
Monagas	51,2	Barinas	53,8	Portuguesa	58,1
Barinas	50,8	Sucre	53,7	Amazonas	57,8
Sucre	50,0	Amazonas	53,0	Barinas	57,4
Apure	49,6	Apure	52,0	Delta Amacuro	55,9
Delta Amacuro	49.2	Delta Amacuro	51.5	Apure	54.4

Fuentes: OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda

OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 4

Venezuela. Tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar ordenado por la variación relativa del ritmo de crecimiento entre 1981-1990 y 1990-2001 según entidades federales.

Entidad	Tasa de ci	ecimiento	Variación
Federal	1981-1990	1990-2001	relativa del ritmo
Delta Amacuro	4,94	2,08	-57,9
Apure	5,17	2,94	-43,1
Distrito Federal	0,58	0,36	-37,9
Portuguesa	3,93	2,63	-33,1
Miranda	3,34	2,29	-31,6
Yaracuy	3,47	2,88	-16,9
Carabobo	3,80	3,16	-16,9
Bolívar	3,99	3,33	-16,6
Sucre	2,43	2,11	-13,1
Cojedes	4,20	3,65	-13,0
Aragua	3,17	2,82	-11,0
Guárico	3,07	2,76	-10,1
Zulia	3,34	3,01	-9,9
Mérida	2,82	2,63	-6,7
Táchira	2,68	2,54	-5,4
Lara	3,20	3,12	-2,4
Nueva Esparta	3,83	3,77	-1,4
Anzoátegui	3,58	3,65	2,0
Venezuela	2,71	2,82	3,8
Falcón	2,59	2,73	5,6
Barinas	3,54	4,10	15,5
Trujillo	2,05	2,50	22,3
Amazonas	2,31	2,91	26,1
Monagas	2,70	4,74	75,3

Fuentes. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

más significativas en una entidades que en otras. Entidades como Delta Amacuro desaceleró su ritmo de crecimiento en casi un 60%, mientras que en Distrito Federal y Miranda junto a Apure y Portuguesa, la tasa disminuyó entre un 45 y 30%<sup>4</sup>. Carabobo y Aragua junto a Guárico y Sucre, entre otros, tienen una reducción menor (de 20 y 10%). Entre las entidades con menos variación en su ritmo de crecimiento (por debajo del 10%) se encuentran las andinas Táchira y Mérida junto a Zulia, Nueva Esparta y Lara.

Al comparar la tasa de crecimiento de la población de 15 a 64 con la población total es posible apreciar en qué medida se ha acelerado o desacelerado el ritmo de crecimiento de la oferta potencial de mano de obra en el período estudiado<sup>5</sup>. En el cuadro 5 se puede observar que la única entidad donde la población potencialmente activa creció más lentamente que la población total es Distrito Federal. Por otra parte, en Apure, Zulia y Miranda, ambas poblaciones crecen con la misma intensidad puesto que la razón es cercana a 1.

El crecimiento de la población potencialmente activa en el resto de las entidades es en todos los casos más acelerado, en mayor o menor medida, que el crecimiento de la población total. En este último conjunto de entidades se puede identificar dos comportamientos diferentes: el primero corresponde a aquellas entidades cuyo crecimiento de la potencial oferta de mano de obra es bastante superior al de la población total. Entre ellas se encuentra Sucre (1,5) y Trujillo (1,4). En los diecisiete estados restantes, la tasa de crecimiento de la oferta potencial de mano de obra es menos acelerado debido a que su razón se ubica entre 1,2 y 1,3. En este grupo se identifican parte de los estados llaneros, Barinas, Portuguesa y Guárico, algunos centro-occidentales como en el caso de Yaracuy, Cojedes, Aragua y Carabobo, orientales como Delta Amacuro, Monagas y Nueva Esparta, y por último, entidades andinas como Mérida y Táchira.

El comportamiento observado en la población en edad de trabajar evidencia que la participación de la población en la actividad económica no es ajena a la dinámica demográfica, pues depende de ella, aunque claro está, también existen variables sociales y económicas que ejercen una influencia determinante sobre la actividad laboral.

<sup>4</sup> Uno de los elementos a considerar a la hora de analizar esta desaceleración es la omisión censal por entidad puesto que, en el caso de Apure, para el censo 1981 presentó una subenumeración importante de población total (9,7%), que se redujo en el censo 1990 a 6,5%. Esto puede traer como consecuencia una sobrestimación del ritmo de crecimiento de la población total en ese primer período intercensal y por ende de la población en edad de trabajar. Para un mayor detalle al respecto ver: María Di Brienza, Anitza Freitez y Armando León "¿El Censo 2001, revela avances en la calidad de la información?" publicado en este número.

<sup>5</sup> Cuando el resultado de la relación es igual a 1 significa que ambas tasas de crecimiento son iguales. Si el resultado es mayor que 1, la población potencialmente activa crece más rápido que la población total. Si es menor que 1, la población potencialmente activa se incrementó a un ritmo más lento que la población total.

Cuadro 5 Venezuela. Relación entre la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar y tasa de crecimiento de la población total. 1990-2001.

Entidad	Tasa de o		
Federal	Población total	Razón	
Venezuela	2,0	2,8	1,4
Distrito Federal	-2,1	0,4	-0,2
Amazonas	2,1	2,9	1,4
Anzoátegui	3,2	3,6	1,1
Apure	2,5	2,9	1,2
Aragua	2,3	2,8	1,2
Barinas	3,5	4,1	1,2
Bolívar	2,7	3,3	1,2
Carabobo	2,6	3,2	1,2
Cojedes	3,0	3,7	1,2
Delta Amacuro	1,3	2,1	1,6
Falcón	2,2	2,7	1,2
Guárico	2,3	2,8	1,2
Lara	2,4	3,1	1,3
Mérida	2,1	2,6	1,3
Miranda	2,0	2,3	1,1
Monagas	3,8	4,7	1,3
Nueva Esparta	3,2	3,8	1,2
Portuguesa	2,1	2,6	1,3
Sucre	1,3	2,1	1,6
Táchira	1,9	2,5	1,4
Trujillo	1,9	2,5	1,3
Yaracuy	2,4	2,9	1,2
Zulia	2.6	3.0_	1.1

Fuente: OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

# 3. EL CONTEXTO REGIONAL DE LA OFERTA DE MANO DE OBRA EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS.

En la primera parte fueron expuestos los rasgos fundamentales del comportamiento demográfico de la población en edad de trabajar, a continuación se presentarán los niveles de participación en el ámbito subnacional con la finalidad de evidenciar el comportamiento de la oferta de mano de obra a lo interno del país. De manera que las preguntas a contestar son diversas: ¿Cuáles son las entidades que cuentan con un mayor número de personas disponibles para el trabajo? ¿Qué entidades aumentaron o disminuyeron su oferta entre 1981 y el 2001? ¿Se ha elevado la participación femenina en las regiones de la misma forma como se incrementó a escala nacional? ¿Cuáles son los grupos de edad que están contribuyendo al aumento o a la disminución de la oferta laboral? ¿Cómo se distribuye la oferta laboral masculina y femenina a lo largo del país para el 2001?

Las respuestas a estas preguntas permitirán obtener una fotografía detallada del país en cuanto a las características básicas del proceso de participación en la actividad económica de la población en los últimos veinte años. Los pasos que se han seguido para responderlas son los siguientes: primero se exponen los niveles de participación por entidad para los tres momentos censales. Seguidamente estos niveles de participación se presentan por sexo, destacando el comportamiento de la presencia femenina, habida cuenta del importante incremento que acusan las estadísticas sobre trabajo de la mujer de los últimos años evidenciadas en numerosas investigaciones, tanto en el ámbito nacional como en el internacional<sup>6</sup>.

Sin embargo, dada la situación observada en el ámbito nacional con relación a las diferencias entre las tasas de participación obtenidas a partir del Censo 2001 y de la Encuesta de Hogares para ese mismo año, antes de iniciar el análisis de los niveles de participación en las regiones, se ha considerado de interés examinar la situación respecto a este hecho en las entidades federales. Es necesario destacar que solo se dispone de estimaciones desagregadas a nivel de entidad con la encuesta de hogares correspondiente al primer semestre del 2002. Si bien ambas fuentes no están referidas estrictamente al mismo año, se cree que la diferencia temporal no afecta demasiado la comparabilidad a los efectos de lo que aquí se persigue, convalidar las dos fuentes.

A nivel subnacional el censo reporta una tasa de participación de al menos 11 puntos por debajo a la que proporciona la encuesta de hogares en la mayoría de las entidades del país (15 estados), entre las cuales se identifican a Falcón, Zulia, Monagas y Apure

<sup>6</sup> Ver: García y Oliveira (1994); Oliveira (1997); Arriagada (1997); Buvinic (1998); Sautu (1999); Sollova (1999); Casique (1991); Casique (1993); Orlando y Zúñiga (2001); Zúñiga (2002); CEPAL (2000); CEPAL (1990); Heller (2000); Christerson (1989); entre muchos otros.

con las mayores brechas. Una diferencia menos amplia muestran los estados Mérida y Delta Amacuro, con 5 y 6 puntos respectivamente. Al revisar estas disparidades por sexo, se tiene que, entre las mujeres, los estados Zulia, Falcón, Cojedes y Apure evidencian una desigualdad superior a los 25 puntos, mientras que entre los hombres la mayor brecha se ubica entre 15 y 16 puntos en Sucre, Monagas y Falcón. Antes estas distancias entre los niveles de participación a lo interno del país, surge la necesidad de proponer la realización de un análisis más exhaustivo que permita obtener mayores elementos que contribuyan a su comprensión (Cuadro 6).

#### La evolución de la participación en el mercado laboral

En Venezuela según los datos censales, el número de personas activas pasó de 4,5 millones a más de 8 millones entre 1981 y 2001, lo que representa un incremento del 82% durante los últimos veinte años. Cuando se relacionan los datos de personas declaradas como población económicamente activa (PEA) con el total de personas mayores de 15 años se evidencia la influencia que puede tener la dinámica demográfica, puesto que al aumentar la población en edad de trabajar, también podría crecer la población efectivamente activa, de manera que entre 1981 y el 2001 la proporción de participación se mantiene en el orden del 53 al 55%.

Entre 1981 y el 2001, los estados han presentado cuatro patrones de comportamiento según el nivel y la tendencia de las tasas de participación. En primer lugar, se observa que Distrito Federal, Miranda y Yaracuy han mantenido sus niveles de participación en el mismo orden de magnitud a lo largo del período de estudio, (alrededor del 59, 58 y 51% respectivamente). Tal como se evidenció en el apartado anterior, la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar desaceleró su ritmo en la mayoría de las entidades, de manera que, para que mejoren los niveles de participación en estas entidades donde la tasa de actividad ya es elevada, seria necesario que la PEA creciera a un ritmo mayor que la velocidad en la que se incorporan las cohortes de nuevos activos.

Otro grupo de entidades, 9 en total, muestra un ligero incremento de los niveles de participación en la actividad económica – entre 1 y 2 puntos porcentuales –. Entre ellas puede identificarse estados donde la actividad económica más importante está relacionada con la industria petrolera como Anzoátegui, Monagas y Zulia con una tasa de participación alrededor del 50% en todos los casos. Aragua es otro de los estados que presenta un leve

<sup>7</sup> El análisis de la oferta laboral, total y por sexo para las entidades federales, se realizó a partir de las tasas de participación tipificadas o estandarizadas, considerando como población tipo a Venezuela. Con este procedimiento se pretendió facilitar la comparación de los niveles de inserción laboral en el ámbito geográfico, al minimizar la influencia de la estructura por edad correspondiente a cada entidad. Se comprobó que, en general, las tasas tipificadas no modifican las tendencias que se registran con las tasas observadas en el período de referencia.

Cuadro 6
Venezuela. Tasa de participación en la fuerza de trabajo por sexo y brechas en los niveles de participación. EHM 2002 y Censo 2001.

	Total		Hombres			Mujeres			
Entidad Federal	Tasa EHM 2002	Tasa Censo 2001	Brechas Censo-EHM	Tasa EHM 2002 Ce	Tasa enso 2001	Brechas Censo-EHM	Tasa EHM 2002 (	Tasa Censo 2001	Brechas Censo-EHM
Venezuela	68,3	55,1	13,2	83,0	73,5	9,5	53,6	37,5	16,1
Distrito Federal	70,3	59,9	10,4	81,5	74,5	7,0	59,7	47,0	12,7
Amazonas	67,7	53,6		79,1	65,9	13,2	56,4	41,0	15,3
Anzoátegui	70,5	52,6	17,9	84,3	71,3	13,0	57,0	34,3	22,7
Apure	70,5	51,5	19,0	83,5	71,6	11,9	58,5	30,9	27,6
Aragua	65,6	57,4	8,2	80,8	75,5	5,3	50,6	40,3	10,3
Barinas	68,0	55,6	12,4	84,9	77,7	7,2	51,4	32,8	18,6
Bolívar	63,7	52,0	11,7	79,3	69,9	9,4	48,5	34,5	14,0
Carabobo	65,3	56,9	8,4	81,9	75,0	6,9	48,9	39,8	9,1
Cojedes	73,9	54,7	19,2	86,6	73,8	12,8	62,1	35,4	26,7
Delta Amacuro	61,8	55,4	6,4	75,0	67,6	7,4	48,3	43,1	5,2
Falcón	71,5	51,0	20,5	85,5	69,3	16,2	59,1	33,2	25,9
Guárico	68,8	53,1	15,7	83,9	73,3	10,6	54,0	32,9	21,1
Lara	65,0	55,9	9,1	83,0	76,0	7,0	47,7	36,9	10,8
Mérida	60,5	55,5	5,0	79,2	75,8	3,4	41,9	36,3	5,6
Miranda	69,5	59,2	10,3	83,0	75,2	7,8	56,2	45.0	11,2
Monagas	70,2	51,3	18,9	84,7	69,8	14,9	55,9	32,9	23,0
Nueva Esparta	69,2	57,1	12,1	82,0	73,0	9,0	57,2	41,5	15,7
Portuguesa	67,3	54,6	12,7	86,2	77,2	9,0	48,1	31,9	16,2
Sucre	60,8	48,3	12,5	81,5	66,9	14,6	42,0	30,0	12,0
Táchira	72,8	54,9	17,9	85,8	74,8	11,0	60,2	36,1	24,1
Trujillo	64,1	53,5	10,6	82,4	75,0	7,4	47,0	32,7	14,3
Yaracuy	65,9	53,3	12,6	82,8	72,6	10,2	49,3	34,1	15,2
Zulia	71,1	52,1	19,0	85,3	72,2	13,1	58,7	33,0	25,7

Fuente: INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

INE (2002). Encuesta de Hogares por Muestreo. Primer Semestre. Tabulados especiales.

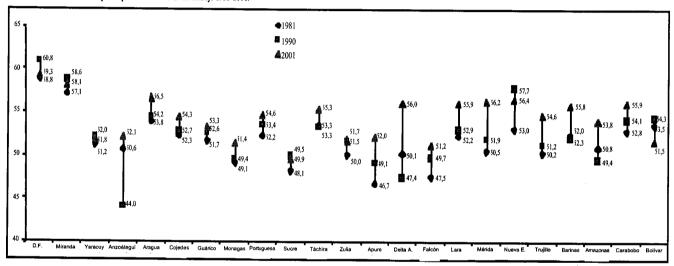
incremento en los últimos veinte años, puesto que su nivel de actividad pasó de 54 a 56%. Por último se ubican en este grupo estados con un fuerte componente agrícola, cuyos niveles de actividad varían entre sí, por ejemplo Guárico y Portuguesa (entre 52 y 53%), Sucre (48 y 49%), Táchira (53 y 55%), Cojedes (52 y 54%).

La participación en el mercado laboral en el período estudiado presenta un incremento igual o superior a los tres puntos porcentuales en un grupo de 10 entidades. La tasa de participación creció alrededor de 3 puntos en los casos de Amazonas (51 a 54%), Carabobo (53 a 56%) y Nueva Esparta y Barinas (de 53 a 56%). Un incremento mayor, entre 4 y más puntos porcentuales, corresponde a entidades andinas como Mérida y Trujillo (50 a 56%), Apure y Falcón (47 a 52%) y Lara (50 a 57%). Las entidades que presentaron los mayores incrementos de la proporción de PEA son Mérida y Delta Amacuro con 6 punto sobre el valor de 1981. Por último, la única reducción del nivel de actividad entre 1981 y 2001 corresponde al estado Bolívar, donde se produce una disminución de 2 puntos porcentuales.

En otro orden de ideas, es necesario destacar que en las tasas de participación de Delta Amacuro y Anzoátegui, se produce una fluctuación en 1990, que llama mucho la atención debido a la magnitud de la variación. En el primer caso, entre 1981 y 1990, el nivel de actividad descendió de 50 a 47% para luego alcanzar el 56% en el 2001, lo cual representa una variación de 9 puntos en el último período intercensal. En el segundo caso, la tasa de participación pasó de 51 a 44% entre 1981 y 1990, para incrementarse de igual forma, 9 puntos entre 1990 y el 2001 puesto que pasó de 43 a 52%. Ante este comportamiento resulta ineludible señalar nuevamente la necesidad de evaluar la información censal, puesto que altos niveles de subenumeración de la PEA respecto a la EHM puede afectar de manera distinta a las entidades y conducirnos a una interpretación incorrecta de la variación de los niveles de participación. Por ejemplo, una reducción de la tasa como la observada en el estado Bolívar, podría entenderse como un comportamiento típico de las épocas de recesión económica donde convergen distintos aspectos tales como: una disminución de la inversión tanto pública como privada lo cual se traduce en una restricción para la generación de nuevos empleos en la entidad (gráfico 1).

Después de evidenciar estos cambios, cabe preguntarse ¿Cómo se distribuye la oferta de mano de obra en el 2001 a lo largo del país? Distrito Federal y Miranda, entidades con los mayores niveles de modernización, se mantienen a la cabeza con un nivel de participación de la población cercana al 60%. Nueva Esparta y Mérida, ambos con la característica común de ser un polo de atracción turística, junto a Aragua, se ubican en el segundo grupo de entidades con una tasa en el orden del 56%. En este grupo también se encuentra Delta Amacuro, y su presencia allí llama la atención, puesto que, como se evidenció con anterioridad, su tasa de actividad se incrementó en 6 puntos porcentuales a lo largo de estos últimos veinte años. Visto desde otro punto de vista, la brecha de la participación entre Distrito Federal y Delta Amacuro ha pasado de 9 puntos porcentuales en 1981 y 13 puntos en 1990, a sólo 3 puntos en el 2001; todo esto con un aparato productivo que hasta 1990 se concentraba en la rama de los servicios y la

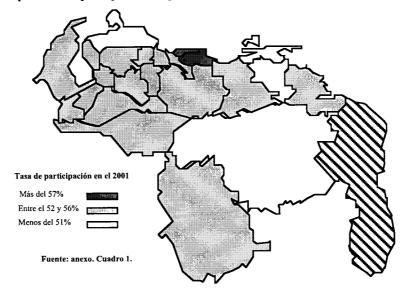
Gráfico 1. Venezuela. Tasa de participación en la fuerza de trabajo 1981-2001.



Fuente: Arexo. Cuadro 1

agricultura y cuyas condiciones económicas y sociales, como ya es conocido, caracterizan a la entidad como una de las menos favorecidas. Estos resultados nuevamente conducen a la necesidad de volver sobre los niveles de subestimación censal de la PEA puesto que Distrito Federal podría estar más afectada por la subenumeración, haciendo que la diferencia respecto a Delta Amacuro se reduzca sustancialmente<sup>8</sup>.

Con una participación inferior al 51% se encuentran entidades con diversas características. Por una parte, Monagas y Falcón cuya actividad económica relacionada con la industria petrolera es bastante importante y por otra, Sucre y Bolívar (Mapa.1).



Mapa 1. Tasa de participación de la población en la fuerza de trabajo. 2001

<sup>8</sup> Según la encuesta de hogares correspondiente al primer semestre del 2002, la tasa de participación de Distrito Federal es 8 puntos porcentuales mayor que la tasa reportada por Delta Amacuro. Por otra parte, la Encuesta Evaluativa del Censo 2001 arrojó un nivel de omisión importante para esta entidad (11%).

## 3.2. Los hombres y las mujeres que se insertan al mercado de laboral ¿Han cambiado? ¿Dónde están?

Los cambios ocurridos en los niveles de oferta laboral global están sujetos al comportamiento de hombres y mujeres en el mercado de trabajo. En los últimos veinte años tal como se observó en el apartado anterior a partir de los datos censales, la participación se mantuvo en el orden del 53%, y es que, durante esos años se produjo un descenso de cuatro puntos porcentuales en la tasa de actividad masculina – pasó de 77% a 73%-; mientras que la presencia femenina se incrementó en ocho puntos para el mismo período – de 29 a 37% -. Si bien la actividad masculina es siempre superior, la brecha entre sexos se redujo casi trece puntos, puesto que pasó de 48 a 35 puntos la diferencia del nivel de oferta laboral entre hombres y mujeres.

Para 1981, los niveles más altos de participación masculina se ubican en entidades con características económicas y sociales bien diferenciadas. Así, estados llaneros como Portuguesa y Barinas junto a Distrito Federal y Aragua con mayores índices de desarrollo, alcanzan niveles alrededor del 80% de PEA masculina, mientras que en estados más deprimidos como Amazonas, Delta Amacuro y Apure, la presencia masculina en la fuerza de trabajo era 9 puntos inferior. En el caso de las mujeres los mayores porcentajes apenas alcanzan el 40% en el año 81, los cuales se presentan en entidades distintas respecto a los hombres, puesto que se trata de Distrito Federal, Miranda y Nueva Esparta; la presencia de mujeres es menor (entre 10 y 12 puntos) en estados cuya característica común es una actividad económica concentrada en el sector primario, como es el caso de Sucre, Falcón, Apure, Portuguesa o Monagas. En estas entidades donde existe un peso importante de la actividad agrícola debe tomarse en cuenta que, la diferencia entre las tareas domésticas y las dirigidas al mercado no pueden distinguirse fácilmente. Ello puede deberse a diversas razones, sin embargo, una de las más importantes es que las propias mujeres consideran la actividad productiva como parte de las labores del hogar (García y Oliveira, 1994; CEPAL, 1990).

Cuando se comparan los tres momentos censales, los datos revelan que más de la mitad de las entidades presentan una disminución continua de la oferta de mano de obra masculina en términos relativos entre 1981 y 1990, con un mayor descenso entre 1990 y 2001. Entidades con una actividad económica importante como Carabobo y Aragua tienen los mismos niveles de decrecimiento de la participación masculina que Guárico, Cojedes o Delta Amacuro con un aparato productivo más debilitado, (entre tres y cuatro puntos porcentuales). Entidades con mejores condiciones como Miranda y Distrito Federal presentan un decrecimiento considerable puesto que se ubica alrededor de cinco y seis puntos porcentuales respectivamente, pero el estado que registra una caída importante de la tasa de participación masculina es Bolívar cuyo nivel perdió 9 puntos porcentuales respecto a la tasa que registraba en 1981 (cuadro 7).

Cuadro 7 Venezuela. Tasa de participación en la fuerza de trabajo por sexo según entidad federal. 1981, 1990 y 2001.

Entidad	Tasa de part	icipación f	emenina	Tasa de parti	cipación m	asculina
Federal	1981	1990	2001	1981	1990	2001
Venezuela	29,4	32,8	37,4	77,4	75,4	73,2
Distrito Federal	39,8	47,0	46,9	78,9	76,3	73,2
Amazonas	28,6	33,4	41,0	71,5	64,2	66,4
Anzoátegui	25,5	25,2	34,0	76,0	62,1	70,6
Apure	21,8	24,1	31,0	71,0	72,2	72,4
Aragua	28,5	32,5	39,6	78,9	76,6	74,6
Barinas	23,7	25,2	32,6	78,6	77,5	78,2
Bolívar	26,4	31,5	33,8	78,1	75,7	69,4
Carabobo	28,3	32,7	39,0	77,2	76,2	73,8
Cojedes	25,1	27,8	34,8	77,1	76,4	73,6
Delta Amacuro	27,2	31,4	43,3	71,4	62,2	68,4
Falcón	22,0	27,1	33,4	73,8	73,0	69,4
Guárico	24,4	26,2	32,9	78,1	77,7	73,8
Lara	26,4	29,7	36,9	78,8	77,4	71,3
Mérida	25,4	28,4	36,9	75,9	76,1	76,5
Miranda	37,6	42,3	44,2	78,4	76,7	73,7
Monagas	23,6	26,5	32,9	74,1	72,3	69,8
Nueva Esparta	31,0	37,2	41,3	75,0	77,6	71,7
Portuguesa	23,2	26,7	31,7	79,7	78,6	77,4
Sucre	23,2	27,1	31,1	73,9	72,9	68,2
Táchira	28,8	30,1	36,3	78,1	77,1	75,3
Trujillo	23,6	26,7	33,8	77,9	76,5	76,2
Yaracuy	23,5	27,8	31,6	77,7	75,9	72,2
Zulia	25,2	28,5	32,8	75,8	75,5	79,2

Fuente. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda

OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de

Población y Vivienda.

Lo primero que debería tomarse en consideración a la hora de explicar este descenso del porcentaje de activos es que, evidentemente la subenumeración de PEA destacada en el primer punto, supone una pérdida de captación de hombres activos que aunado a un crecimiento de la población mayor de 15 años conlleva a una subestimación importante de los niveles de actividad de este grupo poblacional. Sin embargo, algunas explicaciones sugeridas para dar cuenta de este comportamiento se basan en las experiencias entre los años cincuenta y setenta de varios países de América Latina como

en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Perú y algunos centroamericanos como Costa Rica, donde se redujo la participación masculina como consecuencia del proceso de urbanización y con él, la expansión de la cobertura del sistema educativo, lo cual retrasó el ingreso de hombres jóvenes al mercado laboral (Weler,1998,10). En años más recientes, en países como España, donde se produjo una disminución de la actividad surgen otras explicaciones. En este caso el descenso es interpretado más como un cambio de la presencia de la población activa según la edad, que como una disminución real del porcentaje de activos. Ello se debe a que la participación masculina en este país ha tendido a concentrarse en las edades centrales —entre 25 y 50 años— como consecuencia de transformaciones en el ciclo de vida de las diferentes generaciones, puesto que la adolescencia en las cohortes recientes es más larga y la "vejez laboral" de las generaciones maduras llega antes (Blanes, 1996,132).

Por otra parte, el informe del Panorama Laboral correspondiente al año 2001 (OIT, 2001,11) afirma que, hasta 1997 los países latinoamericanos que habían sufrido fuertes desequilibrios económicos, mantuvieron el crecimiento de la oferta de trabajo debido a varios factores: la continua migración rural urbana, la incorporación de mujeres al trabajo, y la incidencia de la pobreza. A partir del año 1998 se produce un menor crecimiento de la actividad económica, lo cual trajo como consecuencia una contracción de la tasa de participación en la región debido a la falta de expectativas por parte de la población de encontrar un empleo. Según este informe, en algunos países como Argentina, Brasil, Chile y México el desaliento significó una reducción de la participación laboral tanto para hombres como para mujeres, mientras que en Venezuela y Uruguay produjo una tendencia negativa de la participación masculina específicamente entre 1997 y el 2001. Sin embargo, las estimaciones provenientes de la Encuesta de Hogares entre 1981 y el 2001 presentadas en el cuadro 2, indican que la tasa de participación masculina osciló entre el 81 y 83%.

Muy por el contrario, la tasa de actividad femenina no sólo ha tendido al aumento en todas las entidades en contraste con la masculina, sino que además lo ha hecho de manera continua a lo largo de estas dos décadas. Así entidades como Distrito Federal, Miranda, Táchira y Bolívar a pesar de presentar un menor incremento respecto al resto de las entidades la diferencia entre 1981 y el 2001 se ubica alrededor de los 7 puntos. En otro grupo de estados, con un fuerte peso de su actividad agrícola como, Portuguesa, Guárico o Barinas, la participación aumentó ocho puntos porcentuales. En Carabobo y Aragua el crecimiento es más pronunciado aún —alrededor de 11 puntos—, pero en Amazonas y Delta Amacuro el incremento es de 12 y 16 puntos respectivamente.

<sup>9</sup> Este aspecto es llamado desaliento y no es más que, un aumento de la rentabilidad de utilizar el tiempo en acumular capital humano, bien sea permaneciendo más tiempo en el sistema escolar formal o en otras formas de entrenamiento, como consecuencia de una menor probabilidad de encontrar un empleo, lo cual reduce la participación como oferta de mano de obra.

De manera que, si bien el Censo 2001 no contabilizó una gran cantidad de mujeres activas respecto a la Encuesta de Hogares, la presencia femenina en el mercado laboral sigue apuntando hacia el ascenso. Se ha señalado que este incremento, dado de forma sostenida y acelerada, ha estado vinculado a factores de carácter estructural como la modernización o la especialización terciaria de la economía (CEPAL,1997). Sin embargo, los avances tecnológicos y la globalización de los mercados productivos, han provocado cambios importantes en la estructura de la oferta laboral. Entre ellos, por ejemplo, esta creciente inserción de la mujer, que en algunos casos incluso podría desplazar, en ciertos sectores y actividades, a la participación masculina, como consecuencia de un abaratamiento de los salarios para poder ser competitivos a escala internacional (Castillo,2001).

En términos generales, las brechas en los niveles de participación en la actividad económica por sexo se han reducido cada vez más, lo cual lleva a tratar de responder la siguiente pregunta ¿Cuáles son los grupos de edad que están influyendo en el comportamiento de la tasa de participación en mujeres y hombres?

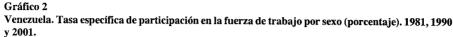
Los datos censales para el 2001 muestran que las tasas específicas de participación para los hombres a escala nacional disminuyen en todos los grupos de edad. Las mayores reducciones que se ubican en el orden de 6 y 12 puntos porcentuales por debajo de los valores registrados en 1981, corresponden a los menores de 20 años y a los mayores de 60. También muestran un cambio de la participación en lo que podríamos llamar la "edad adulta" –entre los 25 y 50 años—, es decir, en edades que podrían caracterizarse de "mayor productividad", el descenso es de alrededor de cuatro puntos porcentuales respecto a 1981.

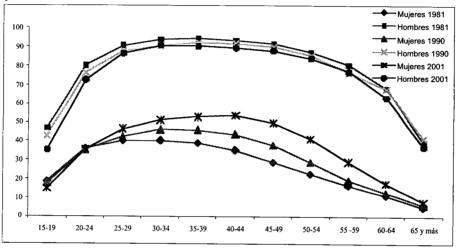
En el caso de las mujeres se observa que entre los 15 y 19 años la oferta disminuyó cuatro puntos, lo cual podría ser consecuencia de una mayor permanencia en el sistema escolar formal. Este hecho se sustenta en dos aspectos fundamentales: primero, existe evidencia, a partir de los datos censales, de un aumento en la tasa de asistencia escolar para todos los grupos de edad, incluyendo a las mujeres entre 15 y 19<sup>10</sup>; segundo, la proporción de mujeres entre 15 y 19 años inactivas en la categoría de estudiantes aumentó en los últimos veinte años, aspecto que se evidenciará en el siguiente apartado.

La participación femenina en el mercado de trabajo presenta un incremento sostenido a partir de los 25 años, evidenciando un mayor crecimiento en el último período intercensal, entre los 40 y 54 años, las cuales son justamente edades en las que se tienen mayores responsabilidades en el hogar a causa de la presencia de hijos. Esta creciente incorporación se ha presentado incluso en edades entre los 55 y 59 años, con

<sup>10</sup> Para mayor detalle al respecto ver el artículo de Lissette González titulado "¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?" publicado en este número.

diez puntos más con relación a 1981, edades en las que se supone las mujeres deberían comenzar a recibir los beneficios de su jubilación (gráfico 2).



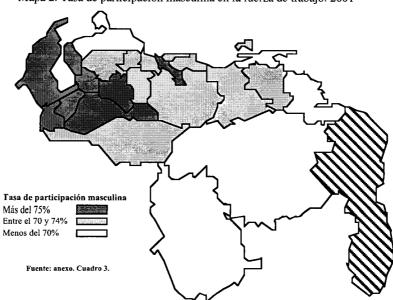


Fuente: anexo. Cuadros 2 y 3

Este mismo comportamiento se refleja con mayor o menor énfasis en las entidades federales. En Aragua, Carabobo, Cojedes, Miranda y Distrito Federal, el Censo 2001 reporta una participación menor respecto a 1981 para los jóvenes de 15 a 19 años entre 14 y 17 puntos, y para el caso de los mayores de 60 años las principales reducciones – entre 5 y 15 puntos - se presentan igualmente en estados como Aragua, Distrito Federal y Bolívar. Entre los 25 y los 54 años, las entidades donde el último censo muestra una reducción de la participación masculina son variadas, desde estados con economías basadas en el sector primario como Guárico, Sucre, petroleros como Anzoátegui o Falcón, hasta con economías más diversificadas como Miranda, Distrito Federal y Zulia. Llama nuevamente la atención el caso de Bolívar, puesto que las reducciones en todos los grupos de edad superan los ocho puntos porcentuales.

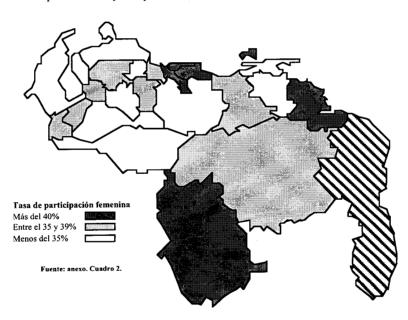
Por su parte, para las mujeres resulta generalizado el incremento de la tasa de participación entre los 35 o 40 años incluso hasta en las mayores de 55 años – edad en la que se supone deben jubilarse – en todas las entidades. En Miranda, Distrito Federal y Nueva Esparta, el crecimiento no es tan notable pues los niveles de participación ya eran importantes, sin embargo, los datos que reporta el Censo 2001 en Delta Amacuro y Sucre son dignos de atención por su importante incremento en el último período intercensal (Anexo. Cuadro 2 y 3).

¿Cuáles son los estados con mayor presencia de hombres y mujeres en el mercado laboral reportados por el Censo 2001? Los niveles más altos de incorporación masculina al mercado laboral según el Censo 2001, los cuales se ubican sobre el 75%, están concentrados básicamente en los estados andinos además de Aragua, Zulia y los llaneros Portuguesa y Barinas. El resto de los estados llaneros como Apure, Guárico junto a entidades de mayor desarrollo como Carabobo, Miranda y Distrito Federal tienen unos niveles de participación, en relación con el grupo anterior, que podríamos llamar "intermedios" puesto que se ubica entre el 70 y 74%; mientras que las tasas más bajas, inferiores al 70%, se concentran básicamente en el sur del país (Bolívar y Amazonas), Delta Amacuro y Falcón (mapa 2).



Mapa 2. Tasa de participación masculina en la fuerza de trabajo. 2001

Por el contrario, los niveles más elevados de oferta femenina no se concentran en una sola región, puesto que corresponde tanto a Distrito Federal, Miranda y Aragua, como a Nueva Esparta, Delta Amacuro y Amazonas. En la región occidental, (Carabobo, Cojedes y Lara) y andina (Táchira, Mérida y Trujillo), además de Bolívar y Anzoátegui, la presencia de mujeres en el mercado de trabajo se ubica entre el 35 y 39%, mientras que las tasas menos importantes pertenecen por una parte, a estados cuya principal actividad económica está orientada hacia la agricultura como Apure, Barinas y Portuguesa, y por otra, a estados con importante actividad petrolera como Monagas, Zulia y Falcón, además de Sucre y Yaracuy (mapa 3).



Mapa 3. Tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo. 2001

## 4. ¿QUÉ SABEMOS DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA?

La situación de actividad e inactividad son dos caras de una misma moneda, de manera que, las mujeres que ingresan a la población activa están dejando de ser parte de algunos de los tipos de inactividad y por el contrario, en el caso de los hombres, aquellos que dejan de participar en la fuerza de trabajo, están engrosando las filas de la inactividad. Según la definición adoptada en los censos de población, la población económicamente inactiva, está conformada por todas las personas mayores de 15 años que no están buscando empleo y que se encuentran en algunas de estas situaciones: quehaceres del hogar, estudiantes, rentistas, pensionados o jubilados, incapacitados para trabajar y otra situación; y es justamente el cambio del volumen de población en cada uno de estos tipos de inactividad por sexo a nivel de entidad federal, lo que se examinará brevemente en este apartado.

En el país, el número de inactivos pasó de 3,7 a casi 7 millones en el período de estudio, manteniendo prácticamente su peso sobre la población de 15 y más años, puesto que apenas varió de 47% en 1981 a 45% en el 2001. Al revisar los tipos de inactividad se observa que los "quehaceres del hogar" presentan una disminución importante, debido a que, en el primer censo de referencia, esta categoría representaba el 66% del total de inactivos y en el 2001 se redujo a 52%. Los que declaran estar en "otra situación" incrementaron su peso entre los inactivos de 11 a 14%, mientras que los "pensionados y jubilados" pasaron de 2 a 5% en los últimos veinte años. Por último, tanto los "estudiantes" como los "incapacitados" disminuyeron ligeramente su peso entre 1981 y el 2001, los primeros pasaron de 26 a 25% y los segundos de 5 a 4%.

Al revisar los datos correspondientes a la inactividad por sexo encontramos que entre 1981 y el 2001 las mujeres inactivas pasaron de 3 millones a casi 5 millones lo cual en términos relativos representa un aumento de 58%, mientras que, los hombres inactivos pasaron de 978 mil a casi 2 millones, que porcentualmente significa un incremento del 102% (cuadro 8).

En el caso de las mujeres se comprueba que los estudios han tenido una influencia positiva en éstas, puesto que en todas las entidades aumentó la importancia de este tipo de inactividad respecto al total de inactivos. Los estados que muestran un mayor incremento de mujeres en la categoría "estudiantes" son Delta Amacuro, Amazonas y Barinas con una diferencia entre 10 y 14 puntos porcentuales respecto a 1981.

Las mujeres que se clasifican en la categoría "quehaceres del hogar" disminuyeron su peso con relación al total de inactivos lo cual es reflejo del comportamiento de todas las entidades del país. Los casos de mayor reducción son Amazonas con casi 20 puntos menos respecto a 1981 y Delta Amacuro con 16 puntos, mientras que en el resto de las entidades, las disminuciones oscilan entre 8 y 12 puntos porcentuales. El peso de la

Cuadro 8 Venezuela. Distribución absoluta y relativa de la población de 15 años y más económicamente inactiva según tipo de inactividad. Censos 1981, 1990 y 2001

Tipo de	19	81	19	90	20	01
<u>Inactividad</u>	Absoluto	Porcentual	Absoluto	Porcentual	Absoluto	Porcentual
Total	3.670.736	100,0	4.961.472	100,0	6.890.035	100,0
Quehaceres del hogar	2.437.713	66,4	2.689.772	54,2	3.570.397	51,8
Estudiante	962.017	26,2	1.195.359	24,1	1.730.179	25,1
Pensionado	81.477	2,2	181.752	3,7	342.739	5,0
Incapacitado	189.529	5,2	145.042	2,9	294.839	4,3
En otra situación	414.163	11,3	749.547	15,1	951.881	13,8
Hombres	978.842	100,0	1.226.162	100,0	1.977.935	100,0
Quehaceres del hogar	50.516	5,2	57.028	4,7	113.405	5,7
Estudiante	445.784	45,5	521.431	42,5	784.336	39,7
Pensionado	56.752	5,8	111.166	9,1	195.399	9,9
Incapacitado	120.233	12,3	93254	7,6	174.114	8,8
En otra situación	305.557	31,2	443.283	36,2	710.681	35,9
Mujeres	3.165.131	100,0	3.734.174	100,0	4.912.100	100,0
Quehaceres del hogar	2.446.271	77,3	2.632.605	70,5	3.456.992	70,4
Estudiante	499.301	15,8	673.649	18,0	945.843	19,3
Pensionado	24.725	0,8	70.260	1,9	147.340	3,0
Incapacitado	69.296	2,2	51466	1,4	120.725	2,5
En otra situación	125.538	4,0	306.194	8,2	241.200	4,9

Fuente. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda

OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

población femenina en "otra situación" e "incapacitadas para trabajar" se mantienen en el mismo orden de magnitud para todas las entidades en el período de referencia, entre 5 y 7% en el primer caso y 2 y 4% para el segundo (anexo. Cuadro 5).

En contraste, entre los hombres la categoría "estudiantes" pierde importancia respecto al total de inactivos puesto que pasó de 45 a 40% entre 1981 y el 2001, reduciendo su peso, principalmente en Guárico con 22 puntos y Distrito Federal con 15 puntos porcentuales por debajo del valor registrado en 1981. Los "incapacitados" también pierden importancia entre los inactivos (4 puntos), mientras que por el contrario, los "pensionados" crecen en todas las entidades y los clasificados en "otra situación" lo hacen de forma más destacada en Anzoátegui, Zulia, Monagas y Nueva Esparta (alrededor de 8 puntos) (anexo. Cuadro 6). De manera que esta breve revisión obliga a indagar más sobre la inactividad como tema especial en futuras investigaciones.

#### V. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Históricamente la información censal siempre ha registrado un volumen de población económicamente activa inferior con respecto al reportado por la encuesta de hogares por muestreo, como consecuencia de las características propias de cada una de las fuentes. Sin embargo, los datos del Censo 2001 revelan una subestimación de importante magnitud respecto a la que se había observado en años anteriores. Este hecho tiene al menos dos consecuencias inmediatas. La primera es que las tendencias observadas a partir de esta fuente muestren comportamientos que reflejen adecuadamente las condiciones económicas de la población, y por lo tanto se hagan interpretaciones erróneas en cuanto a la variación de los niveles de participación económica, hecho sobre el cual se llamó la atención reiteradas veces a largo del artículo, cuando se observaban los cambios ocurridos en los últimos veinte años a nivel subnacional. La segunda consecuencia es la necesidad de realizar un trabajo de evaluación más exhaustivo de la data censal, puesto que, dado los límites de este artículo, apenas se tuvo la posibilidad de explorar las diferencias en los niveles de participación por entidad federal, considerando el Censo 2001 y la Encuesta de Hogares correspondiente al primer semestre del 2001, encontrándose que la distancia entre ambas fuentes alcanza los 10 puntos porcentuales a nivel nacional.

Pese a ello, los datos censales evidencian comportamientos diferenciados en la tasa de participación según el sexo y la edad. Los resultados expuestos parecen revelar que la mayoría de las entidades experimentaron una desaceleración del crecimiento de su población en edad de trabajar, en el período de referencia. Si bien la baja de la fecundidad impulsó estos cambios en el crecimiento de esta población, en el presente y durante un largo período, el tamaño absoluto del segmento de jóvenes seguirá aumentando debido a la inercia demográfica. Esto trae como consecuencia una fuerte presión sobre el mercado laboral, lo cual entraña importantes desafíos tanto para la incorporación de

nuevas generaciones de forma productiva como para la inserción de las actuales en la actividad económica.

La presencia de un peso relativamente importante de personas en edad de trabajar durante las últimas dos décadas y el escenario que se perfila a partir de los cambios de la estructura por edad para los próximos veinte años<sup>11</sup> trae consigo un gran número de preguntas sobre las ventajas y desventajas de lo que los demógrafos denominan el "bono demográfico". Resulta necesario hacer una evaluación tanto de las características de este segmento de la población en términos de su capacitación y flexibilidad para incorporarse a la actividad económica, como las alternativas de inserción que ofrezcan los diferentes sistemas productivos en las distintas regiones del país. La realidad muestra que buena parte de esta población se enfrenta a mercados de trabajo con escasa capacidad de generación de empleo, lo cual implica una amenaza para la estabilidad económica y social.

Si bien en el ámbito nacional la tasa de participación se mantiene estable a lo largo de los últimos veinte años, ésta se muestra de forma bien diferenciada en las distintas regiones cuando se examina discriminada por sexo. En términos generales la brecha entre la participación femenina y masculina ha disminuido. Se observa un incremento importante de la oferta de mano de obra femenina, mientras que el Censo 2001 reporta una diminución de la masculina con mayor énfasis entre los menores de 20 y mayores de 65 años. Los datos muestran que la asistencia escolar se expandió, y por lo tanto podría pensarse que nuestra población joven permanece por más tiempo en el sistema educativo. Los datos censales sobre composición de la población inactiva parecen indicar que esta incorporación a la educación ocurre para las mujeres y no para los hombres. Por otra parte, la inactividad por jubilación se duplicó en el período de estudio, y es conocido que el sistema de jubilación y pensiones adolece de las fortalezas necesarias para garantizar que quienes culminen su cotización o cumplan la edad requerida, reciban su pago, y que éste sea suficiente para cubrir sus principales necesidades.

A lo interno del país, el comportamiento de la tasa de participación es similar en entidades con características diferentes. Estados como Carabobo o Barinas, cuyas condiciones socioeconómicas son distantes, presentan un incremento de la tasa participación con un orden de magnitud similar, alrededor de 3 o 4 puntos en el período de estudio, lo cual demuestra la necesidad perenne de investigar en el ámbito de las regiones para lograr un mayor conocimiento del conjunto del país.

En el caso de las mujeres se replica el comportamiento que viene observándose en el ámbito nacional desde hace algún tiempo, el incremento de la oferta laboral femenina

<sup>11</sup> Ver: Anitza Freitez y María Di Brienza. "Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población", publicado en este número.

incluso con mayor énfasis en las edades de mayores responsabilidades familiares (entre 30 y 50 años), debido a la presencia de niños pequeños en el hogar. Este comportamiento de mujeres y hombres en la población económicamente activa, podría ser explicado como un cambio en la estructura social donde ante la necesidad de que contribuyan al ingreso familiar, se están incorporando cada vez más al mercado de trabajo. En los últimos veinte años este comportamiento se muestra diferenciado a lo interno de país, destacándose en el incremento de la presencia femenina entidades con un fuerte componente industrial, como son los casos de Carabobo o Aragua, o de condiciones menos favorables como Delta Amacuro o Amazonas. Pese a la duda que se cierne sobre los datos como consecuencia de los niveles de subenumeración de la PEA, es conocida la tendencia al aumento de la presencia femenina en el mercado laboral, razón por la cual se cree que resultaría de interés investigar lo relacionado con el tipo de inserción de las mujeres en economías tan diferentes.

De manera que en esta primera aproximación se evidencia un hecho altamente conocido, la heterogeneidad existente en el ámbito regional generalmente solapado en los promedios nacionales, del cual se desprende la necesidad de continuar los estudios en este ámbito para profundizar en el conocimiento de dichas diferencias.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- BLANES, A. y Pérez, J. (1996); *Población y actividad en España: evolución y perspectivas*; Centre d'Estudis Demográfics; Colección Estudios e Informes; Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona. España.
- CASTILLO, Dídimo (2001); "Los nuevos precarios, ¿mujeres u hombres? Tendencias en el mercado de trabajo urbano en Panamá, 1982-1999"; *Papeles de Población;* No.27. pp. 99-145
- CEPAL (1999); América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000; Serie Manuales. División de Población. Centro Latinoamericano y Caribeño; Santiago de Chile.
- CEPAL (1997); Población, equidad y transformación productiva; Santiago de Chile.
- CEPAL (1990); Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe; Santiago de Chile.
- COMISIÓN EUROPEA (1997); *Informe Demográfico 1997*; Dirección General de Empleo, Relaciones Laborales y Asuntos Sociales; pp. 35.
- DI BRIENZA, María y Freitez, Anitza (2001); "Los censos de población en Venezuela. Experiencias y retos al inicio del tercer milenio."; *Temas de Coyuntura*, No. 43/julio 2001, IIES-UCAB; pp.5-35.
- ELIZAGA, Juan (1979); Dinámica y economía de la población; Centro Latinoamericano de Demografía; Santiago de Chile.
- GARCÍA Guzmán, Brígida (2000); "El mercado laboral a principios del siglo XXI"; DEMOS. Carta demográfica sobre México; No. 13.

- GARCÍA Guzmán, Brígida. (s/f); "La ocupación en México en los años ochenta: hechos y datos". Revista Mexicana de Sociología.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994); *Trabajo femenino y vida familiar en México*. Colegio de México.
- HERNÁNDEZ, Enrique (2000); Prospectiva demográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza; Consejo Nacional de Población.; México.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (OCEI) (2001); Consejo Técnico del Censo. Comisión temas a investigar y productos. Informe del Segundo período de sesiones; Caracas.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (OCEI) (1998); Consejo Técnico del Censo. "Temas a Investigar". Informe del primer período de sesiones; Caracas.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (OCEI) (1989); Temática censal 1990; Caracas.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2001); Panorama Laboral 2001. América Latina y el Caribe. Disponible en: www.ilo.org.pe
- SUCAZES, Daniel (1999); Criterios para determinar la población económicamente activa en los censos de población y comparabilidad con las encuestas de hogares; En: América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000; Seminario Censos 2000: diseño conceptual y temas a investigar en América Latina. CEPAL. Santiago de Chile.
- TREJOS, Diego (2002); Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población; Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica; Costa Rica.
- UTHOFF, Andreas (1991); "Población y empleo en América Latina"; *Notas de Población*; No.51-52; CELADE; Santiago de Chile.
- WELLER, Jürgen (1998); Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes; Serie Reformas Económicas CEPAL. Chile.

### **ANEXOS**

Cuadro 1. Venezuela. Tasa de participación en la fuerza de trabajo. 1981-2001

venezueia. Tasa de particip			
Entidad Federal	1981	1990	2001
Venezuela	53,2	52,9	55,1
Distrito Federal	58,8	60,8	59,9
Amazonas	50,8	49,4	53,6
Anzoátegui	50,6	44,0	52,6
Apure	46,7	49,1	51,5
Aragua	53,8	54,2	57,4
Barinas	52,3	52,0	55,6
Bolívar	53,5	54,3	52,0
Carabobo	52,8	54,1	56,9
Cojedes	52,3	52,7	54,7
Delta Amacuro	50,1	47,4	55,4
Falcón	47,5	49,7	51,0
Guárico	51,7	52,6	53,1
Lara	52,2	52,9	55,9
Mérida	50,5	51,9	55,5
Miranda	57,1	58,6	59,2
Monagas	49,1	49,4	51,3
Nueva Esparta	53,0	57,7	57,1
Portuguesa	52,2	53,4	54,6
Sucre	48,1	49,9	48,3
Táchira	53,3	53,3	54,9
Trujillo	50,2	51,2	53,5
Yaracuy	51,2	52,0	53,3
Zulia	50,0	51,5	52,1
T . O CIDI (1004) 377 C			

Fuente. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda OCEI (1990). El Censo en Venezuela. INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 2. Venezue	Censos	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65 y más	Total
Entidad federal			36,1	39,9	40,1	38,7	35,2	28,6	22,8	16,5	10,7	4,8	29,4
/enezuela	1981 1990	18,7 17,6	35,3	42,1	45,9	45,9	43,6	37,7	28,7	19,2	12,7	6,0	32,8
	2001	14,6	35,3 35,7	46,4	51,0	52,7	53,4	49,6	41,1	29,0	17,7	7,6	37,4
21 4 /4 P. damed	1981	24,8	48,8	52,0	52,2	51,1	48,9	41,5	34,7	26,2	17,5	7,3	37,2
Distrito Federal	1981	24,6	53,3	61,5	62,7	62,4	60,3	54,2	44,7	32,7	21,1	9,2	44,0
	2001	17.7	47,5	60,0	63,2	64,2	64,0	60,3	52,2	38,5	24,5	9,8	46,9
4	1981	14,8	32,9	39,5	41,2	38,4	36,6	29,3	25,8	17,8	10,5	6,9	25,7
Amazonas	1990	14,6	34,6	43,8	50,5	45,9	44,3	40,2	31,3	18,9	12,8	7,6	29,8
	2001	11,4	34,7	49,3	59,3	60,7	61,8	55,5	48,4	36,4	19,2	9,5	41,0
	1981	16,0	31,9	35,0	35,1	34,7	31,2	23,4	18,1	12,5	8,3	3,8	22,7
Anzoátegui	1981	11,0	23,3	31,7	37,5	39,1	37,3	33,9	23,9	10,7	8,7	4,3	22,9
	2001	14,3	32,2	41,2	45,7	47,9	49,4	45,8	37,1	26,3	14,9	7,4	34,0
A	1981	13,6	27,4	30,5	30,0	28,7	25,2	18,9	15,2	13,2	7,9	4,1	18,8
Apure	1990	13,3	24,5	30,9	36,4	33,7	31,4	26,0	20,8	14,5	9,2	4,7	21,3
	2001	12,2	27,8	36,7	43,9	46,0	45,7	41,6	31,6	22,1	14,3	7,6	31,0
A == ====	1981	20,8	35,8	37,4	37,2	36,6	32,8	28,2	22,2	15,2	9,5	4,5	26,1
Aragua	1990	18,2	37,0	41,5	44,8	45,0	42,3	36,3	27,6	19,3	11,6	5,5	30,1
	2001	16,0	40,3	50,1	53,6	55,1	55,2	51,2	42,1	29,5	18,4	7,5	39,6
Barinas	1981	19,0	30,5	32,8	31,2	28,9	24,4	20,2	15,2	11,4	8,3	3,9	21,4
Barinas	1990	16,1	26,1	32,1	37,3	36,1	32,9	25,8	18,9	12,7	7,8	4,2	22,6
	2001	15,2	31,1	39,0	44,7	47.1	46,6	41,7	33,4	23,6	14,8	6,9	32,6
Bolivar	1981	15,5	32,1	35,6	36,2	36,2	33,4	26,6	21,2	14,8	9,5	4,4	24,0
Dollvar	1990	16,8	33,9	38,5	43,6	44,2	42,9	38,2	29,0	20,1	12,2	6,4	28,9
	2001	13,4	30,9	40,8	46,1	47,9	49,2	46,1	38,0	26,3	16,1	8,0	33,8
Carabobo	1981	20,2	34,9	37,8	37,7	36,8	34,4	27,0	20,5	13,7	8,9	4,0	26,1
Carabobo	1990	20,1	37,1	41,1	44,6	44,7	42,3	36,4	27,8	19,0	11,4	5,5	30,6
	2001	16,5	39,6	49,1	52,5	54,1	54,9	50,4	41,8	28,9	17,4	6,9_	39,0
Cojedes	1981	15,1	32,3	36,6	37,6	33,8	27,5	21,6	16,1	10,4	6,4	2,6	22,1
Cojedes	1990	15,0	28,6	34,9	41,5	41,0	38,3	32,6	20,9	14,5	10,0	4,1	24,9
	2001	11,7	31,3	42,5	48,6	52,7	52,7	47,6	37,7	25,6	13,0	6,1_	34,8
Delta Amacuro	1981	11,6	29,7	37,3	40,5	40,1	41,5	30,8	22,9	13,7	11,8	4,8	23,2
Delta Alliacuio	1990	12,5	29,4	40,8	46,0	44,6	43,6	42,3	33,6	24,8	10,0	6,3	27,4
	2001	12,4	34,9	52,2	61,5	66,0	65,3	62,6	51,8	36,4	18,2	8,8	43,3
Falcón	1981	11,4	29,0	32,0	31,1	29,3	26,9	20,1	15,2	10,5	7,4	3,2	19,0
1 alculi	1990	13,7	30,6	37,0	41,1	38,0	34,5	28,3	19,9	12,9	7,4	3,6	23,8
	2001	12,0	31,3	41,1	46,8	48,6	49,9	45,2	35,8	23,3	_14,0	6,7	33,
Guárico	1981	16,2	30,4	33,8	34,5	32,2	28,3	21,6	16,5	12,4	8,4	4,2	21,4
Guarico	1990	14,9	26,6	33,6	38,5	37,8	34,9	29,5	20,9	15,1	9,4	4,8	23,5
	2001	12,1	30,2	39,8	45,8	48,0	48,6	44,5	35,9	24,0	15,1	6,7	32,

on	٠	Cuadro	

Entidad Federal	Censos	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65 y mas	Total
Lara	1981	18,0	32,5	36,5	36,7	34,5	30,7	24,7	18,6	13,1	8,3	4,0	23,4
	1990	17,0	31,5	38,2	42,4	43,4	39,8	32,4	23,7	15,3	8,9	4,4	26,8
	2001	16,1	34,6	45,9	50,7	52,4	53,1	49,1	39,3	26,3	15,5	6,6	36,9
Mérida	1981	17,9	28,5	36,1	38,1	34,8	28,4	23,3	15,7	11,6	8,2	3,4	22,4
	1990	16,6	26,1	35,3	41,8	43,4	41,0	32,6	22,7	15,5	9,3	4,5	25,2
	2001	15,9	33,2	45,7	52,0	53,7	53,8	48,8	38,7	26,4	15,2	6,6	36,9
Miranda	1981	24,0	45,4	49,5	48,9	48,6	45,9	39,7	33,2	24,8	16,6	7,0	35,3
	1990	22,5	47,0	54,9	56,4	56,0	54,6	49,4	40,4	29,5	19,4	8,7	39,7
	2001	16,3	43,7	56,5	59,8	60,3	60,2	57,5	49,8	37,9	24,2	10,2	44,2
Monagas	1981	14,0	27,8	33,5	34,7	34,0	30,1	20,7	15,2	10,4	6,4	3,4	20,6
Ü	1990	12,7	25,5	33,0	39,8	40,4	38,5	32,3	22,1	14,9	8,2	4,8	23,1
	2001	12,8	28,4	39,3	45,9	48,9	49,1	45,3	36,7	24,7	14,0	6,2	32,9
Nueva Esparta	1981	2,6	22,0	39,8	42,1	42,3	42,0	36,3	27,3	20,3	14,3	7,1	3,3
	1990	20,1	42,3	48,6	51,6	51,5	48,7	42,6	29,9	20,0	13,0	6,2	33,3
	2001	15,3_	41,0	52,5	57,4	58,8	58,7	54,3	43,1	30,1	18,0	7,5	41,3
Portuguesa	1981	17,2	30,5	32,5	31,4	27,9	25,5	19,3	15,1	11,1	7,2	3,7	20,9
	1990	16,8	28,7	34,5	38,0	37,1	33,2	27,6	20,8	14,5	9,8	6,0	24,0
	2001	13,4	29,3	38,6	44,4	46,2	46,4	41,8	32,6_	22,1	12,8	6,6	31,7
Sucre	1981	12,8	28,3	32,8	34,1	32,9	28,0	21,4	15,8	11,8	7,2	3,6	19,6
	1990	13,4	27,2	35,7	40,5	40,0	37,9	30,9	21,0	14,3	9,5	4,9	23,0
	2001	8,9	23,9	37,2	44,6	48,2_	49,3	45,5	36,1	23,7	13,2	5,6	31,1
Táchira	1981	20,0	36,9	39,7	38,2	35,7	31,8	26,7	21,6	15,4	10,2	4,7	25,4
	1990	18,4	33,0	38,9	42,1	42,1	38,7	31,9	24,2	17,0	11,0	5,2	27,1
	2001	16,3	36,4	46,9	49,5	51,4	50,7	45,7	36,1	25,1	15,3	6,5	36,3
Trujillo	1981	14,8	30,3	33,9	34,1	31,3	27,2	20,9	14,5	10,2	6,0	3,0	19,7
1	1990	14,4	27,5	34,9	41,3	39,3	36,0	28,7	20,7	13,1	7,6	3,3	22,8
	2001	12,3	30,1	41,0	47,4	49,8	50,8	47,0	37,1	24,8	14,5	5,7	33,8
Yaracuy	1981	14,9	28,7	32,6	32,7	32,6	27,1	21,5	17,5	12,2	8,3	3,6	20,3
•	1990	14,8	29,3	36,4	40,8	38,8	37,4	30,7	22,9	15,2	10,0	5,2	24,7
	2001	11,9	32,2	42,3	48,0	49,9	51,4	45,1	36,4	23,9	13,2	6,0	31,6
Zulia	1981	16,1	31,7	34,8	34,8	32,9	29,4	23,4	18,3	12,9	8,9	3,9	23,2
	1990	16,1	30,6	36,8	40,5	39,7	37,2	32,0	23,9	16,8	10,5	5,3	26,4
	2001	13,5	31,5	40,4	43,9	45,6	47,5	43,9	36,2	25,3	16,0	7,2	32,8

Fuente. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda

OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

Entidad federal	Censos	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65 y más	Total
Venezuela	1981	46,8	80,1	90,6	93,7	94,0	93,0	91,2	87,2	80,1	68,2	39,3	77,4
	1990	42,6	76,1	87,5	90,4	91,9	91,7	89,8	85,1	76,1	67,5	41,6	75,4
	2001	35,2	72,4	86,3	90,5	90,0	89,3	87,9	83,8	76,9	62,7	37,1_	73,2
Distrito Federal	1981	48,1	82,7	92,4	94,9	95,6	94,9	93,3	89,2	82,2	68,5	37,3	78,9
	1990	39,9	77,3	89,8	92,8	94,0	94,1	92,3	87,5	81,2	67,1	37,8	76,3
	2001	32,6	74,0	_87,5	91,5_	91,1	90,1	88,8	84,7_	77,8	60,7	32,4	73,2
Amazonas	1981	33,1	75,8	86,7	87,9	86,0	86,6	86,5	82,7	82,7	68,6	42,2	71,5
	1990	32,0	69,2	78,9	79,4	80,1	79,8	69,2	65,6	62,7	56,1	31,6	64,2
	2001	24,6	70,1	83,6	86,9	84,3	80,8	77,8	72,9	65,1	53,2	29,4	66,4
Anzoátegui	1981	44,8	79,0	89,7	93,1	93,2	91,9	90,2	85,9	77,6	62,4	37,7	76,0
	1990	28,9	57,5	70,7	76,7	79,1	79,0	77,4	73,0	47,9	64,8	54,3	62,1
	2001	33,6	69,7	_83,5	87,4_	86,6	86,3	_85,4	81,7_	74,8	59,1	34,8	70,6
Apure	1981	38,8	75,6	86,2	87,1	86,0	83,7	81,7	79,1	72,3	63,7	39,3	71,0
	1990	43,4	75,2	83,2	85,3	86,2	85,0	81,5	77,8	74,0	68,5	43,9	72,2
	2001	39,0	73,9	83,1	87,6	86,1	85,1	83,7	79,6	74,3	66,2	44,3_	72,4
Aragua	1981	51,4	82,9	91,7	94,3	94,4	93,7	91,4	86,9	79,3	68,2	38,0	78,9
	1990	41,9	78,8	89,9	92,8	94,1	93,9	91,8	86,5	80,3	65,9	37,1	76,6
	2001	34,0	75,5	89,3	92,8	92,5	91,9	90,1	86,0	78,2	61,0	33,7_	74,6
Barinas	1981	49,0	82,5	91,8	93,5	93,1	91,3	89,8	87,6	80,0	70,7	47,6	78,6
Ì	1990	47,7	78,4	88,5	90,6	91,5	91,1	89,0	85,6	82,4	74,3	48,6	77,5
	2001	44,7	78,0	89,8	92,4	92,1	91,9	_90,3	87,9	83,6	73,4	46,5	78,2
Bolívar	1981	43,0	83,8	92,8	94,4	94,5	93,7	92,4	88,5	82,4	71,3	40,9	78,1
	1990	39,7	77,5	88,4	91,2	92,0	92,0	90,2	86,6	81,8	68,8	43,0	75,7
	2001	30,1	68,0	83,1	87,5	86,5	85,5	84,2	79,1	73,1	59,0	36,4	69,4
Carabobo	1981	48,1	80,0	90,4	93,7	94,3	93,1	91,3	85,8	78,2	65,5	35,2	77,2
	1990	42,2	79,1	88,6	91,9	93,2	93,0	91,0	85,9	79,3	65,6	37,3	76,2
	2001	33,7	75,1	88,2	92,0_	91,5	90,6	88,9	85,1	77,1	60,8	33,2_	73,8
Cojedes	1981	47,8	80,4	90,5	93,0	93,0	91,6	89,1	84,2	76,7	68,5	42,7	77,1
	1990	46,6	78,5	88,5	90,2	91,0	90,4	87,5	84,5	77,5	68,6	44,3	76,4
	2001	33,6	74,9	87,0	90,1	89,7	89,6	88,1	83,5	76,5	63,7	41,2_	73,6
Delta Amacuro	1981	36,1	74,2	84,7	87,4	89,1	86,9	86,4	82,0	76,0	68,2	42,5	71,4
	1990	32,8	64,4	72,5	74,2	72,8	72,5	72,5	69,4	70,5	64,2	40,1	62,2
	2001	28,7	67,1	81,8	86,4	84,2	83,2	82,5	77,9	70,7	61,5	40,3	68,4
Falcón	1981	41,2	77,5	88,0	91,1	90,7	90,0	87,8	84,1	76,2	61,5	34,3	73,8
	1990	40,7	75,0	86,2	88,3	89,9	89,3	85,8	81,1	75,3	59,9	37,2	73,0
	2001	31,5	67,9	83,0	87,7	87,1	86,5	84,8	78,7	71,4	56,1	33,0_	69,4
Guárico	1981	51,4	81,7	90,1	91,7	92,0	91,2	90,0	86,3	80,2	71,1	43,6	78,
	1990	51,4	79,8	87,2	88,3	89,8	90,4	89,3	86,3	81,7	74,9	48,9	77,
	2001	38,8	74,4	84,6	89,0	88,4	87,9	87,1	83,2	77,9	66,7	42,8	73,8

cont Cuadro 3					20.24	25.20	10.11	45-49	50-54	55-59	60-64	65 y mas	Total
Entidad Federal	Censos	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44		87,2	79,8	69,2	40.6	78,8
Lara	1981	52,4	81,2	90,9	94,1	94,0	92,8	91,2			,	40,8	77,4
ł	1990	48,5	78,7	89,1	92,0	93,3	92,7	90,5	85,2	78,9	67,0	•	
	2001	39,7	74,3	88,3	92,4	92,6	91,6	89,3	85,0	76,5	63,2	36,2	71,3
Mérida	1981	50,7	69,0	84,4	91,8	94,1	92,9	91,6	88,3	83,3	73,3	46,6	75,9
1	1990	50,9	71,0	82,7	88,7	92,6	92,8	90,9	86,7	81,2	72,5	48,1	76,1
	2001	43,5	72,6	86,8	92,7	92,8	92,5	90,8	86,9	79,8	69,3	44,0	76,5
Miranda	1981	45,3	79,5	92,0	95,1	95,6	95,3	95,0	90,2	84,1	71,8	41,4	78,4
Į.	1990	39,0	76,4	90,3	93,3	94,7	94,5	93,2	88,8	82,3	69,7	41,7	76,7
	2001	31,3_	72,0	87,2	91,6	91,7	91,1	89,9	86,2	80,5	65,5	38,5	73,7
Monagas	1981	42,5	76,6	87,8	91,3	91,3	88,9	87,6	83,3	77,2	64,5	38,7	74,1
	1990	37,7	71,9	84,7	88,0	89,4	88,6	87,0	81,4	76,3	65,8	42,0	72,3
	2001	31,9	66,1_	81,9	87,8	86,5	86,6	84,9	81,4	74,5	61,7	38,1	69,8
Nueva Esparta	1981	44,1	80,4	90,9	94,0	92,6	91,5	88,4	82,2	71,9	58,7	25,3	75,0
· 1	1990	47,0	83,5	91,1	93,2	93,9	93,0	90,8	84,3	76,1	61,3	31,9	77,6
ı	2001	33,7	73,6	87,6	90,5	_89,8_	88,3	86,7	79,8	70,9	53,7	29,0	71,7
Portuguesa	1981	50,2	82,7	92,3	94,6	94,3	93,1	92,0	88,3	82,7	75,1	47,5	79,7
1	1990	51,1	80,1	89,1	90,3	91,9	90,9	89,7	86,1	82,3	74,9	50,2	78,6
	2001	43,5	77,9	89,0	92,3	91,6	91,2	90,0	86,3	81,1	70,8	46,7	77,4
Sucre	1981	42,3	75,9	87,0	90,6	91,4	89,5	88,0	83,1	76,7	67,9	39,1	73,9
	1990	41,5	73,6	84,3	86,4	88,5	88,5	86,1	81,6	75,7	66,8	43,2	72,9
1	2001	31,9	64,3	79,5	85,6	84,7	83,9	83,5	79,3	71,8	60,0	37,3	68,2
Táchira	1981	47,4	80,8	92,0	94,5	94,5	93,1	90,9	86,9	80,3	70,3	42,3	78,1
	1990	45,2	77,0	89,2	92,6	93,4	92,8	91,1	85,8	80,6	70,0	43,8	77,1
	2001	38,8	72,9	88,5	93,0	92,5	91,5	89,6	85,3	78,2	64,8	39,0	75,3
Trujillo	1981	49,3	79,6	89,7	92,8	92,7	91.5	90,2	87,8	81,6	73,7	46,8	77,9
Trujino	1990	47,1	77,0	87,4	89,2	91,2	90,8	89,4	85,1	80,1	71,0	47,5	76,5
]	2001	41,4	74,9	88,3	92,2	91,8	90,5	88,6	85,9	79,7	69,4	45,0	76,2
Yaracuy	1981	48,9	81,3	90,7	92,3	91,9	91,1	88,9	86,4	79,4	72,9	44,2	77,7
1 anacuy	1990	44,5	76,3	87,4	88,9	91,0	90,8	88,3	83,5	79,9	71,5	48,7	75,9
ĺ	2001	35,9	73,9	86,7	89,6	89,3	87,8	85,7	81,5	74,3	63,7	40,5	72,2
Zulia	1981	43,8	78,5	89,3	93,5	94,1	93,1	91,5	87,0	78,6	63,3	32,4	75,8
Zuna		43,6	76,5 76,5	88,0	90,9	92,4	92,5	90,4	86,1	78,7	62,6	37,0	75,5
	1990 2001	34,3	70,7	85,0	89,4	88,2	87,9	86,5	82,1	74,3	59,5	33,6	79,2

Fuente. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 4 Venezuela. Tasa de participación total, femenina y masculina observada y tipificada. 1981-2001.

Entidad		Tasa Total	Tasa total	Diferencia	Tasa fem, Ob	Tasa fem. Tp	Diferencia	Tasa Mas. Ob	Tasa Mas. Tp	Diferencia
Federal	Censos	Observada	Tipificada	Tip-Obs	Observada	Tipificada	Tip-Obs	Observada	Tipificada	Tip-Obs
Distrito Federal	1981	59,9	58,8	(1,1)	40,4	39,8	(0,6)	80,4	78,9	(1,:
	1990	61,6	60,8	(0,8)	47,3	47,0	(0,2)	77,6	76,3	(1,
	2001	58,8	58,6	(0,2)	46,2	46,4	0,3	73,3	72,5	(0,
Amazonas	1981	50,7	50,8	0,1	29,1	28,6	(0,4)	71,0	71,5	0,
i	1990	49,2	49,4	0,2	33,5	.33,4	(0,2)	63,6	64,2	0,
	2001	51,9	52,3	0,4	39,1	39,2	0,1	64,5	65,2	0,
Anzoátegui	1981	50,3	50,6	0,3	25,5	25,5	0,0	75,4	76,0	
1	1990	44,0	43,5	(0,5)	25,5	25,2	(0,2)	61,1	62,1	1,
	2001	50,6	50,4	(0,2)	31,8	31,7	(0,1)	69,7	69,4	(0,
Apure	1981	45,4	46,7	1,3	21,3	21,8	0,4	68,9	71,0	2,
	1990	48,2	49,1	0,9	23,8	24,1	0,3	70,8	72,2	1,
	2001	49,9	50,6	0,7	29,0	29,2	0,2	70,2	71,4	1,
Aragua	1981	54,3	53,8	(0,5)	28,9	28,5	(0,4)	79,5	78,9	(0,
	1990	54,9	54,2	(0,6)	33,0	32,5	(0,5)	77,4	76,6	(0,
	2001	55,0	54,4	(0,6)	37,0	36,5	(0,5)	74,2	73,5	(0,
Barinas	1981	52,0	52,3	0,3	23,9	23,7	(0,1)	78,2	78,6	0,
	1990	51,5	52,0	0,6	25,1	25,2	0,0	76,6	77,5	0,
	2001	53,7	54,1	0,4	30,2	30,1	(0,1)	76,5	77,3	0,
Bolívar	1981	53,9	53,5	(0,4)	26,9	26,4	(0,5)	78,8	78,1	(0,
1	1990	54,6	54,3	(0,3)	32,1	31,5	(0,6)	76,0	75,7	(0,
	2001	50,0	49,8	(0,2)	32,0	31,5	(0,4)	68,4	68,3	(0,
Carabobo	1981	53,6	52,8	(0,8)	28,8	28,3	(0,6)	78,3	77,2	(1,
	1990	54,9	54,1	(0,8)	33,4	32,7	(0,7)	77,2	76,2	(1, (0,
<del></del>	2001	54,8	54,1	(0,7)	37,0	36,3	(0,6)	73,8	72,9	(0,
Cojedes	1981	51,6	52,3	0,7	24,9	25,1	0,2	76,2	77,1	0,
1	1990	52,2	52,7	0,4	27,8	27,8	0,1	75,7	76,4	0,
<del>5</del>	2001	53,2	53,0	(0,2)	33,4	32,8	(0,6)	72,9	72,8	(0,
Delta Amacuro	1981	48,7	50,1	1,3	26,6	27,2	0,6	69,5	71,4	1,
1	1990	46,4	47,4	1,0	30,7	31,4	0,6	61,0	62,2	1,
- F-1-/	2001	54,1	54,9	0,8	41,7	42,1	0,4	66,3	67,4	
Falcón	1981	46,4	47,5	1,1	21,3	22,0	(0,6)	72,2	73,8	(1,
1	1990	48,8	49,7	0,9	26,3	27,1	(0,2)	71,9	73,0	1,
	2001	48,9	49,3	0,4	30,3	30,7	0,3	67,9	68,3	(0,
Guárico	1981	50,8	51,7	0,9	24,0	24,4	0,8	76,9	78,1	I,
i	1990	52,1	52,6	0,5	26,0	26,2	0,7	77,0	77,7	0,
	2001	51,3	51,7	0,4	30,6	30,7	0,4	72,1	72,9	0,4

cont... Cuadro 4

Entidad		Tasa Total	Tasa total	Diferencia	Tasa fem. Ob	Tasa fem. Tp	Diferencia	Tasa Mas. Ob	Tasa Mas. Tp	Diferencia
Federal	Censos	Observada	Tipificada	Tip-Obs	Observada	Tipificada	Tip-Obs	Observada	Tipificada	Tip-Obs
Lara	1981	51,4	52,2	0,7	25,9	26,4	0,4	77,8	78,8	1,2
Lata	1990	52,6	52,9	0,3	29,4	29,7	0,2	77,1	77,4	0,4
	2001	54,0	54,2	0,2	34,2	34,3	0,1	74,9	75,2	0,8
Mérida	1981	49,5	50,5	1,0	24,6	25,4	0,5	74,8	75,9	0,9
IVICIICA	1990	51,0	51,9	0,9	27,6	28,4	0,2	75,3	76,1	0,9
	2001	53,8	54,6	0,9	34,0	34.7	0,1	74,7	75,7	0,3
Miranda	1981	58,3	57,1	(1,2)	38,4	37,6	0,8	80,0	78,4	1,2
IVIII aliua	1990	59,6	58,6	(1,0)	42,9	42,3	0,8	78,1	76,7	(1,4)
	2001	57.3	56,6	(0,6)	42,6	42,2	0,7	73,7	72,8	1,0
Monagas	1981	48,2	49,1	0,9	23,2	23,6	(0,8)	72,3	74,1	(1,7) 1,6
Wienagas	1990	48,3	49,4	1,0	25,9	26,5	(0,6)	70,7	72,3	
	2001	49,3	49,6	0,3	30,3	30,5	(0,4)	68,3	68,8	(0,9)
Nueva Esparta	1981	51,9	53,0	1,2	29,6	31,0	0,4	74,3	75,0	1,7
•	1990	57,3	57,7	0,3	36,5	37,2	0,6	77,8	77,6	(0,3) 0,5
	2001	55,3	54,9	(0,4)	39,2	39,2	0,2	71,8	70,9	
Portuguesa	1981	51,9	52,2	0,4	23,4	23,2	1,4	79,1	79,7	0,7
ŭ	1990	53,0	53,4	0,4	26,7	26,7	0,7	77,9	78,6	0,7
L	2001	53,0	53,2	0,2	29,7	29,5_	(0,2)	76,3	76,7	(0,9)
Sucre	1981	46,5	48,1	1,6	22,1	23,2	(0,1)	71,6	73,9	0,6
	1990	48,2	49,9	1,7	25,8	27,1	(0,0)		72,9	2,3
	2001	46,7	48,2_	1,5	28,3	29,5	1,2	65,4	67,1	0,5
Táchira	1981	52,5	53,3	0,9	28,1	28,8	1,1	77,2	78,1	2,4
	1990	52,8	53,3	0,5	29,7	30,1	1,3	76,7	77,1	0,4
	2001	53,4	53,9	0,5	34,0	34,3	0,3	73,9	74,5	0,7
Trujillo	1981	48,4	50,2	1,7	22,0	23,6	0,7	75,8	77,9	1,0
	1990	49,5	51,2	1,7	25,2	26,7	0,5	74,7	76,5	1,8
	2001	51,7	53,0	1,3	30,2	31,4_	1,2	74,0	75,4	1,4
Yaracuy	1981	50,0	51,2	1,2	22,7	23,5	1,6	76,1	77,7	2,1
´	1990	51,2	52,0	0,8	27,4	27,8	0,4	74,9	75,9	1,0
	2001	44,1	51,8	7,7	31,6	31,6	0,1	71,5	72,2	0,7
Zulia	1981	50,5	50,0	(0,4)	25,6	25,2	0,8	76,1	75,8	1,6
1	1990	51,9	51,5	(0,4)	28,8	28,5	(0,3)	76,0	75,5	(0,4) 1,4
.	2001	50,2	51,8_	1,6	30,6	31,6	1,0	70,8	72,2	1,4

Fuente. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 5
Venezuela. Porcentaje de población femenina económicamente inactiva por tipo de inactividad. 1981 - 2001

Entidades	_	ceres del		E	Estudiante		Pensio	nado o ju	bilado	En o	tra situac	ión	Incapacit	ado para	trabajar
Federales	1981	1990	2001	1981	1990	2001	1981	1990	2001	1981	1990	2001	1981	1990	2001
Venezuela	67,6	62,4	73,5	25,6	26,5	29,3	0,7	1,7	3,1	4,1	8,3	5,6	2,0	1,2	2,5
Distrito Federal	65,8	57,2	65,7	26,9	28,3	20,6	1,4	3,6	6,6	4,2	9,5	4,7	1,7	1,4	2,3
Amazonas	67,9	57,3	62,6	25,3	26,6	22,2	0,6	1,9	5,3	4,8	13,4	8,2	1,4	0,8	1,7
Anzoátegui	67,8	61,0	70,7	25,2	27,5	19,0	0,4	1,2	2,2	4,6	9,2	5,9	2,0	1,1	2,2
Apure	68,2	67,9	75,8	24,3	22,7	15,6	0,5	1,1	2,7	4,7	7,2	3,9	2,2	1,1	1,9
Aragua	68,8	63,1	70,8	24,8	26,6	19,6	0,6	1,6	3,1	4,2	7,8	4,2	1,6	0,9	2,2
Barinas	71,3	66,4	75,6	22,4	24,5	16,6	0,4	0,9	1,5	4,0	7,1	3,9	2,0	1,1	2,4
Bolívar	67,5	60,4	70,8	26,2	27,6	19,4	0,4	1,1	2,1	4,3	10,0	5,8	1,5	1,0	1,8
Carabobo	67,0	61,6	70,7	26,7	27,3	20,0	0,7	1,5	2,9	4,0	8,6	4,1	1,6	0,9	2,3
Cojedes	68,7	64,4	72,2	25,1	26,0	18,0	0,7	1,3	3,1	3,7	7,3	4,5	1,8	1,1	2,2
Delta Amacuro	63,9	60,1	63,4	27,0	22,5	22,3	0,5	1,7	5,3	6,4	14,4	6,8	2,2	1,2	2,2
Falcón	67,8	63,0	70,4	25,1	26,6	18,6	0,5	1,7	2,7	4,1	7,1	5,6	2,5	1,5	2,8
Guárico	69,5	65,5	73,1	23,7	24,5	17,2	0,4	1,1	2,3	4,3	7,6	4,9	2,1	1,3	2,5
Lara	68,8	64,4	70,3	25,0	25,7	19,4	0,5	1,5	2,8	3,6	7,1	4,9	2,1	1,3	2,6
Mérida	64,8	61,2	66,7	29,4	30,0	23,1	0,7	1,6	2,9	2,8	5,9	4,3	2,3	1,5	3,0
Miranda	66,8	60,6	68,8	26,0	27,5	19,7	1,1	2,6	4,0	4,4	8,3	5,3	1,7	1,0	2,2
Monagas	65,1	58,3	69,2	27,2	30,2	20,6	0,5	1,3	2,2	4,9	8,9	5,8	2,2	1,3	2,2
Nueva Esparta	67,5	62,2	67,3	23,2	24,9	18,2	0,9	2,0	3,9	4,2	9,0	7,2	4,2	1,9	3,4
Portuguesa	71,5	67,6	76,0	22,8	23,2	16,0	0,4	0,8	1,8	3,7	7,3	4,2	1,7	1,1	2,1
Sucre	66,1	60,4	66,8	25,0	26,6	19,9	0,7	1,6	2,9	5,1	9,3	7,0	3,1	2,0	3,4
Táchira	67,6	65,4	69,7	26,0	25,4	20,0	0,5	1,4	2,8	3,4	6,3	4,2	2,5	1,5	3,3
Trujillo	70,6	66,1	72,5	23,5	24,9	18,3	0,5	1,5	2,7	3,1	5,9	4,0	2,4	1,6	2,5
Yaracuy	69,8	63,3	72,1	23,3	26,3	17,7	0,5	1,2	2,6	4,3	7,9	5,1	2,0	1,2	2,4
Zulia	68,0	63,5	72,5	25,8	25,1	18,6	0,4	1,1	1,7	4,0	9,2	4,6	1,8	1,2	2,5

Fuente. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda

OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de

Población y Vivienda.

Cuadro 6 Venezuela. Porcentaje de población masculina económicamente inactiva por tipo de inactividad. 1981 - 2001

Enhtidades		ceres del			studiante		Pension	nado o ju			tra situac	ción	Incapacitad	o para tra	bajar
Federales	1981	1990	2001	1981	1990	2001	1981	1990	2001	1981	1990	2001	1981	1990	2001
Venezuela	4,1	3,6	39,7	59,6	55,7	39,7	3,9	6,4	9,9	24,0	28,8	39,0	8,4	5,4	9,0
Distrito Federal	3,3	2,5	34,7	63,3	56,2	34,7	7,6	11,3	15,5	19,7	25,7	24,2	6,1	4,4	5,8
Amazonas	5,3	5,4	40,9	59,2	43,9	40,9	2,7	5,1	9,8	28,9	44,1	38,8	3,9	1,5	3,2
Anzoátegui	4,6	3,4	36,8	58,3	55,9	36,8	2,9	5,1	7,0	26,2	30,6	42,8	8,0	5,0	7,5
Apure	13,9	15,2	32,7	50,9	45,4	32,7	2,3	3,3	7,7	26,3	32,1	36,5	6,5	3,9	6,7
Aragua	4,3	2,7	43,2	60,3	60,4	43,2	4,3	7,3	12,4	23,6	25,0	31,0	7,5	4,6	8,5
Barinas	5,9	4,8	40,0	56,8	54,8	40,0	1,7	2,7	5,5	27,4	32,2	37,5	8,2	5,5	10,8
Bolívar	4,0	3,6	37,9	62,3	56,5	37,9	2,0	3,6	6,5	25,0	32,4	40,1	6,6	3,9	6,5
Carabobo	4,3	3,3	42,7	60,4	57,7	42,7	4,4	6,6	9,9	23,1	27,8	34,0	7,8	4,6	8,5
Cojedes	4,4	3,5	36,4	55,1	52,4	36,4	3,1	4,6	8,7	28,9	34,3	40,5	8,5	5,2	8,6
Delta Amacuro	3,5	4,1	33,1	51,0	35,0	33,1	1,9	2,7	8,6	36,1	54,7	45,8	7,4	3,5	5,6
Falcón	5,2	4,2	35,2	54,6	52,8	35,2	3,2	6,4	9,5	27,6	30,3	41,0	9,5	6,3	9,0
Guarico	4,5	4,5	72,4	55,3	52,0	72,4	2,2	3,6	0,0	28,5	33,7	22,7	9,4	6,2	0,8
Lara	3,5	3,4	41,1	58,7	56,5	41,1	3,2	5,7	9,1	24,5	27,8	35,7	10,1	6,6	10,5
Mérida	4,3	4,1	47,3	65,9	60,7	47,3	2,9	5,4	9,6	16,8	22,8	26,1	10,1	7,0	12,4
Miranda	3,3	2,9	41,3	63,9	59,7	41,3	5,6	9,2	13,2	20,9	24,3	32,3	6,3	3,9	6,8
Monagas	3,9	3,6	37,7	56,9	56,0	37,7	2,4	3,7	5,6	27,9	31,6	44,0	9,0	5,1	7,1
Nueva Esparta	3,1	3,9	33,5	52,8	53,2	33,5	4,4	7,7	11,8	26,6	28,2	42,5	13,0	7,0	8,5
Portuguesa	3,0	4,9	38,3	59,5	53,6	38,3	1,9	3,7	6,9	27,5	32,5	39,2	8,2	5,4	10,0
Sucre	3,5	3,4	34,9	51,6	50,1	34,9	2,5	4,3	7,7	30,9	35,2	42,7	11,5	7,0	10,3
Táchira	3,6	3,2	45,3	61,7	58,2	45,3	3,3	6,1	9,8	20,7	25,1	27,9	10,6	7,4	13,2
Trujillo	3,4	4,1	39,4	56,3	52,7	39,4	3,0	5,3	9,1	25,9	30,2	33,9	11,5	7,7	12,4
Yaracuy	3,6	3,5	34,9	52,6	53,9	34,9	2,5	4,0	8,1	31,3	32,3	43,0	10,1	6,3	9,8
Zulia	4,2	3,4	39,5	60,6	55,8	39,5	3,5	6,2	8,0	22,5	28,7	36,7	9,2	5,9	9,7

Fuente. OCEI (1981). XI Censo General de Población y Vivienda

OCEI (1990). El Censo en Venezuela.

INE (2001). Primeros Resultados. XIII Censo General de

Población y Vivienda.

# CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Protesta y cultura en Venezuela Vanessa Vegas Feo
- Moral, normas y simbolización en la Sociología de Emile Durkheim Hugo Pérez Hernaiz
- Población y actividad en España: evolución y perspectiva
   Genny Zúñiga Álvarez
- Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas en el caso de Buenos Aires Lissette González



LÓPEZ MAYA, Margarita; SMILDE, David y STEPHANY, Keta **Protesta y cultura en Venezuela** FACES-UCV, CENDES, FONACIT, Caracas 2002

Acciones colectivas como las protestas de calle no son algo nuevo en la historia de la humanidad, inclusive en Venezuela hemos tenido grandes protestas con graves consecuencias antes del gobierno actual como lo fue la del Caracazo de 1989. Pero nunca nuestro país se había destacado por la abrumadora cantidad de marchas y protestas realizadas a partir del año 1999, con el comienzo de la presidencia de Hugo Chávez Frías.

Los autores López Maya, Smilde y Stephany se han propuesto mediante este libro "Protesta y cultura en Venezuela", aclarar el contexto histórico en que se han desenvuelto las protestas en el pasado, el entorno de las actuales y las causas y consecuencias de este tipo de manifestaciones. Para llevar esto a cabo, ellos han dividido el libro en siete partes, las cuales tocan diversos aspectos imprescindibles a la hora de estudiar tal fenómeno. A continuación haremos una síntesis de cada una de ellas:

Primera parte: "La protesta de los 90"

Basándose en los datos de PROVEA, los autores realizan un análisis cuantitativo de manifestaciones realizadas desde 1989 hasta 1999. Presentan también una pequeña reseña histórica de algunas de las protestas efectuadas en dicho período de tiempo, al igual que muchas de sus causas; realizan una descripción detallada de una de las más lamentables de esa década como lo fue la del Caracazo, junto a una crítica acerca del suceso y de otros que se dieron en el mismo período de tiempo. En este apartado también se encuentra una síntesis de los acontecimientos que se llevaron a cabo durante el primer año de gobierno del presidente actual. El fin principal de esta parte del libro es ubicarnos en un país que a pesar de lo que muchos creen, es proclive a protestar ante algo que le disguste.

Segunda parte: "Los marcos de acción colectiva"

Este apartado tiene el propósito de explicar las bases teóricas que sustentan esta investigación en el entendimiento de la protesta en sí, y en el de la cultura del venezolano como manifestante; así se hace la revisión de varias teorías de diversos autores que hablan sobre el aspecto cultural y la acción colectiva de un grupo. Se expone que la cultura no sólo debe ser entendida como factor de cohesión al igual que la acción colectiva no sólo debe ser entendida como algo insensato. Esta parte del libro también nos da a conocer de una manera muy organizada cuál fue la metodología utilizada por los autores; para la recolección de la información, ellos se hicieron partícipe de las 50 protestas estudiadas (todas en el año de 1999), de manera que no se limitara el campo de investigación únicamente a testimonios; allí se recogieron apuntes descriptivos del evento, registros de objetos simbólicos, entrevistas estructuradas, reseñas periodísticas y reportajes de radio y televisión. Los datos recopilados de los distintos tipos de protesta fueron analizados bajo las siguientes categorías: conceptuación de demandas, identidad del adversario (aquellas personas o instituciones en contra de quienes se protesta), identidad del protagonista y conceptuación del evento de protesta.

Tercera parte: "Los vecinos"

Una de las formas de protesta más común en nuestro país es la de tipo vecinal; así que los autores decidieron hacer un análisis de aquéllas que fueran realizadas en ese ámbito, observando las opiniones de los participantes tanto a favor como en contra del gobierno nacional y describiendo siempre el contexto en el que se desarrollaban. En este caso la gran mayoría de ellas se ejecutaban para mostrar las carencias en las cuales vivían y hacer un reclamo acerca de su situación.

Cuarta parte: "Los pensionados y jubilados"

Este grupo parece ser uno de los que más beneficios y mejoras ha logrado a través de manifestaciones y protestas. La mayor parte de sus quejas, se basaban en el incumplimiento de las leyes que los benefician, lo que hace que en varios de los casos las demandas realizadas hayan sido hacia el gobierno nacional directamente, atribuyéndole las faltas a la corrupción de los gobernantes. Estas quejas también estaban cargadas de un alto contenido sentimental para hacer saber al público espectador el estado en el que se encuentran, ya que gracias a su imagen de persona débil e indefensa podían ser considerados víctimas ante cualquier irregularidad en su protección o el incumplimiento de sus derechos. Los jubilados o pensionados dieron a conocer su acuerdo hacia protestas como algo que les permite presentar sus necesidades insatisfechas, siempre y cuando se lleven a cabo de manera pacífica.

Quinta parte: "Los trabajadores de los tribunales"

En este apartado se aborda el tema de los trabajadores tribunalicios mediante la descripción del proceso manifestante de este sector; gran parte de sus protestas, se realizaron por: el terrible estado en el que se encuentran las instalaciones donde laboran, las injusticias, la improvisación, la irresponsabilidad y la corrupción de los dirigentes de la judicatura, al igual que por los problemas de pagos y beneficios que no estaban recibiendo y el trato desigual hacia ellos.

Sexta parte: "Los estudiantes universitarios"

Los estudiantes universitarios siempre han formado parte del grupo protagonista en protestas y manifestaciones. Las peticiones o razones que iniciaron las protestas que pudieron ser estudiadas por los autores, buscaban diferentes cosas como la justicia para los estudiantes víctimas de la violencia policial, la eliminación del uso de armas en las manifestaciones pacíficas y la participación de algunos de sus representantes en la asamblea constituyente; también criticaban las políticas del gobierno de Chávez, en algunos casos, por considerarlas iguales a las de los presidentes anteriores.

Séptima parte: "Los buhoneros"

El fenómeno de la buhonería en Venezuela no es algo nuevo ni desconocido, sin embargo su incremento desde el primer año de este último gobierno fue algo notable. Esto ha traído como consecuencia tanto el apoyo por parte de personas que consideran que ya la economía formal no tiene más espacio y la informalidad es el único recurso a que apelar; como el rechazo total por parte de personas que piensan que sí hay empleos en el sector formal y que lo que trae la informalidad es mayor inseguridad, suciedad y congestionamiento en las calles, entre otras cosas. A partir de esto los autores describen y analizan las protestas llevadas a cabo por este grupo, las cuales generalmente buscaban evitar ser removidos de su lugar de trabajo por la policía o cualquier otra institución de poder; también las realizaban como expresión de su disgusto por las injusticias que tenían que soportar y en defensa de sus derechos como venezolanos y seres humanos. La mayoría de estas protestas señalaban como culpables de su inestabilidad a los gobiernos municipales.

#### Las conclusiones

A través del análisis de la acción colectiva de aquéllos que llevaron a cabo estas protestas, los autores lograron observar cuatro formas de pensar comunes en los diversos grupos: El discurso de los derechos, derechos que como ciudadanos, trabajadores, o seres humanos entre tantos deberían ser respetados; el concepto de Estado rico, que posee recursos materiales, naturales, monetarios y otros; una conceptuación positiva hacia la descentralización y reforma democrática, principalmente entre los vecinos y los buhoneros, ya que esta sería una forma de progreso y mejora para su situación en particular y la el país en general; un énfasis en la apoliticidad de las demandas, lo que es planteado por los vecinos, los jubilados y pensionados y los trabajadores tribunalicios, dejando claro que lo que ellos buscan mediante sus protestas no tiene tono político.

La percepción de los entrevistados con respecto a sus adversarios, es de entes ineficaces, insensibles, mentirosos, incapaces de organización y corruptos; sin embargo,

algunas personas perciben al presidente Chávez como el contrario del adversario, es decir como aquel que sí podría resolver los problemas por los cuales se manifiesta; este es el caso de algunos de los buhoneros.

Una de las estrategias utilizadas por los manifestantes a la hora de buscar la empatía de los investigadores y de todos aquéllos que presenciaran sus protestas, fue la de presentarse como víctimas; también fue utilizada la estrategia de proyectarse a sí mismos como personas que no son tomadas en cuenta a la hora de decisiones importantes; tal fue el caso de los estudiantes universitarios en mayor medida, y de los vecinos y trabajadores tribunalicios. También se observó la utilización de símbolos patrios como banderas, himno nacional y casa de Simón Bolívar como parte del recorrido en una protesta, entre otros, para identificar el carácter patriótico de las manifestaciones.

Las acciones de calle generalmente las legitimaron sus participantes basándose en los siguientes argumentos: es un recurso extremo al que se ven obligados a apelar, ya que por las vías institucionales no se consiguen respuestas; tienen un carácter pacífico el cual las valida; y es un derecho ciudadano.

Finalmente, se pudo observar que los actores le otorgan poca valoración a la cultura popular y alta valoración a la cultura política democrática, dejándole al Estado toda la carga de hacer que las cosas cambien y les mejore la calidad de vida, sin que ellos intervengan en el proceso directamente.

Vanessa Vegas Feo



PÉREZ SCHAEL, María Sol: Moral, Normas y Simbolización en la Sociología de Emile Durkheim. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas, 2001, 191 p.

El intento de este libro, explícito por la Prof. Pérez Schael, es defender que "los fundamentos de la realidad social como orden simbólico en la obra de Durkheim superan los límites de una sociología de la religión. La moral y las exigencias de mediaciones simbólicas que ella requiere constituyen lo social, todo lo social, para este gran pensador francés." (p.13) Entendemos que esta es una afirmación no exenta de polémica en la literatura sobre el autor, es más, incluso el afirmar lo que Pérez Schael pretende superar, que la realidad social como orden simbólico en la obra de Durkheim está dentro de los límites de una sociología de la religión es, en sí mismo, difícil de tragar para muchos sociólogos que tienden a relegar Las Formas Elementales de la Vida Religiosa a la categoría de una obra tardía y sin la importancia sociológica de La División del Trabajo Social, Las Reglas del Método Sociológico o El Suicidio, como a una especie de "desviación idealista" de la etapa final de Durkheim. Tanto es así que, tal como nos lo recuerda Pérez Schael, el texto ha sido olvidado en algunas referencias bibliográficas y, añadiriamos nosotros, excluidos de programas universitarios de sociología. Situación en verdad extraña, y particular de la sociología, si se tiene en cuenta que Las Formas Elementales ha sido uno de los libros más influyentes del siglo XX. Por lo tanto, es evidente que no es fácil la tarea propuesta, pues prácticamente hay que primero reivindicar aquello que se pretende luego discutir. Para ello es necesario un tema conductor en toda la obra de Durkheim, tal es, por supuesto, el de la moral. En su libro Pérez Schael nos conduce a través de una rigurosa exégesis que desentraña este tema central y lo convierte en la base del orden simbólico de lo social.

Durkheim no llegó a escribir un prometido libro sobre la moral, pero si se vincula el fenómeno religioso con el más general de la moral, se reivindica entonces a *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* como el texto final de una problemática trabajada desde *La división del Trabajo Social*. Es más, si vinculamos ambos fenómenos,

religión y moral, a uno aún más general, la simbolización, el cual "se refiere a los sistemas de restricciones entre mundos permitidos y prohibidos que organizan la vida colectiva," (p.21) entonces estamos ante el hilo conductor de toda la obra del autor. Por ejemplo, es posible vincular el tratamiento del totemismo en *Las Formas Elementales* con el concepto de solidaridad mecánica de *La división del Trabajo*.

Para Durkheim la moral está en el orden de lo natural pero su origen es humano. Desde La División del Trabajo Social, la moral es aquello que contribuye al mantenimiento del orden a través del fortalecimiento de la conciencia colectiva. Los ejemplos para caracterizar lo moral, tanto en ese texto como en Las Reglas del Método Sociológico, son de carácter terapéutico: igual que para un organismo lo bueno es aquello que contribuye al mantenimiento de su salud, para la comunidad lo moral es aquello que contribuye al mantenimiento del orden. Lo moral es definido en los términos naturalistas del hecho social: su exterioridad a las conciencias individuales y su poder coercitivo puesto en evidencia cuando el individuo se revela ante ella. Esa vocación hacia el orden social de la moral no excluye, para Durkheim, los fines de la acción individual egoísta. De hecho, para cumplir su propósito la moral debe encontrar el punto de equilibrio entre los fines sociales y la satisfacción de los deseos individuales.

El carácter "natural" de la moral, aunque derivado de lo colectivo y lo histórico, parece tener en Durkheim un contenido similar al inconsciente que permite explicar los resultados imprevistos de la acción, resultados irracionales de la razón moral natural: "La moral era, así, una suerte de razón natural -o naturaleza humana- que colonizaba las conciencias borrando toda memoria de su origen histórico."(p.59) Es evidente que esta "naturalización homonizada" de la moral es el punto de partida de una sociología fundamentalmente distinta a la del otro gran clásico de la sociología, Max Weber. Más que las diferentes ontologías de lo social y aproximaciones metodológicas, lo que realmente hace interesante a ambos autores es su aproximación a la moral, así esta se desprenda, por supuesto de esas mismas definiciones y aproximaciones a lo social. Como se descubre en este libro, para Durkheim la ciencia (y en particular la sociología) podía decir algo respecto a la moral. De hecho tal constituía el objeto de la ciencia para la cual intentaba bregar un espacio diferenciado en la academia, así "Ciertamente la sociología se coloca entre las ciencias naturales, la historia y la psicología, aunque también se separa radicalmente de ellas al proponer una síntesis entre conciencias y naturaleza, entre razón y experiencia, entre determinación y singularidad. Durkheim pretendía haber conquistado, con ello, el espacio para una nueva ciencia. Este singular obieto de conocimiento –la moral- requería procedimientos específicos para llevar a cabo sus investigaciones" (p.66). Es decir la moral puede y debe investigarse por medio de los procedimientos específicos de la ciencia.

A partir del libro de Pérez Schael puede quizás imaginarse un debate imposible entre Durkheim y Weber que sacaría a relucir primeros acuerdos superficiales en cuanto a la aproximación metodológica libre de valores al objeto de estudio, pero en el que luego Weber se negaría tajantemente a reconocer a la ciencia la capacidad, o incluso la pretensión, de hablar de fines últimos. Durkheim haría notar que ambos parten de formas diferentes de definir la moral y concordaría quizás con Weber en que, en todo caso, el colectivismo desplaza el fin último a un más allá de la vida individual, "¿Qué es esa carrera persiguiendo, sin término, un ideal que no podemos alcanzar, sino un largo, doloroso y, en definitiva, impotente esfuerzo por huir de nosotros mismos, por perder de vista la realidad, para aturdirnos hasta dejar de sentir las miserias de nuestro pequeño destino?" (citado en la p.65). Weber estaría encantado con esta forma de ver el problema, recordaría su estricto individualismo metodológico y reforzaría la crítica Durkhemiana al colectivismo a través de su famosa distinción entre la ética de convicciones y la ética de responsabilidad. Durkheim insistiría, sin embargo, en que parten de definiciones distintas. El que la ciencia se ocupe de la moral, no quiere decir que la ciencia se ocupa del sentido del devenir histórico de una sociedad. La ciencia no puede descubrir la causalidad detrás de este sentido. Su definición terapéutica expuesta en las Reglas del Método Sociológico no parte de una concepción filosófica de la moral sino de la observación de las formas particulares de organización social, de allí surge el sentido: "Una sociedad no puede crearse ni recrearse sin, al mismo tiempo, crear el ideal (...) Pues una sociedad no está constituida por la masa de individuos que la componen, por el suelo que ocupan, por las cosas de que se sirven, por los movimientos que efectúan, sino, ante todo, por la idea que se hace de sí misma. Y, sin duda, ocurre que ella dude por la manera en que debe concebirse: se siente tironeada en sentidos divergentes. Pero esos conflictos cuando estallan, tienen lugar no entre el ideal y la realidad, sino entre ideales diferentes, entre el ayer y el hoy, entre el que tiene para sí la autoridad de la tradición y el que solamente está en vías de devenir, Seguramente hay medios de investigar de donde proviene el hecho de que los ideales evolucionen; pero, cualquiera que sea la solución que se le de al problema, subsiste el hecho de que todo ocurre en el mundo del ideal." (citado en la p.182) Esta larga cita tomada de Las Formas Elementales de la Vida Religiosa, recuerda vagamente el tono de la discusión weberiana en torno a la lucha de los dioses en la modernidad y da cuenta, como lo hace el libro de Pérez Schael, de una esperanza racionalista anclada en las complejidades del hombre social revelada a través de la obra de un autor tremendamente actual.

Hugo Pérez Hernaiz



A. BLANES, F. GIL y J. PÉREZ.

"Población y actividad en España: evolución y perspectivas." Centre d'Estudis Demogràfics.

Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona. España. 1996. P.242

Uno de los temas que más preocupa a la sociedad española es el funcionamiento del mercado laboral. En este documento se aborda el análisis del trabajo productivo tomando en consideración la dinámica de la población, bajo el supuesto de que el diseño de las políticas económicas y sociales dirigidas al crecimiento y creación de nuevos puestos de trabajo, no pueden pasar por alto que, el volumen y las características de las personas que se ofrecen como mano de obra en el mercado laboral, está determinado por la evolución del tamaño y la estructura por edad de la población. Esta perspectiva permite establecer una relación "bidireccional" entre ambos temas, lo cual resulta de vital interés si se toma en cuenta que a menudo el análisis de los aspectos poblacionales parecen soslayar el resto de los factores sociales, económicos, culturales o suponer que éstos no variarán en el tiempo.

El documento está estructurado en tres partes: en la primera se hace una revisión de la evolución demográfica de la población española; en la segunda se presenta la situación de la participación y el empleo y en la tercera, construye una serie de escenarios futuros tomando como insumo distintas hipótesis sobre la evolución de la población española y sus patrones de actividad. De la revisión de los componentes que determinan el crecimiento de la población obtiene como resultado que la sociedad española culminó su proceso de transición demográfica. Entre las causas de esta evolución se identifica en primer lugar una mortalidad en continuo descenso a lo largo del siglo XX, como consecuencia de mejoras en la higiene, en la educación, la alimentación, en el nivel cultural, entre otros. Este progreso se logró especialmente en las edades más jóvenes, evidenciándose en la reducción de la mortalidad infantil. Tras el descenso de la mortalidad se produjo el de la fecundidad, el cual intensificó su tendencia a la baja a mediados del siglo pasado, haciendo que para la fecha de referencia del estudio (alrededor de 1994) alcanzara la tasa más baja del mundo. Si bien la evolución del crecimiento está determinada por los nacimientos y las defunciones, en ésta también se reconoce como un elemento importante el papel de las migraciones, el cual no puede

dejarse de lado tratándose de un análisis del mercado laboral, debido a que la dinámica del empleo y de los salarios en las diferentes regiones, hacen que los territorios atraigan o expulsen mano de obra. En ese sentido España pasó de ser un país de emigración hacia América y Europa Oriental, a uno de inmigración, donde son numerosos los extranjeros tanto en situación legal como ilegal.

De manera que, producto del proceso propio de las sociedades que han culminado el proceso de transición demográfica, el país se caracteriza por tener una población cada vez más envejecida, puesto que disminuye el peso de los jóvenes en el conjunto de la población y aumenta el de los grupos de mayor edad. Este hecho preocupa mucho a las autoridades del Estado español, debido a que, el aumento de jubilados y la disminución de contribuyentes (activos), podría hacer colapsar el sistema de pensiones del Estado. Esta situación es utilizada nuevamente por los autores para dar cuenta de cómo la estructura de la población influye de manera determinante sobre la dinámica demográfica, puesto que los nacimientos ocurridos en el presente condicionarán el tamaño de la generación futura de mujeres en edad fértil, así como las generaciones que hoy tienen entre 50 y 64 años determinarán el tamaño de la población anciana en el futuro.

Continúan el análisis esta vez revisando el comportamiento de la actividad económica, donde encuentran que, si bien la participación en la fuerza de trabajo en el caso de los hombres es más elevada en las edades centrales que en las extremas, debido a una prolongación del período de formación y un retiro del sistema productivo prematuro, las mujeres, se han incorporado con gran intensidad en el mercado de trabajo en todas las edades, producto de una profunda transformación de los roles correspondientes a cada sexo en los últimos treinta años, siendo las generaciones más jóvenes las que presentan las tasas de actividad más elevadas.

En este punto, la relación entre activos e inactivos es uno de los temas fundamentales de la política social del Estado español. Al respecto apuntan que la estructura de la población por edades sólo explica una parte de la situación de los niveles de ocupación, debido a que, pese a la expansión económica del país, existe una dificultad crónica de la economía española para generar nuevos empleos. De manera que la atención no debería estar centrada solamente en las posibles reducciones del número de activos como consecuencia de la reducción de los niveles de fecundidad, puesto que de hecho, hubo un aumento de la población en edad de trabajar producto de la elevada natalidad de los años setenta. El auténtico problema, es la incapacidad para incorporar a esta población al sistema productivo. En otras palabras, mientras la población aumentó en las últimas tres décadas en más de 6 millones, el número de desempleados pasó de casi 300 mil a 3 millones y el de ocupados apenas creció en 170 mil. (Blanes y Pérez, 1996: 169-170) Pese al conflicto que se supone generarían estos datos, ello no ocurre, debido a que el Estado creó mecanismos de amortiguación (como por ejemplo, el subsidio del desempleo) acompañado de un incremento importante de la productividad.

El mantenimiento de esta situación ha hecho que, debido al envejecimiento de la población, los poderes públicos españoles centren la discusión en dos aspectos fundamentales, el primero es la viabilidad del sistema de pensiones ante una creciente demanda, y el segundo, el efecto de los cambios demográficos sobre el mercado de trabajo. (Blanes et al,1996,180) Frente a este hecho, el estudio se propone prever la situación futura respecto a las perspectivas de la población y de actividad, a partir de un conjunto de hipótesis sobre la evolución de los componentes demográficos y las tasas de actividad, elaborando así diferentes escenarios.

Entre los escenarios proyectados, el más previsible, es que la población española aumentará en los próximos 35 años en poco menos de 2 millones de habitantes. El efecto de la reducción de la fecundidad produce una disminución en los volúmenes generacionales, lo cual se traducirá en una nueva disminución de la fecundidad, por lo que el número de personas menores de 15 años disminuirá considerablemente, mientras que el total de población de 65 y más crecerá. En cuanto a la población activa, el escenario plantea dos comportamientos, el primero es un incremento en los primeros años, el segundo no solo una reducción, sino también un envejecimiento de la misma.

Este escenario implica que la generación de reemplazo se reducirá considerablemente, mientras que la relación de dependencia se incrementará significativamente. Sin embargo, pese a la importancia que otorga el estudio a la relación demografía- actividad, y al escenario poco optimista que se obtiene de las proyecciones, los resultados pueden quedar relativizados si se consideran otros aspectos en el análisis. Por ejemplo, una transformación de los patrones de la actividad femenina, donde los cambios culturales y sociales hagan que más mujeres combinen su vida laboral con la familiar. Otro elemento que puede transformar la situación es que los jóvenes permanezcan más tiempo en el mercado laboral, como resultado de una decisión personal o un retraso en la edad de jubilación. Estos dos aspectos traerían como consecuencia un incremento del número de activos, sin embargo, afirman que no podrá compensar el aumento de la población de 65 y más que es la que incide de forma determinante en el gasto público.

En términos generales, la relación población-actividad da cuenta solamente de una de las caras de la moneda, pues el incremento de la ocupación depende de factores sociales además de aquellos relacionados con las características propias del sistema productivo, por ejemplo, los cambios producidos por las nuevas tecnologías, la competitividad, las reglas de la legislación laboral entre muchos otros aspectos.

Genny Zúñiga Alvarez



KESSLER, Gabriel y ESPINOZA, Vicente Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas en el caso de Buenos Aires, Serie Políticas Sociales, No. 66, CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

Una de las mayores preocupaciones de las ciencias sociales en América Latina es el tema de la desigualdad social. El enfoque predominante bajo el cual se intenta estudiar este fenómeno es de tipo diacrónico; es decir, se centra, en cada punto del tiempo, en la magnitud de la población en situación pobreza y sus características o bien en las desigualdades de ingreso y cómo éstas se asocian a diversas variables independientes. Si bien los numerosos estudios existentes en la región sobre la pobreza y sus condicionantes han brindado abundantes aportes que han dado luces sobre el tema y han permitido a los actores políticos contar con diagnósticos para orientar las políticas públicas, este tipo de estudios no permite identificar los grupos específicos de la población en los que persiste la pobreza en el tiempo y, mucho menos, explorar cuáles son los obstáculos que enfrentan ciertos grupos sociales para mejorar su situación socioeconómica. Es con este objetivo que se emprenden los diversos tipos de estudio sobre movilidad social.

El tema de la estratificación social, las clases sociales y la movilidad social ha estado fuera de las principales agendas de investigación en América Latina en las últimas 3 décadas. Es a penas a partir de finales de la década de los 90 cuando comienzan a organizarse congresos sobre el tema y a aparecer diversas publicaciones sobre estudios que intentan con distintos métodos aproximarse a los procesos de movilidad social registrados en la región<sup>1</sup>.

En el caso del texto de Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, se estudia la movilidad social registrada en Buenos Aires durante los años 90, a través de una encuesta diseñada a tal efecto aplicada en el año 2000. Los autores cuentan con la ventaja de la existencia

<sup>1</sup> Entre los estudios más recientes se encuentran: Hoffman y Portes (2003), Gurrieri y Sáinz (2003), Andersen (2002), Blanco (2001), Filgueira (2001), Klein y Tokman (2001), Pacheco y Parker (2001), Svampa y González (2001), Andersen (2000), Birdsall y Graham (2000), Jorrat (2000), Binder y Woodruff (1999),

de múltiples mediciones de este fenómeno en Argentina desde los años 60 (1960, 1969, 1982). Sin embargo, la comparación de los resultados de los distintos estudios no está exenta de problemas por las distintas áreas geográficas de referencia en cada una de las muestras, así como las diferentes composiciones en términos de edad y sexo.

A pesar de lo anterior, los autores se proponen el análisis de la movilidad ocupacional en la década precedente, intentando mostrar continuidades y/o rupturas frente a los hallazgos obtenidos en los estudios precedentes.

En un primer momento se procede a comparar la evolución de la estratificación ocupacional en las ocupaciones de los padres, la primera ocupación de los entrevistados y sus ocupaciones actuales. Se verifica que en el tiempo ha cambiado de forma importante la estructura de estratificación: de padres a hijos ha disminuido el trabajo agrícola y ha aumentado tanto el sector servicios como la participación de las ocupaciones que requieren de mayor calificación. Estos cambios son reflejo de las transformaciones ocurridas en la economía argentina en las últimas décadas y su efectos sobre la estructura del mercado laboral.

Luego de esta primera descripción, los autores presentan sus definiciones sobre movilidad observada (todos los entrevistados que tienen en la actualidad una ocupación distinta a la del padre), movilidad mínima (una medida de la movilidad estructural, aquélla que se produce por el cambio en la distribución de las ocupaciones entre padres e hijos), movilidad residual (diferencia entre la movilidad observada y la estructural). Estos conceptos se utilizarán para el cálculo de indicadores que permitan comparar entre los distintos períodos de tiempo observados la magnitud de la movilidad intergeneracional.

Al comparar los datos obtenidos para el período en estudio los autores encuentran que los procesos estructurales ganan progresivamente más peso dentro de la movilidad total observada, con el aumento de lo que han llamado la movilidad "mínima" desde 9% en 1960 a 19% en el 2000, con un descenso concomitante de la movilidad residual de un 86% a un 43% en el mismo período. La movilidad observada se relaciona más con los cambios ocurridos en el mercado de trabajo o, como ha sido llamado por Filgueira (2001), la estructura de oportunidades.

Si bien los datos recientes siguen mostrando la continuidad de los fenómenos de movilidad ascendente, los autores plantean la necesidad de incorporar nuevas dimensiones al análisis referidas a la calidad del empleo, puesto que empleos que pueden estar nominalmente en un puesto alto en la jerarquía de las ocupaciones, pueden tener en la actualidad peor calidad por su ejercicio dentro del sector informal. En este sentido, se evidencia que para el caso argentino una proporción importante de los trabajadores cuyos padres contaban con contratos de trabajo estables se desempeñan fuera del sistema formal en la actualidad (45% de los hombres y 56% de las mujeres).

Luego de esta aproximación a los cambios en el nivel de apertura de la sociedad argentina, el siguiente objetivo del trabajo es estudiar la movilidad entre las distintas

ocupaciones de padres a hijos. En el análisis de las tablas de movilidad se encuentra que la herencia de la ocupación de los padres no es el fenómeno predominante: sólo en la categoría de obreros se encuentra que la mayor concentración de casos está en quienes mantienen la misma ocupación del padre. Se aprecia en los datos una tenue barrera entre las ocupaciones, asociada a los distintos niveles de calificación: la movilidad ascendente es más probable en las ocupaciones de mayor calificación.

Al evaluar cuál es la ocupación de origen de quienes se encuentran en determinada ocupación actual (matriz in-flow) se encuentran datos complementarios a los anteriores: el porcentaje de autorreclutamiento en las distintas ocupaciones es más bien bajo. Todas las ocupaciones actuales son bastante heterogéneas en sus ocupaciones de origen, aunque nuevamente se visualiza la brecha entre ellas en virtud de su nivel de calificación.

En la última sección del trabajo los autores se dedican no ya a la movilidad entre padres e hijos, sino a las trayectorias ocupacionales de los entrevistados, también llamada en otros estudios movilidad intrageneracional. Los resultados muestran que una alta permanencia en la ocupación de entrada al mercado de trabajo; la inmovilidad es mayor que la encontrada en la movilidad intergeneracional. La mayor inmovilidad se encuentra entre los empleadores (100% de los que ingresaron al mercado de trabajo en esta categoría permanecen en ella) y los profesionales (75%). Para quienes ingresan al mercado en las ocupaciones de menor jerarquía, si bien existe una presencia de movilidad ascendente, la llegada hasta las mejores ocupaciones de la estructura presenta una muy baja probabilidad.

Luego de constatar que predomina la movilidad ascendente entre ocupaciones a lo largo de las trayectorias ocupacionales, los autores se proponen evaluar la hipótesis de movilidad espuria, entendida como "aquellas situaciones donde hay una diferencia entre movilidad según criterios objetivos y la percepción subjetiva" (p. 34) que ellos asumen como inconsistencia entre status y rol. Para verificar lo anterior empíricamente, se pidió a los entrevistados identificar su mejor y peor ocupación, luego se comparó la percepción sobre el cambio de status con el cambio objetivo de ocupación y se clasificó de acuerdo a si percepción y cambio eran consistentes, inconsistentes o inestables.

Los que presentan movilidad consistente son quienes evalúan mejor sus ocupaciones que implican movilidad ascendente (o peor sus ocupaciones que representan movilidad descendente), y representan un 47% de la muestra. El grupo de status inestable se constituye por quienes mantienen ocupaciones en el mismo grupo, pero que el entrevistado evalúa de forma diferente. Este grupo da cuenta de los procesos de movilidad horizontal o diferenciación interna entre las ocupaciones y agrupa al 37% de los entrevistados. Por último, el grupo de movilidad inconsistente es el de menor peso (17%) y en él los entrevistados dan sentido inverso a los cambios ocurridos en su trayectoria laboral. Los autores concluyen el tema resaltando que sólo la mitad de la muestra tiene apreciaciones consistentes sobre su trayectoria laboral, lo que introduce cuestionamientos sobre las categorías utilizadas como elementos relevantes para la

comprensión de estos procesos sociales. Se propone, entonces, la existencia de una transición en la que las categorías de análisis aún no dan cuenta de las grandes transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo.

Las conclusiones del trabajo apuntan a resaltar la existencia de dos procesos estructurales que dan forma a los patrones de movilidad observados, ya enunciados por otros autores con respecto a América Latina (Filgueira, 2001). En primer lugar, un proceso que impulsa la movilidad ascendente por la rápida generación de puestos de trabajo en las ocupaciones en el grupo de técnicos y profesionales; en segundo lugar, un proceso que impulsa la movilidad descendente por la desaparición de puestos de trabajo en el grupo de los obreros y también en los empleados públicos, que lleva al cambio de estas ocupaciones al sector servicios o al trabajo informal. Son procesos que llevan, a un mismo tiempo, al ascenso social y a la marginalidad.

El análisis se hace aún más complejo al incluir la dimensión de la movilidad espuria, ya que con esta variable se cuestiona el significado de los procesos objetivos de movilidad ocupacional por el cambio en el tiempo de las recompensas o retribuciones asociadas a los distintos puestos de trabajo.

Lissette González

## **INDICADORES**

• Indicadores Sociales: Salud y Nutrición

#### INDICADORES SOCIALES: SALUD Y NUTRICIÓN

#### CAUSAS DE MORTALIDAD GENERAL

- En el país, las enfermedades del corazón y el cáncer ocupan en este orden las dos principales causas de muerte que afectan a la población de ambos sexos. Durante el período 1995-2001, en conjunto estas enfermedades provocaron alrededor del 32% de las defunciones totales masculinas y el 40% de las muertes femeninas. Ya para el resto de las causas que concentran las frecuencias más elevadas de decesos, hombres y mujeres comienzan a mostrar diferencias.
- Entre las mujeres, las enfermedades cerebrovasculares y la diabetes son respectivamente la tercera y cuarta causa de muerte, mientras que entre la población masculina son las causas externas las que figuran en estos lugares. Entre éstas destaca en los últimos años del período considerado el notable aumento en la incidencia de las muertes debidas a "homicidios y suicidios", 94% con relación al valor observado en 1995, por lo que la tasa por esta causa varió de 34 a 59 por cien mil, así como su participación relativa pasó de 7% a 11%.

#### MORTALIDAD INFANTIL Y DE LA NIÑEZ¹

 Los logros en la sobrevivencia de los niños menores de 1 año venían mostrando cierto estancamiento a lo largo de la última década, es sólo a partir de los últimos años cuando los niveles de mortalidad infantil comienzan a evidenciar cierto descenso. En el último trienio (1999-2001), la tasa habría disminuido en 18% con relación a

<sup>1</sup> Para establecer la variación que pudo haber registrado la mortalidad infantil durante el período de referencia, es importante resaltar que para el cálculo de la tasa la información proviene de distintas fuentes y que éstas suelen estar afectadas por errores de diversa naturaleza. En particular, las estadísticas de mortalidad no han sido evaluadas durante los últimos diez años, por lo tanto no se ha precisado en qué medida el aumento observado en la sobrevivencia de los niños esté afectado por problemas de subregistro. A modo de ejemplo se puede señalar que hay entidades federales que presentan para el último trienio niveles de mortalidad infantil sorprendentemente bajos, tales como: Anzoátegui (4,5), Falcón (9,4), Sucre (10,1), Vargas (10,1) y Cojedes (16,4).

- los valores registrados en el período 1996-1998, para ubicarse en 18,2 defunciones en promedio por cada mil nacidos vivos.
- En este último trienio la tasa de mortalidad neonatal fue del orden de 11,5 por cada mil nacidos vivos, lo que indica una reducción de 12% en comparación con los niveles registrados durante el trienio anterior, mientras que la mortalidad postneonatal se ubicó en 6,7 por mil nacidos vivos, por lo que habría disminuido en 27%. De manera que el descenso en los niveles de mortalidad infantil observados en los últimos años puede atribuirse a una mayor disminución de las muertes relacionadas con los factores exógenos, vinculados a las condiciones de vida y de saneamiento ambiental.
- Durante el último trienio, en el grupo de niños de 1 a 4 años de edad la tasa de mortalidad habría descendido en 14% en comparación a la observada en el período 1996-1998, para ubicarse el nivel de frecuencia de estas muertes en 1,0 por cada mil niños en esas edades.
- De acuerdo a los niveles de mortalidad observados entre los distintos subgrupos de población infantil, durante el período 1999-2001 la probabilidad de morir entre el nacimiento y los 5 años de edad se habría reducido en 19%, de este modo la tasa arriba a 22,3 por cada mil nacidos vivos registrados.
- Entre las causas de muertes más frecuentes en los niños menores de 1 año se registró entre 1995 y 2001 una reducción importante de las "enteritis y otras enfermedades diarreicas", 56%, por lo que la tasa de decesos infantiles debido a estas enfermedades varió de 37.9 a 16,3 por diez mil nacidos vivos registrados. La segunda causa con mayor disminución en su incidencia durante este período fue la "neumonía", 40%, para bajar la tasa de 16,2 a 9,6 por diez mil. No obstante, estas enfermedades altamente prevenibles en conjunto son aún responsables del 14% del total de fallecimientos en este grupo de edad.
- Entre los niños de 1 a 4 años de edad, son igualmente las muertes por "enteritis y otras enfermedades diarreicas" las que acusan una más clara disminución de su frecuencia entre 1995 y 2001, 25%, mientras que el número de fallecimientos por "neumonías" y por "deficiencia de la nutrición" más bien parecen haber repuntado para el último año del período observado.

#### MORTALIDAD MATERNA

 Aun con los problemas que pueda presentar el registro de las defunciones maternas en el país, su nivel se ha mantenido elevado a lo largo del período 1990-2001. En el último trienio (1999-2001) murieron en promedio 62,2 mujeres por cada cien mil nacidos vivos, ello estaría indicando un aumento de 9% si se compara con la tasa observada en el trienio anterior. INDICADORES 225

La composición de la muerte materna según las causas presenta poca variación durante el período considerado (1995-2001). La toxemia se mantiene como la principal causa directa de mortalidad materna en el país, es la responsable de un poco mas de la cuarta parte del total de los decesos registrados; seguida por las complicaciones durante el parto y el aborto, las cuales provocaron cada una cerca del 16% de las muertes maternas notificadas en el año 2001.

#### **ESTADO NUTRICIONAL DE LA NIÑEZ**

• Los avances por mejorar el estado nutricional de la población infantil a lo largo del período 1990-2001 han sido escasos. La prevalencia del déficit nutricional agudo y del déficit nutricional global en la población menor de 5 años se ha mantenido con leves fluctuaciones en valores cercanos a 3% y 5% respectivamente. El retardo en el crecimiento (desnutrición crónica) que afecta a una mayor proporción de niños, alrededor del 13%, comienza a disminuir levemente su nivel a partir de 1998 para luego estabilizarse nuevamente en los últimos dos años del periodo observado.

#### **DEFINICIÓN DE LOS INDICADORES:**

#### DÉFICIT NUTRICIONAL:

Desnutrición aguda: proporción de menores de 5 años con peso para la talla (P/T) inferior a dos o más desviaciones estándar de la mediana de referencia.

Desnutrición crónica: proporción de niños menores de 5 años con talla para la edad (T/E) inferior a dos o más desviaciones estándar de la mediana de referencia.

Desnutrición global: proporción de niños menores de 5 años con peso para la edad (P/E) inferior a dos o más desviaciones estándar de la mediana de referencia.

Tasa de mortalidad infantil: número anual de defunciones de menores de 1 año de edad por cada 1.000 nacidos vivos registrados en dicho año.

Tasa de mortalidad materna: número anual de muertes de mujeres por causas relacionadas con el embarazo o dentro de los 42 días siguientes a la terminación del embarazo, por cada 100.000 nacidos vivos registrados en dicho año.

La clasificación de causas de muertes maternas comprenden los siguientes códigos:

- Aborto (CIE-9:630 -639. CIE-10:O00-O08)
- Hemorragia (CIE-9: 640, 641, 666. CIE-10: O20,O44-O46,O67,O72-O73).
- Toxemia (CIE-9: 642, 643. CIE-10:O10-O16,O21)
- Problemas en el parto (CIE-9: 650-665,667-669. CIE10:O30-O34,O36,O41-O42,O62-O66,O69,O71,O75)

- Infecciones (CIE-9: 670. CIE-10:O85)
- Resto de causas directas (CIE-9: 644-646,671-676. CIE-10:O22-O24,O26,O48,O60,O86-O88,O90-O91,O95,O97)
- Causas indirectas (CIE-9: 647 648. CIE-10:O98-O99)

Tasa de mortalidad neonatal: número anual de defunciones ocurridas antes de cumplir los 28 días por cada 1.000 nacidos vivos registrados en dicho año.

Tasa de mortalidad postneonatal: número anual de defunciones ocurridas entre 1 y 11 meses por cada 1.000 nacidos vivos registrados en dicho año.

Tasa de mortalidad de 1 a 4 años: número anual de defunciones ocurridas entre 1 y 4 años por cada 1.000 niños de ese grupo de edad.

Tasa de mortalidad de menores de 5 años: expresa la probabilidad de morir entre el nacimiento y los cinco años de edad por cada 1.000 nacidos vivos registrados.

Tasa de mortalidad por causa: número anual de muertes atribuibles a una causa específica en un grupo de población determinado por cada 10.000 o 100.000 personas de ese grupo.

Cuadro 1 Venezuela. Principales causas de mortalidad en la población masculina, 1995-2001

Causas de muerte				Años			
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Defunciones							<del></del>
Enfermedades del corazón	12.028	11.960	11.564	12.411	12.265	12.604	13.289
(CIE-9:393-398,402,404,410-429							
CIE-10:105-109,111,113,121-151)							
Cáncer	6.466	6.715	6.986	7.124	7.470	7.691	7.919
(CIE-9:140-208,230-234, CIE-10:C00-C97)							
Accidentes de todo tipo	6.233	5.567	5.366	5.953	5.962	6.217	6.893
(CIE-9:E800-E949. CIE-10:V01-X59)							
Suicidios y homicidios	3.781	3.888	3.510	3.535	4.760	7.034	7.327
(CIE-9:E950-E969.CIE-10:X60-Y09)							
Enfermedades cerebrovasculares	3.604	3.741	3.723	3.826	3.924	3.999	4.075
(CIE-9:430-438.CIE-10:160-169)							
Tasas (por 100.000 habitantes)							
Enfermedades del corazón	109,3	106,5	100,8	106,1	102,8	103,6	107,2
(CIE-9:393-398,402,404,410-429							
CIE-10:105-I09,I11,I13,121-151)							
Cáncer	58,8	59,8	60,9	60,9	62,6	63,2	63,9
(CIE-9:140-208,230-234, CIE-10:C00-C97)							
Accidentes de todo tipo	56,7	49,5	46,8	50,9	50,0	51,1	55,6
(CIE-9:E800-E949, CIE-10:V01-X59)							
Suicidios y homicidios	34,4	34,6	30,6	30,2	39,9	57,8	59,1
(CIE-9:E950-E969.CIE-10:X60-Y09)							
Enfermedades cerebrovasculares	32,8	33,3	32,5	32,7	32,9	32,9	32,9
(CIE-9:430-438 . CIE-10:I60-I69)							
Defunciones principales causas	32.112	31.871	31.149	32.849	34.381	37.545	39.503
Defunciones totales	57.140	58.206	56.598	59.449	61.503	64.101	66.616

Fuentes:

Defunciones: (1995-1996) MSAS. Anuario de Epidemiología y Estadística Vital. Años respectivos. (1997-2001) MSDS. Anuario de Mortalidad. Años respectivos. Población: OCEI. Estimaciones y Proyecciones de Población. 1994.

Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del HES-UCAB.

Cuadro 2 Venezuela. Principales causas de mortalidad en la población femenina. 1995-2001

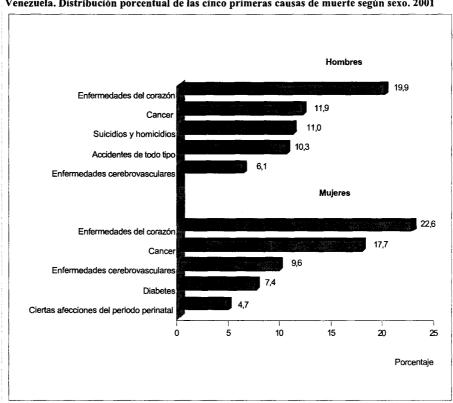
Causas de muerte			11.	Años			
and the second second second second	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Defunciones							
Enfermedades del corazón	9.666	9.349	9.276	9.195	9.512	9.487	9.962
(CIE-9:393-398,402,404,410-429).							
(CIE-10:105-109,111,113,121-151)							
Cáncer	6.695	6.905	7.038	7.031	7.422	7.520	7.810
(CIE-9:140-208,230-234).(CIE-10:C00-C97)							
Enfermedades cerebrovasculares	3.767	3.877	3.807	3.781	4.241	4.001	4.242
(CIE-9:430-438).(CIE-10:160-169)							
Diabetes	2.244	2.379	2.621	2.593	3.045	3.106	3.256
(CIE-9:250).(CIE-10:E10-E14)							
Ciertas afecciones del periodo perinatal (1)	2.309	2.369	2.300	2.184	2.165	2.139	2.066
(CIE-9:760-779).(CIE-10:P00-P96)							
Tasas (por 100.000 habitantes)							
Enfermedades del corazón	89,2	84,4	82,0	79,7	80,8	79,0	81,4
(CIE-9:393-398,402,404,410-429).							
(CIE-10:105-109,I11,I13,121-151)							
Cáncer (todas formas)	61,8	62,3	62,2	60,9	63,0	62,6	63,8
(CIE-9:140-208,230-234).(CIE-10:C00-C97)							
Enfermedades cerebrovasculares	34,7	35,0	33,7	32,8	36,0	33,3	34,7
(CIE-9:430-438).(CIE-10:I60-I69)							
Diabetes	20,7	21,5	23,2	22,5	25,9	25,9	26,6
(CIE-9:250).(CIE-10:E10-E14)							
Ciertas afecciones del periodo perinatal (1)	21,3	21,4	20,3	18,9	18,4	17,8	16,9
(CIE-9:760-779).(CIE-10:P00-P96)							
Defunciones principales causas	24.681	24.879	25.042	24.784	26.385	26.253	27.336
Defunciones totales	40.996	41.837	41.413	41.514	43.122	41.847	44.056
Fuentes:							

Defunciones: (1995-1996) MSAS. Anuario de Epidemiología y Estadística Vital. Años respectivos. (1997-2001) MSDS. Anuario de Mortalidad . Años respectivos. Población: OCEL Estimaciones y Proyecciones de Población . 1994.

Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

INDICADORES 229





Fuente: Cuadros 1 y 2

Cuadro 3 Venezuela. Tasa de mortalidad infantil y de la niñez. 1990-2001

		100	Tasas de moi	rtalidad	
Años	Infantil ,	Neonatal 🖟 🐇	Postneonatal v	De la 4 años y	Menores de 5 años n
1990	25,6	13,9	11,6	1,5	31,1
1991	20,6	12,2	8,4	1,2	24,9
1992	22,0	13,5	8,5	1,1	26,3
1993	23,8	14,8	9,0	1,2	28,8
1994	24,8	14,1	10,7	1,3	30,1
1995	23,7	13,5	10,2	1,1	28,4
1996	23,9	13,8	10,1	1,3	29,7
1997	21,4	13,0	8,5	1,1	26,1
1998	21,4	12,4	9,0	1,2	26,5
1999	19,1	11,9	7,3	1,1	23,6
2000	17,7	11,5	6,2	1,0	21,9
2001	17,7	11,0	6,6	1,0	21,5
1990-1992	22,7	13,2	9,5	1,3	27,4
1993-1995	24,1	14,1	10,0	1,2	29,1
1996-1998	22,2	13,1	9,2	1,2	27,4
1999-2001	18,2	11,5	6,7	1,0	22,3

<sup>1/</sup> Expresada por 1.000 nacidos vivos registrados.

Fuentes:

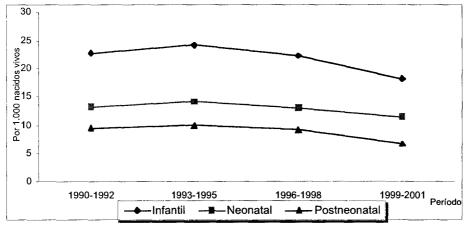
Defunciones: (1990-1996) MSAS. Anuario de Epidemiología y Estadística Vital. Años respectivos. (1997-2001)

MSDS, Anuario de Mortalidad. Años respectivos. Nacimientos: (1990-2000) OCEI. Anuario Estadístico de

Estimaciones y Proyecciones de Población. 1994.

Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

Gráfico 2 Venezuela. Tasa de mortalidad infantil, neonatal y postneonatal. 1990-2001



Fuente: Cuadro 3.

<sup>2/</sup> Expresada por 1.000 niños de ese grupo de edad.

de Venezuela. Años respectivos. (2001) INE. Venezuela: Estadísticas Vitales, 2001. Población: OCEI.

Cuadro 4

Venezuela, Principales causas de mortalidad en menores de 1 año, 1995-2001

Causas de muerte			No.	Años			
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Defunciones							
Ciertas afecciones del período perinatal	5.606	5.617	5.498	5.241	5.301	5.276	4.936
(CIE-9:760-779 excep.771.3.CIE-10:P00-P96)							
Enteritis y otras enfermedades diarreicas	1.974	1.778	1.380	1.382	1.055	895	863
(CIE-9: 008-009. CIE-10:A08-A09)							
Anomalías congénitas	1.379	1.342	1.386	1.307	1.400	1.413	1.460
(CIE-9: 740-759. CIE-10:Q00-Q99)							
Neumonías	843	602	599	625	522	430	510
(CIE-9: 480-486. CIE-10:J12-J18)							
Accidentes de todo tipo	482	362	395	396	369	320	323
(CIE-9:E800-E949. CIE-10:V01-X59)							
Deficiencias de la nutrición	411	581	376	416	321	280	300
(CIE-9:260-269. CIE-10:E40-E64)							
Tasas (por 10.000 n.v.r.)							
Ciertas afecciones del período perinatal	107,7	112,8	106,4	104,4	100,4	96,9	93,2
(CIE-9:760-779 excep.771.3.CIE-10:P00-P96)							
Enteritis y otras enfermedades diarreicas	37,9	35,7	26,7	27,5	20,0	16,4	16,3
(CIE-9: 008-009. CIE-10:A08-A09)					,	,	,
Anomalías congénitas	26,5	26,9	26,8	26,0	26,5	26,0	27,6
(CIE-9: 740-759. CIE-10:Q00-Q99)		,		,		,	- 1
Neumonías	16,2	12,1	11,6	12,5	9,9	7,9	9,6
(CIE-9: 480-486. CIE-10:J12-J18)	•		•		,		
Accidentes de todo tipo	9,3	7,3	7,6	7,9	7,0	5,9	6,1
(CIE-9:E800-E949. CIE-10:V01-X59)	,		,			,-	
Deficiencias de la nutrición	7,9	11,7	7,3	8,3	6,1	5,1	5.7
(CIE-9:260-269, CIE-10:E40-E64)			•		,-	,-	,
Defunciones por principales causas	10.695	10.282	9.634	9.367	8.968	8.614	8.392
Defunciones totales	12.352	11.913	11.069	10.721	10.108	9.649	9.353

Fuentes:

Defunciones: (1995-1996) MSAS. Anuario de Epidemiología y Estadística Vital. Años respectivos. (1997-2001) MSDS.

Anuario de Mortalidad . Años respectivos.

Nacimientos: (1995-2000) INE. Anuario Estadístico de Venezuela, Años respectivos. (2001) INE. Venezuela: Estadísticas Vitales. 2001.

Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

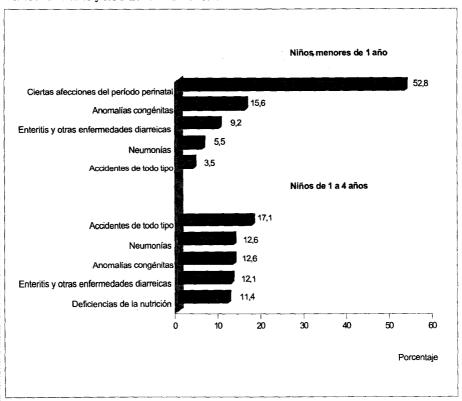
Cuadro 5 Venezuela

Venezuela. Principales causas de mortalidad en niños de 1 a 4 años. 1995-2001								
Causas de muerte				Años				
The second second second second	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	
Defunciones								
Accidentes de todo tipo	450	401	402	473	431	361	400	
(CIE-9:E800-E949, CIE-10:V01-X59)								
Enteritis y otras enfermedades diarreicas	383	538	374	424	342	283	284	
(CIE-9: 008-009, CIE-10:A08-A09)								
Anomalías congénitas	224	208	199	211	217	247	294	
(CIE-9: 740-759. CIE-10:Q00-Q99)								
Neumonías	268	267	263	314	258	228	294	
(CIE-9: 480-486. CIE10:J12-J18)								
Deficiencias de la nutrición	205	337	196	261	220	249	267	
(CIE-9:260-269, CIE-10:E40-E64)								
Cáncer	112	135	109	105	97	119	258	
(CIE-9 140-208,230-234.CIE-10:C00-C97)								
Tasas (por 10.000 niños)		-						
Accidentes de todo tipo	2,0	1,8	1,8	2,1	1,9	1,6	1,8	
(CIE-9:E800-E949. CIE-10:V01-X59)								
Enteritis y otras enfermedades diarreicas	1,7	2,4	1,7	1,9	1,5	1,3	1,3	
(CIE-9: 008-009. CIE-10:A08-A09)								
Anomalías congénitas	1,0	0,9	0,9	0,9	1,0	1,1	1,3	
(CIE-9: 740-759. CIE-10:Q00-Q99)								
Neumonías	1,2	1,2	1,2	1,4	1,2	1,0	1,3	
(CIE-9: 480-486. CIE10:J12-J18)								
Deficiencias de la nutrición	0,9	1,5	0,9	1,2	1,0	1,1	1,2	
(CIE-9:260-269, CIE-10:E40-E64)								
Cáncer	0,5	0,6	0,5	0,5	0,4	0,5	1,2	
(CIE-9 140-208,230-234.CIE-10:C00-C97)								
Defunciones por principales causas	1.642	1.886	1.543	1.788	1.565	1.487	1.797	
Defunciones totales	2.447	2.896	2.391	2.566	2.353	2.258	2.338	

Defunciones: (1995-1996) MSAS. Anuario de Epidemiología y Estadística Vital. Años respectivos. (1997-2001) MSDS. Anuario de Mortalidad. Años respectivos .Población: OCEI. Estimaciones y Proyecciones de Población. 1994.

Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del HES-UCAB.

Gráfico 3. Venezuela. Distribución porcentual de las cinco primeras causas de muerte entre los niños menores de 1 años y los niños de 1 a 4 años. 2001



Fuentes: Cuadro 4 y 5.

Cuadro 6 Venezuela. Mortalidad materna. 1990-2001

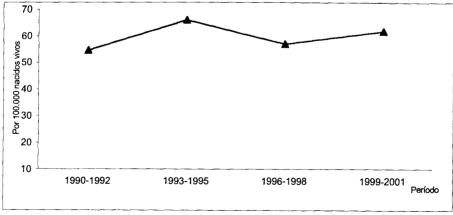
1. True 12.	The second second	plant programme the second sec
Años	Defunciones	Tasa (por 100.000 n.v.r)
1990	338	58,5
1991	315	52,3
1992	299	53,4
1993	331	63,1
1994	383	69,9
1995	345	66,3
1996	301	60,4
1997	308	59,6
1998	256	51,0
1999	313	59,3
2000	327	60,1
2001	356	67,2
1990-1992	317	54,7
1993-1995	353	66,4
1996-1998	288	57,0
1999-2001	332	62,2

Fuentes:

Defunciones: (1990-1996) MSAS. Anuario de Epidemiología y Estadística Vital Años respectivos. (1997-2001) MSDS. Anuario de Mortalidad. Años respectivos.

Nacimientos: (1990-2000) OCEI. Anuario Estadístico de Venezuela. Años respectivos. (2001). INE. Venezuela: Estadísticas Vitales .2001 Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

Gráfico 4 Venezuela. Tasa de mortalidad materna. 1990-2001



Fuente: Cuadro 6.

Cuadro 7 Venezuela. Causas de mortalidad materna. 1995-2001

Causas de muerte				Años			
38.27	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Defunciones							
Causas Directas	311	282	280	231	292	285	301
Aborto	55	46	47	53	43	41	56
Hemorragia	49	40	46	31	33	42	35
Toxemia	96	83	88	72	112	85	101
Problemas del parto	61	68	50	36	57	66	58
Infecciones	27	18	20	21	29	29	25
Resto de causas directas	23	27	29	18	18	22	26
Causas indirectas	36	19	28	25	21	42	55
Total	347	301	308	256	313	327	356
Distribución porcentual							
Causas Directas	89,6	93,7	90,9	90,2	93,3	87,2	84,6
Aborto	15,9	15,3	15,3	20,7	13,7	12,5	15,7
Hemorragia	14,1	13,3	14,9	12,1	10,5	12,8	9,8
Toxemia	27,7	27,6	28,6	28,1	35,8	26,0	28,4
Problemas del parto	17,6	22,6	16,2	14,1	18,2	20,2	16,3
Infecciones	7,8	6,0	6,5	8,2	9,3	8,9	7,0
Resto de causas directas	6,6	9,0	9,4	7,0	5,8	6,7	7,3
Causas indirectas	10,4	6,3	9,1	9,8	6,7	12,8	15,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes:

(1995 y 1996) MSAS. Anuario de Epidemiología y Estadística Vital. Años respectivos.

(1997-2001). MSDS. Anuario de Mortalidad. Años respectivos

Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

# ÍNDICE 2000-2003\*

- Índice temático
- Índice por autor
- Índice temático por descriptores

<sup>\*</sup> El índice correspondiente al período 1992-2000 aparece publicado en el número 42 de diciembre 2000.

#### ÍNDICE TEMÁTICO

## A. COOPERACIÓN INTERNACIONAL. RELACIONES INTERNACIONALES

A1. LACRUZ, Tito. Al otro lado de la ventana: una mirada al triángulo Mundo-Estado-Sociedad desde la crisis del 11º, N°45, Junio 2002, pp.171-188.

#### B. POLÍTICA ECONÓMICA. POLÍTICA SOCIAL. PLANIFICACIÓN

- B1. MOMMER, Bernard. Petróleo global y Estado nacional, Nº44, Diciembre 2001, pp.69-91.
- B2. VILLASMIL BOND, Ricardo. Sostenibilidad fiscal y fondos de ahorro intergeneracional: el caso Venezuela, N° 46, Diciembre 2002, pp.5-38.

## C. CONDICIONES ECONÓMICAS. INVESTIGACIÓN ECONÓMICA. SISTEMAS ECONÓMICOS

- ZAMBRANO SEQUÍN, Luis. Crecimiento económico y desarrollo educativo, N° 42, Diciembre 2000, pp.21-33.
- C2. BALZA, Ronald; RIUTORT, Matías. Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela: 1975-200, N°44, Diciembre 2001 pp.5-68.
- C4. BALZA GUANIPA, Ronald. Inversionistas optimistas y gobierno en juegos con información incompleta, N°46, Diciembre 2002, pp. 59-83.

#### D. MARCO INSTITUCIONAL

 OROPEZA, Angel; CARRASQUERO, José Vicente; WELSCH, Friedrich. Chavecismo y polarización social, N°43, Julio 2001, pp.55-71.

- D2. SOSA, Arturo. Del choque de trenes al programa mínimo. Venezuela: 4-14 de abril de 2002, N° 45, Junio 2002, pp.25-38.
- D3. ESPAÑA, Luis Pedro. Auge, caída y restauración del intento de instaurar una democracia popular en Venezuela, Nº 45, Junio 2002, pp.39-60.
- D4. BALZA GUANIPA, Ronald. Cambio institucional, ideología y desempeño económico en Venezuela: 1958 a 2002, N°45, Junio 2002, pp.87-124.
- D5. VILLASMIL BOND, Ricardo. Golpe a golpe, N°45, Junio 2002, pp.125-136.
- D6. LUENGO, Néstor Luis. Ideología e ingobernabilidad: prolegómenos del 11 de abril, Nº 45, Junio 2002, pp.149-169.

#### E. CULTURA. SOCIEDAD

- E1. LACRUZ, Tito. La globalización y la transformación del Estado-nación, N°42, Diciembre 2000, pp.5-19.
- E2. REGNAULT, Blas. ¿Por qué las marchas no llegan a ser gobierno?, N°45, Junio 2002, pp.61-86.
- E3. MALDONADO, Víctor. Fascinación y frustración social: la elipse del liderazgo narcisista, N°45, Junio 2002, pp.137-148.

#### F. EDUCACIÓN. CAPACITACIÓN

- GONZÁLEZ, Lissette. La educación en Venezuela: una perspectiva geográfica de la desigualdad, N°42, Diciembre 2000, pp.35-61.
- F2. GONZÁLEZ, Lissette. ¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?, N°47, pp.127-166.

## G. HACIENDA PÚBLICA. OPERACIONES BANCARIAS. RELACIONES MONETARIAS

- FAUST, Andrea; VERA, Leonardo; VIVANCOS, Francisco; ECHEVERRÍA, Pedro. El impuesto al débito bancario: el caso venezolano, N°43, Julio 2001, pp.73-107.
- G2. GARAY, Urbi; GOSENDE, Javier; MOTA, Alejandro. Estudio del movimiento del precio de las acciones de la Electricidad de Caracas durante el anuncio de la oferta pública, N°46, Diciembre 2002, pp.39-57.

#### H. TRABAJO

- H1. COCCORESE, Francesca; VALIÑO, Kathy. Capital humano y remuneración al trabajo. Análisis para distintos grupos ocupacionales en Venezuela, N°42, Diciembre 2000, pp.63-105.
- H2. ZUÑIGA ALVAREZ, Genny. Estudio de los determinantes de la participación femenina en el mercado laboral a través de un análisis multivariado, Nº46, Diciembre 2002, pp.85-112.
- H3. ZUÑIGA ALVAREZ, Genny. La oferta laboral en Venezuela. Una perspectiva regional de los últimos veinte años, N°47.

#### I. DEMOGRAFÍA. POBLACIÓN

- FREITEZ, Anitza; DI BRIENZA, María; ZUÑIGA, Genny. El embarazo adolescente en Venezuela y los supuestos de un problema, N°42, Diciembre 2000, pp.107-142.
- DIBRIENZA, María; FREITEZ, Anitza. Los censos de población en Venezuela. Experiencias y retos al inicio del tercer milenio, Nº43, Julio 2001, pp.5-36.
- CARVALLO, Rhayza; CEDEÑO, Germania. Perspectivas del Censo 2001. N°43, Julio 2001, pp.37-54.
- FREITEZ, Anitza; DI BRIENZA, María. Probabilidad de ocurrencia de un embarazo entre las adolescentes, N°46, Diciembre 2002, pp.113-136
- DI BRIENZA, María; FREITEZ, Anitza; LEÓN, Armando. ¿El Censo 2001, revela avances en la calidad de la información?. Nº47.
- FREITEZ, Anitza. La situación demográfica de Venezuela a inicios del tercer milenio. N°47, pp.45-94.
- FREITEZ, Anitza; DI BRIENZA, María. Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población. N°47, pp. 96-126.

#### J. CIENCIA. INVESTIGACIÓN METODOLÓGICA

 PHÉLAN CASANOVA, Mauricio. Integración metodológica y participación en el desarrollo de los indicadores sociales locales, N° 44, Diciembre 2001, pp.93-111.

## **ÍNDICE POR AUTOR**

Autor	Código de los Artículos
BALZA GUANIPA, Ronald	C1, C3, D3
CARRASQUERO, José Vicente	D6
CARVALLO, Rhayza	14
CEDEÑO, Germania	14
COCCORESE, Francesca	H2
DI BRIENZA, María	11, 12, 13, 15, 17
ECHEVERRÍA, Pedro	G2
ESPAÑA, Luis Pedro	D2
FREITEZ, Anitza	11, 12, 14, 15, 16, 17
FAUST, Andrea	G2
GARAY, Urbi	G1
GONZÁLEZ, Lissette	F1, F2
GOSENDE, Javier	G1
LACRUZ, Tito	A1, E3
LUENGO, Néstor Luis	D5
MALDONADO, Víctor	E2
MOMMER, Bernard	BI
MOTA, Alejandro	G1

ÍNDICE 1992-2000 243

OROPEZA, Angel	D6
PHÉLAN CASANOVA, Mauricio	J1
REGNAULT, Blas	E1
RIUTORT, Matías	C1, C2
SOSA, Arturo	D1
VALIÑO, Kathy	H2
VERA, Leonardo	G2
VIVANCOS, Francisco	G2
VILLASMIL BOND, Ricardo	B2, D4
WELSCH, Friedrich	D6
ZAMBRANO SEQUÍN, Luis	C4
ZUÑIGA ALVAREZ, Genny	12, H1, H3

### ÍNDICE TEMÁTICO POR DESCRIPTORES

01 COOPERACI	Descriptores 01 COOPERACIÓN INTERNACIONAL. RELACIONES INTERNACIONALES			
O'TIOM TICINOIS	nes Internacionales  Relaciones Internacionales	Al		
01.02.0	Relaciones internacionales	AI		
01.03 Organi	zaciones Internacionales			
	3 OPEP	BI		
01.03.04	4 AIE	<i>B1</i>		
PLANIFICAC				
02.04 Problem	nas Sociales 2 Corrupción	D3		
	ES ECONÓMICAS. CIÓN ECONÓMICA. SISTEMAS OS			
03.02 Condic	iones Económicas			
03.02.0	Condiciones Económicas	C2		
03.02.0.	3 Crecimiento Económico	C4		
03.02.04	t Crisis	E2		
03.02.03	Distribución del Ingreso	CI		
	Pobreza	C1, C2		
04 MARCO INST	TITUCIONAL			
04.02 Derech	os Humanos			
04.02.01	Derechos Humanos	A1		
04.02.02	Democracia	A1, D1, D4, E1		
04.02.02	Libertades Civiles	E1		
04.02.03	Equidad Social	FI		

ÍNDICE 1992-2000 245

04.03	Gobiern	o. Administración Pública	
	04.03.01	Estado	A1, E3
	04.03.01	Autoritarismo	D4
	04.03.01		E3
		Administración Pública	C3
	04.03.03	Política Nacional	D2
04.04	Política		
		Afiliación Política	D6
		Problemas Políticos	D1
		Estabilidad Política	D2
		Golpes de Estado	D2
	04.04.02	Política	D6
05 CUL	TURA. SO	CIEDAD	
05.01	Ciencias	Sociales	
	05.01.02	Indicadores Sociales	JI
05.03	Sociedad	1	
	05.03.01	Sociedad	EI
	05.03.02	Ideologías	D3, D5
	05.03.04	Desarrollo Social	J1
	05.03.04	Revolución	D5
	05.03.05	Liderazgo	E2
	05.03.06	Relaciones entre los Grupos	D3, D4
06 EDU	CACIÓN.	CAPACITACIÓN	
06.02		llo de la Educación. Política Educativa	
		Acceso a la educación	F2
	06.02.02	Analfabetismo	F2
		Reformas de la Educación	C4
	06.02.03	Calidad de la Educación	FI
	06.04.12	Asistencia escolar	F2
08 INDU	STRIA		
08.11	Energía		
	08.11.06	Petróleo	B1, B2, D3

19 CO.	MERCIO		
09.0	1 Demand	la. Mercado, Consumo	
		Mercado	B1, G1
09.0	5 Comerc	io Internacional	
	09.05.04	Sustitución de Importaciones	D3
		ÚBLICA. OPERACIONES BANCARIAS. MONETARIAS INTERNACIONALES	
11.0	1 Haciend	la Pública. Tributación	
	11.01.01	Hacienda Pública	B2
	11.01.02	Impuestos	G2
11.0	2 Moneda	s. Financiamiento	
	11.02.02	Operaciones Bancarias	G2
	11.02.05	Déficit	G2
	11.02.05	Bienes	CI
	11.02.05	Ahorros	B2
	11.02.06	Inversiones	C3
	11.02.07	Fusiones de Empresas	G1
2 ADN	MINISTRA	CIÓN. PRODUCTIVIDAD	
12.0	7 Producci	ón. Productividad	
	12.07.03	Eficacia	D5
3 TRA	BAJO		
13.0	1 Recursos	Humanos	
	13.01.01		H1, H2
	13.01.02	Oferta de mano de obra	H3
	13.01.02	Población activa	H3
	13.01.02	Mercado de trabajo	H2, H3
	13.01.03	Empleo	H1
13.0	7 Salarios	Incentivos Salariales	
	13.07.00	Remuneración	H2
	13.07.00	Salarios	CI

13.09	Ocupaci	ones	
15.07		Trabajadoras	H1
14 DEM	OGRAFÍA	A. POBLACIÓN	
14.01	Dinámio	ca de la Población	
	14.01.01	Censos de Población	13, 14,15, 16, 17, H3
	14.01.02	Crecimiento demográfico	16
	14.01.02	Población	14
14.02	Grupos	de Edad	
	14.02.01	Distribución por edad y sexo	17
		Composición de la población	17
	14.02.02	Envejecimiento	17
	14.02.02	Adolescentes	11, 12
14.05	Fecundi	dad. Planificación Familiar	
	14.05.01	Embarazo	11, 12
	14.05.01	Fecundidad	11, 12, 16
	14.06.00	Mortalidad	16
	14.07.00	Migración	16
15 BIOL	OGÍA. Al	LIMENTOS. SALUD	
15.04	Medicina	a. Enfermedades	
	15.04.01	Salud	11, 12
16 MEDI	O AMBI	ENTE. RECURSOS NATURALES	
16.02	Recursos	Naturales	
	16.02.02	Recursos Naturales	B2
18 CIEN	CIA. INV	ESTIGACIÓN. METODOLOGÍA	
18.03	Métodos de Investigación. Teoría		
		Métodos de Investigación	JI
18.08	Matemáticas. Análisis Estadístico		
	18.08.00	Análisis Estadísticos	13
	18.09.00	Técnicas de evaluación	15

#### 19 INFORMACIÓN. DOCUMENTACIÓN

#### 19.01 Información

 19.01.01
 Información
 C3

 19.01.01
 Fuentes de Información
 13, 14, 15

 19.01.06
 Análisis de Datos
 H1

# NORMAS DE PUBLICACIÓN

#### NORMAS DE PUBLICACIÓN

Temas de Coyuntura, junto a la Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales, son las publicaciones académicas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Su objetivo se centra en divulgar estudios de actualidad relacionados con la problemática social, política y económica. A esta publicación le compete especialmente las áreas de: Economía, Demografía, Sociología, Politología y Relaciones Laborales

Normas editoriales a considerar por los autores en la elaboración de artículos, críticas bibliográficas y reseña de eventos para la revista *Temas de Coyuntura*.

#### a) Plazos para la entrega de trabajos

La Revista es Semestral (Junio y Diciembre), los artículos, críticas bibliográficas y reseña de eventos serán recibidos durante todo el año, y su publicación está supeditada a un proceso de arbitraje y a la decisión del Consejo Editorial.

#### b) Características y naturaleza de dichos trabajos

Artículos: la revista acepta en particular artículos que contengan investigación empírica que presenten innovaciones teóricas relacionadas a contenidos de actualidad.

Críticas Bibliográficas: es un comentario descriptivo o analítico de publicaciones recientes.

Reseña de Eventos: es un comentario descriptivo o analítico sobre eventos de académicos vinculados a las áreas que le compete.

#### c) Formato para la entrega y extensión de los trabajos

Los artículos deberán ser elaborados en un procesador de palabras (Word para Office 97 o compatible) y entregados en formato electrónico: diskette 3.5 ó adjuntos (attach) a un correo electrónico dirigido a lespana@ucab.edu.ve. De contener gráficos, tablas, mapas o fórmulas matemáticas (preferiblemente editor de ecuaciones 3.0 incluido en el Word) el autor debe asegurarse de enviar las especificaciones de la aplicación donde fueron desarrolladas, así como los archivos originales para facilitar su manejo.

La extensión máxima de los trabajos debe adecuarse a alguna de las siguientes categorías:

- Los artículos: hasta treinta (30) cuartillas (carta y doble espacio). El Comité Editorial
  podría admitir cierta flexibilidad de acuerdo al caso y el área temática.
- Las Críticas Bibliográficas: hasta cinco (05) cuartillas (carta y doble espacio)
- Los Eventos: hasta cinco (05) cuartillas (carta y doble espacio)

El autor debe incluir la siguiente información:

- Datos completos del autor y la institución a la cual pertenece incluyendo una hoja en la que figure una breve reseña curricular (no más de diez líneas) y un resumen del artículo entre cien (100) y ciento cincuenta (150) palabras.
- Cinco (05) palabras que el autor considere claves en el contenido del trabajo, con la finalidad de facilitar la inclusión de la publicación en los índices nacionales e internacionales (indización).
  - e) Referencias y citas y bibliográficas

Para las CITAS BIBLIOGRÁFICAS, se recomienda proceder como se indica a continuación:

Texto Principal: Apellidos, año de publicación y página

(Freitez, 2000, 30-35)

(Freitez et al, 2000, 25) varios autores

BIBLIOGRAFÍA

Libros: Apellidos y nombres, año, título, lugar, editorial

ORTIZ, Eduardo (1994); Política Económica y Distribución del Ingreso; Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Artículos y documentos en Revistas, prensa o folletos con o sin autor:

DI BRIENZA, María (1999); "Quienes son y cómo lactan en Venezuela"; en *Temas de Coyuntura*, N°39/Junio, IIES-UCAB; pp. 35-45.

El Universal (1999): "La situación socio-económica actual"; 28 de Diciembre.